Accessions
115036

Shelf No.
Mch. 80
vol. 2

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
D 5

DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO

TIRSO DE MOLINA.

TOMO SEGUNDO.

DEDICADO

A DON LUIS FERNANDEZ DE CORDOVA y Arze, Señor de la Villa del Carpio, Cavallero del Avito de Santiago, y Ventiquatro de la Ciudad de Cordova, &c.

CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin, año de 1765.

Se hallará en la Porteria del Convento de la Merced Calzada de esta Corte.

D.1602
.80
Vol.2

DELEYTAR APROVECHANDO.

POR EL FAMOSO TIRSO DE MOLINA.

165036
B.L.

NOTICIA DEL AUTOR DE ESTA OBRA, y algunas advertencias sobre ella.

YA se dixo en el primer Tomo de esta Obra, quien es el celebrado Tirso de Molina, Autor de ella. Pero como es tan facil, el perderse aquella noticia, como el separarse los dos Tomos; nadie podrà, negar, que es acertado repetirlo aqui.

Escriviòla (como se vè por las Aprobaciones, y Licencias que se dieron para la primera Impresion, y se han continuado en las demàs) el P. M. Fr. Gabriel Tellez, del Real, y Militar Orden de Maria Santissima de la Merced, Redencion de Cautivos; uno de los Ingenios mayores, que se han conocido; digno de que se cuente por grande, y singular, entre los muchos que honran à Madrid su Patria. Gastò su juventud en Alcalà; y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas Ciencias. Fue Philosofo, y Theologo insigne; Historiador grande: y para ser célebre en todo, hasta sus diversiones fueron con estremo ingeniosas. Dexòse llevar en ellas del desembarazo politico, con que tratan los Cortesanos las materias de esta especie, y escriviò varias Obras Poeticas, y Novelas raras: pero tales, que sobre el artificio, pasma la erudicion: buen testigo es el aplauso universal, que han logrado, y logran continuo, despues de casi siglo, y medio.

Adelantado ya en la edad, se retirò al amparo de la Madre de Misericordia, en su Religion Mercenaria; que le tratò como à su Hijo, para que al fin muriesse el año 1648. exercitado en las virtudes, de edad de mas de sesenta años. Ignoramos el año fixo, en que tomò el Habito: pero con evidencia se infiere de sus Obras, que fue antes del año 1620.

Ya estaba retirado en el Clausstro, quando algunos pudieron persuadirle, à que no era improprio de su estado, que se diessen à la Prensa las Obras, que havia trabajado en el siglo: y alhagado de este dictamen, y la satisfaccion justa que tenia de la calidad de ellas, imprimiò el Libro, que intitula *los Cigarrales de Toledo*, determinado à perfeccionar la segunda parte de esta idea, que tenia tambien forjada. Y entre tanto que la concluìa, ocuparon la Imprenta algunas de las muchas Comedias, que havia escrito. Reflexionò despues: y pareciendole mejor, no exercitar en esto el

diſcurſo, doblò el papel, y aplicò à otros aſſuntos la pluma. Si bien anſioſos de ſus diſcreciones, no faltaron algunos, que imprimieron varias Comedias ſuyas: y otros, que por intereſſarſe con ellas, repitieron las impreſsiones: y aun le prohijaron algunas, que en ſu Phiſonomìa eſtàn diciendo, que ò ſon retales, ò poſtizas.

No ſabemos, por què motivo disfrazò ſu nombre con el de *Tirſo de Molina*: pero es de preſumir, que fueſſe por quitar el tropiezo de cotejar con el eſtado, lo que havia trabajado antes de èl. Lo cierto es; que con eſſe nombre ſe ha hecho famoſo en todo el Orbe Literario, y que en diciendo *Tirſo de Molina*, ſe ſupone que la Obra es diſcreta.

Ocupòſe en aſſuntos muy ſérios, deſpues de Religioſo: pero como ſiempre es forzoſo, tomar en el trabajo algun alivio, y el ſuyo era ocupar el entendimiento; variando las materias, trabajò por el miſmo eſtilo el Libro preſente. En el principio de la Dedicatoria, que hizo de èl à Don Luis Fernandez de Cordova, y Arze, &c. que es la que aqui và impreſſa, dà èl miſmo la razon de haverle diſpueſto de eſſe modo. *Deleytar Aprovechando* le puſo por Titulo: y en vèr, que todos quantos le manejan, le califican por bien pueſto, tiene ſu aprobacion cabal. Imprimiòſe la primera vez en Madrid, año de 1635. y deſpues le ha buelto à imprimir la diſcrecion, ò el interès: pero ſi à ſus ojos ſe quexa *Tirſo de Molina*, de que le echaron à perder la impreſsion de los *Cigarrales*, què no havràn padecido eſſotras?

Increibles ſon los errores, que en eſta ſe han introducido: ſin contar con la Ortographìa; que en eſſa eran innumerables; y muchos que turbaban, y aun traſtornaban el ſentido. Llegaban à millares los demàs: y tan ſubſtanciales algunos, que à no verlos impreſſos, ſe pudieran negar poſsibles; porque ſolo echandoſe à errar, ſe pudieran poner. Eſto ſe ſaca, de que en la impreſsion de los Libros no ſe haga cuenta, con el honor de quien los eſcrive; ſino ſolo con el interès de quien la coſtea.

No ha ſido lo menos, el haverle quitado del Titulo el nombre proprio de ſu Autor; y con èl la Dedicatoria, que tambien eſtaba en ſu nombre. Porque ſi bien en lo primero, pudieron tener alguna diſculpa, por ſer mas conocido por *Tirſo*, que por *Fray Gabriel Tellez*; en quitarle la Dedicatoria, le hicieron agravio. En eſta parte, ya ſe han reſarcido los daños: pero en el Titulo no ha parecido conveniente; porque haviendo corrido ya con el nom-

nombre de *Tirso de Molina*, si ahora se publicasse con el de *Fray Gabriel Tellez*, acaso se pensára, que era Libro distinto, del que tanto se ha estimado hasta ahora.

Al fin por esta vez, se ha logrado el penosissimo trabajo, que para su correccion se ha puesto: y puede decirse, que si el Autor viviera, la reconoceria por su original; negando, que las otras fuessen suyas. No asseguramos, que no haya en la impression erratas: pero essas son inescusables: y en lo que cabe, tambien se han corregido muchas.

En los Triunfos de la verdad, cotejados con lo que otros escriven, hallamos trastrocados los nombres del Padre, y los Hermanos de San Clemente, Fausto, Faustino, y Faustiniano. Pero esse no es yerro de Tellez, sino discrecion; que viendo à los Autores concordes en los tres nombres dichos, y varios solo en aplicarlos, se acomodò à lo mas verosimil, segun reglas de Patronimicos. Que quando lo fuera, es error puramente material de dos voces, que nada alteran, ya se vè. Mas con todo querèmos prevenirlo, por si otro lo repára.

En el milagro de las mutaciones de rostro de nuestra Santissima Madre, que està en el *Lunes por la tarde*, ya cerca del fin, havia trastornado las noticias el descuido de las impressiones. El mismo contexto decia, que estaban sin concierto: ni podian suceder casos tamaños tan frequentes, con una Imagen, que no se merecia con ellos mas veneracion, que estàr siempre arrimada. La verdad es, lo que en la Vida del Venerable Fray Gonzalo Diaz, escriviò el P. M. Colombo, sacado à la letra de la Informacion Juridica, que se hizo sobre ello. Y no siendo razon dexarlo, con el desquaderno que estaba en la impression errada del Tirso, se ha puesto en ésta con arreglo à la misma informacion.

Algunos querian, que se le quitassen las voces, que llaman antiquadas; de las que tiene algunas, aunque pocas. Pero no se ha juzgado justo, condescender à sus deseos. Lo primero: porque siendo esta impression, restauracion del original, no debian quitarse las voces, que buscarian los curiosos, para vèr las que entonces se usaban, ò la antiguedad de las que ahora corren: y mas en un Autor tan discreto, que puede dàr la ley. Lo segundo: que muchas de essas voces, tenian unas mas, y otras menos sylabas, que las modernas: y usandolas en la Poesìa, se desbarataban los versos, con la mutacion. Lo tercero: que siendo

ellas

ellas pocas, nada disminuian la hermosura, y galantería del estilo.

Lo mas que se ha podido hacer en algunas clausulas, donde las sylabas no se echaban menos, ha sido mudar las prepoſiciones, que ya desagradan, en otras usuales; y alguna voz de poca monta. Pero las voces expresivas, todas se han dexado: tan lexos de merecer quitarse, que antes bien son dignas de aprenderse. Para que se vea, que los mas presumidos de hablar bien, porque usan de terminos raros, y voces nuevamente inventadas, son los que hablan peor; porque son los que peor se explican, y con voces improprias. Si no fueran los mas necios los mas habladores, no se destrozaran las lenguas, con remiendos sin necesidad. Esto hace, que las Lenguas se corrompan; se olviden las voces legitimas; y las expresiones naturales de cada País: que es daño muy nocivo, y raiz de otros, singularmente en los Escritos.

A las voces, que en esta Obra les sucedia esse trabajo, de vivir ya olvidadas, aunque son pocas, se les ha puesto su sentido: porque no sirvan de embarazo. Y porque lo que mas se estraña, es el modo de pronunciar, que en nuestra Nacion Española (gloriosa en esso, con razon) se conforma con el escrivir; por no hacer desabrida la Obra, en quantas partes se ha podido, se ha pulido la pronunciacion, escribiendo las voces como corren: porque esso es, lo que mas disuena, y se estraña.

Por lo mismo, para darle mas ayre, y que se maneje mejor, se ha partido en dos Tomos: poniendo en el primero los dos dias Domingo, y Lunes de Carnestolendas: y en el segundo el Martes.

La Licencia, que para imprimirle la primera vez, se le diò al Autor, fue ésta à la letra: „ Tiene licencia el P. Presentado Fray „ Gabriel Tellez, Chronista General de todo el Orden de nues„ tra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, por nues„ tro M. R. P. M. Fr. Pedro Merino, Cathedratico en propried„ dad de Salamanca, y Provincial de Castilla de la dicha Orden, „ para presentar al Real Consejo un Libro intitulado: *Deleytar* „ *Aprovechando*, despues de haverle visto por su mandado Reli„ giosos de la Orden, graves, y doctos, que le aprobaron; de „ que yo el infrascripto Secretario de dicha Provincia doy fé. Su „ fecha en nuestro Convento de Madrid à 24. de Mayo de 1632. „ El Presentado Fray Gabriel Adarzo de Santander, Secretario. Con la que se conforman las Aprobaciones, Licencias, y demàs Despachos: que entonces se imprimieron. Por las que se vè, como

mo diximos, que ſu Autor es el dicho P. M. Fr. Gabriel Tellez, con cuyo nombre expreſſo ſe imprimiò la primera vez: el miſmo, que dedicò la Obra à Don Luis Fernandez, &c. y el que, como de ſus Obras conſta, todos ſaben, y ya dexamos advertido, ſe ſupuſo el nombre de *Tirſo de Molina*, con que ſe hizo famoſo.

No hay que temer, que diſguſte la Obra. Y aſsi ſolo nos quedan los deſeos, de que lo que deleyta, aproveche, para que ſirvamos à Dios.

Eſte Libro eſtà reimpreſſo con las Licencias neceſſarias.

TA-

TABLA
DE LO QUE EN ESTE TOMO se contiene.

MARTES POR LA MAÑANA.

EL Vandolero, Novela, Pag. 2.
Fabula de Tisbe, y Pyramo en Decimas, pag. 25.
Varias Questiones amorosas, y discretas: Primera, pag. 145.
Segunda Question, pag. 152.
Tercera Question, pag. 160.

MARTES POR LA TARDE.

Letra, y Loa al Auto tercero del Santissimo Sacramento, pag. 291.
No le arriendo la ganancia, Auto Sacramental, pag. 297.
Certamen tercero Poetico à la Canonizacion de los glorioso Santos San Pedro Nolasco, y San Ramon Nonnat. Hay en èl Piezas muy especiales, pag. 333.

MARTES
POR LA MAÑANA.

NO quiso el Martes agorero, perder la fama de mal acondicionado, ni hacer de su parte lo que debia, para sazonar la fiesta, que le esperaba; porque amaneciendo lluvioso, desaliñò las esperanzas de su lucimiento en Doña Beatriz, y Don Melchor, que madrugaron à la execucion de lo que les tocaba, no medianamente embidiosos de los dos dias anteceſſores, que patrocinaron los desvelos de sus quatro compañeros. En fin, tomando del tiempo lo que les quiso dar, si no lo que deseaban; compusieron el desahogado salon; ya muchas veces theatro de fiestas Reales, quando la privanza de su difunto dueño, divertia en èl la mas piadosa Magestad, que gozò España. Adornaronle de brocados, y calzaronle de alfombras, y cogines. Erigieron despues en el curioso patio (donde tantas veces, expectaculo festivo, desesperados brutos cedieron provocados, las fuerzas, y las vidas, à la costumbre, y temeridad de nuestra patria) un capaz, y vistoso tablado; no sin confianza, de que enjugando por la tarde el Sol las lagrimas de su lloroso dia, con ojos mas serenos, agradable à sus cuidados, Martes del desatino, aprobaria las mudanzas del Febrero loco. Con todo esso le cubrieron de toldos, trasladando al cèlebre amphitheatro, los que el Jueves mas devoto del año autorizan, y defienden por las calles de mas nombre, la cortesana devocion de sus vecinos; determinando, (si rebelde en su tema porfiassen sus nubes, en anteceder la melancolìa

del Miercoles ſiguiente) repreſentar en el ſalon apercibido, el coloquio myſterioſo, que havia de dar remate alegre al entretenimiento de ſu cargo. Ya caſtigaban las puertas las aldabas, y los deſeos, vencidos los inconvenientes del enojado dia, tanta infinidad de gente à ellas, que à permitirlo los Archeros, ſe corriera la capacidad de la anchuroſa Quinta, pobre eſta vez de ſitio para ſuma tanta. Remitiòſe primero la eleccion de los lugares à la comodidad de la nobleza; luego à los de la ſegunda claſſe; y ultimamente à los que el conocimiento, ò la importunacion franquearon reſiſtencias: negòſe empero à lo reſtante, ſiendo lo admitido ſuficiente, para ocupar toda la deſahogada pieza; cuyos eſtrados, haciendo ſobervio alarde de hermoſuras, tiranizaron quantos ojos en ſu circunferencia ocupaban diverſidad de aſsientos. Un ſitial, favorecido de un pròdigo doſel de tela, autorizaba una ſilla de brocado, que ſobre quatro gradas en circulo, ſe permitia à la preſencia de la mas diſtante viſta. En eſta, pues, bizarro, y ayroſo Don Melchor, aplaudido primero de los metales vocingleros, y deſpues de los pacificos meneſtriles; captado el ſilencio, y reducida la atencion à los oìdos; con deſemboltura honeſta, y voz ſonòra, diò principio à ſu hiſtoria prometida, diciendo:

EL VANDOLERO.

SEñor de la Guardia de Momblanc, en la Dioceſis de Tarragona, en el Principado de Cataluña, era Alberto Armengol; Caballero, ſi rico, no tanto como ſu ſangre, ſus hazañas, y ſus virtudes merecian; porque deſcendia de los primeros Condes de Urgèl; y eſtos de Dapifer de Moncada, uno, y el principal de los nueve Capitanes, que Oger, Gobernador de Aquitania, nombrò por compañeros, para la reſtauracion de Cataluña, quando oprimida de los Sarracenos, comenzò en ella ſegunda vez à reſpirar el Bautiſmo por los Montes Pyrineos. Era Alberto ramo tranſverſal de la Caſa, que perpetuò en aquel Principado Ermengaudo, primer Conde de Urgèl, y de Ampurias, nieto del Dapifer referido; y aquel que vinculò en ſus deſcendientes el blaſon, y nombre patronimico de los Armengoles, derivado del proprio ſuyo; que como

mo dixe, fue Ermengaudo. De eſtos, pues, uno, y no el de menos eſtima, Alberto, militò joven à la ſombra del Rey Don Pedro, ſegundo en Cataluña; aquel que ſe ganò el titulo, con que Alexandro Macedonio, liſongeado Magno, ſe hizo venerar en lo mejor del Orbe; pues las victorias de nueſtro Aragones invicto, haſta hoy le veneran, con la fama de Don Pedro el Grande. Pequeño atributo, para quien dilatando ſu Corona, la añadiò la de Sicilia; y triunfó mas con el animo incanſable, que con la ayuda de Exercitos numeroſos, de las Liſes coronadas; que en Francia, y Napoles, ſeñoreandoſe de Italia, patrocinadas de las Armas de la Igleſia, quiſieron oprimirle: pues nunca paſsò el ſuyo de diez mil Soldados: y las mas veces con ſolos quinientos Almogavares, diò en que entender à todo el Reyno Galico. Pueſto que eſte, caſtigandole el Cielo, y favoreciendo à nueſtro Principe; viò ſobre Girona ſu multitud blasfema, reducida à ſolos mil Infantes; pereciendo los demàs de peſte en aquel ſitio, y ſu Rey entre ellos; haviendola pocos meſes antes cercado con quarenta mil peones, y otros tantos Caballos: ſin que de unos, y otros paſſaſſen à la buelta de ſu patria nueſtros Pyrineos, quien llevaſſe la nueva de ſu deſtrozo. Principe, por cierto, digno de inmortalidad, que celebre Eſpaña; hijo en fin del Inclyto Conquiſtador Don Jayme el Primero, que à los limites eſtrechos de ſu Patrimonio, diò por juro de heredad el Reyno de Valencia, y las dos Mallorcas; edificando en ellos dos mil Igleſias, todas con la advocacion de la Madre mejor del mejor Hijo. Tan favorecido ſuyo, que baxò en perſona deſde el Olimpo eterno à viſitarle. Fundador de la Religion eſclarecida, y Orden Militar, cuyo blaſon, para levantarſe ſobre todas, no es menos que el atributo mas precioſo, que adquiriò en la tierra, el que por redimirla, quedò ſin ſangre. Hijo, pues, el gran Don Pedro de tal padre, què mucho que ſin degenerar de ſus hazañas, añadieſſe inmortales laureles à los de ſu Heroe progenitor; y que Soldado ſuyo nueſtro Alberto, medraſſe la fama, que decimos, ſin reparar en las riquezas, tan èmulas de los merecimientos?

Llegò, pues, Alberto à la edad ultima, pagandole el tiempo en plata, el oro que diò à uſura ſu juventud à la milicia: y venerable à todos, en pacifico ſoſsiego colgò las armas, ſuce-

cediendolas el baculo; como à las robuſtas fuerzas, los canos conſejos, mientras viviò, ſiempre à ſu Republica provechoſos. Retiròſe para dar los ultimos tercios de ſu edad à la contemplacion Chriſtiana, que los alborotos militares haſta entonces eſtorvaron: pueſto que empleado en ellos, nunca de ſuerte ſe negò à las virtudes, que aunque en parte tibias, degeneraſſe de ellas. Ahora empero, que haviendo ſervido à ſu Rey, le impoſsibilitaba la ſenectud à proſeguirlo; dandoſe todo à la ſoſſegada prevencion de un fin dichoſo, ſe negò à las ocupaciones populares; en una Caſa de placèr, ò eſtancia, que en lo mas aſpero de los Pyrineos, ácia aquella parte, que por el Puerto intitulado de Orla, ſe digna apenas de que le huellen peregrinas plantas; al margen del venerado Segre, que por el Valle de Aràn fertiliza lo mejor del Ducado de Cardona, (Vizcondado entonces) y à la viſta de la antigua Ciudad de Balaguèr. Alli con una hija, deleytoſo empleo de ſu florido tàlamo; admiracion de la hermoſura, y depoſito del Sol, en ſus cabellos, y ojos; ſi de la Aurora, y ſerena nieve, en ſus mexillas, garganta, y manos; tan diſcreta como honeſta, y tan honeſta como iluſtre; ſu nombre Saurina; ſe remozaba nueſtro generoſo Catalan: hypotecando en ſus virtudes, y bellezas, eſperanzas de valeroſos nietos, que eslabonando ſucceſsiones, perpetuaſſen ſu nobleza; y deſmintieſſen con ſus merecimientos, el menoſcabo que en ſu fama le havia ominado un pronoſtico infelice, que deſde ſu juventud le congojaba; obligandole à deſconocer ſevero, el mas intimo retrato de ſu ſubſtancia, y ſangre.

Fue, pues, el caſo, que neceſsitando el Rey Don Pedro del ſocorro total de ſus vaſſallos, para oponerſe à la invaſion de toda Francia, que por Roſellon ſe le entraba, à derribarle la Corona de las ſienes; adjudicados ſus Reynos al Frances Philipo, por la plenitud de poteſtad de la Romana Silla, en pena de haver deſpojado al Rey Carlos de Napoles, del intruſo Cetro Siciliano: (Ya ſabe el leido el ſuceſſo, que nos dexó el Proverbio de las Viſperas Sicilianas) y eſtando Alberto Armengol en la mitad de ſus años, gozando los privilegios de ſu reciente matrimonio, con el Señorìo de la Villa de la Guardia de Momblanc, herencia que ſus hazañas adquirieron à ſus anteceſſores; preñada ſu conſorte, oyò entre los peligros,

gros, que à las madres vinculò la primera golosina, gratulaciones, y parabienes de un hijo, que primicias de su tàlamo regocijò à quantos vasallos suyos, agradecidos à su gobierno dulce, le deseaban padre. Hospedaba entonces nuestro Alberto, à un Caballero Napolitano, que haviendo militado en su compañia en la Conquista Siciliana; despojado en su patria de sus posseśsiones, por haver seguido las Vanderas del gran Don Pedro, aguardaba premio equivalente à sus servicios, prohijado en el Principado de Cataluña. Era el referido, no solo famoso en las armas, pero cèlebre en los juicios Astrologicos, y se llamaba Mercurino. La estima, que le grangearon sus pronosticos, le adquirieron veneracion casi de Oraculo, donde quiera que estuvo. Viendole, pues, Alberto amigo obligado al regalado hospicio, y deseando benèvolas constelaciones à su primogenito; poniendosele en los brazos, le pidiò anuncios, que añadiessen al presente gozo esperanzas de futuras dichas.

Entròsenos (dixo) el conocimiento con vos en casa, de los influxos celestes: puedo con la experiencia, que de vuestros aciertos tengo, saber à lo que las estrellas, que en el nacimiento de este Infante predominan, han de inclinarle: los sucessos, que si su libertad se dexa llevar de ellas, han de hacerle, ò afortunado, ò infelice: quièn duda, pues, que siendo vos tan intimo en mis intereśses, no averigueis lo que tanto nos importa?

Aceptò Mercurino sus deseos; y observando la hora, y punto, en que naciò el niño, se encerrò con sus Ephemerides en una pieza; diciendole, que quando apoderado el sueño, y el silencio de su familia, sossegasse la noche sus domesticos, podria entrar à verle, y informarse sin testigos de la fortuna, à que los Cielos à su heredero destinaban. Crèdulo, pues, Alberto, mas de lo que fuera justo, llevò su hijo, à que desmintiesse con su presencia, dolores de la parida; y recibiesse su padre gratulaciones, y visitas de amigos, deudos, y vasallos: haviendo sucedido esto en una Aldea suya, que entre los intratables Montes del Puy Cerdan, con su frescura, y retiro, suavizaban lo riguroso de aquel Septiembre. Aqui, pues, entre los placemes cortesanos de los circunvecinos nobles, y los rusticos festejos de los subditos Serranos, divirtiò el

plazo, que le assignò el Astrologo; hasta que despedidos los huespedes, quedò con èl à solas, el ultimo, que fue un Varon santo, y Religioso, que en la Milicia Redentora, desde el bozo primero, mereciò canas, y milagros; su nombre Bernardo de Corbaria, no poco deudo de nuestro Alberto. Este, pues, al despedirse, apretandole la mano, con semblante profetico le dixo: *Estimad, sobrino generoso, las primicias de vuestro estado; que las destina el Cielo para suyas*: y besando tierno las mexillas del inocente hermoso, prosiguiò: *A este niño, un patibulo ha de hacerle Santo.* Ibà su padre à asirle de los habitos, balbuciente en su lengua el recelo de estas palabras, para que se las asseguasse; pero el Santo, casi desapareciendosele, le dexò lleno de dudas, y encontradas imaginaciones. Con ellas en fin esperò, à que las tinieblas, y el cansancio, que desvelò su casa con el peligroso parto, la quietasse: y conseguido este deseo, à la mitad de la noche repitiò la camara del amigo Astrologo. Hallòla abierta; pero sola, con luz, y un papel sobrescrito para èl, sobre la mesa. Saliòle à las mexillas el recelo, con la divisa acostumbrada de la muerte; y temblandole las manos al abrirle, sin atreverse à lo que el alma le pronosticaba, le bolviò al sitio primero. Saliò en busca de Mercurino; y encontrandose à la escalera con un lacayo, le preguntò donde iba à tal hora? Respondiòle, que el huesped le havia mandado ensillar un Caballo de monte, diciendole iba por orden de su dueño à cierta diligencia, tan precisa, que no permitia las promessas del Alva; que obediente à la amistad, que professaba con èl, le aderezò el Bridòn mas ligero, abriendole la puerta que salia al campo; y que cumplido con este ministerio, tornaba à recogerse. Nuevas confusiones acrecentaron en Alberto las primeras; pero disimulandolas con el criado, porque no congeturasse malicias, fingiò haver salido el ausente amigo por su orden. Bolviòse al aposento, mesa, y villete; y abriendole, con mas sustos en el alma, que letras en los renglones, viò que decia:

CARTA.

Rigurosa contra mi dicha (Huesped carissimo) la inclinacion de mis estudios, mas nocivas me pronosticò mis letras, que hasta aqui por ellas celebre mi credito. Nunca yo ma-

lo-

lograra en su asistencia la atencion de mis discursos; pues me necesitan à dividir las almas, que amistad de tantas consequencias, reciprocaba inseparables. Importunaciones vuestras, y obligaciones mias, me destierran de mi gusto, y vuestros ojos. Porque, còmo se atreverà à ellos, quièn os adelanta los pesares con la pluma, y los juicios? ò quando menos, templado contra las adversidades, que os amenazan; las veces, que viendome, os refresque la memoria de las desgracias, que os esperan? Prudentes satyrizan los considerados, el peligroso exercicio de mi profession: porque, ò lo que se pronostica sale falso, ò verdadero; y uno, y otro, ò promete felicidades, ò desdichas. Si estas, y salen falsas; atormentando antecedentes, medran descreditos en los Astrologos, y les serian arrepentimientos de sus desvelos inutiles, con pesadumbre en los ominados, de haverlas superstitiosamente temido. Si acertadas; què mayor imprudencia, que estender congojas, desde que se recelan, hasta que se executan: haviendolas el silencio de los Cielos estrechado à la necessaria clausura de su efecto? Si adivinan prosperidades, y no se consiguen; lo mismo son sus esperanzas, que las que en sueños representan fantasticos tesoros, para que despiertos nos entristezcan. Si se efectuan; ya desfrutadas con los gozos antecedentes, angustian mientras no llegan; y en llegando, se les disminuye la sazon, con que regocija el bien, que no se aguarda. Repudiarè desde hoy mas totalmente tan perjudicial estudio, siquiera por no destinarme à segundas pèrdidas de amistad, como la vuestra. Una, y muchas veces he reiterado figuras, y caracteres, observando las constelaciones fatales de vuestro succesor; y todas ellas me le pintan infelice. Sus fuerzas han de ser bizarras; pero su empleo tan desvaratado, que Caudillo de salteadores atajarà sus travesuras un dogal infame, que de un arbol le suspenda. Este es mi pronostico; y esta la vez ultima, que me atreverè à comunicaros: porque ausentandome de vos, sin nombre que os me manifieste, abrasados mis papeles, castigarè con pesares de por vida, los que es forzoso os causen mis presagios. Desmientalos el Cielo, para que vuestra vida alcance mas honrosa vejez, de lo que sus estrellas amenazan.

Nunca atemorizaron tanto à Alberto Esquadrones ene-

migos, (puesto que se hallò en trances desesperados) como ahora un pronostico agorero; pues le despulsò de suerte, que tuvo necesidad de todos los alientos de su valor, y esfuerzo para no desmayarse. Què maravilla! Peleaba en las Batallas de mas riesgo, por la fama, con certidumbre, ya muriesse, ya consiguiesse la victoria, de que la derramada sangre coronasse su memoria de blasones: aqui empero luchaban los recelos con el desdoro de su nobleza, en que las estrellas le empadronaban. En las demàs Provincias la estimacion de la honra (puesto que siempre prohijada del valor) es estrangera, es advenediza: sola Cataluña la blasona natural; alli nace, y nunca muere; desde la cuna hasta el sepulcro acompaña inseparable à sus vecinos; quedando despues exemplo à sus succesores: caracter permanece una injuria en los pechos Catalanes, sin que le borren menos, que mortales satisfacciones. Ninguna Nacion mas conservadora de las amistades; ninguna mas dificil en soldar sus quiebras: alli naciò la venganza, y de alli se desterrò la reconciliacion; iguales en esta parte Nobles, y Plebeyos, Rusticos, y Cortesanos. Testigos sean los sucessos, que cada dia sacan al campo los menos validos contra los injuriadores poderosos, vanderizando parientes, y travieslos, y haciendo formidables bosques, y caminos. Alberto graduado desde sus primeros años en las leyes de la milicia, donde mas se professa la opinion, que los thesoros; Caballero de lo mas acendrado, y antiguo de aquel Principado; y Catalan sobre todo esto; si pudiera desafiar à la fortuna, y à los hados, que le encaminaban tanta afrenta, consolàra menoscabos de sus pronosticos. Creyò las amenazas afrentosas de la figura matematica; porque experimentada la capacidad de su amigo Astrologo, con sucessos por èl previstos, y cumplidos, le vendian infalible su peligro; y confirmabalo la fuga amigable, con que Mercurino calificaba la lealtad de su correspondencia. No permitiràn (decia entre sì Alberto) mis recelos, lo que las estrellas amenazan; apenas el amor me llamarà padre, quando la honra me prive de este titulo; morirà inocente, quando comience à vivir, quien si vive, ha de morir culpado. Ninguno de mis anteceffores dexò de añadir à su valor blasones nuevos, que hasta aqui se eslabonaron casi en infinitos; pues cómo consentiràn las obligaciones acreedoras de

mi

mi nobleza, que yò ſolo, en vez de acrecentarlas, las diſminuya? No, Cielos inclementes; no, malèvolos influxos; anteceda en la innocencia el caſtigo à los delitos, buele el alma recien organizada al Cielo, y queden en el breve cadaver ſepultados mis deſdoros. Què le quitarè, que no le haya dado à mi heredero? O què le darè, que no ſea mas util que lo que le quitàre? Hurtarèmele à mi miſmo: y antes que amanezca, (ſi el ſueño de quien le nutre le fia à la ſeguridad; y ſin que deſpierte, le puedo conducir à eſſos montes) en uno de ſus arroyos bautizado, deſde la luz que eſta tarde viò primera, le trasladarè, à la que ſin eclypſes de deshonras, corona candideces: y ſi eſta noche me le dificultàre la vigilancia de quien le cria, aguardarè otras, en que el deſcuido me le permita. Pero còmo menoſprecio deſatinado profecias del Varon mas Religioſo, que venera Cataluña? *Eſtimad* (me dixo el Santo Fray Bernardo de Corbaria) *las primicias de vueſtro deſpoſorio, que las deſtina el Cielo para ſuyas*: Quànto es digno de mas credito eſte pronoſtico, revelado por algun Eſpiritu divino, que los falibles de una ciencia tantas veces mentiroſa? Fray Bernardo Santo, y en mi utilidad Profeta: Mercurino Soldado, y en ſus eſtudios no ſiempre indubitable: eſte triſte ſe me auſenta, ominandome deshonras; aquel riſueño, y gozoſo me promete dichas para mi inocente, no menos que del Cielo: temeridad culpable ſerà acreditar las profanas congeturas, mas que las Celeſtiales evidencias. Pero errados andan mis diſcurſos; porque ſi repàro en las ultimas palabras, que el Venerable Religioſo me dixo, hallarè en ellas confirmados los temores, en que el Aſtrologo me puſo. No le oì eſtas razones: *A eſte niño un patibulo ha de hacerle Santo*? Pues en què ſe diferencia del dogal infame, que ſegun el pronoſtico de mi amigo; ha de ſuſpenderle de un palo? Laſtimòſe Mercurino de mi deshonra, ſin conſolarle la ſeguridad, con que en los delinquentes facilita ſu ſalvacion el peligro. Regocijòſe el Varon Santo, de que por medio de un verdugo franquee mi hijo el Cielo, que han de dificultarle ſus traveſuras. Los que toralmente dedicados al eſpiritu, menoſprecian humanos pundonores; como conſigan el fin dichoſo, à que ſus eſpiritus anhelan, reparan poco, ò nada, de que los medios ſean, ò no, en la opinion del ſiglo deshonrados: que

en

en el Cielo, como ſe ſalven los que en el mundo delinquieron, y la enmienda los califique; no entran las infamias, con que los mortales deſacreditan ſus parientes. Què ſe les darà à los Bienaventurados, de que mi hijo muera Vandolero, como alcance ſer uno de ellos? Luego conformes eſtàn en pareceres el oraculo del Religioſo Santo, y el pronoſtico del amigo Aſtrologo. Pues ſi ha de morir mi heredero, afrentando à ſus hermanos; y llevandoſe èl el premio de ſu arrepentimiento, ha de dexar à ſus parientes la infamia de ſu caſtigo; vayaſe por medio de mi prevencion al Cielo, ſin culpas; ahorraré à mi Caſa las afrentas de ſus deſaciertos. Dixo: y ſin dilatar reſoluciones, entrò en el apoſento de la ama, que hueſpeda del ſoſsiego, y combidada del canſancio, que ocaſionò el parto de ſu eſpoſa, la negò à los ſentidos; durmiendo tan peſadamente, que diò lugar à la execucion ſevera del reſuelto padre. Quitòſele del lado, y ſacandole con mudos paſſos, cubierto con la capa, à los mas cercanos riſcos; le fue tan obediente la inculpable inocencia, que aun no oſsò manifeſtarſela con el llanto. Emboſcòſe alumbrado de la Luna, por un cerro veſtido de eſpeſuras; y dandole voces la murmuracion de una fuente precipitada, le advirtiò, quan facil podia reſtaurarle à la ſuerte, que nos defraudò en todos la ambicion primera. Acercòſele entonces, y bañò al infante en ſus aguas, pronunciando al tiempo miſmo la forma por la Igleſia eſtablecida. Ya en ſu gracia el recien humano, ſacó la daga el inclemente Catalan; y quando determinaba executar el golpe, atraveſandoſe en medio los afectos amoroſos de padre, peleaban en una accion miſma, la honra, y la piedad: aquella impeliendole el brazo à la reſolucion cruel; y eſta entorpeciendole los nierVos, ſolicitaba la mano, à que ſoltaſſe la cuchilla. Ambiguo Alberto entre el rigor, y laſtima; oyò vecinos à dos Serranos, que por la falda abaxo del monte miſmo venian, diciendo: negaremosle à la parida, haver ſido ſin provecho ſus dolores, aſſegurandola, que el muchacho (que murió en naciendo) vive en los brazos de ſu tia; y que entre tanto que convalece, y tiene en los pechos baſtante proviſion para criarle, quiere combidarle con los ſuyos. En eſta Granja queda el difunto niño, para que ſin noticia de ſu madre, venga el Rector de nueſtra Feligresìa, y le llevemos con èl al ultimo ſoſsiego. Prevenìs advertido,

(reſ-

(reſpondiò el que le acompañaba) los nuevos accidentes, que es fuerza ſe le ſigan à vueſtra eſpoſa Magdalena; pues no dudo, que la acabe el peſar de la pèrdida de ſu deſeado hijo, ſi llega à ſu noticia. Conociò Alberto, al que ſe intitulaba padre del malogrado niño; y que era Guillen, Baquero de un numeroſo atajo de ganados mayores, que en aquellos Valles grangeaban el caudal, y regalo del Catalan ilùſtre. Parece, (ſe dixo à sì proprio) que diſpoſiciones compaſsivas de los Cielos, ſe indignan de ampararme filicida: ſu providencia encaminò mis paſſos, y los de aquellos ruſticos, para que facilitandome el remedio, redima mi piedad una vida inocente, y caſi deſtinada al cuchillo. En la Alqueria, que ſirve de queſera à mi ganado, dice mi Mayoral, que dexa recien nacido, y muerto à un hijo ſuyo: por los Miniſtros fúnebres acude al miſmo Pueblo, que ahora vivo; los deſconſuelos de ſu madre encubre, con la fingida ſobſtitucion de ſu hermana. Si eſtos temen, que han de ſer mortales: què tales los eſpero en mi conſorte; ſiendo los afectos del alma, tanto mas activos en los generoſos, quanto el entendimiento que los pondera, es mas delicado en ellos, que en los agreſtes; pues con mayor conocimiento de ſu pèrdida ſe los propone à los diſcurſos? No aman con fineza tanta los villanos, como los nobles: Luego tampoco ſienten igualmente ſus deſdichas. Cómo, pues, permitirè yo, que ſe me anteponga un barbaro en el amor de ſu compañera? Eſte privado del nombre de padre, por el fatal rigor, que le deſapoſſeſsiona de ſu correlativo; y yo, que con vida le poſſeo, ſacrilego verdugo de ſu inocencia? Mudemos, venganzas no merecidas, de propoſito: conſolemos à una madre, à coſta de las lagrimas de otra; y eſcuſemos la indignacion Celeſte, remediando à un tiempo mis recelos. Baxarè à la Granja, pues eſtà yerma; trocarè los niños, llevarème à caſa el cadaver; mejorarè à mi Ganadero de ſucceſſor, dexandole el mio; criaràſe à mis ojos, ſi ruſtico, vivo por lo menos; ſocorrerèle à titulo de mi criado. Si los pronoſticos ſalen (ojalà nunca) ciertos, y muere Vandolero en el patibulo; ſin que mi fama pierda los quilates de ſu eſtima, ſerà poca la que les defraude al ſèr humilde de ſus intruſos padres. Si deſmintiere la libertad, que en los humanos ſeñorea los influxos ſus inclemencias; declarandole mi heredero, le ven-

drà

drà la dicha, y el gozo à un tiempo miſmo. En què, pues, me detengo? Eſto decia, y caminaba el ya mas conſiderado padre: ſaliendole la ſuerte tan propicia, (mejor la inteligencia Omnipotente, que las gobierna) que entrando en el deshabitado cortijo, hallò el tierno cadaver, ſobre una eſtera, con las mantillas que primero le abrigaron viviente, y ya mortajas le ocultaban ſin eſpiritu. Trocaron ſitio, y trage el uno, y otro: viſtiò Alberto al vivo las humildes, y groſſeras ropas del difunto; y las generoſas: y depoſitando à eſte ſobre la eſtera al inocente perſeguido; cerrò (no ſin lagrimas) las puertas à la eſtancia, del modo que las hallò primero. Y dando buelta preſuroſo à ſu albergue, ſin que le huvieſſe echado menos perſona ſuya, le diò lugar la pertinacia ſoñolienta de la nutriz dormida, à que ſin ſentirlo, ſoſtituyeſſe ſin vida el infante mentiroſo, el lado de ſu inadvertida proviſſora. Reſtituyòſe Alberto entonces à ſu cama; y entre triſte, y conſolado, (menos eſto, que lo otro) ſe diò al ſoſsiego; pueſto que aun en eſte, la fintasìa le naufragò el deſcanſo con deſapacibles repreſentaciones, y quimeras.

Lloraba riyendoſe, quando deſpejò la Aurora obſcuridades: y à favorecerla el diſcurſo, tuvieran razon ſus lagrimas, y riſa: Eſta por las burlas, que la traviesſa noche havia maquinado la paſſada, con el deſproporcionado cambio de los infantes; y aquellas por el agravio, que ſe le hacia al inocente vivo, prohijandole à los deſcreditos de naturaleza tan ruſtica: dexóſe ſolicitar entonces el ſueño del cuidado del ama perezoſa; y aplicando ſólicita los pechos à la criatura, caſi ſe heló la mano al tacto frio de la cara, y caſi el corazon, experimentandole ſin vida: dió un aſſuſtado grito, que acompañado de otros, alborotò toda la caſa, menos al padre delinquente, que fingiendo peſares, èl, y los demàs, deſcuidados de la ropa, acudieron à las voces: ſin que eſtas previnieſſen, à que la doliente parida ignoraſſe ſu cauſa. Grandes fueron los llantos, grande la confuſion; pero los unos, y otros, en la congoxada madre con exceſſo. Deſmayóſe entre maldiciones, que à la innocente nutriz echaba, afirmando, que con los buelcos de ſu ſueño le havia ahogado. Entrò Alberto, y en ſus brazos, recobrandola con palabras cariñoſas, reprimia futuros paraſiſmos. Querràs (decia) unico alivio de

mis

mis penàs, que à un tiempo miſmo me niegue la fortuna el reciente titulo de padre, y de conſorte? Uſurponos el Cielo à nueſtro primogenito; daranos otros, que, ò le igualen, ò ſean mejores, ſi experimenta en tì el ſufrimiento Chriſtiano, con que la templanza, y el valor diſtinguen los generoſos de los plebeyos. No murió para el Limbo, bautizòle Mercurino en naciendo, caſi adivinando eſta deſgracia; quando llevandoſele à los brazos me dixo: otros ſucceſſores vueſtros tendràn mas vida, que el que al preſente alegra vueſtra caſa. Sucediò ſu Vaticinio; ya es Angel; ya ſi pudiera, ſe quexára, de que apenas nacido, quando emancipado à perpetuas luces, ſintamos que goce, lo que ſi viviera, puſieran ocaſiones en duda. Què remedio? ò conſolarſe, (caro dueño mio,) ò llorar, ſi permaneces afligida, juntamente al padre con el hijo: porque yo ſin tì no me concederè à las canas, no à la vida; y contigo, (prenda dulce) olvidarè pérdidas de mayor eſtima. Eſtos, y otros ſemejantes antidotos, que el tálamo amoroſo aplica, à los que de veras eslabonan voluntades, previnieron accidentes nuevos; remitiendo la cura de los que ahora atormentaban, al tiempo, y al olvido. Entretanto temeroſa el ama de la indignacion de ſu dueño, y el caſtigo à que (ſin culpa) ſe condenaba, huyò de caſa; y ſuccediendo las flores à las mantillas, medrò el difunto oſtentaciones fúnebres, engañando laſtimas.

Diferentemente ſucedia en la Granja, ò Queſera labradora: porque haviendo à la primera claridad del alba, concurrido los obligados forzoſos de la ultima obligacion piadoſa, para dar tierra al heredero expulſo de ſu caſa; oyendo las no articuladas querellas, entre ſollozos juſtos, à que el frio, y la neceſsidad del alimento candido le obligaba; dudando el contento incredulo, experimentaba con el tacto, y la viſta, lo que dificultaban los oìdos. Pero deſpues que la experiencia ratificò verdades; deſpidiendoſe los miniſtros de la triſteza, y reſtituyendole el padre imaginado à los pechos, y boca, de la que el engaño intitulaba madre; ninguno puſo en duda, que lo fueſſe: porque la obſcuridad de la noche, que le diò al mundo; la poca advertencia, que la ſimplicidad ſerrana tiene en tales ocurrencias, en el reparo de ſemblantes niños; y el cuidado de acudir à neceſsidades mas preciſas,

aſsi

aſsi para la parida, como al nuevo humano; ni dieron lugar à las ſoſpechas, ni eſtas eran dignas de ingenios tan poco diſcurſivos. Refirieronle à la madre lo ſucedido: y atribuyendo à ſu experiencia poca, y algun deſmayo vehemente, la preſumpcion de que havia muerto; gozoſos en ſu ignorancia, prevenian para el dia octavo el paſtoril bateo. Advirtiendo la comadre, que conſiderandole peligroſo, le bañò en el agua Sagrada, al punto que deſembarazò el materno hoſpicio; y aſsi, que ſolo neceſsitaba las ceremonias, que anteceden, y ſe ſiguen al Catholico baño. Para ellas, pues, combidaron lo primero al generoſo Alberto dueño ſuyo, ſolicitandole padrino: pero èl (por no ir contra las leyes, que privan la afinidad à los conſanguineos) ſe eſcuſsò con el dolor preſente de la pérdida llorada, que fingiendola difunta, gozaba viva en el dominio ageno. Pero ſoſtituyòlos en ſu nombre un amigo, de lo mas calificado, y vecino de aquellas Sierras: que no quiſo privar de eſta honra, al que amandole como à ſu vida, pretendiò el amor de ſus recelos ſacarle de ella. Admitieron el favor los ganaderos, y cumplido à lo aldeano con eſta obligacion; bayles, y colaciones Montañeſas, ſuplieron oſtentaciones caballeroſas, que en la Aſtrologìa malogrò al infante, ya por nombre Pedro.

Aſsi barajaba la fortuna ſus encuentros, y azares, mezclando como ſuele diſguſtos, y contentos: por ſer nueſtra vida una pieza, que texe de tornaſol el tiempo, haſta que la Parca echa la tixera. Eſte, pues, en la apaſsionada eſpoſa de nueſtro Catalan iluſtre, aliviada con la aſsiſtencia, y caricias de ſu viſta; olvidò en parte la ſoledad, que le hacia la difunta prenda de ſus entrañas: haſta que paſſados dos años, para borrarſela de todo punto, les fructificò una hija, tan perfecta, que deſmintió ſu hermoſura los deſcreditos de ſu ſexo. Llamaronla Saurina, como al principio dixe; y llevoſe conſigo totalmente los afectos de ſus padres: porque eſtériles deſde entonces, vincularon en ella con ſu patrimonio entero ſus voluntades.

No menos ſe hacia ſeñor de ſus adoptivos, el niño diſfrazado, à quien deſde la cuna llamaban Pedro Guillen; ſobrenombrandole con el patronimico, de quien uſurpaba el titulo de ſu primogenito: porque la hermoſura de ſu cara, y cuer-

cuerpo, acompañada de la robuſticidad, que el alimento ſano, y valido de ſu ſupueſta madre le miniſtraba, prometia con las futuras fuerzas, (pueſto que entonces en rudimentos) la ſutileza del alma, que heredaba de ſus generoſos principios. Obligaba à los ſerranos de ſu Aldèa, aficionarſele por hermoſo; y reſpetabanle, por no sè que autoridad oculta, que amparada de ſu naturaleza noble, ſe le afirmaba iluſtre: y en aquella inocencia ſolo de dos años, ſe aventajaba con ſuperior eſtremo à muchos, en quienes ſe aſiomaba ya la puericia. Yendole à ver, con achaque de ſu hacienda, (el tiempo que ſus ocupaciones le auſentaban de aquel pueblo) de quando en quando, ſu verdadero padre; y ſocorriendo à los coadjutores con largueza, atribuìa ſu liberalidad à la medra, que cuidadoſos ellos, experimentaba en la adminiſtracion de ſus grangerias.

Libradas tenian nueſtro Alberto, y ſu eſpoſa ſus eſperanzas en Saurina; y no ſe les fruſtraron. Amaban los dos à Pedro: ſu padre, porque le conocia imagen ſuya; sì bien los temores de lo pronoſticado, le eſtorvaban el intitularſe ſu hijo: ſu madre, porque reparaba en la aficion, que en èl empleaba ſu conſorte; pero mas, porque el alma con natural propenſion deſcubria en èl, un algo ſuyo, que le arrebataba los afectos. Regalabanle entrambos; ſin paſſarſe ninguno, ò pocos dias, que no les retornaſſe ſus amores con puericias liſongeras; y creciendo los hermanos, iban las mas veces juntos. De eſte modo engañaban deſeos, y grangeaban voluntades; entre laſtimas, que el uno ocultamente deſpertaba à la memoria, de quien le lloraba deſdichado. Obligò en eſte tiempo à Alberto el peligro, que (como al principio ſignifiquè) corria ſu Principe, y ſu patria, embuelta ahora entre las armas Franceſas; tan numeroſa ſu quantidad, que con opreſsion tyranica ſe havia apoderado de toda Cerdania, Ruiſellon, y no pequeña parte de aquel belicoſo Principado. Acudiò, pues, no el poſtrero, à manifeſtar el valor, y fidelidad de los Armengoles: y gozò Alberto, como de los rieſgos, los triunfos, que las quatro Barras coronadas conſiguieron contra las cinco Liſes; muriendo (como ſe dixo) ſu Rey, y deſtrozado ſu arrogante exercito. Volvia, quando la inclemencia de los Inviernos permitian vacaciones mili-

ta-

tares, à gozar pacificò las permisiones de su tálamo: y repetia los Veranos la belicosa profession de su milicia: y de este modo dividiendo entre sì Marte, y Amor el año; con el uno grangeaba caricias à su esposa; y con el otro, blasones, y estimas con su Principe. Concediole la suerte al Gran Don Pedro, tan limitado el tiempo, para gozar la victoria mayor, que alcanzò Monarca; que (quando al de Francia en una Litera difunto, apenas se le permitia el derecho del salvoconducto, que nuestro Rey le havia dado, para conducir sus huessos al sepulcro patrio) le arrebatò de las manos la muerte, los laureles, y trofeos, que le prevenian seis Coronas, en Cataluña, Aragon, Valencia, Mallorca, y Sicilia. Feneció venciendo; y sin atreverse à quitarle la vida las armas, pudo un accidente, lo que no cinquenta mil soldados en Campaña. Cerca de Tarragona, en un casi despoblado, pago el ultimo tributo, pension forzosa de nuestro nacimiento, en edad de quarenta y siete años; quando su intrépido valor, y la robusticidad mas varonil, amenazaba al Africa, donde determinaba eternizar su nombre. Dexó legitimos tres hijos, y dos hijas: Don Alonso, que tercero de este nombre, le succediò en todas sus Coronas: Don Jayme, que en vida de su hermano reynò en Sicilia, y por su muerte heredò sus Reynos: Don Fadrique, que tambien gozò el Sólio Siciliano: Doña Isabèl, que casò con Don Dionis, Rey de Portugàl; tan valerosa en virtudes, como su padre, y abuelo en hazañas; pues canonizada en la Militante Iglesia, goza en la Triunfante felicidades de duracion eterna: y Doña Violante Napolitana Reyna, esposa de su Rey Roberto. Otros hijos fuera de matrimonio dexò tambien troncos esclarecidos de linages, que en aquella Corona, nos han dado succesores dignos de tal principio.

Asistiò nuestro Catalan Alberto en sus obsequias, que se celebraron en el Religiosissimo Monasterio de Santa Creus; hallandose despues en la Coronacion de Don Alonso el Tercero, que vino de la Conquista de las dos Mallorcas: cuyo Cetro perdiò su Rey Don Jayme, hermano del Gran Don Pedro, porque contra el derecho de su sangre, y el directo dominio, que en aquella Corona dexò à los Reyes de Aragon el Conquistador Don Jayme, Primero de este nombre, siguiò las Vanderas de Francia, en perjuicio de su patria, y hermano.

Vol-

Volvia, pues, el Rey Don Alonso triunfante; y coronado en aquellas Islas, tomò la posseſsion heredada, como primogenito; y sirvióle Alberto en todas las empreſſas, asi de guerra, como de paz, seis años, que solos le permitiò el Cielo Monarca de tanta purpura. Trasladóle una invasion pestifera al cabo de ellos, en el Abril de sus años, à mejor Diadema, viviendo enfermo tres dias solos; quando Barcelona, festiva con tal dueño, apercibia tálamos, y regocijos, saliendo de Gascuña para su esposa Leonor, hija del Rey Britano: que en estas fragiles hypotecas funda nuestra esperanza, el mayorazgo de su duracion dudosa. Ocupò la fúnebre color las galas à sus desposorios prevenidas, succediò à la risa el llanto, al tálamo el túmulo, endechas à los epitalamios; sacando su falta lagrimas de las entrañas mas rebeldes: y cupole no pequeña parte de ellas al lastimado Alberto: porque perdiò en este Principe amparo, estimacion, y premio de sus merecimientos. Amabale el Rey; y era tan liberal, y dadivoso, que dexò à su memoria eternizado el blason de Don Alonso el Franco: asi le intitulan sus Coronicas. Succedióle Don Jayme el segundo, hermano suyo, que reynaba en Sicilia; el qual se embarcò, luego que supo el mal logro de juventud tan estimada: y obedecido por los tres Sólios que heredaba; presente à su Coronacion Alberto; y cumplidas las obligaciones, que su nobleza, y lealtad pedian, con el nuevo Principe; se retirò con su licencia al sossiego de su casa, nieve ya los escarmientos de su vida, en su cabeza, y barba.

Acabò de empalagarse del mundo, el ya viejo Alberto, con la muerte de su carissima compañera, que añadiò à sus canas sentimientos. Y para, ò sentirlos mas, ò dividirlos, determinò esperar el fin de sus años, la Sierra adentro, en un valle deleytoso, cuyo nombre (como dixe) es el de Aran; donde posseìa una casa, fuerte para su defensa, amena para sus retiros, y distante seis cortas leguas del pueblo, donde su hijo se criaba, y en que muriò su esposa. Alli atento à las mejoras de su espiritu, trataba de suavizar cuidados, con la hermosa, y honesta compañia de Saurina, que ya de diez y siete años, Reyna de la discrecion, y la belleza, transformaba en Corte aquellas soledades.

Diez y nueve contaba la florida juventud de Pedro Gui-

llen en la opinion de todos, si Pedro Armengol en el conocimiento de su padre; tan satisfecha su vejez de la capacidad, fuerzas, y valor de su heredero, que à ser menos urgentes con èl los temores de su amenazada fortuna, le reduxera à la posseſsion de su primogenitura, y casa. Haviale el padre fingido, à instancia del verdadero, obligado que aprendiesse las primeras letras; y tras ellas con la Gramatica, las buenas Artes; en que sin dificultad le concedian en Lérida (Universidad de Cataluña) sus condiscipulos el lugar primero. No le permitieron empero razones de estado de su padre, ni la profesion humilde de Guillen, à que las prosiguiesse; y assi siguiendo su exercicio mismo, Baquero como èl, acostumbraba los miembros à las inclemencias silvestres; añadiendo à las fuerzas naturales lo robusto, que el desprecio de los soles, y nieves comunica, à los que con razon vituperan las delicadezas de los Palacios pusilanimes. Limpio, y no del todo grossero el trage; gallardamente rustico, y rusticamente cortesano; con igualdad mezclaba la gentileza generosa de su sangre, con lo tostado, y robusto de su exercicio: y llevanse tan bien entre sì estos estremos, que si por lo bizarro enamoraba, por lo robusto le temian. Quántas veces desvaneciò al Lobo la presa casi possèida, y corriendo tras èl, redimiò de sus colmillos la inocente Ternera recièn nacida? Quántas con presurosa diligencia, quitò de los vellosos brazos la Colmena al Osso? Algunas le sucediò, salir à los validos del Corderillo simple; que por los vientos, en las uñas del Ave Reyna, pedia socorro; y antes que se le remontasse; à la notificacion de una jara, la abatia el buelo? Què palio (*) se corriò, en que los competidores corridos, no le confessassen vencedor primero? Quando en el herradero de su Bacada, señalaban las marcas la empressa de su dueño; quièn si no èl, torcia por los formidables ramos la ceryiz del Toro, y le sujetaba à la impresion del encendido yerro? Quièn en la lucha se le atreviò, que no cayesse? Què Maestro en la esgrima, no cediò observaciones Matematicas de la destreza, à la ossadia natural con que desbarataba sus atenciones? En què regocijo (desbastado lo grossero de la Aldea) no causò embidia à las serranas hermosuras, la que con èl baylaba? Entretenido en las conversaciones, pacifico con los corteses, y severo

(*) Palio, es lo mismo que premio.

con

con los atrevidos, ſolo Pedro Guillen era el todo en todo, de aquellas aſperezas. Frequentaba amenudo la preſencia de ſu padre, y hermana, con reconocimiento à la voluntad, y largueza, que la ignorancia le encarecia por favores gratuitos; ſin ſaber, que fueſſen obligaciones naturales. Regalabalos, con lo mas ſabroſo de ſu caza, y eſquilmos: y como la ſangre, que à Saurina animaba, era la miſma, que en nueſtro Baquero deſmentia ruſtiquezas, hirviò ſin fuego en las entrañas de la hermoſa niña; de modo, que ſin ſaber diſtinguir afectos, obligandola el alma, à quererle como à hermano, ſe le deslizò la voluntad à adorarle como à amante. La continuacion de ſu viſta; lo converſable de ſu eſtilo; el tierno corazon, por la edad cera, blando à la preſencia de las primeras llamas; què mucho que ſe permitieſſe al ſello de ſu caſi miſma imagen? No les limitaba el recato cuidadoſo de ſu Alberto, el comunicarſe à ſolas; ſeguro de la uniformidad de ſangre, que les daba vida; antes bien para que ſe entretuvieſſe la ſoledad de ſu heredera, embiaba muchas veces por ſu hermano: y concediendoles el fin lo ameno de aquel valle, las flores, las fuentes, y los nidos de los canóros paxarillos, que entre los laberintos de las ramas cortejaban ſus margenes; admiraba la propenſion de la naturaleza, pues en tan deſproporcionadas calidades, hacia los afectos uniformes. Contemplaba Saurina en el gentil Baquero la diſpoſicion bizarra, que entre cortès, y agreſte, no de modo por lo ſerrano ſe impoſsibilitaba à empleos generoſos, que ſe deſacreditaſſe la belleza mas iluſtre, en dedicarle ſus imaginaciones. El deſpejo, y valentia, con que ſe llevaba el primer nombre en todas las demoſtraciones de agilidad, y fuerzas, la agradaba por eſtremo. Que no es el menor hechizo para las beldades, el ayroſo deſenfado de los que amando, acompañan la gentileza con el atrevimiento: ni alcanzo, còmo ſiendo el amor niño medroſo, y delicado, apetece en las hermoſuras, arrojos, y temeridades; ſino es, porque lo que la naturaleza negò à ſu ſexo, les agrade en ſus correlativos: ſola una Angelica antepuſo delicadezas de Medoro à valentias de Orlando; que por la mayor parte las demàs, por un Reynaldos robuſto, deſpreciarán infinitas perfecciones de Narciſo. Engendróſe Saurina entre el eſtrépito de las armas Catalanas, y Franceſas; Alberto no

del todo enjutas las ſuyas de la enemiga ſangre, mezclaba con los deleytes de Himenèo, los marciales exercicios. Que imprime con la ſubſtancia el padre las imaginaciones miſmas en ſus hijos, que le repreſenta mas intenſas entonces la fantaſía, la experiencia lo manifeſtò en las ovejas de Jacob, à coſta de la avaricia de ſu ſuegro. Heredando, pues, eſtas inclinaciones la hermoſa amante, no es maravilla, que impoſsibilitada al azero, eſtimaſſe en ſu prenda los de ſu deſtreza, y valentia. Era diſcreta, como hermoſa; y quantas veces converſaba con ſu hechizo, tantas encarecia la liſura de ſus palabras; que deſnudas de ponderaciones, ni la eloquencia critica ſe las dificultaba, ni la penuria de conceptos ſoſtituìa ambages, y rodeos pompoſos, con metaforas indigeſtas, y vocablos adoptivos, que el uſo de eſte ſiglo afectado gaſta, ſalteando los idiomas eſtrangeros; y Eſpañizandolos, hacen un confuſſo mixto, que como monſtruo producido de eſpecies diverſas, ni bien es Griego, ni Caſtellano. La lengua Catalana, ò Lemoſina, era entonces poco menos myſterioſa que la Caldèa, por lo compendioſo de ſus ſentencias: corta de palabras; pero prodiga de penſamientos; que quanto mas à lo Laconico ſe explicáren, tanto menos coſtará ſu inteligencia. Nueſtro joven, no eſtudioſo en la corteza oſtentativa de necias rethoricas, que ni las apetecia, ni neceſsitaba; sì empero conceptuoſo, y de un eſpiritu felizmente organizado; proporcionaba ſu eſtilo con ſu trage; ni ſoberbio por la materia, y guarniciones; ni de ſuerte deſpreciable, que curioſo, y aliñado, no lucieſſe el paño en èl, mas que en los otros la ſeda corteſana. En fin, Saurina fiſcalizando parte por parte, las que conſideraba en ſu querido; no le averiguaba otro defecto, que ſe le diſuadieſſe, ſino la desigualdad de eſtimaciones tan diſtintas, en Provincia, donde tiene el primer lugar el pundonor, y fama. Pedro Guillen, hijo de un pobre Ganadero, y que cifraba todo ſu valor en los dotes perſonales, que le hacian aplaudido; criados ſus padres de ſu caſa; y con todo eſſo à ſus ojos benemerito de coronas; caſi vituperaba, ò à la naturaleza, que debiendole tanto ſu amante en individuo, le deſacreditaſſe con tanto eſtremo en eſpecie; ò à la fortuna, porque eſta vez ſiquiera no ſe conformò con las eſtrellas, que le patrocinaban tan perfecto, dandole caudal que ſuplieſſe ſu

calidad humilde. Competian, pues, en la palestra de sus imaginaciones, la veneracion de su sangre, con la tyrania de su desasosiego; y apadrinando en lo primero la voluntad à sus discursos, presidia à sus inclinaciones ya casi rendidas. Visoña, pues, Saurina en la milicia del amor, donde los mas experimentados titubean; ni vencida, ni vencedora, refrenaba con la verguenza impetus del alma por los labios; puesto que estos se le desmandaban por los ojos, apeteciendo lo mismo que rehusaba.

Discreto era el ocasionador de sus congoxas; pero ni advertido, como poco experto en acciones mudas; ni tan presumido, que se imaginasse tan dichoso; atribuia favores, si frequentes, moderados, à la sencillèz del campo, y apacibilidad de su señora, continuada con la comunicacion de tantos dias.

En tanto, pues, que vacilando las potencias encontradas en Saurina, andaba el amor, y la verguenza à brazos; Alberto su padre cuidaba de no poco diferentes diligencias. Conservabanse enemistades heredadas desde inmemoriales tiempos, en su casa, y la de un poderoso, y ilustre linage; que no lexos de aquella recreacion, autorizaba con su mas frequente assistencia el presumido collado de Panizas, que à vista de Girona, cubierto el año todo de escarchada plata, gigante de nieve, casi temblaba el Sol de frio, quando enamorado de su cumbre, ossa ceñirle el cuello con las primicias de sus rayos. Su casa solariega, fortalecida con un Castillo inexpugnable, (por nombre Darlins) presidia à un risco, que à la mitad de la soberbia elevacion edificaron sus ascendientes; perpetuando en èl el apellido de los Lanzoles, entre los mas generosos venerado, cabeza de esta familia, y conservador de las antiguas competencias contra los Armengoles. Era à este tiempo Don Berenguer Lanzol cabeza suya, mozo de veinte y quatro años, cortès, animoso, conversable, y no poco valido con el Rey Don Jayme el II. que acababa de coronarse (como dixe) de las cinco Diademas de su Imperio; obligandole la privanza de su Principe, à que assistiesse de ordinario en Barcelona, Corte del belicoso Principado, y poco mas que ocho leguas distante de aquellas asperezas. No le hicieron à Don Berenguer (como sucede) los favores de su Monarca, (puesto que

eran con exceſſo) inſolente, ni deſvaratado; fue empero motivo, para que nueſtro Alberto, ſintiendo que en ſu contrario ſe enagenaſſen premios, y merecimientos debidos à ſus hazañas; haviendole encanecido ſervicios, mas que años, hechos à la Corona Aragoneſa; y receloſo, que aprovechandoſe ſu opueſto de la ſombra Real, diſminuyeſſe la eſtimacion competidora de ſu vando; ſe retiraſſe à los eſcarmientos de la ſoledad quieta, y apacible, que gozaba con Saurina.

El año, pues, primero del Reynado de Don Jayme, que en el vigeſimo ſegundo de ſu edad, quando le privilegiaba el ſoſsiego de Guerras, y cuidados, exercitaba ſu juventud bizarra en cazas, y en feſtines; ſe eſmerò la Catalana Metropoli à la mitad del Invierno, en la curioſa oſtentacion, con que la ſenectud del año admira los foraſteros, y acredita à ſus vecinos de ingenioſos, y regocijados. Dos Ferias hacen franca à Barcelona cada Invierno, en la materia mas lucida, mas delicada, y quebradiza, ſi bien la mas util, que hallò el uſo de los hombres. Vidrio es la una, que en el primero dia deEnero, no contentandoſe con los yelos, de que la diſtancia del Sol le viſte; obliga al artificio, que adorne ſu mayor plaza, y ſus vecinas calles, de tiendas criſtalinas, que en deſahogados aparadores, baxillas, aguamaniles, vaſos, eſcritorios, retablos, ſortijas, y brinquiños de vidrio tranſparente, hermoſean los portales de las caſas, con algun genero de menoſprecio de la Argenterìa: aſsi llama eſta Ciudad las Oficinas de los dos Principes metales. Eſmeraſe eſta Nacion, ſobre las demàs de Eſpaña, en lo aliñoſo, y ſutil de ſus tareas; que para ſer tan belicoſa, reparando tan poco la Milicia en las delicadezas de las Artes, parece maravilla: y las que en los aſſeos émulos del criſtal emplea Barcelona, compite con Venecia. Pues dado, que ſus vidrios tengan por eſtrangeros mayor eſtima; ſi en la ſutileza de ſu labor dexa igualarſe, en las diferencias curioſas, y confuſion apacible de ſus hechuras, no lo permite. Teſtigo es la experiencia, con que por toda nueſtra Patria, guarnece manos, gargantas, y cuellos, veſtidos, Oratorios, y camarines, de las dadivas que Barcelona feria à ſus damas; para que à imitacion de quanto añade la induſtria invencionera al valor de los metales, no los echen menos; pues à no cederles la fràgil duracion de ſu materia, lo diafano, y hermoſo de ſus

vi-

vidrios, huvieran hecho deſpreciable al oro. La ſegunda, y no menos aparatoſa Feria, en la Ciudad miſma hace alarde feſtivo el dia de la Purificacion myſterioſa, que por ſalir tan liberal de luces, ò efimeras eſtrellas, ſe intitula comunmente la Candelaria. Eſte dia todo, corrida la naturaleza, de ver que la fragilidad de la cera le imite ſus eſtampas con tanta propriedad, parece que le peſa de ſer fecunda: porque las miſmas calles, tiendas, y plazas, que el Enero entapizò de vidrio; ahora pròdigas de la materia, que preſide à la noche, y deſafia à los Planetas; con tanta ſimilitud fabrica flores, arboles, pajaros, peces, brutos, y hombres, montes, alamedas, y edificios, que los ſentidos engañados, à permitirſeles, libràran en la anotomìa, las dudas de ſi viven ſenſitivos ſus animales, vegetan ſus plantas, y diſcurren ſus humanas figuras. Aqui en efecto, con laberyntos, y lazos de nevadas candelas, que eſmaltan matices, ofrecen al apetito azafates poblados de jardines, roſas, y frutas diferentes, joyas, y regalos, que recreando al primer ſentido, burlan à los otros quatro. En eſtas dos Ferias la hermoſura Catalana, y las circunvecinas, paſſean con repetidas bueltas eſtas calles; y la liberalidad enamorada, toma à uſura las ocaſiones del agrado para ſus damas, feriandolas al arbitrio de ſu deſeo, las piezas que mas conforman con ſu guſto.

Deſeoſa, pues, Saurina de gozar la una de eſtas dos; y proxima la primera; alcanzaron ſus hechiceras caricias licencia de ſu padre, para que en compañia de ſu hermano incognito, con otras Labradoras vaſſallas ſuyas, y en ſu miſmo trage disfrazada, recreaſſe ſus hermoſos ojos en lo mas inſigne de aquella Ciudad cèlebre, ſu Aſſeu, Diputacion, Senado, Lonja, Templos, edificios, y aliñadas calles; cuya limpieza, y obſtentacion de fabricas, ſi no merece el lugar primero en Europa, no reconoce ſegunda. Regocijòſe la palmilla, y grana, ſobervia el breve plazo, que havia de afrentar en Saurina, los tabies, y lamas de las hermoſuras Barceloneſas; pero mas ſe regocijò, la que la autorizaba, por llevar conſigo, à quien quando no la acompañàra, era fuerza que llevaſſe en la mitad del corazon al vivo retratado. Viage entretenido ſuavizò las dificultades de aquellas aſperezas, en la jornada corta; que quando fuera de infinitas leguas, y no de nueve, ſin-

tiera ſu remate con el eſtremo que ahora, por la privacion del guſto, que converſandole con mas libertad ſentia. Quatro Serranos mozos, y robuſtos la hacian eſcolta; tres Aldeanas de mediana belleza la ſeguian; para hacer mas viſtoſa la de Saurina, como la margarita entre el aljofar. Pacificos, y manuales brutos, curioſa, ſi ruſticamente, guarnecidos, ſobſtituian los que à coſta del gaſto, y la ſobervia, ſi ſon mas obſtentativos, no tan ſeguros: à pie los jovenes; ya tirando à la barra, con los fragmentos de las peñas que encontraban; ya exercitando las Balleſtas, armas de aquel ſiglo, en las liebres fugitivas, timidos conejos, y ſimples avecillas; engañaban lo faſtidioſo de las cueſtas, aumentando la proviſion de las cenas, y comidas. Pero ningun regalo para la iluſtre Montañeſa, como beberſe con los ojos la bizarrìa de ſu amante, y deſafiarle con la lengua à converſaciones, ſi enamoradas, myſterioſas. Baxaron de eſta ſuerte à los llanos; y en ellos, deſembarazados de faſtidios pedregoſos; para que deſde alli haſta la Ciudad (cuyos chapiteles diviſaban) no la eſtorvaſſen el llevar cerca de sì à ſu prenda, las pruebas, y entretenidas traveſuras de ſus acompañados; le ordenò, que para diſminuir un poco del canſancio, con que el camino, que no acoſtumbraba, ſe le atrevia; les refirieſſe alguna Novela, ò Fabula, que digna de ſu ingenio, deſempeñaſſe la opinion, que de eſtudioſo, y diſcreto debia à quantos le comunicaban. No quiſo el comedido Montañès deslucir, haciendoſe de rogar, las alabanzas, que obedeciendo diligente medra, quien en una habilidad dieſtro la comunica dadivoſo: y aſsi reſpondiò riſueño, que para que cayeſſen en la cuenta, y ſe ſatisfacieſſen, de quàn ſin meritos le aplaudian entendido; aunque con verguenza ſuya, y pèrdida de la fama atribuida, obedeciendo los apercibia à la Fabula de Tisbe, y Pyramo; que quando eſtudiaba (no del todo repudiado de las Muſas, que à la preſencia hermoſa de Saurina, havia mejorado entre las amenidades del Puy Cerdan, las de ſu Parnaſo) havia eſcrito en verſo. Atrevimiento es, (proſiguiò) hijo ſolo de la preſuncion de una Montaña, que haviendo ſutilizado tantas plumas ciſnes, con eloquencia conceptuoſa eſte ſuceſſo compaſsivo; intente yo añadir delicadezas, y conceptos à la infinidad de perfecciones, con que en eſte aſſunto han tirado la barra de ſus eſtudios los Heroes de

Apo-

Apolo: pero teniendo tan de mi parte los oyentes, consolarème de que mis defectos se quedaràn en casa. Acomodaronse, mientras el cortes Baquero se disponia à la narracion propuesta; Saurina al lado suyo; y èl, cercado de Labradores, y Serranas, centro de su circunferencia: y sin perdonar el curso à su viage, comenzò ayroso en lengua Lemosina, lo que traducido en Castellano, dice de esta suerte:

FABULA.

La presumida Colonia,
primera tras el diluvio,
que ossó assaltar al Dios rubio,
y el pie besò à Macedonia:
aquella, que Babilonia,
construyò el mas arrogante
Thipheo, contra el tonante
turquesado pavimento;
y al barbaro atrevimiento
labrò presidio gigante:
Tyrana que al Asia doma,
y con sacrilegas menguas,
castigada en tantas lenguas,
confundiò el primero idioma:
la que adorò en la paloma,
à Semìramis su alumna;
y en su belica fortuna,
tutelar de las Batallas,
sobre pensiles murallas,
huespeda fue de la Luna:
Esta, pues, que en sus delirios,
diò à Nembrot famosa infamia,
Monarca à Mesopotamia,
Metropoli à los Asyrios:
patria de candidos lyrios,
que en animado cristal,
juntò el marfil al coral;
fue à Tysbe, en hados crueles;
pues desmayando claveles,
tiñò de sangre al moral.

Py-

Pyramo, y Tysbe, dos Polos
de la desgracia, y belleza,
en quienes naturaleza,
duplicò al Oriente Apolos;
como en la desdicha solos,
solos en la bizarria:
con émulacion del dia,
à Babilonia alumbraban,
y amantes autorizaban,
de Venus la Monarquìa.
La vencindad de sus casas,
(divisas de un solo muro)
hizo el peligro seguro,
que parò en funebres brasas:
con llamas primero escasas,
amor desde la puericia,
introduxo la Milicia
de su tragica fortuna,
adelantando en la cuna
sus llamas à la noticia.
La igualdad de su belleza
(en pueriles desaliños)
hizo en ellos desde niños,
el uso naturaleza:
amor que tan presto empieza,
tarde, ò nunca se despide.
Fuego, que su incendio mide,
desde los pechos del ama,
què riesgo de vida, y fama
obligarà à que se olvide?
Jugaban tiernos infantes,
aun no en ellos su edad flor;
y sin saber, què era amor,
ya los dos eran àmantes.
Quàntas veces ignorantes,
negandolos la violencia
de sus padres su frequencia;
sin saber lo que perdian,
antes de sentir, sentian

los

los rigores de la ausencia?
Quàntas, rapaces desvelos,
si à otros niños se juntaban,
llantos con zelos mezclaban;
y aun no conocian los zelos?
Ni el Geminis en los Cielos
estrecha tanto sus lazos,
como los mudos abrazos,
sus cuellos marfil ceñian,
quando al verse redimian,
de la noche ausentes plazos.
Sellaban labios corales;
y bebiendose la risa,
el alva que Abriles pisa,
embidiaba sus cristales.
Correspondencias iguales,
despejaban sus enojos;
y en reciprocos despojos,
niños aun no articulaban
palabras, y ya se hablaban
con las niñas de los ojos.
Què de mañanas, Abejas
del jardin entre sus flores,
trasladaron por mejores,
sus quadros à sus guedexas?
Què de ellas formàran quexas;
à no advertir codiciosas,
que entre sus hebras hermosas,
mejorando sitios bellos,
el oro hasta en sus cabellos,
supo cohechar las rosas!
Animados ramilletes,
Gilgueros, y Ruiseñores,
plumas imitando flores,
daban risa à sus juguetes:
por esmaltados tapetes,
traveseaban cristales,
en quien sus originales,
(à verse los dos divisos)

por-

porque huviera tres Narciſos,
lloràran rieſgos fatales.
Aſsi amor en rudimentos,
ſus llamas introducia;
y con ſus años crecia
para intimar eſcarmientos:
ſiglos eran los momentos,
que la noche malograba,
gozos que el Sol les feriaba;
llorando ſus paraſiſmos,
haſta que en ſus rayos miſmos
Fenix los regocijaba.
Apreſuró el tiempo daños;
y embidioſo à ſu quietud,
la infancia en la juventud,
ſazonó bellezas, y años:
temió la ſoſpecha engaños
de amor, primero en boſquejos;
y conſultando al conſejo
la ſenectud imperioſa,
à la niñez licencioſa
encerrò el recelo viejo.
Pyramo, y Tysbe, en edad,
y amor iguales, pudieran
lograr tàlamos, ſi fueran
iguales en calidad.
Acompañó en la beldad
de Tysbe la ſangre pura,
nobleza que la aſſegura,
quando ſe guarnece de oro;
como ſi huviera theſoro
mas noble, que la hermoſura.
Era Pyramo inferior
en hacienda, y gerarquia;
ſolo eſtas faltas ſuplia
la eficacia de ſu amor.
Mas caudal, y mas valor
ſus padres à Tysbe ofrecen;
que quando las canas crecen,

y

y el interés se dilata,
por lo que tienen de plata,
al oro hechizo apetecen.
La honestidad en clausuras
de recatada vejez,
embidian de su niñez
permitidas travesuras:
ya en Tysbe no son seguras
à solas, fuentes, y flores;
estrados, y bastidores,
sus tareas solicitan,
y avarientas la limitan,
ventanas, y corredores.
Labra, y llora juntamente,
encierros Tysbe divina,
al passo que mas vecina,
mas de su Pyramo ausente:
no necesita su oriente
perlas, que del nacar falten,
y sus matices esmalten,
mientras con angustia sorda,
lagrimas entre ellos borda,
porque aljofares no falten.
Pyramo, que maldecia
las noches, que ahora alaba;
y al alva, que madrugaba,
con lisonjas aplaudia;
publicidades del dia
huye, congoxado entre ellas;
y naufragando querellas,
las tinieblas juzga hermosas:
que aùn tiene por sospechosas
las luces de las estrellas.
Passar desde el bien al mal,
y desde la possession
sin medio à la privacion,
es tormento sin igual:
amor buelto en natural,
(puesto que veneno fuera)

de-

defraudado perſevera;
què mucho, pues, que privado
Pyramo del bien paſſado,
laſtimoſamente muera?
No oſſa fiar de teſtigos
el mal, que en el pecho encierra;
porque el pregon en la Guerra
previene à los enemigos:
ſecretos llora caſtigos,
con que ſus anſias aumenta;
y al paſſo que los violenta,
mas publica ſu dolor;
que preſo el fuego, y amor,
con fuerza mayor rebienta.
A Tysbe, prenda apacible,
le niega una flaca cerca;
Tantalo; quanto mas cerca
el manjar, mas impoſsible:
regiſtra en la noche horrible
paredes, y en ſu aſpereza,
divirtiendo ſu triſteza,
de Apolo eſtremos excede,
que ya que à Daphne no puede,
da abrazos à la corteza.
En tan fragil guſto apoya
el alivio, que intereſſa;
como quien la caxa beſa,
que encierra dentro la joya.
Sus incendios mudó Troya
en Pyramo, pues le abraſa:
y aunque como rayo paſſa
el fuego de ſu amor loco;
le juzga, que es para poco,
pues no enciende aquella caſa.
Què importa, que por el dueño
beſando las piedras ande;
ſi crece el mal, quando es grande,
con el alivio pequeño?
Entre lloroſo, y riſueño

ſu oriente afeyta la aurora:
y de ver, que opoſitora
Tysbe, tanto en ſu amor fie;
en ella venganzas rie,
y en Pyramo zelos llora.
Huye ſu luz el amante,
por no perderſe al reſpeto,
reſtituyendo al ſecreto
ſufrimientos de diamante:
niega el dolor al ſemblante
el roſicler, y el marfil;
y el alma por el viril
del roſtro, toda deſmayo,
marchita roſas al Mayo,
y eſperanzas al Abril.
A las flores, y à las fuentes,
conſulta triſtes memorias,
de ſus ya paſſadas glorias,
de ſus ya penas preſentes;
en ſus fugas tranſparentes,
retrata el mal, que le aviſa,
y reparando en la priſa,
con que huyen de un deſdichado,
aſsi à ſu margen ſentado,
culpa llorando ſu riſa.
Huye mis desgracias,
criſtal fugitivo;
que eſte pago ofrece
amiſtad de vidrio.
Atropella arenas
entre gozos mios;
que à la muerte corres,
que viviendo embidio.
Gigante del campo,
blaſonate Nilo,
ocultando necio
tu humilde principio:
Que yo te vi pobre,
apenas ſuſpiro,

de

de una fuente aborto,
agotarte un lyrio:
Y en rotos fragmentos
padecer deliquios,
lamiendo las flores
de un valle ſombrio.
No oſſaràs negarme,
que expoſito niño,
te admitiò à ſu amparo
la falda de un riſco:
Y que ſus arroyos
(ſimples compaſivos)
te dieron limoſna
por verte mendigo.
A cambio tomaſte
raudales vecinos;
y de eſtelionatos,
y uſuras valido,
te alzaſte con todo:
que à fuer de los ricos,
ſudores agenos
te medraron rio.
Corriendo, te corres,
por verme teſtigo
de tus mendigueces:
no me maravillo:
Que ſiempre ſe afrenta
qualquier preſumido,
delante el que ſabe
ſus baxos principios.
Eſtàs caudaloſo;
eſtoy deſvalido:
tù rico de platas;
yo pobre de alivios:
Deſconoceraſme;
que no ſon amigos
poder, y miſerias,
contento, y gemidos.
Deſdicha es veneno,

yo traygo conmigo
las Dipsas Indianas
las Aspides Libios:
Yo estoy apestado:
afecta retiros,
que no hay amistades,
que amparen peligros.
Mas ya, què remedias;
si soy basilisco,
que emponzoño tu agua,
despues que la miro?
En tí me retratò:
huirás de tí mismo,
pues van con mi imagen,
mis ansias contigo.
Que son tan vehementes
mis males prolijos,
que en sombra inficionan,
por solo ser mios.

Assi fabulaba el bizarro Ganadero, acercandose à la Metropolitana poblacion, quando interrumpiendole Saurina, le dixo: Estamos tan proximos à la Corte, (entretenido compañero nuestro) que temo se nos malogre (antes de verle el fin) la no sè, si mas dichosa fabula, que nos refieres, por haverla tù dispuesto; que infelice, por los malogros tragicos de sus assuntos. La gente que frequenta este camino, es mucha; y atravesandosenos molestos, cortan muchas veces el hilo à tu discurso, y nuestro passatiempo. No perdonarè lo que falta, por quantas ferias exagera Barcelona; que parece, que retratas en los principios, los amores de cierta amiga mia; puesto que no poco recela, lo que la quiero, que imitando el lastimoso fin de essos dos desdichados, ha de dexarme que llorar en profecìa: pero no lo permitirà el casto, aunque encendido afecto, de sus licitas esperanzas. Aquel vecino prado, (que los circulos, y rodeos de aquel arroyo, con lineas plateadas reparte en laberyntos) nos desea huespedes. Neguemonos à los estorvos passageros, lo que el Sol nos permitiere el abrigo de sus rayos, pues ahora luminoso castiga rigores de este mes desagradable: feneceràs desembarazado

la tela de essa hiſtoria, que con tan peregrinos matices vàs tegiendo; y pagandotela en atenciones benevolas, entrarémos en la Ciudad anochecido, libres del recelo que quiſiera eſcuſar, de ſer de mis deudos conocida. Obedeciò ſolicito el diſcreto Montañes; y apeando en ſus brazos, à la que deſeaba mas duracion en ellos; permitieron à los manſos brutos la apetecida yerva: reſervandoſe Saurina, y los demàs, las flores; que añadieron bizarria, por prevenirla eſtrado, y à peſar del invernizo hielo, ſe hurtaron à la Primavera, para autorizar la ſeſsion de eſta apacible viſita. Enmedio, pues, el recitante ingenioſo del entretenido circulo; y Saurina la precioſa piedra de eſte anillo, proſiguiò diciendo:

Reciprocos ſentimientos
à Tisbe martirizaban;
que en todo ſe aſimilaban
en los dos los penſamientos.
Crecen en ella tormentos,
al paſſo que auſencias crecen:
porque penas que entriſtecen,
y mudas al alma ahogan,
quanto menos ſe desfogan,
mas terribles permanecen.
Laſtimoſa obligacion
es, la que fuerza à un amante,
à que alegre en el ſemblante,
padezca en el corazon:
à tener ſatisfaccion
Tisbe de amiga, ò tercera,
congoxas diſminuyera;
pero naufragando à ſolas
pielago de tantas olas,
ſin lengua ſu amor, què eſpera?
Anſias al pecho retira,
ſin conſentirla los labios;
que el temor de ſus agravios
le aborta lo que ſuſpira:
en la lengua la mentira,
en el alma ſus verdades,
engaña ſeveridades,

de

de ſus padres avarientos;
para que ocultos tormentos
aumenten riguridades.
Anſi calla, y empeora
ſu amoroſa hiprocresía;
porque en los ojos ſe ria
Tisbe, que en el alma llora.
El Sol ſu ſepulcro dora,
y la noche le ſuccede,
para que el alivio herede
deſvelos de ſus jornales;
y Tisbe golfo de males,
dormir intenta, y no puede.
Dentro de ſu miſma pieza
ſus padres de noche habitan;
que haſta en ſueños la limitan
deſcanſos de ſu triſteza:
no oſſa entre tanta aſpereza,
con un ſuſpiro, el rezelo
quexarſe, ſiquiera al Cielo:
porque à peſar de ſu amor,
quiere el caduco rigor,
que en Tisbe duerma el deſvelo.
Apenas inobediente
un gemido el alma anhela,
quando ſu madre que vela,
pregunta, qué es lo que ſiente?
Finge que duerme, impaciente,
por no prevenir la eſcuſa;
y à ſus deſcuidos acuſa,
mudo el dolor que la abraſa;
ſiendo el pecho eſtrecha caſa,
à familia tan confuſſa.
Vence tal vez al cuidado
el canſancio, (aunque compita
con el amor) y dormita
Tisbe, penas que ha velado:
vee en ſu idèa retratado
al de ſus anſias motivo,

y el sueño que compassivo
se lastima de su mal,
(ya que no al original)
su copia le pinta al vivo.
Deleytale con quimeras,
que despues despierta llore;
y porque mas se enamore,
burlas medra, y lasta veras:
fuentes, jardines, riberas,
con aparentes aliños,
la buelven à hacer cariños;
y en fantasticos engaños,
retrocediendo sus años,
la venden amores niños.
Sueña, que à Pyramo abraza,
porque otra vez no la dexe;
circulos de flores texe,
con que sus sienes enlaza;
los nidos desembaraza
de huespedes sin sazon,
que alegres en su prision
la aplauden por adulalla:
mas luego despierta, y halla,
que los sueños, sueños son.
Castiga los desaciertos
de sus burlados sentidos,
creciendo bienes dormidos,
ansias à males despiertos.
Ay deleytes (dice) muertos!
Puesto que aumenten enojos
en mi amor vuestros antojos,
bolved à pintar mi dueño;
deberele mas al sueño,
aunque sombra, que à mis ojos.
Ansi las noches, y dias,
horas, y pesares tassan;
passa el tiempo, y no se passan
amantes melancolias:
sospechas, y tyranias

de

de la vejez permanecen;
y como en Tisbe padecen
quexas, que amor formò mudas,
entre esperanzas, y dudas,
unas menguan, y otras crecen.
Ya la disimulacion
se revela al sufrimiento;
ya en uno, y otro, el tormento
toca en desesperacion;
cada hora de dilacion
es un siglo à la paciencia:
la eternidad de su ausencia,
que se amotinen procura,
en Pyramo la cordura,
y en su Dama la obediencia.
Una noche toda espanto,
y en Pyramo toda pena,
frenetico se condena
à rematar dolor tanto:
cierra las puertas, no al llanto,
à su quadra sí; y perdida
la color; con una herida
(dice) infinitas redimo;
salga el alma, que no estimo,
en tanta muerte, una vida.
Esto pronuncia; y resuelto,
del derecho lado muda
la daga, que ya desnuda
viò el carmin en gualda embuelto.
Pero quando el brazo suelto,
mueve à la accion imprudente,
oye que dice: *Detente*,
una voz, que al desatino
en la mitad del camino,
detuvo el curso valiente.
Conoce à su Tisbe en ella;
y juzgandola delante,
tinieblas abraza errante,
y pesares atropella:

creyendo que llega á vella,
porque gozos le dilata,
la nombra ofendido, ingrata;
pero es loca ſu porfia,
pues ſola la fantasía
en ſombras ſe le retrata.
No de otra ſuerte importuno,
el ayre Pyramo abraza,
que con la nube ſe enlaza
el torpe amante de Juno.
Dos monſtruos formara en uno
amor, que intenta burlallos,
ſi ſe atreviera à igualallos;
pues à durar ſu quimera,
ſegundos al Orbe diera,
Pyramo ſemicavallos.
De ſu quietud enemigo,
mas ſus ſentidos ofuſca,
quanto mas en ſombras buſca
la imagen, que trae conſigo:
pero ſin culpa el caſtigo,
templò fortunas eſcaſas;
y mas piadoſas ſus braſſas,
hallò tan cerca el remedio,
que una pared ſola enmedio,
viſtas niega, y junta caſas.
El mas intimo retrete,
que à Tisbe diò la piedad,
la vez que en ſu ſoledad,
ſus alivios compromete,
para que congoxas quiete;
eſtà del alvergue agora,
donde ſu Pyramo llora,
tan proximo, tan cercano,
que ſolo un muro tyrano
eſtorva à amor, lo que adora.
Con tan breve impedimento
lloran en quadras vecinas,
diſtancias ultramarinas,

la auſencia, y el ſentimiento:
en uno, y otro apoſento,
fortuna penas reparte;
y amor (eſta vez ſin arte)
en tan cercanos retiros,
combate el muro à ſuſpiros
por una, y por otra parte.
Venciò al cabo la porfia
los impoſsibles de piedra;
mas què mucho, ſi una yedra,
à una torre deſafia?
Deſcubriò la batería
(aunque ardua) puerta al aſſalto;
y amor de remedios falto,
à Venus haſta aqui eſquiva,
la pide que compaſsiva,
hagan ſus congoxas alto.
Dicen, que la antiguedad
ocaſionò à la ventura,
con una flaca ciſura,
dificil facilidad:
yo digo, que la piedad
quiere, que ſe compadezca
un muro, para que ofrezca
quiebras que guſtos apoyen;
y pues las paredes oyen,
que una pared ſe enternezca.
Si el deſden tuviera oìdos,
ablandàra ſu rigor;
que las liſonjas de amor,
no entran por otros ſentidos:
por dos lados los gemidos
de una, y otra, amante ſed,
piden la vida à merced;
no es milagro, (en tanta lucha)
ſi ſe ablanda quien eſcucha,
que le imite una pared.
A un golpe arroja del centro
centellas la piedra fria;

quièn duda, que amor tenia,
quien fuego guardaba dentro?
Obediente à tanto encuentro
de uno, y otro, auſente mal,
fue el rebelde pedernal;
que no es mucho, ſi los tyros
ſon lagrimas, y ſuſpiros,
que en piedras hagan ſeñal.
Una gota continuada
taladra un riſco valiente;
à tantas, pues, de agua ardiente,
què piedra avrà reſervada?
El rigor ſe perſuada,
que frequentes, y alhagueñas
dádivas quebrantas peñas;
y que en Tisbe ſiempre aurora,
ſon de las anſias que llora,
diamantes las mas pequeñas.
La noche, pues, que ſu amante
negarſe intenta à la vida,
en la pieza referida,
ſuſpira Tisbe anhelante;
conſuelala (aunque ignorente
de ſu paſsion abraſſada)
la mas intíma criada,
que hizo ſobervia el favor;
fiſcalizando ſu amor,
cariñoſa, y aviſada.
Confieſſa Tisbe el efecto;
mas no la cauſa que eſconde;
équivoca la reſponde,
verdugo de ſu ſecreto:
atreveſe à ſu reſpeto
la privanza en la ſirviente,
diſimulando impaciente
partirſe de ella ſentida;
y Tisbe caſi vencida,
la templa, y dice: *Detente.*
Eſta la voz favorable

fue,

fue, que el acero detuvo
de Pyramo, quando estuvo
cerca del fin miserable:
conoce el eco agradable;
y entre dudoso, y risueño,
creyendo abrazar su dueño,
vaga por la obscuridad,
y feria à la voluntad
las imagenes del sueño.
Revelde en fin su locura,
mezcla esperanzas, y enojos,
quando bolviendo los ojos,
viò una luz por la rotura:
assombrado conjetura,
que lo sueña, ò que es engaño;
porque su dolor estraño,
en lo que sus ojos ven,
duda lo que es en su bien,
cree lo que es en su daño.
En la atencion la sospecha,
experiencias solicita,
del resplandor que palpita,
entre la clausura estrecha:
una, y mil veces acecha;
y viendo à Tisbe presente,
juzga su gozo aparente;
y culpando à su alegria,
tan poco en sus dichas fia,
que sus sentidos desmiente.
En fin por la pared rota,
sacò con dificultad
la luz, à luz la verdad,
vencido el recelo idiota.
Las mismas lagrimas brota
la alegria, que el aprieto;
prodigio raro, y secreto,
que en diferencias tan varias,
siendo las causas contrarias,
produzcan un mismo efecto.

El

El repentino contento
la lengua le enmudeciò;
y pues con vida quedò,
valiente fue el ſufrimiento:
más homicida inſtrumento
es el placer, que el peſar;
corre la ſangre à gozar
las albricias à la cara,
y al corazon deſampara,
que es fuerza desfallecer;
de ſuerte que viene à ſer
de puro prodiga, avara.
Si à Tisbe, ſin compañia
ſu amante ver mereciera,
muerte aſuſtada le diera
la vida meſma, que via:
pagò penſion la alegria,
al peſar ſu contrapeſo;
pero templóſe ſu exceſſo;
y amor ſe hallò en tiempo poco,
ſi antes de congoxas loco,
deſpues de gozo ſin ſeſſo.
Tisbe, que manifeſtar
à ſu amiga, entonces quiſo
penas, que enfrenò el aviſo,
y el temor ſupo callar;
ſu tragedia iba à empezar:
mas à la razon primera,
entrò ſu madre ſevera;
y tocando à recoger,
negò imperioſo el poder,
noticias à la tercera.
La anciana al lecho la impele;
y eſtando de amor enferma,
mandarla à Tysbe, que duerma,
fue caſtigarla à que vele.
Torna la paſsion, qual ſuele,
(deſpues de inſtantes venturas)
en Pyramo à hacer locuras;

y mientras la muerte llama,
ſin la luz, y ſin ſu dama,
dos veces ſe quedò à obſcuras.
No el que eſtraño peregrina
pàramos, y ſoledades,
de noche entre tempeſtades,
la ſenda en vano examina;
quando inſtantaneo ilumina
el reſplandor, que boſteza
la nuve; y en la aſpereza
del deſierto, al peregrino,
enſeñandole el camino
paſſos, y ojos le endereza:
Como con el reſplandor,
que Pyramo ve, ſe alegra;
y errante en la ſombra negra
le adieſtra à Tisbe ſu amor.
Mas como crece el horror,
quando el relampago paſſa,
al que fia en luz eſcaſa
los pies, y el gozo ignorante;
aſsi ſe quedò el amante,
que auſente ſu luz ſe abraſa.
Ay, breves (dice) contentos!
que para crecer peſares
las penas dais à millares,
quando el alivio à momentos:
à què (ſi tan avarientos
vendeis el guſto) veniſteis?
Nuevas anſias añadiſteis
à mis antiguas auſencias;
que el bien con intercadencias
el mal aumenta en los triſtes.
Con todo eſſo, en la futura
obſcuridad confiado,
celebra el favor paſſado,
de la preſente ciſura:
adulador la procura
enſanchar, y con exceſſos

amàn-

amantes, quanto traviesos,
el viento que espira leve,
con los labios se le bebe;
y el muro se come à besos.
Alli le assalta la Aurora,
Pyramo alli (fino yedra)
marmol; entre piedra, y piedra
transformado se incorpora:
alli rie, y alli llora;
causando esta diferencia
la memoria, y la impaciencia,
deudoras en sus mudanzas,
la risa à las esperanzas,
las lagrimas à la ausencia.
Algo le dice sin duda
el alma à Tisbe, algo anhela;
que profetica revela
dichas tal vez, si habla muda:
Entre vestida, y desnuda,
(sin saber à què) la incita
la quadra, que solicita
medras, que el muro socorre;
y aunque ignora à lo que corre
madrugando al alva imita.
En la benevola sala
entra, y cerrando la puerta,
memorias de amor despierta,
que entre suspiros exala:
parece, que la regala
cierto impetu, y que la lleva,
à que el contento se atreva;
porque el placer en rebozo,
conceda primero al gozo
las albricias, que la nueva.
Pyramo, escolta de amor,
Argos en cada pestaña,
con esperanzas engaña
los desmayos de su amor:
quando incredulo el temor

de

de tan clementes impulsos,
recelos, y ansias expulsos
del alma, Tisbe amanece,
y imprò vida la enmudece
la turbacion, toda pulsos.
Quiere hablar, y no se atreve,
porque en la vista la goce,
pues si la voz desconoce,
su ventura ha de ser breve:
teme que huya, y que le lleve
glorias, dexandole enojos;
y por no perder despojos,
que lloren despues agravios,
malograr tiembla en los labios,
el bien que goza en los ojos.
Calla en efecto, y advierte,
que en los pajaros travieſos,
por solo musicos presos,
Tisbe retiros divierte;
una fortuna, una suerte,
nos sigue, (dice) un lugar
nos comunica el pesar,
qual yo sin culpa encerrados;
que en fin en los desdichados,
aun es delito el cantar.
Còmo entre yerros esquivos
podeis modular donayres,
siendo Orfeos de los ayres,
y aqui inocentes cautivos?
No es posible, que excesivos
vuestros males tiempo tanto,
os alegre vuestro canto;
fino que en tono risueño,
lo que es deleyte en el dueño,
es en los pajaros llanto.
No aliviais la pena mia,
aunque los necios arguyen,
que el tormento disminuyen
los males en compañia:

cre-

crece mi melancolia,
oyendo vueſtras querellas;
à libraros vengo de ellas,
repetid antiguas dichas;
que Fenix en las deſdichas;
quiero ſerlo en padecellas.
Frequentad amenidades,
maldiga el amor acciones,
que introduxeron priſiones,
para oprimir libertades.
Canòras ſimplicidades
al viento prodigaliza
Tysbe entonces, que entapiza
esferas del ayre inquietas,
y de animadas macetas
de flores le fertiliza.
No al Sol, (quando ſe levantan
de los nidos) no al Aurora,
deſde entonces, haſta ahora,
ſino à Tysbe aplauſos cantan:
de ſuerte à Pyramo encantan
afectos, que eſcucha, y medra;
que ſi antes del muro yedra,
ya ſin vegetal calor,
metamorfoſis de amor,
hombre parece, y es piedra.
Aſsi abſorto ſuſpendia
lengua, y alma el regocijo;
quando ſin licencia (dixo)
del recelo: Ay Tisbe mia:
ſi con pròdiga alegria
al viento plumas ſazonas,
y ſu libertad blaſonas,
quando mis congoxas ſabes;
por què redimes las aves,
y las almas apriſionas?
Apenas entrò el acento
primero por los oydos
de eſta voz, de eſtos gemidos;

quan-

quando el ſuſto entre el contento,
en Tysbe cuyo alimento,
veneno haſta entonces fue,
elò el alma, turbò el pie;
y philoſofo el temor,
todo oìdos el amor,
negò à la verdad la fé.
Pero deſpues que advertida,
en que es ſu amante repara;
por poco al cuerpo dexàra,
por irle à abrazar la vida.
Mil veces ſeas bien venida
voz, (reſponde) regalada
al paſſo que mas amada,
à mis anſias mas ſabroſa;
que haſta en eſto eres coſtoſa,
por unica, por deſeada.
Ya llegues ſobre las alas
de tu miſma ligereza,
antidoto à la triſteza,
que en Aura tierno regalas;
no bienes ſola, que exalas
nectar dulce, entre ambrosìa
del aliento que te embia,
y mi amante incendio apagas;
porque dulce ſatisfaga
la ſed de mi hydropesìa.
Precurſores parabienes
mi eſperanza en tì reciba;
no viento, voz eres viva,
el alma que adoro tienes:
con el eſpiritu vienes
de mi Pyramo, en tì buela
la forma ſutil, que anhela,
por la prenda que le adora;
Pyramo en tì me enamora,
Pyramo en tì me conſuela.
Segunda voz califica
creditos de la primera,

y à la rotura tercera,
vista Tisbe, y alma aplica;
oye, y no ve, certifica
por sola fe sus antojos;
y entre deleytes, y enojos,
es justo, dueño querido,
(dice) que usurpe el oìdo
el derecho de los ojos?
Estos solos te lloraron,
los siglos que no te vieron;
cobren, pues, que merecieron,
glorias, que usuras compraron:
si afectos nos igualaron,
igual nuestro gozo sea,
pues no es bien que en tì possea
tu dicha mas interes:
por què (mi bien) si me ves,
sufres, que yo no te vea?
Pyramo à la quexa amiga,
ofrece satisfaccion;
y el acerado eslabon
à su desempeño obliga.
La avara piedra castiga,
que à la violencia primera,
la yesca emprende ligera;
y el mineral socorrido,
en fuego leve encendido,
ministra llama à la cera.
Con ella passos retira;
que es forzosa circunstancia,
proporcionar la distancia
del que es visto, y del que mira.
Tisbe gozando suspira,
por lo que sin gozar, goza;
y lo que el gusto alboroza,
el apetito atormenta;
que lo que la vista alienta,
la privacion lo destroza.
Primero al muro propicio

la permiſsion agradecen;
ya maldicen, y aborrecen,
ſu avariento beneficio.
Siempre el pequeño ſervicio,
fue prenda à los poderoſos,
de recibos mas quantioſos,
que la codicia intereſſa;
quedando quando el dar ceſſa,
obligados, y quexoſos.
Aſsi acoſtumbra pagarſe,
lo que debe agradecerſe:
primero deſeaban verſe,
ya lloran por no abrazarſe.
Mas ſiendo en vano el ayrarſe,
(mientras ſe quitan ſuceſſos,
y el muro reprime exceſſos)
la rotura Corteſana
de ſu aliento es aduana,
y uſufructo de ſus beſos.
Quanta retorica amor,
quanta nativa eloquencia,
deſpues de una larga auſencia
le induſtrian ponderador;
tanto el afecto orador,
adorna en los dos verdades,
ſus anſias, ſus ſoledades,
ſus querellas, ſus retiros,
ſus deſvelos, ſus ſuſpiros,
ya entonces ſeguridades.
Ni el que en deſecha tormenta
naufragò el pielago obſcuro,
quando en el puerto ſeguro,
mortales peligros cuenta;
ni el que de la lid ſangrienta,
(donde atrevimientos mueren)
ſe eſcapa entre los que hieren,
rieſgos exagera errantes;
qual Pyramo, y Tisbe amantes,
ſus congoxas ſe refieren.

Cada uno ſe ſatisface
de ſus empeños; y en ſuma,
corta en mi ingenio la pluma,
à tanto amor pauſas hace.
Que una pared embarace
premios à meritos, ſienten;
y que por mas que frequenten
las almas, quando ſe ven;
los cuerpos de tanto bien
en la Gloria ſe atormenten.
Viſtas futuras conciertan
por la quiebra limitada;
teme Tisbe, que aſſaltada,
canas ſus dichas diviertan;
quieren partirſe, y no aciertan;
reſuelvenſe en retirarſe,
y tornan luego à juntarſe,
niño amor, torpe en los pies;
pues lo miſmo en ellos es,
deſpedirſe, que llamarſe.
Menos dificil arranca
la madre al niño, que hambriento,
en los pechos ſu alimento
librò, de sì miſma franca,
quando la dulzura blanca
que ha de empezerle recela;
menos el que al puerto anhela,
ſuelta la tabla al naufragio
de ſus peligros ſufragio;
ella el barco, y ella vela:
Que al tiempo que ſe dividen
los dos, auſencias reſuelven;
pues tantas à verſe buelven,
quantas veces ſe deſpiden:
guſtos con peſares miden,
y entre unos, y otros ſe quexan:
pero en efecto ſe alexan:
y porque amores repartan,
del cuerpo ſolo ſe apartan;

que

que el alma alli ſe la dexan.
Aſsi ſu tela texìa,
ni pródigo amor, ni avaro,
igualmente obſcuro, y claro,
en crepuſculo ſu dia;
alegre melancolia,
en prolija ſuſpenſion,
pagando al peſar penſion,
daban al rigor venganzas,
tan cerca las eſperanzas,
quan lexos la poſſeſsion.
Reventò en minas el fuego;
que es amor tan impaciente,
que deſnudo, aun no conſiente
veſtir ſu deſſaſſoſsiego:
eſta vez del todo ciego,
atropellar determinan
eſtorvos, que deſcaminan
diſpueſtas conformidades;
y unos en las voluntades,
en los medios deſatinan.
Semipielago dividen
à Babylonia raudales
de caudaloſos criſtales,
que el curſo al Eufrates miden:
lo que ſus aguas impiden,
con cien puentes lo eſlabona
la fabrica que oy blaſona
de ſu mageſtad veſtigios;
y de los ſiete prodigios,
con el mayor ſe corona.
Eſte, que entre amenidades
margenan Boſques ſombrios,
inunda Rey de los rios,
la Reyna de las Ciudades:
canſado de ſoledades,
deſiertos ruſticos dexa,
y à Babylonia corteja;
mas como en foros, y lonjas,

ve al engaño entre liſonjas,
huye, y ſus plazas deſpeja.
Fugitivo al cuerdo aviſa,
que en èl eſcarmientos cobre,
pues ſaliera Eufrates pobre,
à no correr tan apriſa.
Segunda vez valles piſa,
ſegundos paramos baña;
y como le deſengaña
la Corte, que no deſea,
enamorado platea
coturnos à una montaña.
Dos millas (poco mas) diſta
un valle, esfera de amores,
mas Babylonia de flores,
que la que tiene à la viſta:
oponeſe à ſu conquiſta,
el Eufrates que margena,
y al ver ſu eſpeſura amena,
ſuſpende ſu plata fria;
que amor (ſiempre corteſia)
aun no oſſa beſar ſu arena.
Aqui las plantas Briareas,
contra las nuves ſe engrien;
pueſto que de ellas ſe rien,
las roſas ſiempre pigmeas:
quantas delicias hibleas,
quantas Cyprias à amor llaman,
aqui ſus copias derraman;
aqui las Daphnes eſquivas,
las Siringas fugitivas,
los miſmos deſdenes aman.
Aqui Monarca un moral,
de tanto arbol potentado,
à todo muſico alado,
ſirve de atril general;
ſu pie retoza un criſtal,
que à riſa ſus ojas mueve;
y mientras fuente ſe atreve

à calzarle de matices,
ſu cima por las rayces,
hidropica ſe le bebe.
Candida haſta alli la fruta,
(que moras prudentes llama
la tardanza) en cada rama
nevado nectar tributa:
ya la compaſsion enluta
ſu eſquilmo, ya ſu candor
mudò en purpura el color;
que con la tinta mezclado,
ſe vinculò por morado
deſde entonces al amor.
Tan fertil, pues, ſe dilata
por los ramos que guarnece,
que el verde moral, parece
jayan de eſmeralda, y plata;
cuentas à racimos ata,
tan apiñados, y eſtrechos,
que en almivar ſus cohechos,
halla el guſto à todas horas,
tantos pechos como moras,
tanta leche como pechos.
Eſte es el ſitio aplazado,
donde Pyramo, y ſu eſpoſa,
la tragedia laſtimoſa
de ſu amor han deſtinado;
aqui fortuna, aqui el hado,
tàlamo à ſu deſvarìo
les finge, al margen ſombrio,
que dà al Eufrates mas fama;
porque ſolo tanta llama
pudo apagar tanto rio.
Eſto entre los dos reſuelto,
una noche toda horror;
quando el ſueño executor
eſtà entre ſombras embuelto;
ya no oprimido, ya ſuelto,
al apetito conſulta

Tisbe, y lo que de èl reſulta,
à infauſta execucion paſſa;
viendo que padres, y caſa,
la muerte en ſombra ſepulta.
El Sol la diadema roja
dora al bruto quartanario,
ladrando el Can ſu adverſario,
ò de embidia, ò de congoja;
y como llamas arroja,
ropas conmuta en talares
Tisbe, que incendios à pares
padece; porque el Eſtio,
y ſu amante deſvarìo,
duplican caniculares.
Tela ſutil, y libiana
la adorna, viſte, y recrea,
de aquel guſano tarea,
que à sì miſmo ſe devana:
ni del Murice la grana,
por peſada eſta vez quiſo;
que en lance en fin tan preciſo,
la eſtorva aun lo mas ligero
de un delicado baquero,
que oculta el candido viſo.
Ni ſe atreve (aunque le ve)
la fimbria à licencia tanta,
que haſta à mas que à la garganta
merezca beſar el pie;
carcel la ſandalia fue
de un alabaſtro tan breve,
que le ciñe, y no ſe atreve
à dar fé ſi es corporal,
ſi encierra alma de criſtal,
ò hay eſpiritus de nieve.
Un yelo de ſu belleza
oculta el marfil hilado;
que le hilò por mas delgado
el ayre à la ſutileza;
deſciende de la cabeza

haſ-

haſta los pies, por la ropa;
y ſiempre que el viento topa
al cendal, y en aura llega,
no corre, ſino navega
golfos de ayre, viento en popa.
Eſparce el oro en cabellos,
porque el viento no preſuma,
que ya que la falta pluma
no puede volar con ellos:
huye la noche de vellos;
y la adulacion canòra
madruga, y pienſa que es hora
de cantar; porque parece
que en ſu cabeza amanece
el Sol, y en ſus pies la Aurora.
De eſta ſuerte apercebida,
con mudos pies à la huerta
baxa, y abriendo la puerta
al valle buela homicida:
tantos paſſos à la vida
abrevia, quantos anſioſa
añade à la preſuroſa
Atropos, que la tixera
aplica al hilo ſevera,
de tanto amor embidioſa.
Con preſagios la triſteza
en vano la amoneſtò,
dos veces Tisbe cayò,
tres quando corre tropieza:
rebuelvele à la corteza
de un ciprès, el viento el manto;
nocturno, y fúnebre canto,
ſu muerte fatal predice;
y Tisbe, atropelle, dice,
tanto amor, aguero tanto.
Las adverſidades buelan,
quando las venturas andan;
llega, y los riſcos ſe ablandan,
al ſuceſſo que recelan;

las miſmas flores ſe yelan,
en viendola, de temor;
y prediciendo ſu horror,
porque las halle enlutadas,
à las violetas moradas,
piden las roſas color.
No la recibe con riſa
la fuente de oro, y criſtales;
antes huyendo ſus males,
que los eſcuſe, la aviſa:
ni en los arboles diviſa
los aplauſos, que en ſus hojas
ſintiò el viento; porque floxas,
deſmayadas, y ſin alma,
amenazan con la calma,
la tormenta à ſus congojas.
Solo Daphne eſtà feſtiva,
ſolo alegre; que quiſiera,
que como ella, Tisbe, fuera
à Pyramo planta eſquiva:
haſta en eſto vengativa,
aguarda los parabienes
de ſus obſequias ſolemnes;
porque ſienten ſus rigores,
que Tisbe con ſus amores
ſatirice ſus deſdenes.
Buſca la amante belleza
à ſu dueño, y no le hallando,
carga con enojo blando
ſu tardanza à ſu tibieza.
Ay! dice, que preſto empieza,
à temer mi confianza;
deſcuydaſe amor, que alcanza
el fin de ſu pretenſion:
mas quièn viò ſin poſſeſsion
la pereza en la eſperanza?
Ojalà no haya impedido
algun rieſgo tu cuidado;
que mas te quiero olvidado,

caro eſpoſo, que ofendido:
ven ya, dueño apetecido,
ven, porque deſmientas dudas;
y eſte valle, que deſnudas
auſente, de flores tantas,
viendote, alegre ſus plantas;
y canten ſus aves mudas.
Mas dixèra, à no aſſaltarla
ſediento un Monarca bruto,
en quien el hado abſoluto
quiſo embidioſo aſſombrarla.
A la fuente, por mancharla
con la ſed que le provoca,
dirige carrera loca,
profanando flor, y yerva,
con la ſangre que una Cierva
libò, à ſus garras, y boca.
Pienſa que le dificulta,
vengativa de la preſa
Tisbe el paſſo, y ſe atravieſſa
valiente en la ſenda inculta;
y como en daño reſulta
de la ſed, con que ſe enciende,
franquear ſolo pretende
el agua; que es generoſo,
y el bien nacido à lo hermoſo
aun ofendido, no ofende,
El manto le deſpedaza;
quizà porque nuve leve,
à eclypſar tal Sol ſe atreve;
zeloſo de que le abraza.
Timida deſembaraza
el valle; no porque olvida
Tisbe à ſu prenda querida,
que ſu firmeza es gallarda;
mas porque viva ſe guarda
para el dueño de ſu vida.
No la ſigue la ſedienta
beſtia, que al Eufrates corre,

mien-

mientras Tisbe ſe ſocorre
de los pies, que el miedo alienta.
La veſtidura ſangrienta,
dexa al Leon por trofeo
de ſu corteſano empleo,
(eſcolta ſuya el moral)
para mal logro fatal
del prometido Himeneo.
No pára en Tisbe el temor,
haſta una intrincada gruta,
que de tinieblas ſe enluta,
fúnebre aguero à ſu amor;
ſu hoſpicio paga el ſudor,
que por los poros ſe aſſoma,
mas fragante que la goma,
que el Sabeo à Europa embia;
porque el Oriente no cria
tan odorifero aroma.
Pyramo entonces anſioſo
llega al ſitio, al moral llega,
ominado de la ciega
fortuna, y hado embidioſo.
Hay un templo religioſo,
que con liquidos combates,
oſſa beſar el Eufrates,
à Venus Aſtarte ſacro,
cuyo divo ſimulacro,
bordan perlas, y granates:
Alli à la deydad venera
Pyramo, alli la acaricia;
porque ſin Venus propicia,
no oſſa el tálamo que eſpera.
De una cándida cordera
la purpura el Ara baña;
y mientras la deſentraña
el Auraſpice agorero,
con la víctima ligero,
huye un lobo à la montaña.
Tiembla el Sacerdote anciano;

y

y aſsi à Pyramo aconſeja:
Dexa, iluſtre joven, dexa
empreſſas de amor tyrano;
huye el deſtino inhumano,
que con ſemblante infelice
inevitables predice,
tragedias à tus amores;
no acompañes, quando llores,
al muſico amor de Euridice.
Ni por eſto ſe acobarda,
pueſto que en el pecho eſconde
recelos. Antes reſponde:
fineza fuera gallarda,
(quando mi eſpoſa me aguarda)
que malograſſe tu eſpanto
glorias, que comprò mi llanto:
juzgaràs por accion cuerda,
que por un preſagio pierda,
dichas, que me cueſtan tanto?
No hay hados, donde hay amor,
que atropella adverſidades;
Monarca es de las Deydades;
la fortuna es ſu inferior:
amar, y tener temor,
mal compadecerſe puede;
de lo que acaſo ſucede,
no es cuerdo, quien hace caſo.
Mi amor apreſure el paſſo,
y en tì el aguero ſe quede.
Eſto à Pyramo detuvo,
el tiempo que Tisbe llora;
bolando reſtaura ahora,
gozos que el hado entretuvo:
pero eſtos quándo los huvo,
malograda la ocaſion?
Inſtantanea es ſu ſazon;
que como amor apacible
conſiſte en indiviſible,
pierdele la dilacion.

Buſ-

Buſca à ſu prenda impaciente
por las flores alhagueñas,
regiſtrando por las peñas
el valle, el moral, la fuente;
apenas el ayre ſiente
en la mas minima rama,
quando juzga que es ſu dama;
y la cueva que la incluye,
en ecos le reſtituye
las voces, con que la llama.
De què ſirve, ſino juegas,
(dice al repetido aliento)
que me reſtaures en viento,
lo que en ſubſtancia me niegas?
Para què buelves, ſi llegas
donde eſtà, ſin ſu beldad?
Entre burlas la crueldad
mezclando, mis anſias creces:
en mentira tantas veces
Tisbe, y nunca en la berdad?
Aſsi Pyramo importuna
al eco, que le reſponde,
mientras en la gruta eſconde
ſu eſperanza la fortuna:
cómplice en ſu mal la Luna,
(porque ſe aumente ſu pena)
deſembaraza ſerena
rebozos à ſu ſemblante,
para ſus dichas menguante;
para ſus deſdichas llena.
A ſus pies vè los deſpojos
de Tisbe, y la parca entre ellos,
tropezando para vellos
la vida, y alma en los ojos:
à manchas blancos, y rojos,
y en pedazos eſparcidos;
al paſſo que divididos,
ciñendoſe ſus cuidados;
al miſmo tiempo que hallados,

mas

mas ſus diſcurſos perdidos.
Reſtituyelos del ſuelo
à las manos, à la boca,
imagen quando los toca,
ſi no de marmol, de hielo:
jaſpe es ya, lo que antes velo;
nieve, y ſangre le reparte,
más la inclemencia que el arte;
y el joven, que ſe embeleſa
le adora, le abraza, y beſa,
hilo à hilo, parte à parte.
La víctima arrebatada
del tragico ſacrificio,
para que pierda el juicio,
juzga en Tisbe duplicada:
ſu memoria laſtimada,
al vivo le repreſenta,
muerta à ſu eſpoſa, y ſangrienta
cordera, preſa del lobo,
le antecediò la tormenta.
Su tardanza reprehende,
y al corazon apercibe
la eſpada; que mientras vive,
juzga que à ſu Tisbe ofende.
A las Eumenides vende,
ſu juventud infelice;
y antes que el prado matize
la caſi ſangre difunta,
vecino el pecho à la punta,
y Tisbe en los labios, dice:
Què importa, que los hados
(amado dueño mio)
con tu impenſada muerte
procuren dividirnos;
ſi ſus perſecuciones
añaden incentivos
al alma, que te adora
libre de ſu dominio?
Ya fenix ſacra buelas,

(de-

(desecho el laberinto
del corporal estorvo)
à esferas de zafiros.
Ya gozas privilegios
de espiritu divino,
pues te han emancipado
potencias, y sentidos.
No necesitas ojos,
no manos, no de oídos,
sugeta hasta este tiempo
à fragiles ministros.
No especies materiales
te venden desvalidos,
y en ellas los engaños
de tanto desatino.
Toda eres sutileza,
tu amor es todo limpio,
sin que le bastardeen
grosseros apetitos.
Tu voluntad abraza
el bien del mal distinto,
que para despeñarnos
afeyta el artificio.
No fundas sus deleytes
en hermosuras vidrios,
efimeros objetos,
ya frescos, ya marchitos.
Tu afecto excepcionado
de ausencias, y retiros,
ni quimeriza zelos,
ni se permite à olvidos.
Tu claro entendimiento,
sin medios discursivos,
seguro de opiniones,
verdades vè en sì mismo.
Toda eres (mi bien) alma,
tu agilidad embidio,
en busca tuya parto,
tu buelo leve imito.

Què mal puede ya hacerme
el hado executivo,
mayor, que el apartarme
de tì, mientras que vivo?
La muerte es el poſtrero,
yo meſmo me la intimo;
y el triunfo de las manos
à la fortuna quito:
Que el eſtorvar piedades
muriendo, al enemigo,
quando victorias canta,
es gloria del vencido.
Agotenſe ſus fuerzas,
pues el poſtrer peligro,
diò ſiempre en las deſgracias,
al deſdichado alivio.
Por donde el mal fenece,
el bien tiene principio,
las ultimas tinieblas
al Sol abren camino.
Mudar alojamiento,
(quando es flaco el preſidio)
fue ardid ſiempre de guerra;
ſu eſtratagema elijo:
Que no es crueldad cobarde
deſmantelar caſtillos,
que el enemigo aſſalta,
ſi intenta deſtruirlos.
Haga en el cuerpo fuertes
el barbaro deſtino;
que porque no las logre
ſus cercas aportillo.
Acabenſe naufragios
de tanto eſcollo, y riſco;
y demos junto al puerto
barrenos al navio.
Saldrà deſnuda el alma,
ſin miedo de vagíos,
al margen de otros orbes,

alegres, y propicios.
Eſperame, y no fletes
(haſta que eſtè contigo)
paſſage entre las ſombras,
que pueblan el Eſtigio.
Podremos (dueño caro)
eſpiritus unidos,
ſin ofender memorias,
gozar campos Eliſios.
Alli entre amenidades,
que embidien las de Cypro,
ſerà amor ſin eſtorvos,
en nueſtras almas niño.
No impediràn paredes,
reciprocros cariños,
que en tálamos conformes
nos dèn frutos opimos.
No frutos ſucceſſores;
afectos (mi bien) digo,
de amar, y ſer amados,
que ſon mejores hijos.
En juventud las almas,
de Abril ſiempre florido,
no peynaràn vegeces
los años à los ſiglos.
No padres avarientos,
podràn alli impedirnos,
cantar Epitalamios
en cifras, y anaglifos.
Ay, Cielos, ſi del modo
que en lazos indiviſos,
nos ata amor, hiciera
cadaveres lo mismo!
Impele tù, mi eſpoſa,
al bruto vengativo,
à que en ſu albergue toſco,
duplique ſacrificios.
Adieſtrale à eſte valle,
enſeñale eſte ſitio,
deſcanſaremos muertos

en un ſepulcro vivo.
Ya parto, eſpoſa cara,
ya el ultimo gemido
te lleva en viento leve,
el alma que te embio.
Tisbe amoroſa, Tisbe dueño mio,
à tu Pyramo eſpera, ya te ſigo:
tu eſpoſo te va à ver; ſi le recibes,
no quiero yo mas vida, que à mi Tisbe.
Tres veces à las orejas
le lleva el nombre el rigor
à Tisbe; porque el dolor
tres mil deſpues forme quexas.
Miſera amante, aunque dexas
atràs la velocidad
del viento, tu agilidad
en vano à los pies dà priſa;
que ya tu Pyramo piſa
ſombras de la eternidad.
Saliò el acero homicida
à las eſpaldas, cayò
ſobre el pomo, mas no hallò
el alma por èl ſalida:
la eſpada ocupò en la herida
la puerta al hueſped, que en llama,
al dueño que adora llama:
más Cloto que el labio toca,
dos almas hurtò à la boca,
la de Pyramo, y ſu dama.
Dos eſpiritus le bebe;
porque el de Tisbe halla alli,
mas en ſu amante, que en sí,
à dos materias ſe atreve.
Llega en fin tardo (aunque leve)
de amor el curſo veloz,
en Tisbe à la ultima voz;
y ſobre el fúnebre velo,
un Sol cadaver de hielo,
le enſeña el eſpanto atroz.

Ya el aurora amanecia,
para mezclar diligente
la purpura de ſu Oriente,
con la que el joven vertia;
ya noche en Tisbe ſu dia,
niño el Sol, de luz eſcaſo,
daba al Cielo el primer paſſo;
y Tisbe que nace, ignora,
porque mira al Sol que adora
en los lutos de ſu ocaſo.
Crecen mudos los rigores,
paraſiſmos à la muerte;
quando Pyramos advertes,
tantos quantas tiñe flores:
no hallan puertas los dolores,
que el alma en vano retira:
viva muere, ciega mira;
(ſin llanto eſta vez la Aurora)
que mas ſufre quien no llora,
mas ſiente quien no ſuſpira.
Prodiga el pecho deſpoja,
(nieve con alma de fuego)
ſin lengua el deſſaſoſiego,
ſin diſcurſos la congoxa:
ſobre la eſpada ſe arroja,
antes de morir difunta.
Piadoſa cruel la punta
fue eſta vez; pues ſu rigor,
pudiendo lo que no amor,
à Tisbe, y Pyramo junta.
Ya dos pechos ſe incorporan
en uno, pues, que ſe enlazan;
ya dos en una ſe abrazan,
las almas que Eliſios moran:
ya dos purpuras coloran
la yerva, la flor; la fuente,
ya en corales ſu creciente,
al moral por las raíces,
comunica ſus matices,

por-

porque ſu fruto enſangriente.
La fama, en quien mas veloces
ſon las nuevas laſtimadas,
ſus plumas juzga peſadas,
y buela en ſus miſmas voces:
de Pyramo, y Tisbe atroces
ſuceſſos, cuenta ſangrientos;
vulgo de lenguas los vientos:
pueſto que en ſu adverſidad,
ſola eſta vez la verdad
no usò de encarecimientos.
Corren los padres avaros,
prodigos ya de ſuſpiros,
vituperando retiros,
que ya no tienen reparos:
deſengaños compran caros,
llegando tarde à creellos:
corre la plebe tras ellos,
haſta que en mal logro tanto,
por los viriles del llanto
ſe aſſoma el dolor à vellos.
No hay hiperboles baſtantes,
que con ſuficiencia cuenten,
el anſia mortal que ſienten
los padres de los amantes:
ſolo el velo de Tymantes
y ſus pinceles, podian
contar lo que padecian:
aunque ſi por ellos llora
ſangre un moral, haſta ahora,
almas los dos llorarian.
Fragancias prodigaliza
la Pyra ardiente, que en humo
llegando al cóncabo ſumo
en aura los ſutiliza;
urna de oro ſu ceniza,
que del tiempo ſe preſerva,
al eſcarmiento conſerva;
y amor para eterna fama,

les eſcribiò eſte Epygráma
en letras de flor, y yerva.
Dos laſtimas de amor, dos luces bellas
yacen aqui cenizas: mas no yacen;
que oriente ya ſu ocaſo, otra vez nacen
al dia Auroras, à la noche Eſtrellas:
Cadaveres de nieve alcanzò à vellas
el valle, cuyas flores haſta hoy hacen
circulos odoriferos, que enlacen
el túmulo, que pudo merecellas:
Amor, y muerte en ellos compitieron;
y efectos eſta vez los dos hurtaron.
Prodigio tanto, (ò paſſagero) advierte!
Separólos amor mientras vivieron;
y quando en ſombra eſpiritus ſe mezclaron,
haſta en cenizas los unio la muerte.

Mas próſperos fines tengan tus amores (ſazonado Ganadero mio) dixo la enamorada Saurina, que los referidos: sí bien pueden dar por bien empleada ſu tragedia, deſpues que tù el hiſtoriador, y recitante, con tan hermoſa variedad de ſutilezas nos la han exagerado. A lo menos en mì dos efectos juntamente contrarios han producido tus verſos, y ſus deſdichas: pues ſacando eſtas laſtimas à mis ojos; de ſuerte han deleytado aquellas mis oìdos, que dudoſa el alma entre ellos, no ſabe ſi en las lagrimas ſe reprehenda, que por ſu muerte llora; ò en el guſto, con que tus ſales han desbaratado el ſentimiento de ſus mal logros. Quièn (Serrano nueſtro) te aliñò de tantas ſutilezas el diſcurſo, y de tan ſabroſo eſtilo las palabras? Gramatica eſtudiaſte en Lérida, y ſin perficionarte otra facultad mas noble, te trasladò tu padre deſde las Eſcuelas à los Toros, deſde los concurſos à los atos, y deſde los terminos filoſofos, à los ruſticos con que goviernas brutos. Cómo, pues, entre riſcos aſperos, y Serranos ſimples, te liſongean las Muſas, con mas lucimiento, que en los Liceos, y Academias, à los que embarazando libros, hurtan ſudores; y graduados por la Poliantea, ſin oſſar à la pluma franquear los limites de ſus preceptos, blaſonan deſeſtimaciones contra eſtudioſos, y enſobervecen menoſprecios? Oh, quan ventajoſamente ſe diferencia un alma bien organizada, que

con

con ſolos los rudimentos de las ciencias, guſano de ſeda ſaca de ſu ſubſtancia miſma telas prodigioſas, que adornan Alcazares, y Templos; de las de algunos verdugos de cartapacios, que deſpues de macear cañamos groſſeros, adquiridos en las ferias de corpulentas Librerias; ſe venden oraculos, porque al cabo de un ſiglo de vigilias, nos ſacan à la plaza del deſeo medio fardel de eſtopa; cuyos hilos desiguales nos enſeñan à retazos; lo que zurcieron ſin artificio! Que de Aragnes compiten con Palas, tanto mas digno en ellos el ſuplicio de la primera, quànto menos ſe aprovechò la texedora Libia de agenos materiales; pues hilandoſe à sí propria, quando ſus tareas ſalgan inutiles, ſon por lo menos de ſu coſecha! No digo yo, que pueda perficionarſe con ſola ſu capacidad un entendimiento, por mas que las Eſtrellas ſe le fertilicen, y el proporcionado temperamento ſe le complexione: pues ſi libros, y experiencias no le trabajan, ſerà diamante bruto, y margarita en concha, plata ſin enſaye, y oro entre la arena. Lo que digo es, que como las Artes tienen por autora à la naturaleza; ſi eſta ſe permite liberal à un eſpiritu bien adminiſtrado de ſus potencias, ſabrà mas en un dia, que otros en diez luſtros. Contigo te trugiſte de la Univerſidad las Muſſas à los montes: Que mas librerias, que tus penſamientos? Biblioteca gozas en el alma, de mayor eſtima, que la del Monarca Egypcio. Por las Sierras sè yo, que te acompañan quadernos, ya proprios, ya adquiridos, con que ferias al tiempo lo que ſabes; vituperando el ocio, de los que ſepultan los eſpiritus en la ignorancia de los vicios. Venerarè deſde hoy en tí los empleos de tu ingenio exercitado, ſi te admiraba haſta ahora habil para las fieſtas, las converſaciones, las luchas, y las cazas. Teſoro te debes, no à tus padres, ſino al Cielo; guardate para tí miſmo. Que yo conozco, quien por hacer oſtentacion de lo que ni es, ni puede; compra la piel del generoſo bruto, de que ſe viſte: y aſſombrando la primera vez con ſu apariencia, ſe rotula en las fachadas de los libros, que adultera con ſu nombre; y fiado en autoridades foraſteras, deſcaradamente ſatiriza los oraculos de nueſtra patria, quando admiracion de las eſtrañas, ſe adelantan ſus eſcritos à ſus años, aunque es el Neſtor de nueſtro ſiglo. Es poſsible, que ſea tan primogenita la ambicion de la igno-

rancia, que haya quien compre con laſtima de ſu dinero, libros de mano, para imprimirlos en ſu nombre? A quièn reprehenderemos con mas derecho, al ingenio que ſe deſacredita vendible, prohijando en los moldes à la corneja; ò à eſta tal, que à pocos lances deſplumada, manifieſta en los graznidos, quan inutil ſe atreviò Ciſne, entre canóros Ruiſeñores? Si te conoces à tí miſmo, (que no haràs, porque nunca los caudaloſos de alma, ſe enamoraron de ſus meritos) no deſautorices tanta prenda en empleos desiguales. Lo mas precioſo es el alma, lo mejor de eſta el ingenio, eſte (pueſto que luce mas al paſſo que mas eſtudia; ni mengua, ni crece nunca; porque es gratuito privilegio de la naturaleza) ſe aventaja à lo mas preſumido en ſangre, y poſſeſsiones. Què importa, que te amilanen progenitores buriles, ſi en ellos encierras un alma, diamante toda? O què principio tuvieron las Diademas, y Tyaras, que no las deſenterraſſe del caos de la plebe, ya la eſpada, ya la pluma? Una, y otra te amparan; merezcate, quien reconozca las prendas, que grangea contigo para el tálamo. Atrevete à lo mas dificil; que pueſto que la oſſadia ſea comun atributo de la ruſticidad; y regulando la diſcrecion dificultades, ſiempre la prudencia toque en timida; en eſta parte te permito ruſtico, para alentarte oſſado: porque ſeria laſtimoſa pérdida de tus profeſsiones, negar el buelo à las plumas, con que las Eſtrellas facilitan tus felicidades.

Que de ello me enſoberveciera (favorable ſeñora mia, reſpondiò el Montañes agradecido) la cenſura exagerada, con que encareces mi limitada capacidad; à no tener experiencia, que tu divino entendimiento, ſin exercitar en eſta parte la juſticia diſtributiva, ſe dexa llevar apaſsionado de la inclinacion, con que me favoreces! Soy hechura de tu padre, y mi dueño, tan prodiga ſu liberalidad conmigo, que à no deſacreditarle mi baxeza, le intitulára padre. Heredaſtele con la ſangre la voluntad, que le debo; criamonos juntos, tù la luz, y yo la ſombra; (que tan antigua es eſta como los rayos del Sol, à quien ſe opone) què mucho, pues, que me conſerves? ò què cuerpo hay, que quiera mal la ſombra, que le ſigue? Siendo todo tuyo, y alimentado caſi à tu noble meſa; ſi la ſubſtancia de unos manjares miſmos engendra propor-

cio-

cionada ſimilitud en la ſangre que produce, y de ſu nutrimento participan ſus afectos las inclinaciones buenas, ò malas; què maravilla, que por lo que en eſto nos aſsimilamos, amor que todo es ſemejanza, te obligue à exceder los limites de la moderacion, quando me ſublimas, à lo que no merezco? Eres mi ſeñora, y como à prenda de quien te precias dueño, encareces lo que à enagenarſete no hicieras, porque quièn no alaba lo que es ſuyo? Buelve muchos paſſos atràs la propenſion, con que me honras; y midiendo mis meritos con tu conocimiento, echaràs de ver, lo que ſe adelanta la paſsion à la ſuficiencia. No ponderes (te ſuplico) mis ruſtiqueces tanto, que las ironices; pues la alabanza en demasías, ſuele traer conſigo disfrazado al menoſprecio. Bien es verdad, que tal vez una accion ſuele eſtimarſe, no tanto por lo que es en sì, quanto por el ſugeto que la executa. Pudiera ſer, que los verſos que tanto has encarecido, ſi los oyeras à uno de los eſpiritus valientes, que en las Cortes, ò Ciudades ſutilizan ſus Academias, te parecieran indignos de un ingenio célebre; pero conſiderandolos en la lengua toſca de un Montañes groſſero, juzgaslos à prodigio: como las alabanzas, que al primero Auguſto dedicò el cuervo, quando le ofreciò el triunfo de Bretaña Roma; pueſto que eſtaba acoſtumbrado à oìr de las Indianas aves, liſonjas mas encarecidas. La comodidad de los montes, que frequento, ocaſionada de la inclinacion eſtèril, que ſiempre tuve à los divertimientos de Apolo, tal vez canſado de leer, ya Hiſtorias, ya Poemas, me ponen la pluma en la mano; dictandome à la ſombra de algun peñaſco, ò planta, ſimplicidades, que proporcionadas con mi ſuficiencia, me las celebro yo ſolo; y tal vez del amor proprio adulado, me enamoro de ellas: sì bien no pocas deſabrido, enmiendo mi oſſadia, borrandolas del todo, ò eſparciendolas por el viento. Quedoſeme rebelde en la memoria la fabula, que mas por obedecerte, que por la preſuncion de ſu alabanza, he referido; ſin que haſta ahora haya dado motivo ſu noticia, à deſeſtimaciones de muchos, que no entienden, y ſatirizan. Ni la eſcriví eſtimulado de amoroſas inquietudes, que mi montaraz ocupacion ignora; ni de la contagioſa enfermedad de zelos, que ſolo me los han boſquexado, los enamorados Toros, haciendo-

dome en las Dehesas de nuestros valles, diversas veces arbitro en sus competencias. Executarè empero lo que me ordena el oraculo de tus avisos, sin atrever la voluntad, ni à lo remontado por no ser loco, ni à lo humilde de mi esfera: por que favorecido de tus consejos apacibles, me juzgo algo sobervio. Prometiendote desde este punto, si la tyranìa de alguna perfeccion me descamina propositos, resistirla quanto mis fuerzas permitieren, hasta que la registre en la aduana de tu aprobacion discreta; porque en ella solo ha de estrivar, ò el elegirla, ò el reprobarla, que yo no he de tener mas gusto, que el que del tuyo procediere.

El mismo acepta, (Serrano comedido) respondiò no poco satisfecha la hermosa enamorada, tu compromisso: con certidumbre, sino te llamas engaño, de que no le haya en la eleccion, que por ventura ha muchos dias tengo hecha, con las circunstancias, que te advirtieron mis avisos. Preguntaràsme, admirado justamente de tanta prevencion, quièn es el sujeto, que si no te merece, te desea? Y responderète no mas, de que es, quien ha formado quexas diversas conmigo, del cuydado de tus ojos; y poca advertencia de equivocaciones en sus palabras, suficientes, para que otro menos curioso que tù, las huviera descifrado. Pero fuera milagro, que los riscos que te comunican, los brutos que guardas, y los estudios que te enagenan, se olvidassen de comunicarte el tibio examen de acciones mysteriosas, en quien te quiere, y le pesa de verte tan remiso, en el mas ilustre empleo del alma. Una cosa por lo menos te advierto, que mientras no amares, no llegaràs à ser ingenioso consumado, ni perfecto Poeta. Y porque veo, que se assoman atropelladamente à tus labios las dudas, que en esta novedad intentas proponerme, y yo no determino soltartelas por ahora; concluyamos esta proposicion, con que desde hoy mas, registres ojos, y palabras: que si te precias de advertido, como te embidiamos discreto, lenguas son mudas los afectos, que me escusaràn el revelartelos. El assunto es noble, rico, y (sino mienten ponderaciones) hermoso lo que basta; y no vulgarmente discreto. En nombre suyo quiero, premiar tu fabula con esta joya; que no han de ser tan desgraciados tus versos, como los de muchos, que encarecidos, y no pagados, mendìgan en los theatros la censura del vul-

vulgo idiota, expueſtos à la embidia de los intereſſados: miſerable, quanto ingenioſa profeſsion de un Arte, princeſa de las liberales, buelta ya mecanica, por obligarla la pobreza de ſus dueños, à hacer vendible, lo que les concedio el Cielo gratuito. Un Sol es de diamantes la preſea, que tu dama te feria por mi mano; un laurel de eſmeraldas le corona, para que ſirva de geroglifico à la liſura, y agradable inteligencia de tu poema. Y en verdad que ſiendo eſtos invencion de Apolo, no sè yo por què cauſa, los que ahora le ſucceden, afectan obſcuridades deſabridas; y preciandoſe eſte planeta de manifeſtar à todos, no ſolo la belleza de ſus eſplendores, pero aun lo mas retirado à las tinieblas; los que ahora verſifican, adulterando ſu claridad, tienen por deſayre, que los entiendan: aves nocturnas, fugitivas de la luz hermoſa; quizà porque con ella temen, manifeſtar las manchas, y lunares de ſu aparente eſtudio. Goza ſolo tù el laurel, diadema del ingenio, que favorecido del padre de las Muſas, (à la traza que èl ſe permite à la viſta de todo entendimiento) la claridad de tu eſtilo, ſin congoxa del diſcurſo, ſe concede à la comun inteligencia, deleytando ſonòro los oìdos, y conceptuoſo las almas.

Si como eſtà en tu divino ingenio (belliſsima patrona mia) la capacidad para conocer eſſos errores, eſtuviera en tu mano ſu judicatura, (reſpondiò el favorecido Serrano) brevemente ſe deſembarazàra nueſtro ſiglo de tan perverſo abuſo: pueſto que parece vituperas lo miſmo, en que delinques; pues reprehendiendo obſcuridades en proſa, donde la confuſion es mas reprehenſible, deſatinas con ella mis penſamientos. Para què ſerà bueno, como afirmas, disfrazar entre laberyntos enigmaticos, el alma de tantas propoſiciones? Critica eres eſta vez, en la agencia de las dichas, con que me alientas; deletrean mis diſcurſos las clauſulas de tus equivocaciones, y no reparas en el peligro, à que quizà ſe expone la autora de ellas. Què ſeria, ſi por lo que de ruſtico tengo, de modo me enſobervecieſſe la felicidad, que me ſolicitas; que ſe adelantaſſen mis confianzas, à mas de lo ofrecido? El atrevimiento Montañes no ignoras, ſegun nueſtro Proverbio, que en dandole limitada permiſsion, ſuele abrirſe de par en par las puertas todas. Sepa yo, ya que à tu diſpoſicion me ſubordino, en quièn

ten-

tengo de asseguràr mis esperanzas: pues ordenandome tù, que examine bellezas; podria ser ocasion, que hiciesse empleo, en quien sin culpa mia, te desobedeciesse; no siendo despues en mi mano retirarme.

Ni le estimarias, (replicò Saurina) si tan à poca costa te salièsse, que se entrasse por las puertas de la noticia sin trabajo. Ya sabes, que en tanto una cosa es estimada, en quanto se dificulta el conseguirla: no hacen caso los Indios del oro, la plata, los diamantes, por la abundancia, y facilidad, que les defrauda el sudor, con que en su busca se desvelan, los que peregrinan climas tan remotos. Los versos, con que nos deleytaste; puesto que para nosotros claros, y inteligibles; no negarás, que te hicieron arduo el estudio, y espaciosa la pluma, testigos tus borradores; pues à no salir de ellos lo limado de su estilo, medràras en mi censura el mismo descredito, que los que de improviso versifican, desautorizandose por juglares. Ni el Sol, que poco hà alababa, porque sin trabajo de los vivientes se nos domestica; nace tan manifiesto, que no le antecedan crepusculos ambiguos de la Aurora. Desuerte pido yo la lisura de poema, que no por vulgarizarse demasiado, pierda por sobra de Plebeyo, lo que el que llaman critico, por falta de digestivo. El culto entre estos estremos, merece el principado: y el amor, que professa tanto lo politico, se precia de imitarlos hasta en esto. Registra como te aviso, y sé ahora pretendiente en borrador; que con solicitud discreta, brevemente sacaràs en limpio un amor, como tus versos, culto, que premie tus desvelos. Y quando estos (como dudas) te adelanten la presuncion, no se te dè nada; que mas facilmente sube por la bateria de un muro, quien primero se ensayó, trepando los precipicios de una peña, al nido de una Aguila. Mejor me acomodo al espiritu temario, que al pusilanime; pues aquel con el escarmiento puede limarle la prudencia, y quedarse en generoso; pero estotro, siendo el infimo, es fuerza que cayga en miserable. Yo te permito todo aquello, à que tu imaginacion levante el buelo; como se mida con la reciproca correspondencia de las acciones significativas, quanto ocultas, que has de examinar desde este dia: pues siendo entendido, no importarà mucho que te presumas sobervio; porque la templaza de lo uno,

sa-

ſazonarà demasìas de lo otro. Y porque anochèce ya, y yo voy excediendo de la comiſsion limitada, que en eſta materia ſe me permite; remateſe con lo dicho, y con proponer deſde aquí à la Corte, cada uno de voſotros un exemplo, ò ſimil, que pinte al vivo la eſcabroſa propriedad de eſtos ingenioſos modernos, que ſe intitulan criticos: que eſtoy tan mal con ellos, que à quien mejor los compare, ofrezco en premio la pieza, que à ſu guſto eſcogiere mañana en las ferias vidrioſas, que nos eſperan. Concluiremos ſin ſalir del propoſito, con el entretenido aſſumpto que empezamos: y pararà nueſtra jornada (como ſi fuera de comedia) en el entremes ridiculo de eſtos exagerantes Paladiones de Apolo, doctos por tè; que con lenguage meſtizo adulteran la legitima pureza de nueſtro idioma; y al contrario de la Babylonica confuſsion, hacen de muchas lenguas una, para echarlas à perder todas.

No replicaron los Montañeſes entretenidos, à tan agradable precepto; antes proſiguiendo ſu viage, à caballo las Serranas, Saurina en medio, y à ſus lados los alegres Ganaderos; mandó la hermoſa niña à ſu Pedro Guillen, que comenzaſſe el propueſto aſſumpto, à que reſpondiò.

Ni las imaginaciones, que vacilan entre las dificultades, que liberal avara (eſfinge hermoſa) me has propueſto, quanto mas examinadas, mas obſcuras; me permitiràn à ſutilezas, que ſaliendo del pielago, en que me derrotas, ſe ocupen en difinir peregrinas inclinaciones; ni à mì, que profeſſo, (ſi no ſu eſtilo) ſu facultad, me ſerà bien contado, reprehender à los de mi gerarquia. Pues como parte apaſsionada, recuſandome, diràn, lo que de otros mas que yo benemeritos; que murmuro lo que ignoro, y que por no atreverme à ſacar la pluma de los limites vulgares, disfrazò la embidia, con ſombra de zeloſo reformador del lenguage, que heredamos. Previlegiàme ahora (diſcreto dueño nueſtro) de eſte tributo, ſiquiera para que obedeciendote en lo principal, no me embarace lo acceſſorio; no incurrirè, ſi lo conſigo, en la falta, con que los Medicos, y los Poetas ſe deſacreditan, deſdorandoſe de ordinario los unos à los otros. Pide juſticia Pedro Guillen (dixo Ortelio) uno de los compañeros; admitaſele ſu eſcuſa, entretanto que yo cumplo por èl, y por mì eſte mandato;

agra-

agradecido, à que siendo mi rudeza tan incapaz de lo sutil de la poesìa, he alcanzado el sentido de la referida Fabula, satisfaciendome la claridad de sus versos, del infelice remate, que dieron à sus esperanzas estos dos amantes mentecatos. Verdad sea, que algunas clausùlas tocantes à Historias, que no he leido, se me passaron por alto. Y perdoneseme el titulo, que he dado à sus amores de mentecatos, que no me queda escrupulo obligatorio, à restituirles la honra. Porque si el tal Pyramo vivia pared en medio de la Señora Doña Tisbe, para què diablos se fueron à caza de gangas, por bosques, y vericuetos? Mas facil no les fuera trasladarse desde la una à la otra casa, y à costa de un boqueron, que solapara un arambel en el aposento redendixado, ahorrarse de que los llevasse la trampa, sin passar por las penas del Purgatorio, à los entresuelos del chamusco? A lo menos si yo fuera el galan Tisbeño, (prosiguiò Lorino, otro de los Serranos) nunca retozàran con mi cuyo los medios gemes afilados de la descomedida fiera; porque antes escogiera por tàlamo el mas estrecho pajar de mi alvergue, que el mas florido valle de la Primavera. Comieramos hasta hoy, à ser de tu opinion (acudiò Lorisa) moras en leche, de que soy no poco golosa, sin la pension de las manchas jaspeadas, con que el Agosto passado saquè las mangas de la camisa, càrdenas de fuerte, que huvo quien imaginò estaban mis brazos taraceados de pellizcos. En efecto, dixo Pinardo, desde entonces hasta ahora, mudando color la fruta, llora duelos; podemos afirmar, que los morales gozan la divisa, sino el titulo, de Monseñores. Gentiles majaderos tomò por assumpto, el que nos dexò historiada su tragedia. Bueno es, que intente persuadirnos, (prosiguió Ortelio) à que una dama tan melindrosa, y de alfeñique, que en viendo un raton alborotaba el barrio, se fuesse à media noche por montes, y valles, sin miedo de Murcielagos, à dar en que entender à docena y media de colmillos: pero son tan perdidas en todo tiempo las doncellas, por floreos, y estaciones, que quiso Tisbe, primero que se assentasse à la mesa de Venus, hacer exercicio, y digerir passeandose, las indigestiones del ayuno antecedente. No es cordura, absolutamente culpar (replicò Cardenia) la resolucion de dos amantes, tan entendidos como Pedro Guillen nos los ha pintado; pues si se mira sin

pas-

paſsion, echando menos los padres quando amanecieſſe, à la que con tantos ojos recataban permiſsiones licitas; claro eſtà, que ſoſpechoſos de Pyramo, havian de cogerlos con el hurto en las manos. Para eſcuſar, pues, una tunda, eſcurriò la bola la tal Señora: (dixo Lorino) pero ſaltò Tisbe del reſcoldo, y diò en las braſas. Pero quando les faltaſſe alguna vecina vieja, de las muchas que en las Cortes à titulo de ſaludadoras, alquilan comodidades: què tenia Pyramo mas que hacer, que ſacarla por el Vicario, y lograr deſeos en paz, y en haz de la Santa Madre Igleſia? Deſpacheſe eſte arbitrio (reſpondiò Darinta) al taller de Vulcano, donde no echan menos el ardor de ſus amores los dos deſeſperados, con el que les abraſa; ſi te parece que ſiendo vecinos de Babylonia, y no Chriſtianos, podian valerſe de medios, que ahora uſan las Leyes de la Igleſia. Què no eran Chriſtianos? (dixo el Ganadero) pues hablàra yo para mañana; quièn podia imaginar, que tan amigos eran de los Moros dos mozos tan iluſtres? Ya no me eſpanto, que ſiendo los que has dicho, echaſſen por el atajo ácia el paraỳſo de Mahoma. Adovandolo vàs, Serrano amigo, reſpondiò, con no pequeña riſa, nueſtro Pedro Guillen: dexalos à los infelices, pues no padecen à tu cuenta; y ſin averiguar leyes, que no ſabes, cumpla Ortelio con la deuda, en que nueſtro dueño nos ha empeñado. Aconſejas diſcreto, (replicò el ruſtico) pero no te maraville, que ignore lo que no he leido: que no eſtan en mi poder los libros del Bautiſmo de todo el mundo, para ſaber ſi Tisbe, y Pyramo eran Chriſtianos, ò criticos, aunque lo parecieron en ſu muerte: Que ya yo he viſto repreſentar comedia de un Poeta, cuya corpulenta fama, à poder de conſonantes Armenicos nos echa pullas, en que quando le daba no sè que menſagero cierta mala nueva à un Rey Moro, dixo ſantiguandoſe: *Valgame Jeſu-Chriſto, què eſſo paſſa?* Y en otra, pintò à Cain martirizando à Abèl, porque en el juego de los naypes le quitò una primera, con cinquenta y cinco de copas. Dexemos ſimplicidades, replicò Ortelio, y reparen todos en la propriedad, con que comparo à nueſtros verſificadores de enſamblage. Yo digo que el boato de ſu fanfarrona perſpectiva, ſe parece à todas eſtas coſas. A los Gigantones del dia del Corpus; que fanfarrones, y adornados lo exterior de damaſcos, y brocate-

les;

les; ſi exáminan ſus interiores, hallaràn en un papelon pintado, una alma de atocha, ò heno. Digo mas; que ſus Poetas, ſon los ganapanes, que à poder de ſudores, y zancadillas, hacen que parezcan lo que no ſon, llevandolos à cueſtas, aplaudidos de la admiracion vulgacha, un dia no mas; porque todos los otros del tiempo, ſirven arrinconados de alvergue à arañas, y ratones. Son caſtillos, y maquinas de polvora; que embutidos de cohetes, aguardan que ſe ponga el Sol de la ſuficiencia, à cuya viſta no lucen; y en paſſando el primer impetu ruidoſo de ſu apariencia, ſe quedan en ſola la armadura, para relieves de muchachos, y vecindad de la vaſura. Ultimamente digo, que ſon villancico, ò chanzoneta, que cantada à bulto, por la vocerìa de una caterva empapelada, ſe autorizan con el ſonido armonico de las voces ſolas de toda una capilla; ſin que haya, quien ſe alabe, que entendiò la letra, porque, ni tienen penſamientos, ni ſon mas que eſpanta bobos.

Yo digo, (proſiguiò Pinardo) que la dadiva con que nueſtra Saurina premiò la ſuavidad clara, y eloquente de nueſtro fabulante, es proporcionada al juſto con ſu capacidad: y que laurel, que no ſirve de diadema al Sol, (cuya luz deſmiente confuſiones, y cuya ſubſtancia produce quanto ſe concibe) es mas digno de coronar eſcaveches, y barriles poeticos, donde tiene entrada todo genero de legumbre, y ſavandija conſonante; que para autorizar ſienes de eſpiritus gallardos, que nos dan el fruto ſin caſcara, al contrario de los que con las de ſus caprichos, quedandoſe en las orejas de Midas, no atravieſſan los umbrales del entendimiento. Porque el benemerito del grado poetico, ſolo ſe deſvela en adornar el cuerpo de ſus carmenes con retorica facil de digerir; y ſu primer eſtudio es el alma de las ſentencias, que los dan vida. Y no hallo comparacion mas propria para los Sicophantes ſus opueſtos, que la de la alcachofa preſumida; faldas ſobre faldas; à la apariencia obſtentativas; pero inſipidas al guſto; pues al cabo de ogearlas una à una, viene à parar ſu corpulencia en peluſa, y borra; hijas en fin de cardos intratables, que veſtidos de eſpinas, ſolo ſon à propoſito para los peſebres.

A mì me parecen eſtos obligados del humo, criticos abortos, (dixo Lorino) un lienzo de boſcages, y payſes, cuyos le-

lexos ſe nos antojan Alcazares ſumptuoſos, fuentes, quintas, rios, damas, galanes, alamedas deleytoſas; pero miradas con atencion deſde cerca, ſolo vienen à ſer unos hembriones de la pintura, cuyos colores, ſin inquietar los ultramarinos, no coſtean mas que cardenillos, azafranes, yeſſo mate, y zumo de verdolagas, en media ſabana ſurcida de remiendos. Porque, què otra coſa ſon los verſos, hilvanados de tanto emplaſto de vocablos hermafroditas, ſino capa de pobre ſocarron, que con diferentes hilos coſe retazos de toda color, y materia, ſin reparar en que el ſayal ſe ladee con la raja, ni el paño con el lienzo; eslabonando clauſulas, ni en Romance, ni en Latin, pendon de ſaſtre, jaſpeado de todo genero de ſiſas?

Sea Pedro Guillen (dixo ſu dama) mi acompañado en eſta judicatura, y diganos lo que ſiente primero. Ya lo hizo mucho antes que yo (reſpondiò èl) Aulogelio, en perſona de Phavorino Filoſofo, quando reprehendiò à cierto critico, que toda ſu habilidad fundaba en bachillerias obſcuras, y exquiſitas, ſin autorizarlas con ſentencias, ni correſponder ſus ambages à ſus coſtumbres: *Vive* (le dixo) *como los antiguos, y habla como los modernos; ſi no quieres medrar titulo de necio.guarnecido de enfadoſo: porque mientras no huyeres de todo lo inaudito, quedaràs graduado de inſolente.* Y aſsi ſoy de parecer, ſeñora mia, (ſalvo tu acertada en todo cenſura) que los tres igualmente han ſatisfecho con tu deſeo; y que Apolo grato à ſus comparaciones, los ha realzado à mas de lo que la profeſsion agreſte de ſu exercicio los obliga. Aſsi, que añadiendo tu liberalidad premios, ſe les puede conceder en eſta feria à cada uno, el que eligieren. Sentenciaſte (diſcrito Serrano, dixo la Catalana hermoſa) con mi miſma voluntad, y entendimiento; ſea como tù lo diſpones, que no he tenido poſtres mas ſazonados, en quantos banquetes han entretenido mi eſpiritu con agudezas, y converſaciones, que los de eſta breve jornada. Larga, y no poco ſe les hiciera à los comprehendidos, (replicò Pinardo) ſegun el jabon, que en Eſtatua los havemos dado, ſi ſe les notificára en las perſonas: pero ſu merecido ſe tienen, pues dan ocaſion en los eſtudioſos à la riſa; y à los ignorantes à que imitandoles, proſigan deſatinos. Y para que en nueſtro viage, ſe aſsimile el fin à ſu principio, os contarè, lo que leyendo en cierto Autor moderno la fieſta paſſada, me

ſu-

ſucediò delante del Cura de nueſtro pueblo. Tràduxò de un Libro Francès cierto almibarado, en nueſtra lengua, la primera, y ſegunda parte de una Hiſtoria metaforica, con que no sè que eſtrangero (ſegun dicen) deleytò à los entendidos, y aſſombrò à los que preſumen ſerlo; ſaliendo mucho mas dificil el traslado en Romance, que el original Latino. El copiador, pues de èl, ſe le prohijò à no sè que inquilino, ſacando entrambas partes en ſu nombre; dicen que por alabarſe, ſin deſcredito de ſu modeſtia, à sì proprio, en perſona agena. Intitulabaſe deſvanecido en el prologo, Ciſne, Aguila parda, Fenix, Sol, y otros epitetos rumboſos, quanto ridiculos: y daba fin à la dicha Hiſtoria, con decir en ella, que el ſugeto de la tal fabula, à ſu ſombra no temia los naufragios, ni eſcollos de la murmuracion plebeya, concluyendo con eſtas miſmas palabras: *O ſiempre bogue dichoſa Io, Io, ò patron grande!* Yo que entiendo nada, ò poco de eſtas figuras, que ſegun nueſtro Beneficiado (ſin tener ſignificacion, como los demàs terminos de nueſtra lengua) ſolo manifieſtan el afecto, y propenſion del animo que las pronuncia, como el *Ay* del enfermo, y el *O* del que encarece; leì de eſta manera: *Jo, Jo, patron grande!* porque nunca el *Io, Io* havia llegado à mi noticia. Y pareciendome yerro de la Imprenta, pues deſeando la nave ligera el prologuiſta, y que navegaſſe próſpera, no era à propoſito (hablando en nueſtra lengua) la voz con que detenemos los caſeros brutos, quando ſe apreſuran demaſiado; borrè las letras, que à mi parecer decian *Jo, Jo*, y puſe en ſu lugar *Arre, Arre*: con que dì motivo al Cura, y Boticario, à que hicieſſe à ſu moſa la coſta mi ignorancia: ſi bien con menoſprecio, de quien hurta à Grecia el Abecedario, para avecindarle, en la ſignificacion de ſus afectos, donde no le conocen. Perdonenſele (dixo el Conjudice) ſus impropriedades, en premio de la ocaſion que nos diò, tildandoſelas en las erratas: pues por ellas havemos deſcubierto la precioſa mina del divino ingenio de nueſtra Minerva Catalana. Porque sí bien me conſtaba, que en los aſſuetos de la aguja, redimia ocioſidades en empleos de los libros; nunca me prometi, lo que en ella eſta tarde ha experimentado la converſacion ſabroſa de nueſtro camino: pues avergonzado nueſtro ſexo, confeſſarè, que ſi en los baſtidores, y la almo-

ha-

hadilla, puede vencer Aragnes; en las Academias merece ser oraculo de los estudiosos. Respondierate al passo que enojada, agradecida, adulador discreto, (replicò la dama) à no hallarnos en los primeros arrabales de nuestra Barcelona; pero yo me guardarè, para quando estès menos apercibido.

Entraron, pues, en la Ciudad festiva, que para hacer mas célebre su regocijo, adelantò aquella noche tantas luminarias, que pudo juzgar algun forastero, haver mudado las Estrellas domicilio, y enamoradas de la Catalana Metropoli, anteponerla à su octavo firmamento. Aplaudia entonces alegre la juventud inquieta la coronacion de su Monarca: que la lealtad de esta nacion, si en conservar sus privilegios es tenacissima, en servir à sus Reyes es sin exemplo estremada. Deseaba el segundo Don Jayme, ver la quebradiza feria de los vidrios Barceloneses: y por ser esta la vez primera, que con su assistencia Real se ensobervecia, acrecentaron sus vecinos al ordinario aparato, el de esta noche; que competidora del planeta, agregando caducos resplandores, si fueran mas durables; ò tuviera zelos; ò se persuadiera, à que los urbanos edificios se havian convertido en cristal, huespedes de luces; ò que siendo en ellos ya de dia, le usurpaba otro Sol su alojamiento cotidiano. No huvo calle de consideracion, que no representasse (menos lo lastimosa, y fúnebre) una abrasada Troya: no plaza, ò espacio, con desahogo, donde el artificio dexasse de inventar con triunfales arcos, construìdos de la diafana materia, novedades luminosas; ò con trofeos, pyramides, obeliscos, y máquinas transparentes, peregrinos deleytes à los sentidos, dilaciones al sueño, y coyunturas al apetito. Ruabanla toda, entre la plebe ruidosa, la mocedad illustre de entrambos sexos, sus beldades en carrozas, y sus pretendientes à pie; competidoras en los unos, y otros las galas de las claridades.

Apeose Saurina, y sus Montañesas à la primera puerta; y conduciendo Lorino los caseros brutos, por rodeos no tan luminosos al alvergue, que por cartas estaba prevenido; discurriò con los demàs por las calles conocidas: permitiendo el Serrano rebozo en la generosa disfrazada, y el deseo de conocer la Cabeza de aquella victoriosa Provincia, admiraciones entretenidas, que la embarazaban los pies; registrando

con los ojos las circunſtancias de cada curioſidad, tan eſpacioſamente, que à no divertirla de ellas ſu conſiderado Ganadero, los aſſaltára en las primeras el Aurora. Llegaron en efecto al Carret Ample; (calle ancha, ò calle mayor ſignifica en aquella lengua) y enmedio de ella vieron una eſtatua de vidrio, repreſentativa tan al proprio de ſu nuevo Principe, que ſin neceſsitar informaciones de lo que ſignificaba, al punto conocieron por ella, al que ſoſtituìa. Porque de ſuerte la diſpuſo la induſtria prodiga de ſu Artifice; que diſtinto el ropage del cuerpo con relieves, y colores; repartidas en ſus concabidades, ſutiles, y encubiertas luces; aunque una miſma la claridad, diferenciaba en ella los veſtidos, las carnes, nervios, muſculos, y venas. Con propriedad tan viva, que juzgaban los preſentes, pronunciaba, meneando los labios al movimiento de la llama, que eſcondia; leyes, y privilegios: y que con la viveza de los ojos, mageſtuoſamente hermanaba lo grave con lo apacible. Mirabanle ſobre un alazan, de la materia miſma; tan brioſo, y preſumido, que à regiſtrarle el Betis, porfiàra ſer hijo del Cefiro, que los fecunda: haciendo en èl los miſmos efectos, que en ſu dueño los ocultos reſplandores; porque deſde las erraduras haſta las clines, delineaba ſu claridad en la corpulencia diafana, miembros, guarniciones, y movimientos caſi vitales: bruto en fin de vidrio con alma de eſplendores. Sobre la brillante vaſa, ò pedeſtal, ſe veìa al un lado el dorado eſcudo, con las quatro Barras; ſangre viva un tiempo, que para eternizarſe coronado, bañò el pabès de Wifredo, ſu primero Conde; quando cubierto de ella, mereciò que le pintaſſen, no menos que quatro pinceles dedos, en la mano del Francès Monarca, dexandole otras tantas lineas de purpura en campo de oro, por armas; que le debieſſe Cataluña, y deſpues reconocieſſen tres Diademas la de Aragon, Valencia, y las Mallorcas. Rubies, y diamantes liſtados, juzgaban los ojos, y la admiracion en ellos ſus matices; que preñados de las cerradas luces, parece que vivian. Letras de diverſos eſmaltes bordaban el circulo de la Corona; tymbre, que en vez de piedras orientales, competian con las doce eſtrellas, reſidenciadas del Sol en el Zodiaco: y eſtas con el patrocinio de las miſmas llamas de ſu centro, permitiendoſe leer, decian:

Si

Si las Armas prueba ſon
de Mageſtad, y grandeza;
Cataluña dà nobleza,
à Valencia, y à Aragon.

Digno entretenimiento era para los belliſsimos ojos de Saurina, objeto tan lucido; y pagabanle ellos el deleyte que les feriaba, con no divertirſe en otra parte ingratos. Alababale el Montañes querido, todas las circunſtancias del reſplandeciente ſimulacro; y quando èl no lo mereciera, baſtára la aprobacion de ſu amante, para que la rendida hermoſura le adelantára eſtimas. Infinita gente ocupaba la capacidad del ſitio, atraída de la ingenioſa novedad, que comunicandoſe à todos, ſe proporcionaba con la variedad de naturales tan diverſos; haciendo plato mas ſutil à los ingenioſos, y contentando con lo material, y feſtivo al vulgo; de modo, que ſatisfaciendo à los unos, y otros, ſe llevaba el univerſal aplauſo. Pero no por eſto eſtuvo libre del atrevimiento barbaro de un Gaſcon groſſero, que, ò deſatinandole la demasía del licor frenetico, ſin el qual, no hay fieſta que lo ſea, entre las heces mecanicas de qualquiera República; ò embidioſo de que con tanta verdad celebraſſe Barcelona en ſus Armas, el valor que ſus Condes le adquirieron con las ſuyas; (pues para engendrar enemiſtades, baſta lucir, y ganar inclinaciones, aunque ſea un pedazo de vidrio fragil) tirando à la eſtatua una piedra, deſde la puerta de una caſa principal, donde entre la multitud le pareciò podia impoſsibilitar averiguaciones, diò en el ſuelo con ella; conmoviendo contra el agreſſor ignorado, la furia de todo el pueblo.

Viò Pedro Guillen al delinquente: porque haviendo pueſto los ojos en los balcones de la caſa miſma, deleytandolos en la belleza, que los autorizaba; digna, como dirè à ſu tiempo, de la mucha parte que le toca en nueſtro diſcurſo; pudo notar al atrevido. Colerico, pues, como los mas, nueſtro Serrano iluſtre, dexò el lado de ſu dama; y à eſpaldarazos el acero deſnudo, ſacò del eſcondrijo al facineroſo barbaro. Juntóſe al alboroto lo mas de los circunſtantes, y entre ellos algunos Miniſtros de juſticia, que encarecieron el deſacato contra la imagen de ſu Rey, por crimen de leſſa Mageſtad. A tiempo que el temor, no pocas veces induſtrioſo

en el peligro, obligò al Gaſcon acoſado del enojo del Montañes valiente, à que para librarſe de èl, dixeſſe à voces: Aqui del Cielo; dónde ſe permite, que ſiendo tù el inſolente executor de eſte inſulto, y yo el teſtigo de las piedras, con que tu atrevimiento desbaratò la artificioſa imagen; porque te reprehendi tan deſatinada execucion, oſſàs delante de los mas ofendidos, darme el caſtigo que mereces? Oyeron eſto los Bayles; (aſsi ſe nombran alli los Alguaciles) y dando credito à la falſa acuſacion del querelloſo aſtuto; por advertir en el talle del ayroſo foraſtero, mas diſpoſicion para qualquiera traveſura, que en un roto, y miſero Cardador; invocando el brazo ſeglar, con el apellido reſpetable de ſu Rey, ſe arrojaron deſnudas las eſpadas, à prenderle. Favoreciòles lo plebeyo, que diò fe à la criminal acuſacion del maltratado vocinglero: hallandoſe el indiciado en manifieſto peligro, por incognito en aquella Corte, y fin tener en abono ſuyo mas teſtigos que ſu inocencia; pocas veces admitida del impetu, con que un Juez à la primera inſtancia, remite indicios ſemiverdaderos à la reguridad de un potro. Y por no experimentar reſoluciones Catalanas, librò en ſu eſpada ſus proceſſos, hiriendo de muerte al mentiroſo delator, y moſtrando à coſta de la ſangre, de los que le acoſaban, la gallardia de ſus brazos, y deſtreza de ſu valentia. Confirmaron, viendole tan arriſcado unos, y otros, ſoſpechas haſta alli dudoſas; perſudiendoſe, que añadia al primero delito, reſiſtencias contra las varas ſiempre reſpetadas: y favoreciendo la voz de *aqui del Rey*, que imploraban los Miniſtros, le cercaron en confuſo eſquadron, hiriendoſe tal vez los unos à los otros, por herirle. Bañado, pues el animoſo Ganadero de ſu propria ſangre; que por no pocas partes matizaba ſus miembros, y veſtidos; à peſar de todos, ſe retirò por una calle eſtrecha, cuya deſautorizada poblacion no mereciò las luminarias, que en las principales vice exercian la luz del dia. A obſcuras, pues, entre la multitud que le gritaba, no le fue dificultoſo eſcaparſe de ellos, atraveſſando otras, que no menos avarientas de ſitio, y claridad, pudieron deſmentirle à las executivas diligencias de ſus perſeguidores. Diſimulóſe en ellas, ſoſſegando la inquietud de ſu aliento, embaynando el azero, enjugando el ſudor, y templando los pies, y paſſos: de manera, que ninguno de los que cor-

corrian, sin saber adonde, en su alcance; aunque le encontraba, le sospechò el que era. Llegò con esta disimulacion al Carrer de Moncada, (calle principal, y la segunda entre las célebres de aquella Corte) donde su verdadero padre Alberto tenia su casa, herencia de sus Heroes ascendientes, y estimada en Barcelona, assi por su nobleza antigua, como por sus sumptuosos edificios. Esperaba en ella à Saurina un primo suyo, quien en ausencia de su dueño la vivia, aviſſado con tiempo, del hueſped hermoſo que le encargaban. Ya à esta hora consumida la materia fragil, en que cebado el boraz elemento, alumbrò la fiesta, y se atreviò à la noche; se reducian à sus alvergues todos: que tan limitada duracion alcanzan los entretenimientos caducos de los hombres. Antes, pues, que nuestro perseguido llegasse à su prevenida casa, (que desde que acompañò desde la Sierra à su padre incognito, reconocia,) al primer tercio de la dicha calle, cayò, desangrado por una estocada, que entre otras heridas le atravessaba un lado: porque la colera, y susto de lo sucedido se havian dilatado al dolor, y sentimiento de esta, y las demàs, hasta aquel punto, ignorandose de muerte. El sereno ahora de la noche, y la templanza, quieta ya la irascible, con la falta del mas necessario humor para la vida, le derribaron como digo, despulsado en tierra. No le levantáran por la mañana, sin duda, menos que para restituirsele à la misma, en una sepultura; à no passar entonces una carroza detràs de muchas hachas, cercada de cortesana familia, y dentro de ella entre otras hermosuras, Laurisana; competidora de quanta belleza hiſtorias celebraron, y tan apacible, y entendida, que en ella sola se viò la presuncion menospreciada de la hermosura. Era esta dama, hermana unica de Don Berenguel Lanzol, el que os dixe, que desde inmemoriales tiempos, enemigo, y competidor, mas por herencia, que por agravios de los Armengoles; tenia su naturaleza, y solar en el collado de Panizas, assistencia ordinaria de sus antepassados, en el referido Castillo de Darlins. Moraba en este tiempo en Barcelona, en compañia de su hermano; tan favorecidos los dos del joven Rey, que à ser menos prudentes, pudieran ensobervecerse, pagandose de adulaciones, y lisonjas. Pero dado que sobraban estas, en los que siendo hijos del siglo, ve-

neran hypocritas en lo exterior, lo que en el alma embidian: tomaban Berenguel, y Lauriſana de ſus afectadas ceremonias, no mas de lo baſtante, para no hacerſe deſapacibles; y dexaban lo ſuperfluo para los deſvanecidos, que no quieren perſuadirſe, à que no es oro todo lo que reluce. Del modo, pues, que digo, bolvia Lauriſana con el acompañamiento que ſu nobleza, y privanza merecia, à ſu caſa; deſpues que paſſeò las ruas, y en los balcones referidos del Carrer Ample, enagenò la viſta, y caſi el alma de nueſtro deſmayado; ocaſionandole, à que ſiendo teſtigo del deſatinado inſulto del Gaſcon loco, le caſtigaſſe à coſta de ſu peligro. Yacia Pedro Guillen en la mitad de la calle de Moncada, ſin pulſos, y ſin ſangre; y paſſaba por el miſmo ſitio la Carroza de Lauriſana, cuya habitacion tambien ennoblecia la miſma vecindad: y reparando los Pages que alumbraban, en el eſpectáculo laſtimoſo, dieron voces à los Cocheros, que paraſſen; aviſando à ſu hermoſo dueño, el caſo triſte que los detenia. Era Lauriſana perfecta en todo; y ſiendolo, quièn duda que reſplandecieſſe en ella la piedad Chriſtiana? Mandò, pues, que emparejaſſen el Coche con el herido; y deſde el eſtrivo, viò à la luz de las hachas al deſmayado mancebo, pueſto que bañado el ſemblante del pálido preſagio de la muerte, entre hermoſo, y robuſto, marchita en flor la de ſu edad bizarra; no tan groſſero el habito, que ſu gentileza no le abonaſſe con la hermoſa Catalana, iluſtre. Enterneciòſele el alma por los ojos; y haciendole llevar en brazos à ſu caſa miſma, poco diſtante de aquel pueſto, deſpachò criados en buſca de Cirujanos, y Doctores: y entre tanto que venian, ſin fiar de negligencias domeſticas, las prevenciones de ſu ſocorro; mandò conducirle à un quarto, proximo al que moraba la dama compaſsiva; reſervado ſolo para amigos, y parientes. Aderezaron en èl, el mas regalado lecho; y ſobre èl caſi cadaver, el herido: y temeroſa Lauriſana, que entre las manos ſe les apagaſſe la deſmayada luz de tan bizarra vida; no permitiò que le deſnudaſſen, haſta que los Medicos vinieſſen. Llegaron en eſto los ſucceſſores de Hypocrates, que graduados en lo cientifico, y mecanico de ſu oficio, Cirujanos, y Doctores, juntamente duplicaban con las tientas, y la pluma, ganancias à las Boticas, y familiares à la muerte; dos veces

per-

perſeguidores, de la ſalud, y del dinero. Deſcubrieron, pues, la herida principal, que penetrante, diſponia al alma ſu fatal auſencia; no como quiera peſaroſa al deſenlazarſe de tan gallardo cuerpo. Pronoſticaronle al inſtante deſauciado; y quando no lo verificára la experiencia caſi irremediable, dixera el interès lo miſmo, por encarecer la cura. Sintiólo la bella laſtimada; porque en ſu pecho à titulo de compaſsivo, ſe iba introduciendo amor, y apoderandoſe de la voluntad, haſta alli ſeñora de sí miſma: que no es nuevo entrarſe en una alma el engaño, disfrazado con hypocresìa de piadoſo. Llorò aſſuſtada; y ganaronle ſus perlas, blaſon de caritativa. Ofreciò à los Medicos liberalidades, y favores con el Principe, ſi deſvelando eſtudios, redimieſſen à aquel mancebo de los rigores de la parca: y ellos alentados con ſus ofertas, mas que compaſsivos de ſus lagrimas; hicieron quanto alcanzaron, que (aunque eſto no ſeria mucho) baſtò por entonces, para recobrarle los pulſos, el habla, y parte del ſentido. Hecha, pues, la primera cura, en la herida mas conſiderable, y luego en otras tres, aunque peligroſas, no de tanto rieſgo; mandaron deſpejar la pieza, y que ſolos un Page, y una Dueña le aſsiſtieſſen, à quienes afectuoſa encargò Lauriſana la vigilancia, y el cuidado del enfermo. Apartabaſe de èl de mala gana la novel amante; y repetia à ſu preſencia los miſmos paſſos, que la retiraban de ella: haſta que el recelo de ſu recato, la obligò auſentarſe, diciendole amoroſa: Soſſegad, ſeguro de que eſtais en parte, donde ſe cuidarà, ſin conoceros, de vos, como de mi hermano miſmo. No hay remedio tan eficaz como el aliento proprio del doliente: quede eſte por vueſtra cuenta; y por la mia, todo lo imaginable à vueſtro regalo, y cura. No eſtaba nueſtro Ganadero, para apercebir favores, ni aun palabras; y aſsi, fixando los ojos, en quien ſe las decia, las reconociò baxando la cabeza. Mandò la dama cerrar la puerta: y deſnudandoſe el manto, que haſta alli el ſuſto, y la compaſsion no havia permitido; ſe paſsò à ſu alojamiento, que como he advertido, ſe continuaba con el del joven maltratado.

Mas eſtremos hiciera en ella la laſtima amoroſa, ſi el recelo prudencial de ſu reſpeto no temiera, (antes de temer, lo que ignoraba) dar ſoſpechoſo motivo à la nota de los curioſos

ſos de ſu caſa. Admirabàſe empero interiormente de sì misma: y como principiante en la eſcuela de la deidad deſnuda, ignoraba ſus primeras introducciones, atribuyendolas à ſola la compaſsion de aquel ſuceſſo. Gratulabaſe por una parte piadoſa, y por otra ſe reprehendia demaſiada. Què mas demonſtraciones (ſe decia) hicieran mis laſtimas, quando el herido fuera Don Berenguel mi hermano? Alargueſe mi tierna inclinacion, à hoſpedarle incognito en mi caſa; ſolicitele la ſalud, y los regalos; mande que le aſsiſtan mis domeſticos; pero no conſienta, que yo miſma deſautorice la calidad de mi ſangre, la circunſpeccion de mi perſona, y el recogimiento de mi eſtado. Preſente à ſu cura, le lloré herido; y auſente, le echo menos. Mas es eſto, que virtud piadoſa, mas que laſtima caritativa. Nunca en mi inclinacion paſſaron ſentimientos ſemejantes deſde la laſtima al corazon, y deſde el corazon à los ojos. Quàndo llorè yo deſgracias foraſteras? ò quièn ſerà, el que adelantandome demonſtraciones ilicitas, ſaca de los lindes permitidos la obligacion Chriſtiana? Què ſeria, ſi lo que llaman amor, y yo locura; ſe huvieſſe en habito de miſericordioſo, apoderado de la libertad, que en mì haſta ahora fue reyna de sì miſma? No lo creo; porque nunca el alma eſtuvo en mì tan poco atenta, que ſin conſulta del diſcurſo, ſe incline à un caſi cadaver, ſin noticia de ſu calidad, y eſtado. El trage en que le hallè, ſino me le perſuade plebeyo mi deſdicha, tampoco me le aſſegura noble. La voluntad cuerda, no ſolo por la exterioridad del objeto apetecible ſe enamora; ſino por la comunicacion de los eſpiritus, cuyos interpretes ſon las acciones ayroſas, las palabras eficaces, y las correſpondencias reciprocas. Ninguna coſa de eſtas haſta aqui, pueden ſolicitarme los afectos en eſte incognito: bizarro le conſiderè à la primera viſta; pero ſangriento, y palido, favoreciendoſe à los umbrales de la muerte, de las aldabas de la vida. Si con tantos defectos me aficiona: mas vituperable ſerà mi rendimiento, que ſi à una eſtatua de marmol, ò bronce, ſutilmente perfecta, me ſujetàra: pues por lo menos eſta, aunque ſin vida, me deleytàra hermoſa; lo que no puedo afirmar de un medio difunto. Pero ſi eſtandolo, le juzgan mis ſentidos digna ocupacion de mis penſamientos, què ſerà, quando redimido de peligro tanto, à la ſalud primera, añada perfecciones? Si enfermo

mo me desvela; enloqueceràme, sano. Quitadle la vida, Cielos, brevemente; recobrarè con su falta, una voluntad amotinada, que contra la razon se me enagena. Mas ay, no, no, no permita la severa proposicion de mi desasosiego! Viva, Cielos, viva: convalezca milagrosa su juventud, aunque su mejoria empeore mis potencias; disculparàlas las perfecciones hechizeras, que aun luchando con la parca, entre las bascas de la muerte, se blasonan victoriosas. Vivirè yo, si èl muere? Podrà ser, aunque lo dudo. Amor en los principios, dispone, no conquista; deleyta, no abrasa; inquieta, pero no impera. Si es verdad, que le amo, (que lo ignoro) no serà dificil borrar de la memoria las primeras pinceladas, que en ella han permitido mis inadvertencias. Pero còmo, si las de amor son de fuego; y esta es irremediable, si no se despedaza el lienzo, ò la pintura? Luego si este apacible tyrano, con llamas cautelosas està en mi pecho retratado; fuerza serà, si èl perece, que le imite el sugeto, en que està impresso. Perderè, pues, la vida, si èl la pierde; y viviendo èl, quando la desigualdad de las calidades me le imposibilite, verèle por lo menos; y amandole sin esperanza, la misma desesperacion me servirà de vida: porque mientras lo hermoso permanece, tanto deleyta los ojos, estrangero huesped, como los del apossessionado dueño. Embidiarèle en otros brazos, pero recrearàme vivo; que amor en tanto es mas perfecto, quanto mas se remonta de materiales intereses. En fabrica tan perfectamente organizada, no es posible, que no se aposente un espiritu agradecido. Si sana, pues; y reconoce lo que por èl imagina hacer mi voluntad; quièn duda, que procure corresponderme? Y si me corresponde; quando su fortuna sea tan humilde, que me desespere licitos hymeneos; imposibilitandolos yo con otros, quièn duda, que me imite? No se casarà, porque yo no me case; no me darà zelos, porque con otros no me vengue: y en esta vida, al passo penosa, que agradable, ni me deberè felice à la esperanza, ni me postrarè impaciente à la desesperacion. Amar, y ser amado, es el ultimo fin de los reciprocos afectos: lograrè lo principal, aunque nunca consiga lo accessorio. Quanto, y mas, que hasta ahora no me constan desdoros de su suerte; ni me persuado, que en tan gallardo cuerpo la naturaleza, enemiga las mas veces de la fortuna, fuesse como ella tan

de-

desatinada, que avarienta en calidades, prodigalizasse perfecciones. Mi estrella nunca me inclinò à cosa, que desdixesse de la sangre, que à mis progenitores debo: pues por què ahora degenerando, havian de infamarme influxos, con rendirme à quien no merece? No lo creo.

Assi discurria Laurisana la noche toda, corta aunque en Invierno, para la prolija consulta de sus contradicciones; puesto que perezosa por dilatarle la segunda vista de su herido: refrenando el pundonor los impetus al deseo; pues à no recelar curiosidades maliciosas, por instantes embiarà à saber el estado del herido amante. Amaneciò en efecto, sin que D. Berenguèl su hermano aquella noche, como ni otras, diesse lugar al descanso domestico; porque la privanza de su Principe le forzaba, à que durmiesse muchas en Palacio; particularmente esta, que acompañandole, disfrazados los dos con otros favorecidos, registraron bellezas, y luminarias, hasta que al despertar la Aurora, se restituyeron al sueño.

No sè en qual de las dos, ò en Laurisana, ò en Saurina, fue mas congoxosa la noche desgraciada. Porque en la primera el mortal riesgo del maltratado Montañès, y la poca experiencia que en sentimientos amorosos tenia, se la alargaron insufrible. Y en la segunda, los recelos que el alma le profetizaba; y la voluntad, que con llamas mas antiguas se encendia, la martirizaban las potencias. No sabìa Saurina de èl, desde que castigando el desatino del Frances desbaratado, se desembarazò de sus perseguidores; haviendole advertido peligroso, entre la multitud plebeya, que à instancia de la justicia insistian en su prision, ò muerte. Y aunque algun tanto se consolaba, imaginando, que por escusar diligencias criminales, se havria retirado à la sierra, patria suya; porque no le sospechaba herido; la incertidumbre de esta seguridad, le desbarataba los consuelos. Añadianse à estas congoxas, presagios de desgracias venideras, ocasionadas de lo que se sigue.

Quando la disfrazada Montañesa viò à su Pedro Guillen, de tanto acero acometido; impeliendola el entrañable amor, que le tenia; sin reparar los riesgos de tanta espada, ni en la desaprovechada defensa, que su fràgil socorro podia hacerle; se arrojò dando voces entre el confuso tropel de aquella turba: llegando à esta sazon para apaciguarla el Conde Manfredo,

do, Potentado de Sicilia, gran favorecido del Rey Don Jayme, desde que en aquella Corona succediò al Magno Don Pedro padre suyo. Havia hasta entonces discurrido por las regocijadas calles al lado de su Principe, que encubierto en una carroza, gozaba los aplausos de la liberalidad Barcelonesa: y hallandose no lexos del confuso alboroto, mandò al Conde, que interponiendo su autoridad le apaciguasse. Prosiguiò el Rey en su passeo, diò buelta al carrer Ample, y à la plaza, principal theatro de aquella representacion lucida, acompañado solo de D. Berenguel Lanzol, hermano de Laurisana, y competidor en la privanza de su Rey con Manfredo; no sin emulacion, y zelos por ella, en entrambas partes. Llegando, pues, el Conde à executar el mandato de su Principe, y haciendose mas lugar con la espada, que con el respeto, (en tales ocasiones poco obedecido) puso acaso los ojos en Saurina, que aflustada con lagrimas, y gemidos, se oponia animosa à los ofensores de su prenda. La apretura de la gente, y el poco cuidado, que en los casos repentinos de este genero, tiene consigo la turbacion desaliñada; derribò el rebozo de su semblante bello, cayendosele la toca que le disfrazaba. Viò en su cara el Siciliano, el Sol à media noche, suspendieronle sus rayos los sentidos, el movimiento, y las acciones: que todo esto puede la excelencia de un objeto, apadrinado de la hermosura, en una potencia, que por oculta simpatìa se le sujeta. Olvidòse de sossegar el motin presente, por que tuvo mucho mas que hacer, en averiguarse con èl de sus pensamientos, aunque no pudo. Desapareciòse en esto el animoso joven; y discurriendo en busca suya los empeñados en la cobarde empressa, que seguian à la justicia, se desembarazò en parte todo aquel sitio. Detuvo entonces Manfredo à la Serrana, tyrania de sus imaginaciones; y puesto que clavados los ojos en la calle por donde viò à su dueño desmentir alcances, procuraba seguirle con los passos, como con el alma; imposibilitosele la enfadosa porfia del turbado Conde, preguntandola, què parte le cabia en aquel sucesso? Porque embidioso, (dixo) del ocasionador à tanta desperdiciada perla, diera yo por la menor mil vidas. Quièn eres, prodigio hechicero de las libertades, que con tal eficacia mezclas crueldades entre compassiones? Lloras por quien huye libre, y no te las-

tì-

tìmas, de quien porque le ſocorre, prendes? Mas debe ſer el perſeguido, que pariente tuyo: no me le mientas hermano, confieſſale tu amante; que el fuego, que entre eſſas lagrimas fulminas, alumbrando certidumbres, abraſa mis ſoſpechas. Ay! no le intitules eſpoſo, que malograràs una eſperanza; pueſto que recien nacida, ventajoſa à quantas aliviaron dificultades amoroſas. No temas ſu caſtigo, Manfredo ſoy, movil primero de la voluntad del Rey invicto: Valſontana me obedece, Conde en Tinacria; àrbitro en la paz, y guerra, modero à Cataluña. Libraràſe à mi ſombra, el que echas menos, ſi culpado; vengarèle, ſi ofendido; enriquecerèle, ſi meneſteroſo; ennoblecerèle, ſi villano; eſtimarèle, ſi tu deudo: pero aborrecerèle haſta la muerte, ſi tu amante. Mentiroſo es en tí, (ruſtica divina) el trage campeſino; eſſa hermoſura pregona generoſidades coronadas: No ſaben ſer corteſes inclemencias de los montes, con manos tan privilegiadas de ſus atrevimientos. Dime verdades, declarame quien eres; que ſerà laſtima no viſta, robarme el corazon, y no conocer al pyrata, que me le cautiva.

No eſtaban los ſentidos de la congoxada Montañeſa, tan poco ocioſos en ſus cuidados, que pudieſſen atender à las enamoradas razones de Manfredo. Y aſsi reſpondiendo à ſolo el ſonido, ſin reparar en lo que ſignificaban, dixo: Caballero, ſi lo ſois, (que aunque el trage lo perſuade, las obras lo degeneran) à mì me importa mas de lo que imaginais, ſeguir la fortuna de un deſgraciado compañero mio: es mi hermano, no tengo otro; hanmele alevoſamente deſcaminado acometimientos deſcorteſes. Què intentais, eſtorvandome el buſcarle? Advertid, que ſi me le matan, infamais el valor, que vueſtro trage repreſenta, dos veces homicida; una ſierra es nueſtra patria, nueſtro caudal un poco de ganado, unos humildes Ganaderos nueſtros progenitores; y yo una infelice ruſtica, contra quien ſolamente ſe han deſmentido à sì miſmas las fieſtas de eſta noche, para todos regocijadas, para mì fùnebres. Permitidme à los paſſos, que mi hermano adelanta: aſsi qualquiera empreſſa conſiga el fin dichoſo de vueſtras eſperanzas, ſin que ſe le paguen las deſdichas, que me congoxan: que ya podria ſer, ſe ofrecieſſe coyuntura, en que os ſatisfacieſſe eſta noble libertad: pero al preſente mas importan-

te

te es para mì, lo que os ſuplico, que la Corona Aragoneſa. Llorò con eſto auroras; y naufragando en ellas el Conde, conjurado de ſus ruegos, arguido de poco corteſano, zeloſo por los afectos, mas ſignificativos que las razones, y alentado con la oferta favorable, aunque ambigua; la reſpondiò reſtituyendola la mano candida, que uſurpaba. Mas facil ſerà, que fiandome el hallazgo de vueſtra cara prenda, en vueſtra compañia le buſquemos juntos; merezca yo eſte lance, ſiquiera para que los que me promete mi dicha en vueſtras eſperanzas, ſe aſſeguren, ſaliendo mis fiadores. Antes (reſpondiò) tengo de comenzar el examen de vueſtra corteſia, ſuplicandoos, que ſin ſeguirme, os retireis à vueſtra caſa. Porque, què pareciéramos de noche, en buſca de un pobre Ganadero; vos autorizado con tanta compañia; y yo infamando los ſayales, que quanto mas humildes, mas honeſtos, daràn materia à ojos, y à malicias. Pierdome, ſi os pierdo, (replicò el Conde) para no hallaros. Mas perdereis con las gentes, y conmigo, (dixo ella) ſi faſtidioſo impedimento me ocaſionais, à que à voces implore la libertad, que aſſegura en Barcelona à los eſtraños: porque no sè yo, que en dias francos para todos, ſolo para mì no hayan de valer los privilegios de la feria. Si amais, como encareceis, comenzad mereciendo, à empeñar retornos; que quando en vos permanezcan pretenſiones, de poca conſiſtencia por primerizas, ſolicitudes facilitan dificultades: y no impoſsibilitandooslas mi auſencia, en una Provincia miſma; buſcando diligente, hallareis dichoſo, lo que violentado ahora, podrà ſer que os haga aborrecible. Y deſengañaos, que para no quedarlo conmigo ahora, os conviene no ſeguir mis paſſos: dixo, y ſin eſperar ſegundas rèplicas, echò corriendo por la calle angoſta, que ſu auſente eligiò, para deslumbrar con ſus tinieblas à ſus contrarios, acompañandola ſus Montañeſes, y Serranas.

Embarazado quedò el Conde entre ſus deſeos, y ſu corteſia, ſin atreverſe à indignar, à la que por obligarle, coloreò engaños con favores. Y repitiendo muchas veces entre sì la diſcrecion de ſus palabras, el eſtilo de ellas, y lo ſentencioſo de ſus diſcurſos; acabò de perſuadirſe, en que el disfraz villano ocultaba creditos, dignos de pretenſiones generoſas. Mandò con todo eſſo, que diſsimuladamente la ſiguieſſen dos Gen-

ti-

tiles hombres ſuyos; y informados de ſu poſada, y calidad, ſe lo manifeſtaſſen luego en Palacio, donde ſe bolvia. Hicieronlo aſsi: y averiguaron, que à cada puerta, en qualquier corrillo, deteniendoſe, regiſtraba con los ojos; y con el alma en la lengua, preguntaba por el Montañès perdido, repitiendoles à todos las ſeñas, y trage, que llevaba: ſin que entre tanta multitud de advenedizos, hallaſſe ſu eſperanza ſus deſeos.

Canſada, pues, de inutiles averiguaciones, dos horas deſpues que Lauriſana compaſsiva havia diligenciado el regalo, y cura de ſu hueſped, llegò Saurina à ſu habitacion; que como dixe, eſtaba en el carrer miſmo. Y llamando à la puerta, ſu primo (que tenia noticia de que al anochecer havia de entrar en Barcelona, porque el Serrano que ſe adelantò con las cavalgaduras le previno) cuidadoſo de ſu tardanza, quando oyò llamar, ſaliò con achas à la eſcalera; y dandole la bien venida, dixo. Ya me enojaba (prima mia) con las fieſtas; pues ſi reconocido, à que por ellas os medrabamos en eſta vueſtra caſa; de ſuerte nos dilataban vueſtra deſeada viſta, que ſoſpechè, queria otro hoſpedage uſurparnos eſta dicha. Havemos perdido, (reſpondiò diſsimulando ſus ſentimientos, quanto pudo) à nueſtro compañero Pedro Guillen, y ya ſabeis, lo que Alberto mi ſeñor, y padre le queria; y lo que ſentirà qualquier deſgracia, en que le pongan entre los atrevimientos Catalanes, ſus arrojos juveniles: hemosle buſcado, deſpues que en una pendencia le vimos arrieſgarſe; y pues con vos no ſale al encuentro à recibirme, recelo no nos cueſten eſtas fieſtas tan caras, como ordinariamente las del mundo. No lo permitirà el Cielo, Saurina hermoſa, dixo Galzeràn, (que aſsi ſe llamaba el primo) pues por guarda vueſtra, truxo ſalvo conducto de la fortuna, para qualquier ſuceſſo. No hay que temer, (acudiò Pinardo) que es Pedro Guillen diſcreto; y por no experimentar lo riguroſo de la torre, (eſte nombre tiene la Carcel comun de Barcelona, donde aunque ſe entre por poco, ſe deſcuidan de los preſos mucho) ſe havrà buelto à la ſierra, deſde donde os traerè yo nuevas mas alegres, partiendome al amanecer eſta noche miſma. Hazlo aſsi, (Pinardo mio) le reſpondiò la amante, y medraràs albricias, no de valor poco, ſi nos le aſſeguras vivo, y ſano. Aliviada, pues, con eſtas eſperanzas, ſubiò arriba, donde los agaſſajos de ſu primo, (que ſus re-

recelos le desazonaban) à cogerla menos congoxosa, fueran de no pequeña estima. Dilataron los dos por esto, y por ser tarde, conversaciones, y preguntas para el dia siguiente: y encargandole à Pinardo, para la primera luz su partida, se recogieron despues de una generosa, aunque para Saurina desabrida cena, à sus alojamientos: passando la hermosa apassionada lo restante de la noche, con el desassosiego, y pena, que considerará el discreto; añadiendose à las de sus recelos, las enfadosas solicitudes, que el Conde Siciliano hizo, para conocerla.

Todo lo que desde que Saurina entrò en su casa, y lo que en el recibimiento de su huesped la passò, escucharon desde la puerta los criados de Manfredo; con cuya informacion contentos, no como quiera, dieron la buelta à Palacio, y se lo refirieron todo al Conde; tan agradecido à su solicitud, que los llenò de dádivas presentes, y esperanzas futuras. Prometiose desde aquel instante yerno de Alberto, dueño de su heredera, y venturoso; más por el interès de su hermosura, que por la succesion de su mayorazgo. Quimerizò modos, con que introducirse familiar de su padre: porque aunque reparò, en que siendo Saurina hija unica del generoso Catalan, y èl tan atento à la conservacion de su nobleza, que havia de procurar casarla con el pariente mas cercano, por anudar la quiebra de la linea varonil, sin enagenar la de su sangre; todo se lo facilitò la seguridad, con que los privados se prometen imposibles. Desvelabale empero la ansiosa propension, con que se arrojò aquella noche entre las freneticas Armas de los amotinados, en favor del Montañes perdido; lo que por èl llorò; lo poco atenta que estuvo, à los enamorados estremos, y palabras que la dixo; el conjurarle, que no la siguiesse; el titulo que diò al Serrano, de hermano suyo; y las señales infalibles de que le amaba. Asseguraronle contra estos temores, sus espias; de que segun lo platicado, era el que embidiaba un pobre Ganadero, puesto que en su familia no poco favorecido de su padre. Què serà? discurria consigo el Conde: si acaso fuesse deudo de su sangre, criado à sombra suya: y pretende hacerle dueño de tan desproporcionada prenda? Montañeses hay, puesto que pobres, bien nacidos; y los antecessores de Alberto, segun he oìdo, de

ordinario frequentaron las aſperezas del Puycerdan, mas que las Cortes, y Ciudades. Segun eſto, no es fantaſtica quimera mi recelo: diligencia tanta en ſu buſca, ſin diſimular enmedio de una calle ſentimientos, muger tan noble; quièn duda, ſiendo tan diſcreta, como ſus palabras me advirtieron, y no recatandoſe de los que la acompañaban, que fue porque le juzgan ya ſu eſpoſo? Què remedio, pues? No me aviſan, que uno de ſus Serranos parte à la Montaña, à ſaber ſi ſe retirò en ella? Pues el mejor ſerà, ſi buelve à Barcelona, deſembarazar mis eſperanzas de eſte eſtorvo, dandole muerte oculta. Quitado eſte inconveniente, no ſerà dificil, que la proteccion de mi Rey, obligandole, à que premie en Alberto hazañas, y ſervicios; me facilite ſu conſentimiento, y la voluntad de mi Saurina; pues muerto mi competidor, y yo no deſeſperado de las razones de mi dama, mejorarà conmigo de empleos, y conſeguirè mis eſperanzas.

De eſte modo baraxaban el amor, y la fortuna ſus encuentros, y azares taures, eſta noche, los dos contra quatro perdidoſos: Saurina de la libertad, y del alivio, ſin nuevas de ſu amado: Lauriſana en el principio de ſu juego, perdida la quietud, con caudaloſo reſto de imaginaciones encontradas: El herido tan combatido de dolores, que ni ſabia donde eſtaba, ni à quien debia lagrimas, y hoſpicios: y Manfredo luchando con zelos, y eſperanzas: haciendo en todos quatro la coſta el ſueño, ſin que eſta vez hallaſſe puerta la quietud, para ſepultar congoxas. Saliò el Sol, y con ſus rayos, en vez de deſpejar obſcuridades à las dudas referidas, añadiò tinieblas à ſus confuſsiones. Porque madrugando Lauriſana, à ſaber el eſtado de ſu hueſped, la dixeron los que le aſsiſtian, ſer manifieſto ſu peligro, porque la noche toda entre doloroſas quexas, tal vez deſvariaba, repitiendo no pocas el nombre de Saurina; à quien como ſi eſtuviera preſente liſonjeaba amante, y ſe querellaba dudoſo, de que deſatinaſſe ſus diſcurſos con enigmas, y myſterios, quando le aſſeguraba felicidades amoroſas: diciendo à bueltas de eſtas palabras otras muchas, que no entendian, ò ſu frenesì deſcaminaba. Tocò à rebato entonces el aſſalto repentino, en el corazon de la viñoſa amante. Y ſi à ſolas amor en los principios, baſtò à martirizarla la noche toda; hallandoſe al amanecer combatida

de

de tan inclementes enemigos, como los zelos; juzgue, quien los conoce, què incendio emprehenderian en una libertad sin experiencia, que à penas recelò centellas; y yà llamas irremediables, cebadas en la embidia, nutrimento suyo, se blasonaban enemigos declarados. Quiso entrar à visitarle: pero advirtiendola, que algun tanto repossaba, se detuvo: embiando por los Medicos, y Cirujanos de mas nombre, y despachando à los Templos, y Imagenes milagrosas, votos, y presentallas, que solicitassen oraciones para su mejoria; siguiendose à estas diligencias en sus domesticos, curiosidades, que despertaron malicias.

Entretanto, despacharon à Pinardo à la Montaña, con orden de bolver aquella misma noche, aunque corriesse la posta, à ganar las albricias de las nuevas deseadas, con el hallazgo del Montañes querido; ò ignorandole, à aumentar congoxas. Tantas acometieron en breve tiempo, el tierno corazon de la enamorada niña, que pudo blasonar hazañas invencibles, en ocultar puertas adentro sus passiones, sin que los de casa las conociessen en los ojos. La vecindad de las de Saurina, y Laurisana, ocasionaron nuevos accidentes: porque sabiendo un criado de Garceran, de otro de Don Berenguel, el desgraciado sucesso del herido forastero, desde que la noche antecedente le hallaron sin pulsos en la calle, hasta aquel punto, que por orden de su señora iba à encomendar por su salud unas Missas al Monasterio de San Agustin, que està alli cerca; y dandole aquel, aviso de todo à la llorosa dama, con las señas de que se informò, y peligro que corria; faltò poco, para que desmayandose, no hiciesse público, lo que hasta entonces con tanta resistencia de sus afectos ocultò la prudencia. Hizo empero cuidadosa averiguacion de este aviso; y hallandola verdadera, (que para salirlo, bastaba, que fuesse mala) no sè si sintiò tanto el verle en poder de sus contrarios, como el peligro en que se le pintaban. Porque como en la Montaña eran vecinos los lugares, en que su padre, y los de Don Berenguel vivian; y conocia las enemistades de estas dos casas, persiguiendose (antes que la privanza con el Rey hiciesse à su competidor tan poderoso) con todo genero de aborrecimiento, ya con assechanzas, ya con declarada guerra; cabiale no pequeña parte à nuestro

Pedro Guillen, de los daños que su enemigo recibiò, (que fueron muchos) en venganza de sus contradicciones. Temia Saurina, pues, en esta coyuntura, que conociendole, executarian en èl la reguridad, con que los Catalanes se dexan llevar de la ira irreparablemente. Combatida, pues, sobre manera, de la concurrencia de tantos infortunios; y ya imposible el bolverse à la Montaña, mientras su amante oprimido casi de la muerte, y del recelo de sus adversarios, no se le assegurassen libre; despachò à su padre segundo mensagero, dandole aviso de todo en una carta: previniendole, que no se ausentaria de Barcelona sin orden suya, y de la resolucion que tomaba, en tan considerable sucesso. Llegò Lorino con estas nuevas, al tiempo que Pinardo acababa de referir à Alberto lo acaecido, hasta la pérdida del animoso Ganadero. No se atreven las desdichas à andar solas, llegò la mayor tras la primera: y como el noble viejo amaba padre, y favorecia dueño, à su disfrazado successor; juntandose à este pesar la colera vengativa, y el recelo de que no pagasse su alumno enemistades tan sangrientas, corriò luego la posta; y en breve espacio entrò, puesto que encubierto, en la Corte, y en su casa.

Entretanto impaciente en Saurina el deseo de certificar con los ojos sus desdichas, valiendose del disfraz primero, y cuidadosa de la cara; pues à no cubrirla, añadiera ocasiones à la venganza de sus contrarios: atropellò estorvos, y persuasiones de Don Garceran, que reprehendia avisado aquellas demasias; y se entrò por las puertas de su competidora. Aguardò empero, à que passada gran parte de la noche, escusasse testigos, que la conociessen. Y avisandola, que curaban à su enfermo, en presencia de Laurisana; juzgò aquella coyuntura la mas apropositò para verle, sin ser conocida; pues el herido era forzoso divirtiesse registros de curiosos. Saliò en efecto, y con ella sus dos Serranas, guiandola el que le diò la nueva lastimosa; subiò al aposento de su adorado perseguido: donde hallò à la dama amante, à los obligados de la salud, y à muchos domesticos, que assistian à la dudosa cura; en parte consolados, por las esperanzas que les dieron, de que aunque peligroso, no del todo se le imposibilitaban los remedios. Estrañò Laurisana à las Montañesas, y preguntólas à què venian.

Ref-

Reſpondiò Saurina, que la patria, y la ſangre ſe atrevian à entrarſe ſin licencia, donde la juzgaban ſegura; pues ſiendo tanta la piedad de ſu dueño, que haſta de los incognitos cuidaba, quièn havia de recelar, que no admitieſſe guſtoſa, à los que de tan cerca le tocaban? Eſte mancebo (compaſsiva ſeñora, proſiguiò la hermoſa Montañeſa) es hermano mio: conduxonos à la fieſta, y he feriado en ella una noche congoxoſa, adivinando eſta deſdicha. Madrugamos en ſu buſca: y ſabiendo la deuda, en que ſu vida os queda, (ojalà la conſiga, para que èl, y noſotras os ſirvamos como à ſu reſtauradora) venimos, no menos à conocer à quien debemos tanto, como à prometernos con ſu viſta, y vueſtra liberalidad, eſperanzas que diſminuyan deſconſuelos: pues claro eſtà, que no ha de malograr el Cielo la piedad, que en vueſtra caſa hallò ſu deſamparo. Hablaba Saurina con tanta turbacion, à la preſencia de ſu querido enfermo, que no ſupo, ò no reparò en prevenir palabras, que conformaſſen con lo ſencillo de ſu habito. Pero Lauriſana mas advertida, juzgandolas diſconformes à lo groſſero de ſu apariencia; no poco ſoſpechoſa de ſu eſtilo, (que los zelos con qualquiera amago ſe alborotan) la dixo: Adivinaba yo (Corteſana Montañeſa) los agradecimientos, que havia de medrar de vueſtra corteſia, y codicioſa de ellos, cuidè de lo que tanto os toca. Acercaos, y hablad à vueſtro hermano; que no dudo podrà con ſu ſalud, mas la gracioſa preſencia de vueſtros ojos, que las diligencias de nueſtros deſeos. Y entretanto que mejora, que lo eſpero de vueſtra viſita, ſed hueſpeda nueſtra; que tambien ſabe eſta caſa agaſſajar ſanos, como enfermos. Con gracias, y reconocimientos breves, cumpliò Saurina eſtas nuevas obligaciones: y acercandoſe à la cama, ciega de lagrimas, ocaſionò la viſta de ſu amante, à que clavandola en ella, y deſapercebido del recato, que à eſtàr totalmente en ſu ſentido, le previniera ſu cordura; brotando por los ojos, y los labios ſu alegria, dixo: Si vos (generoſo dueño mio) ſupierades el remedio, que con vueſtra preſencia milagroſa medra mi vida, no me le huvierades toda una noche dilatado. Dudaba yo, à quièn debieſſe la vigilancia, con que ſe deſvelò la piedad en mi ſocorro, que como os echaba menos entre mis bienhechores, no acababa de perſuadirme, à que eſtuvieſſe

en caſa de Alberto mi ſeñor, y vueſtro padre. Pero mas enfermo en el diſcurſo, que en mis heridas, mereceré, que las atribuyais à mi poca conſideracion; pues à eſtar en mi juicio, delito fuera creer, que ſino es por vueſtra mano, me pueda à mi venir algun alivio. Pondere ahora en Lauriſana, quien amando de veras, no tuvo zelos de burlas, quan buen paſſage le harian, los que con tantas circunſtancias aſſaltaron improviſos, un pecho no experimentado en las deſazones de eſta paſsion rabioſa. El nombre de Saurina, ya fatal para Lauriſana: pues deſde que la aviſaron, haverle el doliente repetido tantas veces la paſſada noche le temblaba; y ahora manifieſto en ſu dueño miſmo, reducia temores à deſengaños: Los amoroſos afectos, con que deſmintiendoſe nubes à ſoſpechas, ſe declaraban certidumbres: El ver la correſpondencia reciproca de entrambas voluntades; pues ſi no baſtaron en el herido dolores homicidas, para que no invocaſſe entre freneticos deſvelos el nombre de ſu dama; tan poco fueron poderoſas en ella enemiſtades, y peligros, para que disfrazando rieſgos, no ſe puſieſſe en las manos, de quien no las havia tenido, ſino para derramar ſu ſangre: Y eſto junto, en un inſtante ſolo, embarazandoſe unos à otros los agravios, y cerrando los movimientos primos la puerta à la templanza, y la prudencia. Excelente prueba fue del inclito natural de Lauriſana, que èl ſolo pudieſſe reprimir impetus à ſentimientos, y publicidades à la diſimulacion: con todo eſſo la ſangre generoſa, atropellando impulſos provocados, valiendoſe de la corteſia, la dixo: Pronoſticabame yo, Saurina hermoſa, que haciendoos eſte ſervicio, havia de intereſar las medras, que ſin conoceros, os ſignifiquè al principio: y aſsi no hay que agradecer, à quien intereſable, diò à uſura el hoſpicio à vueſtro encomendado. Debole à lo menos à ſu inadvertencia, mas que à vueſtro diſimulo; pues por ella (diſculpandole el peligroſo eſtado, en que le vemos) os merecimos conocer, à peſar de rebozos, y disfraces, bien eſcuſados en la ſeguridad, que conmigo tiene todo lo noble, y inocente. Què culpa teneis vos, Saurina generoſa, de las competencias, y vandos, que nueſtros anteceſſores nos vincularon; y vueſtro padre, y mi hermano proſiguen, ya ſolo por la reputacion, mas

que

que pòr aborrecimientos perſonales? Peleen ellos, ſi les pareciere caſo de menos valer, el no imitar à ſus antepaſſados; y ſiendo noſotras menos vengativas, preciemonos de mas cuerdas, vituperando con nueſtra amiſtad ſus peſadumbres. No haveis pueſto los pies en eſta caſa, menos que para ſeñora de ella; yo me doy por vencida; ſu poſſeſsion os reconoce dueño; diſponed de todo como vencedora: que pues hiciſteis (aunque encubierta) confianza de ella, deſcredito ſeria de quien ſe blaſona noble, no adelantar demoſtraciones liberales, à la obligacion, en que nos haveis executado.

Reconocida la competidora bella à tan apacible urbanidad, apercibia retornos, aunque peſſaroſa de verſe deſcubierta; quando entrò de improviſo Don Berenguel Lanzol, no menos turbado, que las dos nuevas amigas, y opoſitoras. Havia en auſencia ſuya referido el Conde Manfredo al Rey Don Jayme, el ſuceſſo tragico del incognito foraſtero, deſde que para apaciguar el alboroto dicho, baxò por ſu mandado del coche, haſta aquel punto: ſin reſervarle circunſtancia de conſideracion. Pintò el deſpejo, con que el Montañès valiente ſe deſembarazò de ſus perſeguidores, dexando uno muerto, y maltratados muchos: el animo amoroſo, con que ſe arrojò la hermoſa ruſtica entre los azeros barbaros; las razones, que aſſaltada el alma de ſu hermoſura, entre los dos paſſaron; las diligencias, que ſus domeſticos hicieron, haſta averiguar quien era: los meritos de ſu retirado padre Alberto, para que ſu Alteza deſempeñaſſe obligaciones de ſu Corona, premiandole. Porque de algun modo (decia) Magnanimo Monarca, deſdoran murmuraciones deſcompueſtas la liberalidad, que prodigò vueſtra Alteza con tantos; y limitado, con quien fue no pequeña parte en la reſtauracion de Cataluña, ſirviendo al Magno Don Pedro vueſtro padre, contra todo el poder de las coronadas Lyſes; ſin adquirirle ſus hazañas mas Patrimonio, del que le dexaron ſus progenitores.

En promeſſas libraron los vueſtros ſus ſervicios; en admiraciones ſolas ſu valor los Catalanes; y en alabanzas ſus miſmos enemigos. Haviendo vos, (Sereniſsimo ſucceſſor de Reyes tantos) heredado con ſu corona ſus empeños; defecto ſeria conſiderable, que en vos, en quien reſplandece mas la magnanimidad, y el agradecimiento, no hallaſſe tal vaſſallo,

tal valor, tal caballero, otra ſatisfaccion, que las canas intempeſtivas, con que le premiò el tiempo, trabajos, y peligros militares. Sentido de ſu ſuerte, (no de vueſtra Alteza) cuerdo deſengañado, ſe retirò à los riſcos; deſde ellos ſin duda nos reſtituyò el Cielo à Barcelona la unica prenda de ſu caſa, para que ſirviendoos de memorial con alma, recuerde ſu belleza olvidos, que la malicia llama disfavores. Reſtauradle, invicto Señor) à vueſtros ojos: que yo, ſiendo vos ſervido, por lo que debo mirar por vueſtro credito, y por el verdadero amor, con que me abraſa ſu heredera; ſiendo protector mio vueſtra Alteza, y haciendole mercedes dignas à vueſtra liberalidad, y ſus ſervicios, me atreverè, (ojala ſea) à pretender ſer yerno ſuyo. Vaco eſtà el Gobierno de Ruiſellon, y amenazado Perpiñan de ſus vecinos los Franceſes, que ayudan la reſtauracion, con que el Rey de Mallorca vueſtro tio (deſpojado de ſu patrimonio por rebelde à vueſtro padre) diſpone ſegundos alboroſos; à todos nos premiais, con fiarle aquella plaza; dais aliento à mis deſeos, que faciliten eſtos deſpoſorios; dote à ſu hija, para que goce eſtado competente; à ſu padre reconocimientos, con que en vueſtro ſervicio buelva à ceñir la eſpada; y à aquel Condado ſeguridad contra vueſtros enemigos.

Eſcuchò el Aragonès Monarca à ſu privado, con la atencion, y guſto, que ſuelen los Principes à ſus favorecidos: agradeciole los recuerdos del olvidado Alberto: y aprobando ſus propoſiciones, le aſſegurò eſperanzas de lucirſelas en breve.

No ſe le encubriò à Don Berenguel Lanzol ninguna clauſula de las propueſtas: porque aun comunicadas en ſecreto; los que en Palacio hacen à dos manos, y valiendoſe del artificio doble, ſe conſervan aplaudiendo à los mas validos; ſe los manifeſtáran, con las enſanchas, que la adulacion inventionera añade. Privaban con el joven Principe los dos igualmente; y embidioſos el uno del otro, procuraban enſeñorearſe del ſujeto de ſus zelos. Los de los favorecidos, ſin comparacion ſon mucho mas medroſos, y delicados, que los de los amantes: padecelos, el que priva, de la menor ſombra del minimo penſamiento. Si el Rey ſe rie con aquel, ya le parece, que ſe le antepone: qualquiera alabanza, ò favor, por pequeño que ſea, que pronuncian ſus labios en beneficio de otro; es lanzada, que le atravieſſa el corazon. El que amando tiene zelos,

dos, puede satisfacerse de ellos, solicitando de veras, ò fingido otra hermosura, que compita con la que le desvelaba. Pero el Privado, como no puede valerse de esta estratagema; porque no hay mas de un sujeto, en quien sus competencias estriven; atormentase mas, y se apercibe menos. No hay mas de un Principe: y este, si favorece, alienta; y si se entibia, abrasa. Limitada, y miserable esfera por cierto, de un martyr de por vida; cuyos mas rigurosos verdugos son sus mismas imaginaciones, al passo que mas solicito, menos seguro.

Parecióle, pues, al Catalan opuesto, que su competidor intentaba, hacer su faccion mas poderosa, introduciendo en Palacio à su enemigo; y que si salìa con ello, y esposo de Saurina, eslabonaban prendas de tanto deudo las dos casas; era forzoso rechazarle de la Corte, y tras esto destruirle. Vencido, pues, de estos zelosos pensamientos, llegó un Gentilhombre de su casa, y el mas confidente suyo; que le avisó del hospedage, y aficion, con que su hermana, (mas ostentativos sus afectos de lo que debieran,) cuidaba del regalo, y cura de un forastero incognito, que entre hidalgo, y rustico, hallaron poco menos que difunto, en su calle misma la passada noche. Refiriole el sentimiento demasiado en Laurisana, las diligencias ansiosas de su remedio; y la casi murmuracion de su familia, no en valde sospechosa; pues llegaron à tanto sus inadvertencias, que porque el principal Medico la diò esperanzas de su mejoria, regocijada sobre manera, se quitò del pecho una joya de diamantes, con que premiò tan deseadas nuevas.

Turbose D. Berenguel oyendo las presentes: pero no porque le irritassen tanto, que diesse credito à recelos, en menoscabo de su fama; que bien segura la juzgaba en la estimacion, con que su hermana desmentia malicias: sino porque de improviso le ocurrieron industrias, embueltas en dificultades, con que contraminar ardides de su competidor Manfredo. Coligiò de lo sucedido la festiva noche, y de lo que supo, le havia comunicado à su Rey el Conde; que podria ser el huesped maltratado de su casa, el mismo que con indicios del insulto contra la imagen de su Principe, se havia bizarramente defendido de sus perseguidores: y que haviendo Saurina atropellado en su socorro, los inconvenientes de mà-

nifestarse, sin impedirla los peligros de tantas armas; no era posible menos, sino que el agressor fuesse de mas prendas, que las que le vendia el mensagero. De aqui fue tegiendo prevenciones, que desbaratassen las del Conde. Si el herido (decia) es deudo de Saurina, (pues no son pocos los que retirados entre los riscos de las Montañas, reconocen à Alberto por cabeza, de su casa) agassajandole apacible, y regalandole liberal, podrà ser que mi hermana, y yo, grangeemos por medio suyo reconciliaciones, que parando en paces venturosas, me faciliten à Alberto Armengol en pariente, de enemigo.

Generosamente se rinde la nobleza à la cortesìa; y en esta parte ninguno mas que mi contrario: ya puede ser, que hiriendo al Conde con sus mismas armas, goce yo los frutos de sus diligencias. Algunas veces (aunque disfrazado) vi la hermosura, que èl pretende amante; y confiesso de los estremos, que la hiperbolizan, que à no imposibilitarmela nuestros bandos, se huvieran desmandado à adorarla mis pensamientos. Si ahora, pues, mi suerte favorable, facilitasse inconvenientes; y ganandole diligencias à Manfredo, la mereciesse mi prevencion esposa; seguiransele à mi casa seguridades, y à mis nuevas esperanzas, dichas. Feneceràn rencores heredados, y en amistad perpetua se enlazarà con mis descendientes la sangre belicosa de los Armengoles; enflaquezerè los designios de Manfredo; y una cosa misma Alberto, y yo, harè mi privanza incontrastable. Porque mi enemigo le considera valeroso, intenta oponermele à los ojos de mi Principe, con sombra de premiar hazañas, y servicios. Què mas licita venganza, que ya acreditado con èl, y admitido à su favor, hacerle de mi vando? Què satisfaccion mas apropòsito, que vengar con los zelos de Saurina, los que con mi Rey me causa? No es tampoco lo que me favorece, que hasta ahora no presuma, sino mas aventajado, à lo menos en igual estimacion de su privanza, que ampare mis deseos. El Conde es advenedizo; yo natural, y en mi patria, mas acreditado de parientes poderosos; como el Rey con mas necesidad de ellos, para sus empressas. Si impetro para Alberto el Gobierno del Ruisellon; à mi instancia, serà cierto, el confirmarsele. Què aguardo, pues, si en la diligencia consiste la ventura, y esta importa

ta

ta ahora tanto? Pero si por dicha Saurina amasse à nuestro disfrazado huesped; que los estremos manifestados en su peligro, como refiriò à nuestro Rey el Conde, mas parecen de enamorada impetuosa, que de parienta considerada; què remedio? Pero del mal lo menos: procuraréle sano, regalaréle solicito, y obligaréle dadivoso; manifestaréles el competidor, que desazona, sus amores; solicitarè, que se adelanten sus bodas, antes que convalezca su amante, à las solicitudes de Manfredo: y de este modo, quando pierda a Saurina, ganarè à su padre, y à su esposo, logrando de esta suerte el fin principal de mis industrias.

Estas eran las imaginaciones, que Don Berenguel consigo solo consultaba; y las que sin remitirlas à segundo acuerdo, le conduxeron à su casa, al tiempo que Laurisana, disimulando zelos, desafiaba à su competidora à cortesias. Puso al instante que entrò, Don Berenguel los ojos en Saurina, que franqueado el rostro, iba con los brazos abiertos à pagar ofertas de la comedida Catalana; y como ya entraba Don Berenguel, fino del todo enamorado, zeloso del todo contra el Conde; determinòse competirle amante con Saurina, como privado con el Rey Don Jayme. Quando ella no fuera tan hermosa; el considerarla pretendida, le arrebatàra las potencias; porque no hay afeyte, que tanto perficione la belleza de una dama, como mirarla con los antojos de los zelos. Haviala visto diversas veces (como diximos) en la Sierra; y tiene no sè que de ventajoso con las hermosuras el trage del Aldea campesino, que, ò por la novedad no frequentada, que à los Cortesanos entretiene; ò porque suple la sencillez del habito, lo violento del artificio, suele apetecerse con mas afecto. Y no me espanto: que entre los aliños soberbios de las cuidadosas, llevanse estos tras sì los ojos, divirtiendolos de la cara: pero en la hermosura labradora, como no hay otra cosa, que ver, mas de su natural belleza; y en el banquete del amor un solo plato satisface, hace en este presa el apetito igualmente. Turbado, pues, de hallarla alli, (que la conociò al instante) y contento sobre manera con el buen principio, con que levantaba la fortuna sus deseos; diò parabienes à su hermana, por la suerte de tal huespeda; y à ésta gracias, no libres de tubarciones de amante primerizo. Pagòle en otras, aunque de diverso gene-

ro,

ro, la Serrana apetecida ; cuya verguenza dilatada por ſus megillas, procuraba diſculpar en los labios la dilacion de ſu reſpueſta: pero deſembarazandoſe preſto el alma de eſtos accidentes, ſatisfizo la lengua obligaciones, reſpondiendo. Venciò en voſotros (generoſos hermanos) la nobleza à la fortuna; pues haviendome èſta entregado en poder vueſtro, deſeoſa de proſeguir con venganzas nuevas, enemiſtades antiguas; pudo la generoſidad convertir paſsiones en agradecimientos. No fiára yo tanto de los rebozos ruſticos, (quando de tan poco me han ſervido) à no tener ſeguridad, de que ſi ellos me vendieſſen, havia de conſeguir mejor ſuceſſo, priſionera vueſtra, que en nueſtra Sierra libre ; donde no experimentàra, quan vencedora de sì miſma ſale, la nobleza provocada. El amor, que mi padre mueſtra al herido ſin culpa, y en vueſtra caſa regalado, puede dar por dichoſos los peligros, en que ſu animo le ha pueſto, por el favor que en vueſtra piedad experimenta: y la ſimpatia de inclinaciones en èl, y en mì, apadrinadas de la frequencia, que deſde niños en una caſa, y caſi en una meſa, ſe atreve à parenteſcos ; perdidoſa con ſu falta, me facilitaron inconvenientes, fiada en eſtos ſayales, y en los engaños de la noche. Eſtimale mi padre poco menos, que ſi fuera ſu hijo, heredèle eſta voluntad, y tengole en lugar de hermano, (que no del todo mentiroſa, le di poco ha eſte titulo) ſupliendo meritos ſuyos, y inclinaciones nueſtras, la deſigualdad de ſu fortuna ; porque en èl no es mas calificada, que la que pudo heredar de un Serrano, humilde, por cuya agencia corre el cuidado de nueſtros ganados, y grangerias: ſi bien os aſſeguro, que le autorizan dotes naturales, de manera, que à ſer poſsible, ſe los feriára el mas preſumido Corteſano. Eſpero ſegura, que lograndoſe en ſu ſalud vueſtra largueza ; havemos de ſacar de vueſtra caſa, mi padre empeños con que os ſirva; y yo ocaſiones, que deſquiten en parte deudas de tan generoſa uſura. Llegòſe, dicho eſto, à ſu doliente, que acabado de curar, y reſtaurados los ſentidos, ignoraba, lo que por èl havia paſſado, deſde que en la calle tendido le deſampararon los pulſos: y dixole: Diſcreto haveis andado (Serrano nueſtro) aun entre los freneſies de vueſtra enfermedad, pues viendoos impoſsibilitado de correſponder al ſocorro, que à vueſtros bienhechores en eſta caſa, debe vueſtra vida ; mani-

feſ-

feſtandome en ella, haveis librado en mi credito vueſtras obligaciones. Perdonoos mi rieſgo, en albricias de vueſtra mejoria, y de la felicidad, que grangeò con la merced, que en ella he recibido. Alienteos la eſperanza, de que tal regalo, y aſſiſtencia, ſin echar la nueſtra menos, os han de recobrar preſto; para que con la ſalud apetecida, ſirvais mientras viviereſdes à Don Berenguel Lanzol, y à ſu piadoſa hermana, cuya liberalidad os ha comprado de las manos de la muerte. En algun modo (reſpondiò el diſcreto agradecido) me huviera eſtado mas à cuento, ignorar tan poderoſos acreedores; que no ſe obliga à la paga, el que no ſabe que debe: pues con eſto viviera libre, ſi es que vivo; y empeños de tanta ſuma, donde falta el caudal, y ſobran los deſeos, en qualquiera reſpeto honrado, es verguenza de por vida. Juzgabame yo (Saurina generoſa) en vueſtra caſa, à cuya viſta caì deſamparado del aliento, y de la ſangre; y como deſde que naci, ſoy todo vueſtro, y de Alberto mi ſeñor, y vueſtro padre, no me deſvelaban ſatisfacciones; pues como hechura de ſus manos, el bien que ſiempre le debì, havia de empeñarle à proſeguirle. Ahora, pues, que arreſtado por acreedor primero, me executan deudas tan conſiderables; ſiendo impoſsible ſervir à dos ſeñores, tan opueſtos, y enemigos, què medras me cauſarà la ſalud prometida, ſi no es atormentar un alma, con reconocimientos ſolos, no hallando ſalida para lucirlos? Salid vos (liberal patrona mia) à eſta fianza, y aſſentad entre las innumerables, que os debo, eſta partida; tendrè yo un acreedor ſolo, y mas ſeguridad mis bienhechores.

Carta de pago (reſpondiò Don Berenguel) de eſte pequeño beneficio os han dado ya vueſtros agradecimientos; libre eſtais deſde ahora de la deuda, como nos prometais hacer de vueſtra parte lo poſsible, para convalecer en breve. Pero ſoy tan intereſſable, que no perdonarè al fiador, que me haveis dado, por quanto enriquece à Barcelona: ni me contento con menos hypotecas, que los recuerdos, no de lo que como criado ſuyo havemos por vos hecho, que eſto es nada; ſino de lo que prometemos hacer en ſu ſervicio, y de la voluntad, para reconocernos por ſuyos. Ojalà valieſſe eſta con la de ſu padre tanto, que borrando paſsiones connaturalizadas, incorporaſſemos ſangres, y almas, para cauſar admiracion, y gozo à

Ca-

Cataluña. Mucha parte (gallardo Montañes) ſegun lo que Alberto Armengol, y ſu heredera generoſa mueſtran quereros, puede vueſtra diſcrecion ſer, para que eſto ſe conſiga, y en vueſtra diligencia libramos Lauriſana, y yo la obligacion (ſi nos teneis alguna) del cuidado, que ofrecemos en vueſtra mejoria. Y porque para ella, lo que mas importa es vueſtro ſoſsiego, ſiendo tan tarde, deſmentid dolores con alientos, acompañarè yo à vueſtro hermoſo dueño haſta ſu caſa; con condicion, que de eſta, y de nueſtras libertades quede por ſeñora. Retornóle Pedro Guillen agradecimientos; rehusò Saurina à los umbrales, que Don Berenguel paſſaſſe de ellos, pueſto que en vano; deſpidieronſe las dos competidoras, amigas en la apariencia, y cumplimientos, mortales opoſitoras en las almas, que con zelos no valen beneficios. Llegò à las puertas de Saurina el Catalan enamorado; y dexandole el alma à los umbrales, bien que violentando paſſos, ſe reſtituyò à ſu caſa: entrando Saurina à eſcuchar templadas, y corteſes reprehenſiones de Garceràn ſu primo, que juzgò aquella reſolucion por algo deſembuelta.

Apenas, pues, acababa de recogerſe à ſu apoſento, para conſultar imaginaciones; entre alegres por el buen ſuceſſo que le aſſeguraban en la ſalud de ſu llorada prenda; y melancolicas por las ſoſpechas que le feriò Lauriſana, conſiderandola mas atenta de lo que quiſieran ſus deſeos, à la aſsiſtencia de ſu herido; quando entrò ſu padre: que los eſtimulos de tal, para con ſu encubierto ſucceſſor, le apreſuraron la jornada, mas de lo que à ſus canas convenia. Recibióle Garceràn, no poco admirado, de que el rieſgo de un pobre Ganadero tuvieſſe en la voluntad de ſu dueño tanta parte, que con tanta priſa por ſaber de èl, atropellaſſe inconvenientes de vejèz tan digna de ſoſsiego: y en la de ſu hija, para fiarſe inconſiderada, de la corteſia de ſus mortales enemigos. Maliciando, pues, de eſtos eſtremos ſoſpechas deſpropoſitadas; le guiò à ſu preſencia hermoſa, con no poco conſuelo de los dos, bien que templado, por los afectos que à entrambos cauſaba el temor tierno del herido; que aunque diſtinto en los deſeos, era uno miſmo en la ſubſtancia. No quiſo deſcanſar el cuidadoſo viejo, haſta ſaber de boca de Saurina lo principal, y lo aceſſorio de aquella deſgracia: ſatisfaciendole à todo ella, diſcreta, y compaſ-

ſi-

sivamente, punto por punto. Callando empero lo sucedido con el Conde; que como no le amaba, debiò de haverle ya olvidado. Dixole, que la pena de no saber con certidumbre el estado del herido Ganadero, en confianza del disfraz, que de noche, y en una casa llena de gente, y alboroto, parece que podia assegurarla; la llevò à ella, movida por una oculta propension, que lastimosa sin ser mas en su mano, le arrebatò el temor à los discursos. Criéme, (proseguia) generoso padre mio, desde los pechos del ama por orden vuestro, inseparable à los ojos de Pedro Guillen; tan señor de vuestra voluntad, que fue dificil diferenciarnos la atencion, quál de los dos en los afectos de padre, en los regalos de piadoso, ò en los beneficios de rico, fuesse el mas aventajado. Presumì de esto los sentimientos, que os havian de ocasionar su muerte: y que siendo yo de algun modo su causa, pues à no venceros mis importunaciones, para que forzado vuestro gusto, me permitiessedes con èl estas ferias desdichadas, no le recelaramos dudoso de la vida; era forzoso hallasse en vuestra pena el castigo de mis desordenes; y la mucha, à que ocasionan los assaltos repentinos, me guiaron à su hospicio. Refirióle luego la afabilidad cortès de Laurisana, las muestras en Don Berenguel de un animo cavalleroso, y agradable; y que si en personas de su calidad eran dignas de credito, ponderaciones, y palabras, colegia de las suyas, los deseos que ponderaban, de que aquel sucesso engendrasse dichas, que pacificando enojos, parassen en perpetuas amistades. Pero siempre le hablò la prevenida dama en esta materia, cuidadosa de no advertirle amantes pretensiones; puesto que con no poco disgusto suyo las havia examinado en el Catalan rendido. Dixole en fin, que el herido estaba con mejoria notable; y los que le curaban, no desesperados de restaurarle brevemente à la salud, que todos deseaban.

Consolose en parte el lastimado Alberto; y sobre manera convencido del liberal socorro, que en la casa de sus adversarios hallò, quien menos le esperaba; alabò en parte, y en parte reprehendiò la atrevida resolucion de nuestra dama. Puesto que como las acciones todas, en tanto se vituperan, ò se estiman, en quanto sus progressos salen desdichados, ò felices; el fin alegre del referido, le facilitò agrados en su padre; que admi-

mirado por eſtremo, atribuìa à la fuerza de la ſangre (en los dos una miſma) tan arrojadas determinaciones. Recogieronſe con eſto, Saurina à deſenmarañar eſperanzas, que ſe las enredaban nuevos temores; y ſu padre à diſcurrir conſequencias de tan conſiderables premiſſas.

Imitaban ſus deſvelos, Don Berenguel, y Lauriſana, tegiendo una tela viſtoſa, por la variedad de los hilos que la hermoſeaban; ſi temeroſos entre las dificultades de ſu conſecucion. Pareciale al amante imperſuadible el corazon de un Catalan, cuyas canas hacian mas temeroſa la herencia de ſus vandos: no acababa de perſuadirſe, à que Saurina amaſſe al Montañes enfermo, quando examinaba la desigualdad de los ſugetos: con todo eſſo, conociendo la prodigioſa inclinacion de las mugeres, no ſe le hacia dificultoſo, que favorecido el Ganadero de tantas prendas perſonales; ſiendo como preſumia ſu pariente; le eſtorvaſſe amado de Saurina pretenſiones. Alentabaſe tras eſto, acordandoſe del próſpero principio, que ſus empleos coniguieron; pues entrandoſele por las puertas ſu disfrazado hechizo, y hallandola tan diſpueſta à terciar amiſtades, nunca haſta aquel tiempo apetecidas; congeturaba en favor ſuyo, benevolo el conſentimiento de ſu dama, para ſolicitarla eſpoſa. Del miſmo modo Lauriſana deſmintiendo deſcreditos, que en la calidad del Montañes querido, le alegaba ſu opueſta, ſe decia à sì miſma: No me perſuadiràn afirmaciones de Saurina, à que ſolamente eſta vez inadvertida la naturaleza, cargue de tantas perfecciones à un ſugeto; y la demàs eſtima, que es la nobleza, ſe la niegue: què sè yo, ſi zeloſa deſcubriò en mis ojos los alborotos de mi pecho, y para deſtruirlos, me le deſacredita. Cómo creerè, que debiendole tan poco à ſu calidad eſte mancebo, ſe arroje precipitada por èl, al golfo de tanto inconveniente, una doncella tan iluſtre, cuya diſcrecion deſde la Sierra tiene embidioſa nueſtra Corte: tan privilegiado en ella el recato preſumido, que vendiendonosla incomunicable la fama, ſolo nos diſculpan los riſcos patria ſuya: ruſtica en la voluntad; y en las demàs potencias prodigio milagroſo? Fingióle hermano, quando Serrana vino à viſitarle: pues à què efecto, ſino à honeſtar con eſte titulo el amor, que la conſume? Luego es ſin duda, que le ama: luego mas caudal tie-

ne

ne ſu valor, del que en Saurina nos le deſdora. Y quando no le tenga; ſi ella le quiere, por què repararè yo en quererle? Què mas reſiſtencia puede blaſonar la conſideracion en mì, que en ella, ſi ſoy muger como Saurina; y Saurina es tan noble como Lauriſana? Compitamos, pues, las dos en duda, que el tiempo, y la voluntad, que le tenemos, ſacarà de las entrañas del ſecreto, el oro que eſta mina nos encubre.

No ſe diferenciaban de eſtos los diſcurſos, que el amor de ſu hermano ſilogizaba: porque con la miſma advertencia, ſe le apoderaban del corazon los zelos, conſiderando en ſu dama demaſiada, la ſolicitud cuidadoſa de aquel no conocido. Sì bien cauſandoſelos Manfredo mas averiguados, ſolo quiſiera deſembarazar el paſſo de lo mas dificil; juzgando, que libre de eſte eſtorvo, no eran conſiderables los demàs à ſus intentos. Fioſelos todos à ſu hermana: refirióla, lo que embidioſo de ſu privanza, comunicò con el Rey el Conde: quan diſpueſto hallò en èl el patrocinio, para favorecerle, y premiar merecimientos del padre de Saurina: que todo eſto ſe fundaba, en introducir con el joven Principe enemigos ſuyos, que le apartaſſen de ſu lado: y ultimamente, que haviendo entrado entonces, mas eſtadiſta, que enamorado de Saurina, para valerſe de los conſejos, y diſcrecion de tal hermana; luego que viò la disfrazada belleza, ſe le apoderò del alma tan imperioſamente, que quando no conſiguiera otra dicha mas de merecerla; aunque ſu calidad no paſſàra del Serrano trage, que ſe atreviò encubrirla; ſe juzgàra totalmente venturoſo. Aſsi que medrandole una accion ſola, à Alberto por amigo, y ſuegro; ſeguridades à ſu privanza, à ſu competidor deſcreditos, y à ſus ſoſpechas la mas ayroſa ſatisfaccion; (pues con ſus miſmas armas le vencia) y ſobre todo à Saurina por eſpoſa; no podia perſuadirſe, que quien le deſeaba proſperidades, no le previnieſſe diligencias para efectuarlas.

Viò Lauriſana el Cielo abierto; y derramandoſe el regocijo por los ojos, y megillas, ſaliò à darle las gracias del bien, que ſu amor intereſſaba. Franqueóle el camino ſu eſperanza, para redimir ſu quietud de la tyrania de ſus zelos: pues no podia dudar, que Alberto admitieſſe agradecido por yerno, à quien antes que el favor Real le hicieſſe poderoſo, le eſtaba tan bien, por lo calificado, lo rico, y aplaudido, para desba-

ra-

ratar parcialidades, y juntar en una dos casas de las más inclitas que aquella Corona veneraba. Dueño, pues, su hermano de Saurina, quedaba sin competidora la voluntad enamorada, que ya sin la esperanza de su huesped padecia; pues no podia persuadirse, que estimado con tanto exceso de Saurina, y de su padre, no ocultasse mas prendas de las que le vendian tan humilde. Si las tiene, (decia) terciará Alberto con mi hermano, agradecido à la solicitud, que pienso poner en este parentesco: será mi esposo el Montañes gallardo. Y quando no sea ilustre; amandole sin zelos, deleytarè la voluntad, considerandole, ya que no mio, tampoco de Saurina.

Estos discursos la persuadieron, à que aprobasse quanto su hermano la propuso; y à que le diesse priessa, en la execucion de tan gustoso arbitrio. Importa, (le decia) desvanecer al punto que amanezca, las diligencias de Manfredo: porque teniendo de su parte al Rey, no dudes, que mandando à Alberto, que vaya à su presencia, ponga en posses sion à tu enemigo. Y si una vez empeña su favor, pidiendole à su hija para el Conde; será en valde pretender, que la Real intercesion retrocediendo tibia, solicite lo contrario. Madrugue tu cuidado, para lograr principios tan felices, como la fortuna nos ha metido en casa con los huespedes; pues no ignoras, quantas veces la negligencia dessazonò disposiciones favorables.

Pagò alegre con los brazos Don Berenguel sus conformes avisos: y retiraronse, (fingieron que à dormir; pero no sino à velar en la contemplacion de sus deseos) quedando, en que à la primera luz se partiria el Catalan amante por la posta à la Montaña, donde viendose con el apetecido suegro, subordinasse en su arbitrio reconciliaciones, que hiciessen firmes vinculos perpetuos. Pero avisado en esto, que el valeroso anciano estaba en Barcelona, acabaron los dos de prometerse totalmente felices: resuelto Don Berenguel, en no aguardar mas que la presencia de la Aurora, para trasladarse à su casa, y prevenir solicito la dicha à sus intentos.

No eran los de Manfredo tan remissos, que espiando sus confidentes todas las acciones de su dama, se le encubriesse la visita del herido; certificado del agassajo, con que la recibiò

la

la hermosa Laurisana; y todo lo que despues entre los dos hermanos, y Saurina havia passado aquella noche: que como se hallaron presentes Cirujanos, y Doctores, y las agencias de sus criados eran tan solicitas, fueles facil la noticia de las menores circunstancias. No empero la tuvo de los intentos de su competidor; que como estos se comunicaron con su hermana, sin testigos, escapólos el secreto. Supo tambien la venida de Alberto à Barcelona: y pareciendole, que se le traìa su ventura; aguardaba, que el Rey se levantasse, para que haciendole venir à su presencia, allanasse inconvenientes. Pues no lo eran pequeños, obligar à un padre tan atento à su nobleza, que enagenasse en dueño estraño, la unica heredera de su casa; y permitiesse passar à linage (puesto que generoso) tan diverso, el apellido, y sangre de los Armengoles. Hablò, pues, el Conde al favorable Principe, y impetrando segunda vez su patrocinio, determinò ir en persona, à adelantar reconocimientos de las mercedes, que à su instancia el Rey le prometia, llevandole consigo à su presencia. Entretanto, pues, que gastaba Manfredo en esto la mañana, aprovechandose Don Berenguel del buen despacho, que la diligencia assegura, en quien primero llega; se entrò en la pieza donde Alberto descuidado se vestia; y arrojandole à los pies la espada, hincado de rodillas, sin darle lugar à resistirse la repentina accion de su venida, le besò una mano, bañandosela de algunas enamoradas lagrimas, que adelantò à los ojos el deseo adulador, para cohecharle. Suspendiòle al Catalan turbado la novedad de tales sumisiones; y corrido de ellas, si no se lo estorvára el joven pretendiente, se las retornára con otras semejantes. Dixole empero, levantandole, y ciñendole el cuello con los brazos: Estratagema es de competidor discreto, y Capitan experimentado, la que haveis ahora (Don Berenguel ilustre) hecho conmigo; pues para triunfar de contrarios por herencia, os valeis de las ventajas, que à las armas lleva la cortesia; puesto que en vos, por demasiadamente humilde sospechosa. Què servicios mios os pueden obligar, à demonstraciones tan poco merecidas, y tan fuera de los limites de vuestra cordura generosa? Porque si no es, que una merced sea empeño de otras, haviendome obligado con la que mi Ganadero recibe en vuestra casa, y con la que mi Saurina reconociò en la mis-

ma la noche antecedente ; no sè yo què razon haya , para que en vez de executarme feudatario , me adeudeis pródigo.

No juzgueis , (respondiò) venerable señor mio , (que os antecedo este nombre , por la esperanza , que vuestra generosidad me pronostica) tan poco interessados mis reconocimientos , que no grangeen à mi dicha lances por estremo gananciosos. Vengo lo primero à ponerme en vuestras manos ; pues haviendose fiado de las nuestras , prenda de vos tan estimada, razon parece , que os la asseguren rehenes semejantes. Favoreciónos à mi hermana , y à mì la suerte en vuestro nombre, ocasionandonos al servicio , que en vuestro Montañes valiente os havemos hecho ; y no satisfacerla de este modo , seria descredito grande , de quien se blasona tan agredecido. Acabò de rematar nuestros merecimientos anoche la fortuna pródiga, en honrár nuestra casa vuestra hija , y mi señora ; y si ella adelantò demonstraciones tan no esperadas , fiandose magnanima de sus mayores enemigos , què os damos , que no se os deba ? O què no os deberemos , por mucho que os sirvamos, si el primero beneficio no admite equivalencia ? Yo soy vuestro prisionero , y sin esperanza de rescate , porque no pienso salir de estas paredes , menos que con la marca en el rostro de esclavo vuestro : quando mis pocos meritos no consigan el de vuestro hijo. Saurina mi señora , ha de ser (sirviendoos vos de verme vivo) visagra de diamante , que con la sangre eslabone perpetuas nuestras almas : ha de ser en efecto cándida paloma , que coronada de oliva , symbolo la veneren nuestras paces.

Hasta en proponerme primero , lo que yo havia de suplicaros , (respondiò el viejo comedido) os podeis blasonar vencedor , dexandome corrido de obligado. Estale tan bien à mi Saurina , ser esclava vuestra , que perdono à los ofensores de mi Ganadero su peligro , en estrenas de la dicha que ha de seguirnos , teniendoos yo (señor Don Berenguel) por dueño de mi casa.

Echarasele segunda vez à los pies el regocijado joven , si entonces no entrára un paje , avisando à Alberto , que el Conde Manfredo , acompañado de innumerables pretendientes (lo mismo es que aduladores) se apeaba à sus umbrales. Novedad estraña se le hizo al viejo ilustre semejante venida ; y en Don

Berenguel se assomaron los zelos al rostro, no esta vez azules, sino carmesies. Advirtióle asustado: y preguntandole el por què; le refiriò con palabras cortas, à lo que sospechaba, que el Conde venia: pero que seguro, con la que acababa de ofrecerle, quien por no quebrar las suyas, solia arriesgar la vida; pensaba desmentir temores de competidor tan poderoso. Que escusando su encuentro, queria con retirarse sin su vista, escusar los impetus al sentimiento, que no se atreveria à resistir en presencia, de quien le competia. Templóle amoroso Alto, con animarle ratificando lo prometido: y despidiendose de èl, le hizo guiar al jardin, por cuya puerta sin ser visto de los del Conde, escusò desgracias, que puedieran suceder entre los dos, sino se previnieran. Saliò Alberto hasta la escalera, no poco maravillado de los improvisos accidentes, que à un tiempo mismo se atropellaban unos à otros. Recibiò al favorecido, con las sumisiones, que en los que no lo son, permite el uso, y la lisonja. Retiraronse de los muchos que con èl entraron; y tomando sillas, dieron principio preambulos, que la urbanidad, y cumplimientos introduxeron en los Cortesanos. Encareciò despues el Conde, lo atento que desde que el Rey le fiaba sus consultas, havia estado à los merecimientos de sus hazañas, y servicios. Lo que le lastimaba la corta satisfaccion de ellos: lo mucho que en esta parte instò, para que se le premiassen: y que reconocido su Alteza à su lealtad, su sangre, y sus victorias, embiaba entonces à llamarle, con intento de fiar à su valor el mas considerable govierno de su Corona. Que en retorno de este patrocinio, le suplicaba concediesse liberal, con lo que su Principe le propusiesse; y èl no decia, por no desazonar las esperanzas, que comprometidas en el Rey, le asseguraban próspero sucesso: pues sirviendo en ello à su Principe, grangeaba juntamente un amigo, que sin comunicarle, havia mirado por sus aumentos con mas eficaces persuasiones, que quantos assistieron à los passados Reyes.

Agradeciò con palabras generales, puesto que ponderativas el prudente Catalan estos favores, sin darse por entendido del blanco à que tiraban. Ofreciò reconocerle toda la vida por su bienhechor, y generoso dueño de sus medras; y baxando en su compañia, en su misma carroza los dos, guiaron à Palacio.

Ya Don Berenguel le havia ganado los oídos Reales: porque al punto que se despidiò de Alberto, ocupò la presencia del joven Principe, cuyo favor conocia con todas las circunstancias de privado, porque la similitud de las edades, y inclinaciones, se conformaban con la simpatia, que en lo natural influyen las estrellas. Teniasela tambien al Conde, sin que huviesse llegado à su noticia la emulacion de entrambos; pero no tan aquilatada, como al Catalan dichoso. Y assi aprovechandose ahora de lo mas preciso, que es la buena gracia de su dueño; hincando la rodilla, y valiendose de todo lo persuasible, y exagerable, le propuso quanto desde la passada noche representò la fortuna en el teatro de sus mudanzas; siendo personages de esta hasta alli tragicomedia, Pedro Guillen, Saurina, Laurisana, el Conde, Alberto, y el mismo Don Berenguel; sin mentirle clausula alguna. Dixole el estado ultimo, en que su suerte, y diligencias tenian su esperanza: lo mucho que à su servicio convenia este casamiento, pues con èl se sossegaban inmemorables competencias entre dos casas vassallas suyas, y de las mas ilustres, que por amistad, ò deudo se llevaban tras sí todo lo considerable de aquella Corona, repartiendose en dos parcialidades: que la ventaja, que lo natural lleva à lo violento, essa hacia à Sicilia Cataluña; pues este Principado era suyo como dote de naturaleza, y el Reyno de Trinacria como de la fortuna, que por el mismo caso havia de ser mas favorable, y afecto à los subditos Catalanes, que à los de allende. Constame, que haveis prometido inclito Monarca (proseguia) patrocinar al Conde en este caso; y que à su persuasion, despertais obligaciones, debidas à vuestro leal Alberto Armengol, premiandole servicios. Suplicar yo ahora à vuestra Alteza, que haciendo mis partes, desdoreis de algun modo la inmunidad de vuestra Real palabra, seria atrevimiento, digno de vuestro disfavor, y mi castigo. Lo que yo pretendo, solo es, que pues en perjuicio de partes, no acostumbran los Reyes à nadie hacer mercedes; y lo serian, atendido el estado, en que se ven mis cosas, diligenciadas por mi industria, y no hasta ahora por vuestro Real amparo; arbitro V. A. entre los dos, y indiferente, permitais solicitudes libres á los meritos, sin que favores las violenten. Súplica es la que os propongo (Señor invicto) honesta, y justa: à vuestra

fom-

ſombra me ſublimò vueſtra piadoſa inclinacion, y à vueſtra privanza; no meritos mios: ſi en eſta coyuntura Manfredo ſe me antepone, forzoſo es, que tras ella ſe me ſiga el menoſprecio, que han de hacer de mi perſona, los que la veneran por la vueſtra: de modo, que no ſolamente perderè la conſecucion de mis deſeos, pero el credito, y eſtimacion con mis naturales. Ignorando V. A. que yo ſolicitaba paces, y vinculos con Alberto, y ſu heredera, pudiſteis agradable alentar pretenſiones de mi opueſto: pero ya que os conſta mi antecedencia en ellas, deſobligada queda vueſtra Real palabra.

Proſiguiera el apaſsionado litigante, à no atajarle riſueño el Principe pacifico, aſſegurandole, lo que le ſuplicaba, y confirmando en èl la voluntad, que le tenia. No ſupe yo (reſpondiò) vueſtros cuidados; y aſsi no os maraville, que me permitieſſe à los del Conde: ahora que me conſtan, eſtad cierto de mi parte, que no ſe os deſperdicien; pues quando yo no deſeára haceros las mercedes, que mi inclinacion os manifieſta, la razon de eſtado havia de perſuadirme, à lo que vos me ſuplicais con tantos afectos. Porque pacificandoſe los vandos, que entre vueſtros parciales, y los de Alberto Armengol, tantos años hà que deſſaſſoſsiegan à Cataluña, podeis pedirme premios, porque me la ofreceis ſegunda vez conquiſtada. El vendrà ahora à mi preſencia; que à inſtancia de Manfredo, ſiendo èl el executor de mi mandato, embiè por èl, para proponerle, lo que ya por vos no intento. No deſmayeis principios tan dichoſos, ni por mì tengais recelo, que ſe os deſcaminen.

En eſto eſtaban, quando llegaron à ſus pies los contenidos. Beſole la mano Alberto: y mandandole levantar, le dixo: Mucho, Alberto, debeis al Conde Manfredo, mucho à Don Berenguel Lanzol, y eſta Corona mucho à la fidelidad, con que me haveis ſervido. Deſquitemonos todos: pagad vos lo que debeis, à uno; que yo pagarè por vos à los demàs; y eſcoged de ellos à vueſtro guſto el acreedor, que mejor os eſtuviere, cumpliendo con vueſtro credito, y palabra.

Bolviò las eſpaldas en diciendo eſto, y quedóſe Manfredo deſpulſado; porque eſperaba ſin competencia, menos equivoca la proteccion del Rey. Animaronle con exceſſo à Don Berenguel las myſterioſas palabras de ſu Principe, engendrando

do en Alberto nueva veneracion à tan diſcreta juventud. No es poca la feliz execucion de mis deudas, (dixo al Conde) quando citado al conocimiento de ellas, ſentencia el Juez, y juntamente paga por el que debe. Cobrad vos, ſeñor Conde, de ſu Alteza, cuyo caudal es mas abonado, que el mio, pues ſe allana por mí à ſatisfaceros; que graduandoos entre mis acreedores en lugar primero, y en lo mejor parado del ſecreto, no me parece, que puedo hacer mas en vueſtro ſervicio. Ni tendrà razon de quexarſe de mì Don Berenguel, que en fin como de caſa, ſe havrà de contentar, con lo que hallàre en ella. Mi Saurina es ſuya, yo ſe la he ofrecido, y de ſu virtud, y diſcrecion eſpero, que reconocerà lo que de tan ventajoſa compañia medra nueſtra dicha. El Rey, que ſolo fuera poderoſo, para deſazonarnos las preſentes, las aumenta: Su Alteza, Don Berenguel, Saurina, y yo, quedamos convenidos: ſiendo vos tan cuerdo, y en la cobranza el mas aventajado, deſayre ſeria el deſconformaros de noſotros.

Perdido con el color, caſi el reſpeto à la inmunidad del ſitio, en que ſe hallaba; iba el Conde à reſponderlos, empuñado el eſtoque. Pero el Rey (que oculto atendia à la prevencion, de lo que recelaba) ſaliò à eſte tiempo; y caſtigando con la ſeveridad de ſu ſemblante al Conde alborotado, le mandò ſe retiraſſe adentro. Alabò deſpues la diſcreta eleccion del noble anciano, prometiendole mercedes mas conſiderables. Diòle à Don Berenguel los parabienes, y dixo, queria honrar ſus bodas ſiendo ſu padrino: pero que en mueſtras de la publicidad con que le favorecia, le mandaba ſe reconciliaſſe con el Conde; de ſuerte, que aquel diſguſto hicieſſe en los dos, lo que el eſtropiezo en la carrera, del que và de priſa. Que no era bien ſe maravillaſſe de qualquier demonſtracion apaſsionada, en ſemejantes pérdidas: pues zelos certificados con mal logros, diſculpan mayores deſaciertos. Yo le templarè de ſuerte, (concluyò el apacible Principe) que deſde eſte punto mas amigo vueſtro, me ocaſioneis los dos, ſin emulaciones, à haceros mas mercedes. Los labios en ſu mano ſuplieron exageraciones à la lengua: y deſpidiendolos, publicò la fama en el Palacio todo, y tras èl en la Corte Catalana, en eſtas nuevas, las paces, las bodas, y amiſtades de eſtas dos tan encontradas familias; y el favor con que Alberto ſe reſtau-

nuraba à la gracia de su Principe. Acompañólos la lisonja invencionera hasta sus casas; y poblandose entrambas de visitas, frequentes ya en la de Alberto los Lanzoles, como en la de Don Berenguel los del apellido de Armengol ilustre, no huvo bien intencionado en Barcelona, que à sí mismo no se gratulasse con este parentesco. Ni embidioso, que disimulado, no mintiesse exterioridades alegres, y festivas.

Entretanto, pues, que el enmarañado laberinto de estos accidentes emboscaba los afectos de todos, unos gozosos, y otros con pesares; Laurisana aprovechandose del desembarazo de su casa, y sola en ella, entrò à visitar à su adorado enfermo. Y despejando el aposento, en compañia no mas que de una dueña parienta, y confidente; despues de alegrarse con la mejoria, que el herido mostraba en el semblante; y de los preambulos, con que el cumplimiento hace el gasto à la cortesia, le hablò de esta manera.

Vengo à daros placemes, como à mi huesped, (que elijo mas este titulo, que el de Pedro Guillen, porque no me persuado, que tan plebeyo nombre desautorice en vos partes dignas de mas noble fortuna) vengo à daros parabienes, y avisos, mucho mas provechosos para vuestra salud, que las medicinas, y cuidado, con que esta casa os la desea: porque sino hay cura de mas afecto, que el alegria del animo, para un cuerpo maltratado; no dudo yo con las que os apercibo, que convalezcais en breve. Alberto Armengol, à quien debeis demonstraciones de padre, y servis de Ganadero, reconocido à la voluntad que os mostramos, y diligencia con que os pretendemos libre de este peligro; es ya tan nuestro, que olvidadas antiguas enemistades, cuelgan las armas de la oliva, y reservan el laurel para mas licitas hazañas. A vos se debe el principio de esta maravilla, como à vuestra señora la execucion de estas premisas; y no siendo yo la menos interessada, vengo à daros las gracias de esta conclusion, de parte de mi hermano, y mia. Alberto dueño vuestro, està en nuestra Barcelona; que hasta este estremo llega el amor, con que os dificulta de tan humilde estado: juzgad vos, si me serà dificil, colegir de estos efectos, que hay debaxo de vuestro vulgar nombre, y trage, mas calidad de la que (no sè yo por què) nos priva de la estimacion, que conociendoos merece

vueſtra nobleza. Saurina os vino à ver anoche; fin reparar por cauſa vueſtra en deſayres, que entre enemigos declarados, à no eſtàr tan atentos, à lo que à sì miſmos ſe deben, pudieran ſucederla: intimas correſpondientes ella, y yo havemos quedado; y en tanto eſtremo, que bolviendo ahora, de pagarla por vos la viſita, que os hizo, (que hueſped nueſtro vos, corren por mi cuenta vueſtros empeños) me fiò ſecretos, que acabára de manifeſtarme, à no impedirlo eſtorvos foraſteros. Mucho os quiere; y no sè ſi ſe arrojan imaginaciones, à mas de lo que permiten desigualdades de vueſtra fortuna, à quien debeis tan poco. Tercero indicio para mis congeturas, de que es la vueſtra mas calificada, que parece. Lagrimas ha derramado en mi preſencia, que deſcifrandolas mi curioſidad, paſſan mas allà de compaſsivas. Si merece el credito, que con vos preſumo, que ha ganado la laſtima de vueſtro rieſgo, alguna obligacion; declaradme eſtos myſterios: que padeciendo vos los dolores de eſſas heridas, no os pueden hacer buen paſſage las del alma, ſino ſe comunican. Yo os las reſtituirè convaleciente, con ſeguridad de que debaxo la llave de mi fidelidad, ſin dar parte de ellos à perſona, podreis uſar de ellos deſpues à vueſtro guſto: y advertid, que para que eſte no ſe os desbarate, os importa hacerme à mì vueſtra depoſitaria; porque eſtoy cierta, de que ſu padre, y mi hermano (pueſto que ſin noticia de Saurina) tratan, mediante el vinculo amoroſo, perpetuar, mezclando ſangres, la paz propueſta. Què ſeria, pues, que por preciaros vos demaſiadamente de obſervante en la lengua, ſin vueſtra culpa, os deſpidieſſemos de caſa, ſano en el cuerpo, y en el alma incurable ſin remedio? Puedele haver ahora, aunque dificil; porque le debo yo tanto à Don Berenguel, que haſta de los afectos mas ocultos de ſu pecho, pienſo que ſoy ſeñora. Mi palabra os doy, de diſponer el ſuyo (ſi os quereis los dos, en el ſentido que ſoſpecho) de ſuerte, que por ſu cauſa no ſe malogren vueſtros amores: aviſos ſon eſtos de mas conſideracion, que los remedios medicos aplicados para vueſtra cura: ſi por no fiarmelos, me negais el pulſo, no os quexeis deſpues del Cirujano, que os promete, deſcubriendole vueſtras paſsiones, ſalir ayroſo de vueſtros peligros.

Te-

Tenian ya lugar las potencias en el doliente, para percibir con atencion eſtas palabras: porque ſu robuſto temperamento, la edad florida, el no haverle ſobrevenido calentura; las heridas, que peligroſas en la apariencia, no lo eran en la ſubſtancia; y el cuidado intereſſable de los Medicos; ſe opuſieron à los deſmayos ſegundos, y aſſeguraban ſu breve mejoria: reſpecto de lo qual, pudo reſponder de eſta manera.

Dichoſo lance (belliſsima bienhechora mia) huviera echado mi fortuna; pues à coſta de una deſgracia ſola, grangea las mercedes, que recibo; ſi al hacer la cuenta, no me congoxára la impoſsibilidad de ſatisfacer tantos alcances. Pueſto que quien ſin abono del deudor, prodigaliza favores, pagandoſe à sì miſmo con la liberalidad del beneficio, parece que dà por libre de la deuda, al empeñado. Con todo eſſo, ademàs del reconocimiento, que todo favorecido debe, à quien le favorece; caudal de deſvalidos como yo, ſi bien precioſo, para quien antepone la voluntad à la riqueza: ſi es guſto vueſtro, que me adeude de nuevo, librando mis eſperanzas en vueſtra proteccion; obedecerè ya rematado, aunque ſe diga de mì, preſo por mil, y lo demás de eſte proverbio. Mi calidad (ſeñora mia) es la miſma, que os han ſignificado; ſin mas quilates, que el ampararme como à ſu hechura, Alberto mi ſeñor; y haverme criado en ſervicio de Saurina, mi ſeñora, y ſu heredera. Tan puſilanime el conocimiento de lo poco que valgo, que por no deſmayar del todo, han ſido preciſas las ayudas de coſta, con que mi generoſa protectora me alentò, la tarde que en eſta Corte entramos. Ordenóme entonces, que me atrevieſſe à temeridades amoroſas, aunque me ſacaſſen de mi humilde eſfera. Tieneme la voluntad licita, que heredò de ſu iluſtre padre; y baſta eſta ſola, para apaſsionarla con los eſtremos, que os han ſido notorios. No hagais en eſta parte (apacible bienhechora mia) mucho caſo; ſi me imaginais por eſto, mas deudor de la naturaleza, de lo que publico: pues ſiendo vos tan diſcreta, advertireis la fuerza de una inclinacion continuada, con la frequente comunicacion de dos ſujetos, que pocas veces ſe dividieron deſde niños. Afirmóme entonces, (què sè yo ſi para animarme) que cierta amiga ſuya me deſeaba menos deſconfiado; y que ſi yo me deſmentia à mí miſmo, y precipitaba

re-

reſoluciones, me las abonaria con iguales correſpondencias. Negome ſu noticia: y exageromela de ſuerte, que quando enſoberveciera preſunciones, las miſmas eſperanzas que me daba, me la dificultáran impoſsible. Obligóme empero, à que no diſpuſieſſe de mi libertad, (permitiendomela por mayor, para regiſtrar bellezas) ſin ſu conſentimiento. Enmarañóme los diſcurſos con la contradiccion de eſtos enigmas: porque ſi era cierto, que amiga ſuya, y de prendas tan ſublimadas, me deſeaba ſolicito en ſu ſervicio; à què propoſito, encubriendomela, me permitia, examinar ſin limite las otras hermoſuras? Y ſi ajuſtandoſe mi inclinacion con la mas proporcionada à mis deſeos, no ſiendo mas en mi mano, ſe enſeñoreaba de mis potencias; còmo era poſsible, que cumplieſſe con la agencia prometida? Còmo guardarla yo palabras, de no enagenarme ſin ſu guſto? Deletreando, pues, mi penſamiento tantas obſcuridades, llegamos à eſta Corte, quando ſus feſtivas luces ſuplieron las del dia. Gozamos por ſus calles lo mas viſtoſo; haſta que en la mayor, deleytandoſe Saurina, mi ſeñora, en la oſtentacion del ingenioſo ſimulacro de nueſtro Rey invicto; y yo la viſta en una hermoſura con dos almas, porque me arrebatò la mia: ſucediò el deſatino deſperdiciador de la diafana figura. Vi al delinquente: caſtigóle ſu inſulto, mas que mi azero; cayò ſin vida: juzgóme la juſticia, y el concurſo, agreſſor de entrambos deſaciertos: intentaronme prender; defendime herido: y retirandome à la caſa de mi dueño, el deſmayo, y el peligro, ocaſionaron la liberalidad piadoſa de vueſtro noble pecho, à que venturoſa mi deſgracia, me reſtauraſſen el regalo, y los favores de vueſtra benignidad, la vida. Pero dónde havia de hallarla, ſino en quien la tenia? Ya lo dixe, ſin poder reſiſtirme: que quando el corazon reboſa, ſalen los ſentimientos à los labios. Vueſtra belleza fue, ſeñora, quien me la robò aquella noche. A vueſtros pies buelvo à ofrecerla: que ſi primero haviendoos viſto en el balcon, de vos ſe querellaba oprimida; ya eſtà ſobervia en contemplaros, dueño abſoluto de ella. Quando me la quiteis por temeraria, ſi el Señor puede diſponer de lo que es ſuyo, no havrá quien ſalga à la demanda. Pero advertid, que no es accion de generoſos, volver à quitar con crueldad, la prenda, que ſe diò por ſer piadoſa. Eſ-

ta

ta es la verdadera relacion, à que me obligaſteis: ſi excediò la oſſadia los limites debidos al reſpeto, atribuidlos al freneſi de mis heridas, que no del todo havrà deſembarazado mi juicio; y à la demaſiada permiſsion, con que alentaſteis mi eſperanza; pues à no ſer ruſtica mi ſangre, no ſe tomára mas licencia de la que me diſteis. Indignareyſos contra mì: pero quando me deis reſpueſta riguroſa, que aunque indigno no la merezco; la ſeveridad de vueſtros ojos acabará de abrir puertas al alma, que ſe viò no hà mucho, à vueſtros umbrales, deſpedida. Fenecerè dichoſo, por haver cumplido à ſatisfaccion de Saurina, mi promeſſa; y llevarè de alivio las paces, que entre Alberto mi ſeñor, y vueſtro hermano eſtablecieron mis deſgracias: pero ſerà forzoſo, que llorandome agradecidos, tengan aborrecimiento à mi homicida; y ſiendo vos, mezclen con el amor, que os tienen, la indignacion de mis mal logros.

Sintiò Lauriſana à par de muerte, la confeſsion, que de ſu fortuna humilde hizo el Montañes enamorado, por cerrarle las puertas (menos que con ſu deſcredito) à la eſperanza de intitularſe eſpoſo: pero templò eſtos peſares el deſahogo de ſus zelos, viendoſe prendada de ſu voluntad amante. Y diſimulando advertida, eſtas dos paſsiones encontradas, entre ſevera, y apacible, le reſpondiò:

Vivo, y con ſalud (Pedro Guillen) os deſeamos; no permitirà el Cielo, que medre yo en vueſtro daño nombre de homicida, quando ſolo el de piadoſa me obligò, ſin conoceros, al cuidado de vueſtra ſalud. Poned vos para conſeguirla de vueſtra parte, los medios que os pertenecen; que yo de la mia añadirè, los que ſin perjuicio de mi reputacion fueren poſsibles. Temeroſa entrè à daros aviſo del vinculo, que ſe concierta entre Don Berenguel, y vueſtra ſeñora: porque preſumì ſentimientos en vueſtra voluntad prendada. Confieſſo mi malicia: pero fundóſe en las finezas, que por vos hizo; pues por mucho que merezcais, no diſpenſandolas amor ſin ojos, qualquiera las juzgará demaſiadas. Agradezco à mi engaño, el que lo ſea; atrueco de que vos no tengais ocaſion, de empeorar heridas: mejoradlas, pues, con el contento de eſtas nuevas; y ſi os importáre, para convalecer con brevedad, el conſentimiento de vueſtras eſperanzas,

zas, aprovechaos de èl, entretanto que os damos plácemes de ſano. Que aunque algunas veces ſe permiten à un enfermo privilegios, que le dexan deſpues de convalecido, mal acoſtumbrado: de dos inconvenientes, menos mal llevarè eſte ultimo, que la pérdida de perſona tan digna, como vos, de conſervarſe.

Una mano de marfil ſellò los favorecidos labios del Montañes alegre, hypocritamente reſiſtida de ſu dueño; cerrando el primer periodo de ſus amores, con agradecimientos exagerables; ſi lo ſon, y no limitados, los que ſe atreven en un amor de veras, à medir afectos con palabras; proſiguiendo con las que ſe ſiguen.

Superfluos ſon los remedios perezoſos, (ſeñora mia) que en mi ſalud ſe diligencian; porque de què ſerviràn medicinas, y Dotores, donde palabras vueſtras tienen toda la eficacia de un milagro? Ya yo me ſiento perfectamente reſtituìdo: y pueſto que por mandarlo vos, eſtoy contento; por la falta, que recelo han de hacerme vueſtros favores, deſpues de ſano, me congojo. Una fuente artificial concediendoſe à la viſta del enfermo, entretiene la ſed de ſus crecimientos, ſin que ſe le permita à ſu peligro, que ſe la eche à pechos; en eſte ſentido, enfermo eſtarè toda la vida, mientras la fuente de vueſtros favores me duráre. Incapaz me ſacò al mundo la baxeza de mi ſuerte, eſta me impoſsibilita la ſatisfaccion de mis deſeos hidropicos: pero què mas dicha, que el tener la fuente à los ojos, y haverla conſeguido los labios? Amarè por ſolo amar; y entretendráme una eſperanza, cuyo merito ſerà nunca tenerla. En dos partes divide ſu fabrica el ſer humano; la principal es el eſpiritu, la menos eſtimable es el cuerpo: entrambos aman: aquella como mas perfecta, reduce ſus efectos todos à correſpondencias reciprocas, ſin adelantarſe à mas de à querer, y ſer querida; y en conſiguiendo eſte fin, vive deleytoſa. El otro material, y intereſſable, pena, mientras no ſatisface à los ſentidos, dando à cambio deleytes por deleytes. Las almas en la calidad, y eſtima, (conforme la opinion de algunos) todas ſon iguales: que como no tienen caſas ſolariegas, ni anteceſſores, con que diferenciarſe; en un ſolo inſtante criadas, y no con dilaciones producidas, ni emulan noblezas, ni lloran deslucimientos. En eſta parte, Lauri-

risana, hermosa, ni merezco mas, ni me tengo en menos que los mas ilustres: en el cuerpo sì, que alumno de la naturaleza en las calidades generosas, ò grosseras; en las bellas, y disformes; en los caudales de la fortuna quantiosos, ò miseros; està sujeto al menos, ò mas valor, y gentileza, con que se distingue lo noble de lo plebeyo. Soylo yo; y assi desesperando lo que menos se estima, que con el tiempo, ò engendra fastidios, ò desluce perfecciones; me quedarè con lo mas perfecto, y estimable, que es amaros en el alma: dichosa sobre quantas alientan los vivientes, si siendo correspondida, consigue sus deseos; pues en esta parte no desdorais la vuestra, siendo todas de una misma gerarquia. Veis aqui (hermosissima Señora) la fuente sin esperanza de possèerla; la sed inagotable, que apeteciendo siempre, nunca alcanza; y assi no tiene limite: y el enfermo, que consolado con su vista, embidiarà el benemerito posseedor, de lo que mi fortuna corta no merece; contento con lo que me toca, sin vuestro perjuicio.

Respondierale la dama, totalmente rendida al despejado estilo, y discurso sazonado de su amante; sin persuadirse, à que padres rusticos huviessen organizado hospicio à espiritu tan delicado. Pero entraron Alberto, y Don Berenguel à visitarle, y mudando assuntos, retirò la dissimulacion al pecho demostraciones amorosas. Dióles Laurisana nuevas de su mejoria, estimadas de Alberto como padre, y de Don Berenguel como deudor del buen despacho de sus deseos. Contaronle el estado, en que los tenia; y que solo dilataba la conclusion de sus desposorios su deseada convalecencia; que no querian les faltasse, para ser totalmente festivos, este requisito. Regocijóse el Montañes discreto con tales nuevas; de modo, que atenta à sus acciones la zelosa enamorada, acabò de arrancar de la imaginacion las reliquias, que de sus sospechas havian permanecido en sus temores; quedando todos igualmente gozosos, aunque diferentes en las causas.

Feriarales Saurina parte de su regocijo, à ser vendible: pero havian mudado los gustos alojamiento, passandose los pesares al pecho de la ansiosa dama. Porque entrandola à visitar, (como primero apuntè) el amante Catalan, en compañia de su padre Alberto, y diciendola, entre otras razones: Tan

pròs-

próspera, sola esta vez, (amoroso prodigio de la belleza) he hallado de mi parte à la fortuna; que hasta el Rey mi señor aplaudiendo mis deseos, se sirve de honrar nuestro desposorio, favoreciendonos padrino: se desmayo la lengua à la turbada hermosa entre los labios, à los aborrecibles acentos de estas razones, y huyò la purpura desde las mexillas al corazon para favorecerle; imposibilitandola el susto la respuesta. Atribuyeron los dos à verguenza generosa, la alteracion amante, que en tales coyunturas disculpa cortedades: y medrandola alabanzas la presente, les pareciò ausentarse, hasta que el sossiego, y los discursos diessen lugar à la consideracion, y aliento al gusto, con que por la mayor parte se alborozan las damas, quando escuchan la primera vez nuevas, de casi todas deseadas. Partieronse en efecto, à visitar à nuestro herido; y quedólo mucho mas la congojada niña.

Cerrosele la puerta à la esperanza, destituìda totalmente de alivios para no perderla: porque imaginar, que siendo tan calificado, y util para su padre, y casa, el casamiento prevenido; enemigo Don Berenguel, hasta entonces, tan considerable, de lo mas realzado de Cataluña, favorecido de caudal, gentileza, y discrecion, juventud, y contesia; privado de un Rey, que solicitaba sus deseos: Empeñado su padre en su palabra, y alentado con las mercedes reales, que el olvido havia hasta alli desbaratado à sus hazañas, resucitadas ahora en la memoria de su Principe: llamado à su presencia, solo à fin de obligarle con ella à los propuestos vinculos, y paces; quando en aquella nacion tan dificilmente se desdicen palabras ofrecidas, aun entre las personas de menos suerte; conociendo en conservarlas, mas Catalan à Alberto, que à todos sus vecinos: imaginar (repito) que havia de faltar lo tratado, juzgabalo tan imposible, como variar el movimiento prodigioso de los Cielos. Pues permitirse posseìda, de quien odioso hasta aquel punto, jamàs oyò su nombre entre sus deudos, que no fuesse para destruir su vando? Y sobre todo, dexar libre à su competidora la pretension de su adorado amante? Quando su amor fuera remisso, quanto y mas connaturalizado desde la cuna; la experiencia sabe, que de cenizas tibias levantan los zelos brevemente incendios formi-

da-

dables, que dan en tierra con las mas presumidas resistencias. Persuadiase à que solicita Laurisana en estos tratos, los apresuraba, para quedar dueño absoluto de la prenda pretendida: y en llegando à su imaginacion estas sospechas, se le apuraba el sufrimiento. Descaminadas, pues, las consideraciones encontradas de Saurina, entre tinieblas de congojas tantas, sin esperanza de descubrir una senda siquiera, que la guiasse al sossiego perdido; remataba sus discursos, con prevenirse à la desesperacion, ultimo fin de desdichados.

Por tal se tuvo Manfredo, quando en la mayor seguridad de sus intentos, se los desvaneciò, como à la luz las sombras, en un instante, la diligencia antecessora de su competidor favorecido. Fiò toda su dicha en la proteccion del Rey, con tiempo prevenido; y experimentandole neutral ahora, titubeò con su tibieza, la fortuna, que juzgaba de su parte: pero despues que se viò negado à sus esperanzas totalmente; y en los ojos de su Rey reprehendido, no hizo poco en reprimir los impetus à la desesperacion. Retiróse porque se lo mandò su Principe; y hallóle de manera, entrandose tràs èl, que lastimado de su sentimiento, trocò severidades en templanzas, y caricias. Propusole, quan dificil fuera, obligar à un cavallero como Alberto, à que retrocedieste de la fé, y palabra dada à Don Berenguel, que diligente le tenia ya empeñado en ella. El bien que se seguia à toda aquella Provincia belicosa, con el parentesco, y amistades de dos casas tan opuestas. Lo que interessaba su Corona en tenerlos sossegados, y seguros para los movimientos, que de Francia, y Napoles le amenazaban, por la restauracion del Reyno Siciliano. Còmo me constára, (proseguia) que anteponeis mi servicio à vuestras comodidades, no subordinando vuestros apetitos à mi gusto? Tengole en haceros mercedes; no las desmerece el que os compite; privais conmigo entrambos, con igualdad os favorezco; aventajaseos Don Berenguel en esta pretension, por natural de Cataluña, por mas solicito en grangearla, por mas apropósito à mi razon de estado: por mas dichoso en fin, que vos, en esta parte; pues hallò tan dispuesta la voluntad de Alberto à sus deseos. No es posible, que vuestra discrecion, lealtad, y correspondencia al amor que me debeis, atropellasse en favor vuestro inconvenientes tantos.

Me-

Menos tampoco intentareis ahora deſervirme, dandoos por ſentido contra vueſtro litigante, en accion como eſta. Ya yo sè, quan poca firmeza tiene la amiſtad entre dos privados: porque como ſon retratos de ſus dueños, y los Principes no admiten compañia en la Corona, tampoco los favorecidos en ſu preſencia. Hagamos, pues, para remedio de eſto una privanza ſola de la vueſtra, y de la ſuya; ſeràn tranſcendentales mis favores, gozandolos con igualdad el uno, y otro. Lauriſana, ſi no lleva ventajas à Saurina, que no puedo afirmarlo, porque no la he viſto; es digna por hermoſa, por aviſada, por noble, y rica, de uſurparſe qualquier cuidado amoroſo, que en vueſtro pecho haya la otra deſvelado. Ofreci pagar por Alberto al uno de ſus acreedores: ſi os deſpoſais con la hermana de Don Berenguel Lanzol, dotandola yo en el Marqueſado de Modica, cumplo con mi palabra, y vos mi guſto; ſereis una coſa miſma vos, y vueſtro opueſto: y mezclando ſangres, haceis una privanza, que es impoſsible conſervarſe entre los dos, partida. No quiero, que atropelladamente os remitais à mi compromiſſo; pueſto que os aſſeguro, que las veces que Lauriſana ha venido à mi preſencia, la he juzgado por aſſunto benemerito para eſperanzas reales. Satisfagaos la experiencia, examine vueſtra viſita ſus eſtimas: que aunque apaſsionado por Saurina; fio de ſu hermoſura milagros, que diſculpen vueſtra mudanza. Ocho dias os doy de termino; ſi en ellos la inclinacion de las eſtrellas os la perſuade, ningun ſervicio vueſtro me ſerà tan grato, como aplaudiros dueño ſuyo. Si os impoſsibilita vueſtra paſſion la voluntad, y no podeis amarla; no os la tengo yo de violentar: pero podria ſer que la mia, ſintiendoſe deſconforme de la vueſtra, (como la inclinacion conſiſte en la ſimilitud de los afectos) juzgue los que os goviernan, no con tantos quilates como afirmais, en mi ſervicio. Retiróſe el Rey en diciendo eſto, y dexò à Manfredo zozobrando entre dos vientos contrarios, à pique de irſe à fondo. Muchas veces havia el Conde conſiderado la belleza de la propueſta dama, ya en Palacio viniendo à beſar la mano al Rey, ya en las publicidades feſtivas: y pueſto que de todos celebrada por prodigio de perfecciones; como la miraba con los ojos de la emulacion competidora, ſiendo ſu hermano el blanco de ſu

em-

embidia, nunca la juzgò digna de comun encarecimiento; porque gradua el enemigo de una misma suerte las prendas de su contrario, y las de sus parciales, y parientes. Amante, pues, ahora Manfredo de Saurina, zeloso de Don Berenguel; quando se le propuso à la voluntad embarazada, y despedida, otro sugeto, que por tocarle à su competidor tanto, no le apetecia primero; què mucho, que ahora le pareciesse menos hermoso? Si todo lo que se ofrece de gracia en materias amorosas, no tiene la estimacion, que lo que se alcanza à costa de competencias, desvelos, y dificultades; no es mavaravilla, que el Conde rehusasse con las circunstancias dichas, esposa, que la voluntad no se la solicitaba. Pero estrechandole el poder coronado, para que la admitiesse; tenia que discurrir mucho. Si obedecia imperios del Rey, se condenaba à esclavitud domestica de por vida: si rehusandola, proponia à su dueño la repugnancia de su inclinacion contraria, era forzoso el peligro, que corren, los que una vez desdicen del gusto de los Reyes: que en ellos, y en los vidrios, no admiten las quiebras soldadura. Pero en imaginando, que no obedeciendole, era precisso el retirarse à Sicilia; viendo, que dexaba vencedor en la privanza de su Rey, y de su dama, à su contrario; martyrizabale la embidia: que no viven mucho, por desinteressados que sean, los favorecidos de los Principes, una vez apartados de su privanza. Hechaba menos, si perdia, la que gozaba ahora; la adoracion de los pretendientes, y lisongeros; las medras, con que ensobervecen à sus succesores, los que hacen trato de la frequencia de los Monarcas; y el peligro, con que la trifteza amenaza à los degradados de los goviernos, y consultas. Consume al mas prudente, la memoria de veneraciones passadas, y la desestimacion, y olvido de las presentes. Errante, pues, entre los laberintos de tantas entradas sin salida, arbitraban el discurso, el recelo, el amor, y la embidia, peregrinos medios; todos dificiles, y escabrosos. Pero como el ingenio nunca de una vez sutiliza los pensamientos tanto, como quando le hacen estudioso desesperados zelos; propusieronle estos ahora uno, assunto digno de la necessidad, (siempre industriosa) en que se veìa; no empero de la nobleza, que heredaba. Admitióle en efecto, ciego à la prudencia; remitiendo à las

almohadas consultas, que le dispusiessen à su propósito, sin peligro: que al silencio de la noche llamò un discreto, patron de sutilezas; y nunca las trazas de una vez sola imaginadas, salen con la sazon debida. Determinado, pues, en su venganza, bolviò à los ojos de su Rey, risueños los suyos; y contrario de su corazon apasionado, el semblante alegre, le dixo: Que el sugeto, que su Alteza le proponia, era ventajoso para mejorar empleos; que quando no se interpusiera su servicio, (poderoso con èl para arriesgar la voluntad, y vida) merecia Laurisana por sì sola, diligencias, y solicitudes de pretendiente de mayores prendas: que consideradas las de la hermosa hermana de Don Berenguel, havian desterrado à los desiertos del olvido las memorias de Saurina. Que no solo comprometia su libertad en sus preceptos; sino que, quan encarecidamente un amor de muchos años pudiera necesitar su patrocinio, le suplicaba, apresurasse la deseada conclusion de este tratado. Pues ademàs del interès, que conseguia su amor, casi impaciente; le instaban las congruencias, que su Alteza le havia propuesto, emparentando con Don Berenguel; pues dexaba à sus descendientes heredados en el patrimonio, y nobleza de los Lanzoles.

Premiò el apacible Principe con los brazos resolucion tan à su gusto; prometiole hacer nuevas mercedes; y remitiò para la siguiente tarde, que no sufrieron sus deseos dilaciones, el convenir las partes; ofreciendose padrino de entrambos desposorios.

No tardò Don Berenguel de venir à dar las gracias, por el feliz despacho, que en fé de su intercesion consiguieron sus deseos; acrecentandole el Rey el gozo de ellas, con las segundas del consorte, que havia diligenciado para su hermana. Cumplì, (le dixo à Don Berenguel) mi promessa: Dos competidores vuestros he convertido en dos seguros amigos vuestros; dos contrarios, son ya, padre vuestro el uno, y el otro vuestro hermano. Dadme à mí los parabienes de esta dicha; que en fé de las que os deseo, juzgo por proprias, las que logran mis favores en vos, y en Laurisana.

Reconociólas el ilustre Catalan con los labios en sus pies, y exagerò alabanzas de tan afable dueño: el qual mandando venir al Conde; y refiriendole en presencia suya todo lo su-

ce-

cedido hasta aquel punto; concluyò con significarle, quan gustoso le aceptaba por hermano. Añadiò con esto Manfredo en su alma zelos, y congoxas nuevas; pero tan disfrazadas en la cara, y en la lengua, que no acabò de ponderar su venturosa suerte: porque de ordinario son mas ceremoniosas las mentiras desimuladas, que los afectos verdaderos. Dieronse los brazos; amigables sin doblez de parte del Catalan sencillo; puesto que de la de Manfredo, quisiera la embidia, que los suyos se transformáran en aspides Egypcios. Y señalando el plazo para sus bodas, dispusieron fuessen, quando el herido Montañes estuviesse en disposicion de hallarse en ellas. Haviale ya referido al Rey el Catalan amante, los sucessos de la festiva noche, su valor, el castigo del Francés desatinado; quan ayroso se desembarazò de la Justicia, y pueblo; sus heridas, peligro; amparo generoso, que hallò en su hermana; los estremos de aficion, que en Alberto, y en Saurina, daban causa à imaginarle de mayores prendas; con todo lo demàs, que en este caso he dicho ya. Concluyendo, que juzgarian su esposa, y suegro desazonados sus desposorios, mientras no los alegrasse la salud de su Montañes favorecida. Aprobò el Rey su discreta dilacion, con no poco deseo de conocer al alabado joven: y diciendo, que entretanto que se recobraba, podian prevenir galas, y fiestas, aparatosas lo posible para el tálamo, porque le queria ostentativo; los despidió: gustoso de reducir à tan felices medios, principios que amenazaban fines tan peligrosos. Partióse Don Berenguel à feriarle estas nuevas à su hermana; y Manfredo à texer con la industria de su ingenio la tela, que comenzaban à hilar su venganza, y zelos.

Deleytando estaba Laurisana sus imaginaciones, y esperanzas por los ojos; que suspensos en la contemplacion de su doliente, quantas veces la apartaba de èl, el recelo de no manifestar sus pasiones, ò las ocurrencias forzosas de su casa, formaba escrupulo; y qual si se los hurtára como prendas suyas, la parecia tenia obligacion de restituirselos. Hechizabala el alma la conversacion entretenida, y delicada de su ingenioso estilo: y tenia razon, porque un espiritu discreto, un entendimiento aliñado, es piedra iman de corazones, es norte de esta piedra, y es en fin movil primero de este norte. Aho-

ra, pues, que casi declarados sus amantes afectos, y entre los dos reciprocos, cobraba retornos; y descifrando obscuridades, gozaba permisiones licitas; embiò à llamarla D. Berenguel su hermano, para contrapesar alivios: que no se coge en la heredad de amor fruta sin hueso, ni esquilmo sin trabajo. Hallòle apercibiendo abrazos, mensageros de los gustos, que à su parecer la traìa, entre las buenas nuevas de sus aplazados desposorios.

Una sola desazon (carissima hermana mia, dixo) disminuyò hasta ahora los prosperos progressos de mis dichas; y fue, el considerarte sin dueño, que te mereciesse, y me pudiesse descuidar de la obligacion, en que mis padres me pusieron, quando por su falta quedaste por mi cuenta. Casado yo, y embarazados los deseos de tu estado, con los cuidados, que suceden à una alma enagenada en el amor, y assistencia de su reciente esposa; pareciera genero de ingratitud, y atencion remissa, en perjuicio de quien, demàs de ser mi hermana, ha empeñado mi voluntad con sus virtudes, y rendimientos à mi gusto. De algun modo desdoran su credito los hermanos, que vice exerciendo el titulo de padres, toman estado, primero que le tengan, las que corren por su cuenta. Luego no del todo pudiera blasonarse mi suerte de dichosa, si impidiendo el tàlamo mis obligaciones, te dexàra el arbitrio de tu eleccion, sin mi consulta. Pero hasta en esto, Laurisana mia, quiso hacerme venturoso el Cielo. Nuestro Rey te desposa, y con dueño, no menos que digno de la aprobacion de tanto Rey: en el Marquesado de Modica te dota: el Conde de Manfredo, mi hasta aqui competidor, y su favorecido, te adora, y pide; tu has de ser, la que perpetùe nuestra privanza, tù la liga, que mezcle, y incorpore en uno dos metales tan opuestos, como el Conde, y tu hermano. Escusa conmigo turbaciones virgenes, siquiera porque son comunes en las demàs bellezas; pues no siendolo la tuya, no han de comprehenderte sus generalidades. Yo sè de tu delicado entendimiento, de tu sazonado juicio, y de la seguridad, que tienes en mis deseos, que regocijas los tuyos, con las nuevas que te ferio. Apercibe el alma al consentimiento, la lengua para el sì, y en tus brazos las albricias, que merece mi embaxada: porque luego que estè sano nuestro huesped; mi Saurina, y tù; el Conde, y yo; nos hemos de desposar à un

tiem-

tiempo: siendo el Rey nuestro Padrino, porque hasta en esto nos igualen sus favores. No quando de golpe dà en el suelo la fabrica suntuosa, oprimida del peso de la gente, en el expectaculo festivo de los juegos públicos, despulsa tanto, al que sobre ella, asiendose del fragil antepecho, le advierte titubeando para la caida; como pasmò la hermosa Laurisana al impensado aviso de su notificado cautiverio. Ni la verguenza esta vez se acordò de las megillas: porque favoreciendo al corazon, dexò tan palido el semblante, que temiò su hermano en èl las amenazas de la muerte; ni se atreviò, helada la lengua entre los labios, à darle otra respuesta, que la que se sigue. No suele (hermano mio) la cordura, que en tì esta sola vez se ha descuidado, assaltar con semejantes sustos, desapercibida la seguridad, de quien tan lexos como yo, de empleos semejantes, no echa contigo menos à sus padres mismos: perdoname, que estoy por ahora imposibilitada de asistirte. Retirose con esto; y atribuyendolo Don Berenguel à la ordinaria turbacion, que en estos casos enmudece empachos virginales; diò lugar al tiempo: fiado, en que desvaneceria en breve aquellas nieblas vergonzosas, saliendo mas claros los resplandores del contento: que en la mas disimulada hypocresia, comunmente deleytan aun vislumbres de himeneo.

A vuestra consideracion discreta remito, (porque no los limiten mis ponderaciones) los pesares, que en esquadron atormentarian el pecho de la ansiosa Catalana; permitiendoos, quantas la imaginacion os ofreciere; que por muchas que sean, dudo que equivalgan à las de sus congoxados pensamientos. Solo os afirmo, que estimulado con la oposicion del propuesto esposo, el amor, que era todo Montañes, se apoderò del alma de tal suerte, que resuelta de atropellar con todo, se trasladò à la presencia del enamorado herido. Y preñados los ojos de aljofares, que abortaba por los labios la congoxa, fue mucho que no desembarazasse el alma al cuerpo, saliendo disfrazada entre estas razones.

Serrano mio; no quiere la fortuna, que me ampare de este nombre; no mi hermano, que deudor de la dicha que le ocasionasteis, sin saber dónde se engolfa, os paga con ingratitudes. Al enemigo mayor, que hasta aqui tuvo, me violen-

ta esposa; à un embidioso del lugar, que con el Rey ocupa, galardona con el premio, que su amor os debe. El Rey lo solicita, el Cielo lo dispone, mi desdicha lo apresura; y solo el plazo, que me señalan, es vuestra convalecencia. Pero què importa todo, si la muerte, que es mas poderosa, ofrece redimirme? Implorarè, primero que la execute, la Real clemencia; y delante de mi homicida, le intimarè aborrecimientos imposibles de borrarse. Sino se enterneciere à mis suspiros, si para conmigo solo tirano, quisiere anteponer la inclinacion à la justicia; un acero breve, que llevarè escondido, en su presencia misma resucitarà en mis resoluciones, lastimas de la Romana ilustre: puesto que tarde, honesta; pues pudo sacrificarse, antes què violára las aras de su pudicicia. Esto serà sin duda, quando en vuestra voluntad el amor, que significais tenerme, tan pusilanime se entibie, que no se atreva à trasladarme à distancias estrangeras; que mas piadosas, merezcan mejor que Cataluña, el titulo de patria. Reparaba yo hasta ahora, en desconformidades de sangre, y de nobleza; con que el pundonor supersticioso, puesto que me permitia quereros, estaba resuelto à no manifestaros eternamente mis afectos amorosos, para que los lograsse el tàlamo. Contentabase mi suerte, con que el cuerpo libre, fuessedes vos dueño del alma sola: corta en favoreceros, me aconsejaba la seguridad avara: pero ya el riesgo de perderos, me precipita prodiga. De quànta mas estimacion es digno vuestro empleo, que el del Conde aborrecido; si mi inclinacion, y vuestras perfecciones suplen calidades, con que se ensoberbece? Si rusticos progenitores os dieron unos riscos; què rustiqueza mas vituperable, que violentando voluntades, apetecer forzada un alma, que el Cielo, y el amor privilegiaron essenta de tributos, y opresiones? Importaràle al esclavo, que las mazmorras sean de porfidos, y jaspes, las cadenas de diamantes, y oro, quando le martyrizan con mas rigor, que las del metal verdugo? No por cierto. Libre en un pàramo, se juzga venturoso el bien considerado; y cautivo en los alcazares, llora el infelice, aunque se le permitan sus doseles. Yo soy ya vuestra, por vuestra cuenta corro; animoso os vendiò la fama en esta Corte; si mi desdicha ahora os acobarda, que lo creo de mi enemiga estrella; desesperada de segundo arbitrio, escogerè el pri-

me-

mero; y morirè, sin que empeños amorosos me obliguen, à lloraros acreedores de mis desgracias.

Espejo animado escuchò el confuso enfermo las palabras, igualmente lastimosas en èl, y en su afligida prenda: retratandose en su rostro los afectos que le imprimia, ya con pinceles de los zelos, y el temor de perderla, pàlidos; ya con escuchar sus alabanzas, purpureos; y ultimamente con la resolucion amante de anteponer la muerte à su violencia, regocijados. En el golfo, pues, de tan contrarias olas, la respondió amoroso.

El antidoto mas eficaz contra enfermedades venenosas, (socorrido, y saludable medico de mis desdichas) es el que compuesto de calidades contrarias, proporcionando la ponzoña con los simples cordiales, de estremos enemigos saca un medio saludable, que con prodigioso efecto rescata la vida de las manos de la muerte. No me sucediera à mì este milagro, si vinieran las persecuciones, con que la fortuna intenta malograr mis esperanzas, enagenandolas de vos, desconfiadas de remedio: ponzoña fuera, que instantanea me trasladára, desde esta cama à la sepultura. Ni tampoco siento valor en mí, capaz del gozo, que en vuestra firme voluntad medra mi suerte humilde; si no le templáran vuestros pesares: pues tan robusta puede ser una medicina, que por falta de virtud en el enfermo, en vez de restaurarle le derribe. Mezclasteis prevenida (dueño hermoso mio) las desgracias con las prosperidades: tan à tiempo, que resultando de su contrariedad mi alivio; ni de modo las amenazas de perderos me afeminan, que las esperanzas vuestras no me animen; ni estas son en mì tan poderosas, que dudoso entre los peligros, en que vuestro hermano os engolfa, me asseguren. Debole por lo menos, haverme ocasionado su resolucion, à que conozca manifiesta vuestra voluntad, hasta aqui ambigua; en cuya correspondencia, puedo yo agradecido, precipitarme à qualquiera riesgo, que disculpe temeridades. Fiad de las mias, que codiciosas al premio de serviros, quando faltára el de adoraros; ni el Conde lográra sus diligencias; ni permitiràn mis obligaciones, que os tyranice dueño, que vuestra eleccion no admita. Poco dista Francia de Cataluña; en la generosidad de sus naturales, es fuerza, que halle vuestro valor, y belleza seguro amparo.

Yo os conducirè à ſu Rey, primero que el nueſtro deſdore ſu clemencia, afecto à ſu privado. A ſu ſombra vivireis, conocida vueſtra ſangre, con la eſtimacion, y libertad, que merecen tales prendas. No quiero en retorno de mi deſtierro voluntario, otro premio, que el que antes que os neceſsitaſſe tanto aprieto, propuſiſteis. Admirame por vueſtro eſclavo el alma, y quede privilegiado el cuerpo del dominio, que no merezco: enſoberbeceràme de modo eſta ventura, que ſin oſſarſe mi baxeza à paſſar de ella, adorarè correſpondencias limpias, nunca aſpirando à otros empleos: ni deſcaminando la imaginacion à nuevas hermoſuras, ni pretendiendo de la vueſtra, mas que la gloria de miraros, la ſuavidad de oìros, y la utilidad de comunicar con vos mis penſamientos. Podràn tanto en mí eſtas dichas, (ſi en virtud de mis promeſſas os recobrais alegre) que apreſurando mi ſalud con favorable brevedad, execute mi palabra, y vueſtras determinaciones. Entretanto (amoroſo hechizo de mis ſentidos) contemporizad con vueſtros perſeguidores, diſsimulad riſueña con el Rey, con el Conde, y vueſtro hermano; que pues dilatan vueſtro cautiverio, haſta que yo ſane, tiempo nos permite la fortuna, para diſponer nueſtra ſeguridad con los diſcurſos.

Eſto le dixo, concluyendo la lengua, con enriquecer los labios en el marfil de una mano, cuyo eſpiritu ſe bebiò con ellos; à bueltas caſi de la ſalud, que deſde entonces fue adquiriendo por inſtantes la poſſeſsion perdida.

Cogiòlos Saurina con el hurto en las manos, à lo menos cogiò à Lauriſana con la mano ſobre la boca de ſu favorecido Ganadero: y como ſe imaginaba en poſſeſsion de ſus potencias, juzgò que ſu competidora ſe le robaba. Havia venido con ſu padre, y Don Berenguel à verla; que ya imaginandoſe todos una familia, ſin reparar en ceremonias, ſe comunicaban tan domeſticos, como ſi nunca ſe huvieran perſeguido. Diſsimulaba Saurina ſus deſeſperaciones; y deſeoſa de aliviarlas con la viſta, de quien amaba, entrò à verle, à titulo de dar parabienes à Lauriſana; entretanto que ſu padre, y Don Berenguel diſponian futuros deſpoſorios. Porque el viejo quiſiera, que ſe celebràran ſin publicidad aparatoſa; ſiempre enemigo de obſtentaciones corteſanas: y Don Berenguel como mozo, perdido por hacer alarde de ſus riquezas, y privanza;

ale-

alegaba, que haviendo de ser el Rey padrino suyo, qualquiera encogimiento era culpable; y assi entre otras fiestas, trazaba de mantener unas justas generales. Para concordar, pues, tan diversos pareceres, se retiraron los dos à una pieza sola: y entonces Saurina, receloſa de lo que buscaba, y no quisiera hallar; sin dar aviso de su venida, se entrò donde los dos amantes, previniendo inconvenientes, disponian la contrayerva del peligro, que recelaban. Al tiempo, pues, que Laurisana, satisfecha con la animosa resolucion del enamorado joven, la boca en su mano, y los ojos entre llorosos, y risueños, apercebia la lengua; y en ella el alma, para empeñar con denuedo los referidos propositos de su defensor valiente; assaltados de Saurina, suspendiò en los tres la turbacion al entendimiento: pues en ninguno se pudieron disimular afectos; disfrazandose los zelos entre los rubies de la verguenza, en los semblantes de las dos damas; y cabiendole no pequeña parte de ella, al assaltado Ganadero. Porque desde la tarde, que vino à las fiestas con Saurina; examinando favores mysteriosos, que en aquella jornada le ocuparon los discursos; tal vez los atribuìa à agencias, encomendadas en favor de alguna amiga oculta, cuyas partes con las circunstancias encarecidas, estaban à su cargo; tal, à que en nombre ageno, diligenciaba seguridades proprias: y no quisiera por ninguna de estas dudas, verse assaltado en aquel lance. Retirò en efecto la mano Laurisana: y pudiera ser, que desapercibida la prudencia, manifestàra en una, y otra sentimientos; sino entràra en esto un page, que la llamò de parte de su hermano, para que recibiesse apacible al Conde, que se apeaba à los umbrales, para visitarla. Desbaratò este susto, como mas urgente, los zelosos: y sin dar lugar la emulacion à la cortesia, ni hablar à su huespeda palabra, se retirò tan engolfada en sus congoxas, que à examinarlas su enemiga, no sé si la tuviera lastima.

Quedaron los no conocidos hermanos, solos; y adelandose en la dama las lagrimas à las razones, sucedieron estas, diciendole:

Gracias à Dios, que ya no me desvelaràn (Pedro Guillen) vuestros peligros, pues la seguridad del Medico me promete la de vuestra vida. Ignoraba yo, que hacia à dos manos la su-

ſuya hermoſa; y ſolo la conſideraba dieſtra en herir almas; no empero en ſanar cuerpos heridos. Pero mano, que es tan para todo, y cura con eficacia tanta, por enſalmo; ya ſe prometerà deſpues de muerta, relicarios de oro, donde ſe veneren ſus prodigios. Quien tan buena la tiene para vueſtro alivio, peſadamente llevarà, la que el Conde Manfredo la apercibe; o à lo menos desfrutadas ſus primicias por vueſtros labios, podrà llamarſe à engaño el amor, de quien la ſolicita eſpoſa. Exemplo nos dà à los dos la bella Lauriſana; à mì de eſcrupuloſa depoſitaria del recato, con que debo conſervar la mia, (por mi deſdicha) ſolo à Don Berenguel, que me pretende dueño; y à vos de leal, en materia de cumplir promeſſas. Apenas ſu ſilencio otorgò las de ſu hermano, en favor de ſu amoroſo Conde; quando ſe perjura, firmando de ſu mano en vueſtra boca, la poca fé de ſu inconſtancia. Apenas à viſta de eſta Corte me aſſegurò la vueſtra, de no enagenar vueſtros cuidados ſin mi conſentimiento en belleza alguna; quando infiel entre los trances de la muerte, de que no eſtais libre, ſin mi noticia adulterais favores, que à ſolo Manfredo pertenecen. Morireis de eſta enfermedad: quièn duda? Pues ſi os mejoraban diligencias medicas vueſtras heridas; las incurables, que en el alma os dexan los deſpoſorios infalibles del Conde, y vueſtra dama, añadiendoos accidentes, ſolicitaràn mi venganza, à coſta de mis ſentimientos: y juntandoſe eſtos, à los que me atemorizan, violentandome forzoſas obediencias de mi padre; preſto os imitarè difunta. Seguirèos en la fortuna; no empero en los merecimientos; pues yo morirè, por cumplir palabras de mi padre; y vos ſin eſtimar las que me diſteis, feneciendo desleal, hareis tanto mas generoſa la compaſsion en mì de vueſtras deſgracias, quanto mas ocaſionada por vos à holgarme de ellas.

Atraveſaronſe en eſto, entre la lengua, y los labios, tan atropellados los ſuſpiros, que ſin permitirla proſeguir ſus quexas, ſe remitieron las palabras à ſus ojos; cuyos aljofares deſperdiciados, ſignificaron mas en un inſtante, que en muchas horas pudieran ſus razones. El mas minimo de ellos fuera ſuficiente, para atraveſſar el corazon del Montañes confuſſo, con mayor efecto, que el azero agreſſor de ſus heridas: el qual incorporandoſe ſobre las almohadas, y deſempeñando

la-

lagrimas con otras tales, se animò à satisfacerla de este modo.

La suma infelicidad de un desdichado, no es solamente, (ayrada señora mia) el sucederle como à mì, juntas todas las desgracias; sino el torcersele los servicios, què hace, à quien desea tener gustosa; de modo, que quando juzga deberselo agrado por ellos, hallen por èl en su lugar sentimientos, como si fueran injurias. Felicemente afortunado me hizo la suerte, desde el instante que nacì, hasta el que en esta Corte, (enemiga de mi sosiego) me assaltaron de tropel incomodidades del cuerpo, y confusiones del alma; para que por todas partes acometido, en ninguna dexe de hacer suerte la desdicha. Què mayor prosperidad pudieran, apetecer mis deseos, que haver nacido al arrimo, y sombra de Alberto mi señor; si en la naturaleza vassallo suyo, en los favores, y regalo su heredero? Què suerte mas felìz, que el criarme à vuestro hermoso lado? Rustico soy en la substancia, pero hermano vuestro en la ventura. Contento, y sossegado vivia, embidiado de todos: en estos lances, gozaba con frequencia vuestra discrecion, vuestra deleytosa belleza; y sin pagar el alma pensiones de desvelos, ni passar mis ossadias del amor, que un vassallo favorecido debe à su señora; desfrutaba lo apacible, privilegiado de lo penoso.

No es ganancia de codicia, ser venturoso à los principios, à quien le esperan à la postre las desgracias: antes mal acostumbrado à aquellas, llevarà con menos sufrimiento estotras. Trocára yo las suertes, si estuvieran en mi mano. A la vista de esta Ciudad comenzaron mis confusiones, presagas de los males, que me esperaban: que como à una peligrosa enfermedad, se le adelantan pronosticos desabridos; à una fiebre mortal, un frio intolerable; y un desmayo ansioso, à una epidemia repentina: assi à la contagiosa de mi amor, antecedieron los problemas confusos de vuestras palabras, no sè si mas crueles, que favorables, para mi descanso. Seguro vivia yo, y satisfecho con serviros; ensobervecisteis mi conocimiento humilde, sacandole de su esfera. Reprehendisteis mis ocupaciones pusilanimes, mis ojos inadvertidos, y mis potencias ociosas. Animasteisme, à que presumido en mis empleos, de modo me alentasse, que excediesse de sober-

bervio, antes que de temeroso; dandome esperanzas de consequencias prósperas: porque si me emboscaba (segun me advertisteis) en pretensiones remontadas, conseguiria la gracia de una amiga vuestra, deseosa de verme tan confiado, que me arrojasse à atrevimientos, desproporcionados con lo poco, que à la naturaleza debo. No os quisisteis declarar conmigo: y necesitado del imperio, que hasta ahora sobre mi libertad haveis tenido, à que registrando hermosuras generosas, considerasse, pero no eligiesse sin vuestra permision, la que mas con mi natural symbolizasse; prometilo. Y buscando salida à tanto laberinto, no me atrevì desde entonces, à ser dueño de mi alvedrio: porque descaminandome discursos encontrados, en el breve termino de aquella noche, se despeñaban por precipicios freneticos, en la execucion imposibles. Atreviase tal vez el pensamiento à imaginar, que vos (señora mia) en mi favor os humanabades de suerte, que honestando afectos amorosos, con el disfraz de la encubierta amiga, solicitabades para vos en nombre ageno mis humildes prendas: porque què confidente tan segura vuestra, como vos misma? Pero reparando luego en la ingeniosa sutileza de vuestra discrecion unica, la veneracion, en que siempre vuestro cuidado tuvo los respetos de vuestra fama; y que paralelos en vos el pundonor, y la belleza, afectabades en aquel, casi demasias; reprehendiendo mis temeridades, las desterraba al punto por aleves, de mis imaginaciones. Pues quando salieran verdaderas; el sèr todo, que à mi señor, y vuestro padre debo; la fidelidad de subdito, la confidencia de criado, y los empeños de favorecido; no havian de desdorarme ingrato. Recusados, pues, todos estos desatinos, tropezaba en los segundos, presumiendome eleccion felice de la propuesta amiga; que exagerada por vos tanto, de ilustre, de hermosa, de rica, y de discreta, no era bien me persuadiesse, siendo à satisfaccion de vuestro gusto, no haverme preferido la fortuna, à quantos en sus felicidades ocasionaron embidiosos. Pero desvanecianse estas nieblas al instante, con la contradiccion de vuestras permisiones: porque à què proposito se me concede, (filosofaban mis desvelos) desmandar los ojos sin limitacion, por la diversidad de objetos bellos; quando sin aprobacion suya, no se me consiente, que en uno de ellos

ellos haga empleos el alma, ſino en el que encubriendomele, me le propone? Entre eſtas paradoxas derrotado, iba midiendo alturas por los grados de las eſperanzas, en que me engolfaſteis; quando el artificio del ſimulacro tranſparente (la imagen digo de nueſtro Rey Monarca) diò treguas à mis deſvelos, para que buſcando mis deſatinos complices, acabaſſen del todo con mi ſeſo. Deleytabades vos, (ſeñora mia) vueſtros divinos ojos en la lucida oſtentacion de la ſutil eſtatua; y arrebatóme el alma por los mios la belleza peregrina, que ſobre un balcon, totalmente hizo feſtiva aquella noche. Eſta fue Lauriſana: y à ſer yo digno ſugeto de ſu eſtima, debiera agradeceros las diſpoſiciones, con que por el camino ſazonaſteis mi voluntad, para adorarla. No conociendola yo; fuerza era, que ignoraſſe la enemiſtad, que entre vueſtra caſa, y la ſuya os vanderizaba: antes juzgò mi deſacierto, que tal belleza no era poſsible ſe ocultaſſe à vueſtro conocimiento; y que haviendole entre las dos, fuera deſayre de vueſtro ſazonado guſto, no comunicarla como amiga: y que ſiendolo; entre hermoſuras tan proporcionadas, ſeria intima la correſpondencia de vueſtras amiſtades. De donde concluì, que ella ſola era la confidente, à cuyo empleo me animaſteis, guiandome induſtrioſa, para deſpeñar mi libertad haſta aquel ſitio: ſegura de que en viendola, no podria aprovecharme de la amplia permiſsion, con que me concediſteis licencia, para examinar bellezas ſuperiores. Pues excediendolas la ſuya; à la primera viſta, era indubitable el rendimiento de mis ſentidos, ſin eſtimacion de las que la ocaſion me preſentaſſe deſpues. Quiſe informarme de quien era: y aſſaltaronme antes de ſaberlo, las deſgracias, que me tienen del modo, que me vèn vueſtros ya ſeveros ojos. Què lugar, pues, (Saurina hermoſa) me concediò el tiempo, y la fortuna, para deſempeñaros la palabra dada; ni de què ſuerte pude guiar mi amor, mas por vueſtro arbitrio? Y ahora, que no eſtà, en el de mis deſeos deſeſperados, el logro de ellos; de què ha ſervido, que os los manifieſte? Dareos venganza, ſin haveros ofendido. Lauriſana de Manſredo, de Don Berenguel Saurina: yo ſolo con la coſta de mis anſias, morirè infelice, como vueſtro rigor me pronoſtica; deſdichado, y ſolo; llevarè ſiquiera de conſuelo, el ſaber que muriendo, os darè guſto. Pero ſi cupiera en mi

eſ-

eſpiritu ſeparado de ſu fragil compañia, el poder formar agravios, tuvieralos eternos; pues me engolfaſteis en peligros, que me anegan, ſin prevenirme los eſcollos, ni deſcubrirme la derrota, que havian de hacer mis eſperanzas.

Proſiguiera el apaſsionado joven, à no interrumpirle Alberto, Don Berenguel, y Lauriſana, que deſpedidos de Manfredo: porque las primeras viſtas de eſta eſpecie, y mas tan poco apetecidas de la intereſſada, lo mejor que tienen, es, no ſer prolijas: contentos los dos; al paſſo que la dama, tanto mas afligida, quanto mas diſimulada; ſe entraron ahora à ver al reprehendido Ganadero: que ocupado el diſcurſo, en ſatisfacer à ſu ofendida, no hizo poco en perſuadir la turbacion de ſu ſemblante, à que echaſſen la culpa à ſus heridas; ni la zeloſa Montañeſa en retroceder al corazon las perlas, que iban à deſpeñarſe por ſus ojos. Con todo eſſo reparando en ellos Don Berenguel ſu amante, (que aunque confiado en la poſſeſsion futura, fiſcalizaba ſus acciones) entre zeloſo, y preſumido, dixo: Embidia tengo, mancebo venturoſo, à las voluntades que en Alberto, y Saurina mis ſeñores, han grangeado vueſtros merecimientos; pues llegan à tanto, que al uno ſacaron de la quietud de ſus retiros, trayendole à la confuſsion de nueſtra Corte; y à la otra compaſsivas lagrimas, que à ſer yo dueño de la octava eſfera, trocára à peſo de luces. Deudas ſon, ſin eſperanza de retorno, (reſpondiò el prevenido enfermo) en que prodigo Alberto mi ſeñor, ha comunicado à ſu heredera; que con algun interès es juſto, que me pague el gozo, que me toca del diſcreto empleo: que ſiendo prenda vueſtra (generoſo Don Berenguel) todos medramos. Pero què ſeria, ſi derramandolas por la dilacion de mi convalecencia, (plazo que para favorecerme totalmente, aſsignais à vueſtros deſpoſorios) me hicieſſe cargo de ellas; quando ſiendo vos el intereſſado, me impoſsibilita la paga mi caudal humilde, y lo mucho que la debo? Eſtando à cuenta de mi hermano, (replicò Lauriſana) el cobrar eſſas partidas, pues no ſon las de menos conſideracion, que le ofrece vueſtra ſeñora en dote; y reteniendoos en nueſtra caſa; abonada prenda fue el empreſtido. Pues ſi al buen pagador no le duelen, las que empeña; con la que poſſeemos en vos, podemos eſtar ſeguros: y quando no, yo ſaldrè fiadora vueſtra. A ſer vos, her-

hermosa Laurisana, (respondiò Saurina) tan libre finca, como estimable; dierame yo por satisfecha. Mas en poder ageno, y casi en possession del Conde, què seguridad tendrà vuestra fianza, sin licencia suya? Caudal me sobra à mì, (replicò la zelosa Barcelonesa) para que primero que me enagene, pueda satisfacer à mis deudores; pues hasta aqui goza mi libertad sus privilegios. Y Saurina, con todo esso (dixo) usando del derecho antiguo, que à esta prenda tengo; seria mas acertado, sacandoosla de casa, assegurar peligros: pues os juzgo tan codiciosa de ella, que podria ser nos la usurpassedes, haciendo despues pleyto ordinario, el que es executivo. A esto Laurisana, esso quisierades vos, (respondiò) Saurina hermosa: y no me espanto, que como no ha muchas noches la juzgasteis perdida, desconfiada de ella, y hallandola yo en esta calle maltratada; ahora que à costa de cuidados la havemos en casa restituìdo à su primero lustre, alegareis fallidas possessiones. Pero quando saiga en vuestro favor el pleyto, serà fuerza el pagarme las mejoras, que de mis diligencias ha adquirido. Si hay Juez, que sin passion sentencie, que prenda por vuestra ocasion casi desecha, y arrojada; sin tener mas estima, que la hechura, y esta debiendosela toda à mis desvelos; la segunda vez que se recobra, os sea à vos restituìda. Todo esso pierde, (respondiò la apassionada opositora) quien sin consideracion se arroja, à gastar caudal, y tiempo en possession agena. Entretanto (acudiò risueño el viejo venerable, sin alcanzar las veras de estas burlas) que vuestra competencia litigiosa se decide, quiero ser yo su depositario. Cuidad, vos Pedro Guillen, de apresuraros sano, dareisnos duplicado el gozo, que apetecemos; pues haviendo sido la ocasion primera de estos desposorios, y amistades, no tendràn sin vuestra mejoria, la sazon perfecta que se desea.

Estas, y otras semejantes platicas passaron entre los conversables Cavalleros, y sus damas, hasta que Alberto se despidiò, no con pequeña repugnancia de Saurina: ni con menos deseos de Laurisana, por verla ausente; que sentia tanto su assistencia, como la opression futura, que la amenazaba. Saliò con ellos Don Berenguel, que los acompañò à su casa: y quedando solos los dos enamorados; ella acabò de assegurarse en la voluntad de su querida prenda, hasta alli dudosa;

y

y èl en reſolverſe à la concertada fuga, que les conſultò el amor, nunca tan animoſo, como en los trances mas dificiles.

Los alientos, pues, de eſtas temeridades (que en otros engendràran cobardias) le adelantaron à nueſtro Montañes la ſalud tan preſto, que ſacò de cuidado à los Cirujanos, y Doctores, paſſando de herido à convaleciente; y trocando la cama por la eſpada, que le ſervia de baculo. Diſponianſe entre tanto las fieſtas, y las galas, para los deſpoſorios; que para hacerlas mas ruidoſas, ſe havian de celebrar las proximas Carneſtolendas; ſiempre en Barcelona tan regocijadas, quanto eſta vez en Saurina mas aborrecibles: porque como no tenia la eſperanza, que alentaba, (aunque dificil) à ſu competidora; y los zelos en ella, ſe havian convertido en deſengaños; aventajabaſele en las congoxas, aunque padecian las dos una deſeſperacion miſma. No ſe deſcuidaba el Conde, en cebar las llamas de los ſuyos, haſta ſatisfacerlos con la venganza, en ſus imaginaciones prevenida. Antes para facilitarla, coechò ſecretamente la lealtad de un criado, de quien Alberto mas confianza hacia; que vencido de dadivas, y promeſſas, le aviſaba, quanto en las dos caſas ſucedia; diſpueſto à qualquiera accion, que en daño de ſus dueños, y en deſcredito de ſu lealtad, Manfredo le ordenaſſe.

Divertian la dilacion del plazo apetecido, de Don Berenguel, y Alberto, del Montañes valiente, y Lauriſana, (aunque en eſtos dos con diferentes fines) entretenidos juegos, y converſaciones; que ya en la una caſa, ya en la otra, frequentadas las mas veces de las dos reconciliadas parentelas, y no pocas del cauteloſo Manfredo, diſminuìan en parte impaciencias amoroſas. Algunas noches mereciò la privanza de los diſsimulados enemigos, la belleza de las que ſe temian eſpoſas, la eſtimacion de Alberto, y la agradable juventud del Rey, que autorizaſſe con ſu preſencia ſus entretenimientos, haciendolos mas feſtivos. Una, pues, que como las demàs, vino de ſecreto à divertirſe; y por ſer algo riguroſa la inclemencia del Febrero, ſe valian en caſa de Don Berenguel, damas vecinas, y Cavalleros deudos, de la comodidad con que una chimenea ſolicitaba queſtiones, y platicas ingenioſas, que divirtieſſen la proligidad de las tinieblas; deſeoſo el Rey Don Jayme experimentar en nueſtro Montañes, lo que la fama publica-

ba:

ba: pues en materia de Cortesano, y entendido, parece que ponderativa demasiado, passaba los limites de verdadera; quiso probarlo èl mismo. Y mandandolos sentar à todos: que en la sencillèz de aquellos siglos, mas consistia la veneracion de nuestros Reyes, en las hazañas, con que le servian, que en las ceremonias, con que se temen incomunicables; porque aun no se havian espanolizado las puntualidades estrangeras; les ordenò, que propusiessen, Saurina, Laurisana, Don Berenguel, y el Conde, cada qual una question de amores, por la novedad entretenida, y por lo dificil dudosa; cuyas soluciones corriessen por cuenta de Pedro Guillen, à quien para animarle mas, queria autorizar con presidirle. Disculpabase à sus plantas el sustentante, rehusando la tentativa, de que afirmaba hallarse insuficiente; y las damas pedian tiempo, para estudiar los argumentos. Pero sin admitirles escusa, huvieron de obedecer unos, y otros: y assi enfrente de su Rey el sustentante, y los arguyentes à sus lados, mandò que Laurisana, (à pesar de la enagenacion de sì misma) comenzasse; y ella, pidiendo treguas à sus ansiosas imaginaciones, propuso en prosa esta dificultad, que yo traduxe en verso.

Yo conozco à un amante, que presente
su dama, de tal suerte le enamora,
que en dulce suspension su vista adora;
y sin hablarla, es Argos solamente.
Mudo mira no mas; porque no siente:
su gloria es verla, lo demàs ignora.
Pero apartado de ella, Clicie llora:
todo es uno, morir, y estar ausente.
Hay otro, que sin verla; imaginarla
tiene por sumo bien, y su trassunto
adora solamente en su concepto.
Aquel en verla, y èste en contemplarla,
fundan su dicha: de estos dos, pregunto,
quàl amor tendreis vos por mas perfecto?

Aguardaba el Rey, y los demàs, à que el sustentante respondiesse; porque les pareciò el problema digno de sacar à luz su ingenio: principalmente Saurina, que interpretandola sus zelos, la intencion con que Laurisana havia hecho alarde de aquella duda; deseaba averiguar por la solucion, si casada

ſu competidora, ſe contentaria ſu amante, con la permiſsion no mas de ſer querida, ſin eſperanza de otro premio. Porque à moſtrar, que con eſto ſe daria por pagado; embidioſa de fineza tanta, deſeàra trocar ſuertes con ella. Levantòſe, pues, nueſtro Montañes ayroſo; y hecha à ſu Rey la devida reverencia, deſpues de conferida entre sì la dificultad un rato, y entendida el alma de ella; para aſſegurar del todo, à quien la proponia, reſpondiò de eſta ſuerte:

De mi corto parecer,
(aunque sè poco de amar,)
digo, que hay en contemplar
mayor perfeccion, que en ver.
Porque la viſta no paſſa
de la material belleza;
pero el alma (ſutileza
toda) penetra, y abraſa,
quanto el eſpiritu hermoſo
de ſu prenda, encierra en sì.
Amor torpe, es frenesì,
que buſca lo apetitoſo,
por medio de los ſentidos.
Amor honeſto, es potencia
del alma, todo excelencia,
libre de auſencias, y olvidos.
Aquel del cuerpo no paſſa;
y de éſte el alma es eſfera:
quedaſe el eſclavo fuera,
y entraſe el ſeñor en caſa.
No hay reſervado ſecreto
para èſte: el otro en mirar
ſolo, alivia ſu peſar:
luego èſte es el mas perfecto.

Sacò el apacible Rey del deſpejo, y ſazon, con que el reſpondiente ſatisfizo à la dificultad de ſu dama; la liſura de ſu eſtilo, la capacidad fecunda de ſu ingenio, y lo poco que ponia de ſu caſa en alabarle la fama, que tenia. Pero para ſacarle à barrera, dixo: Eſta vez (aunque me prometì preſidente vueſtro) tengo de transformarme en vuſtro fiſcal, y uſando de eſta plaza, digo, que de vueſtra concluſion

Lo

Lo contrario me parece
mas cierto. Solo en la vista
quieren, que el amor consista,
pues quien no vè, no apetece.
Ni ama, el que nace ciego,
aunque goce otros sentidos;
que jamàs por los oìdos
introduxo amor su fuego.
Quien ama perfectamente,
mientras su prenda no mira,
padece, llora, suspira;
y vive estando presente.
La ausencia es madre de olvido;
llamas aumenta el objeto.
Luego no serà perfecto
amor, sin este sentido.

No me atreviera yo (Monarca Serenissimo, respondiò el Montañes discreto) à executar vuestra orden, menos que animado con vuestro Real patrocinio; y assi tiemblo ahora justamente, desnudando vuestra Alteza contra mí las armas, que juzgaba en mi socorro. Pero en efecto, quando, como serà sin duda, cayga vencido à vuestros invictos pies, blasonarà mi insuficiencia, al passo que menos capàz, mas obediente, la gloria de reconocer à vuestra Alteza por mi vencedor. Digo, pues.

Que haveis mil cosas rebuelto,
(Gran Señor) que he de explicar,
ya que en materia de amar
ignorante, dudas suelto.
No digo yo, que cautiva
el alma en esta prision
corporal, (triste pension,
que sus sutilezas priva)
pueda passar sin potencias,
que reducidas à acciones,
le lleven las provisiones
de las artes, y las ciencias.
Por lo sensitivo alcanza
el alma, quanta noticia

de la virtud, ò malicia
le imprime ſu ſemejanza.
Danla por carcel la caſa
del cuerpo, (tributo grave!)
y por los ſentidos ſabe,
lo que fuera de ella paſſa.
Segun eſto, claro eſtà,
que el amar, y apetecer;
no viendo, no puede ſer.
Mas viſto el objeto ya;
y llevandole ſu copia,
al vivo la eſpecie expreſſa;
entretanto que eſtà preſa,
puede guardarla en sì propria,
contemplarla, apetecerla,
conſultarla de ordinario;
ſin que ſea neceſſario,
para amarla, otra vez verla.
Goza alli à puerta cerrada,
lo que afuera la ocaſion
impide; y con perfeccion
de ſu origen trasladada,
ſiempre le deleyta hermoſa.
Mas no ſiempre que la vè
el ſentido, harà que eſtè
ſazonada, y amoroſa.
Y ſi no, dònde hay beldad,
por excelente que ſea,
que tal dia no eſtè fea;
cauſelo la enfermedad,
ù otro qualquiera accidente?
Yerva es, y flor la hermoſura,
qui ni el tiempo la aſſegura,
ni hay perfeccion permanente.
Todo eſto eſcuſa el que adora
ſu prenda dentro de sì;
ſiempre eſtà perfecta alli,
ni embegece, ni desflora
el tiempo ſu verde edad:

allí casi se eterniza;
porque la inmaterializa
el alma, y la voluntad.
Quien ama, y pide frequencia
à sus ojos de su dama;
porque se entibia la llama
del amante en el ausencia;
no tiene perfecto amor,
sino liviano apetito:
que el del alma es infinito,
inseparable, y mejor.
Como el que en materia dura
sella la imagen presente,
donde dura el accidente,
lo que su sugeto dura.
Y si no, de estos dos, quàl
es mas digno de excelencia:
el que en leyendo una ciencia,
es de tan sutil caudal,
que la percibe al instante;
ò aquel, que porque se olvida,
la estudia toda la vida,
los libros siempre delante?
Claro està, que es el primero.
Luego el amante tambien,
que lo que los ojos ven
una vez; como en acero
Esculpido, y conservado,
tan inmobible lo aprehende;
que ni el olvido lo ofende,
ni la ausencia dà cuidado.
Ciego acostumbran pintar
al Dios niño; y debe ser,
porque amor nunca ha de ver,
mientras puede contemplar.
Con esto queda patente,
que quien en su dama bella
contempla siempre, sin vella;
ama mas perfectamente.

Vos haveis reſpondido, (dixo el Aragones Principe) con agudeza; pero eſcabroſa; y ſoſpecho, que no tendreis muchos diſcipulos, que profeſſen lo peregrino de vueſtra eſcuela. Pues prometo à vueſtra Alteza, (reſpondiò èl) que del miſmo modo que la defiendo, la puſiera en execucion, ſi ſiendo amante, llegàra à la pràctica de eſta theorica. Segun eſſo (dixo Saurina) poco ſentireis, de que vueſtra prenda ſe os enagene, una vez viſta. Como yo ſepa, (reſpondio) que, ò por la deſigualdad de calidades, ò por violencia de quien la tiene à cuenta ſuya, me impoſsibilita lo menos, que es la poſſeſſion de la belleza material; reſervandome lo mas precioſo, que es el alma, con reciproca correſpondencia; ſin la qual amor que es relativo, no puede eſtar en ſu ſeguro termino, y deſcanſo; vivirè contento, y ſatisfecho. Amad vos (dixo el Conde) formalidades; que yo à lo menos no pienſo deſvelarme en ſeguiros. Muchas queſtiones ſon faciles de filoſofar, y impoſsibles de poner en execucion: de dos ſubſtancias ſe compone una hermoſura, de la corporea, y la del alma; y como eſtas juntas conſtituyen un ſupueſto, y perſona perfecta; el amor, que es potencia, y la tiene por objeto, ſino apetece mas de à la una parte, ſerà amor platonico, y mutilado. La naturaleza para perpetuar ſus eſpecies en individuos, introduxo al amor en los mortales; y ſi todos fueran de vueſtra opinion, eſterilizando ſus propagaciones, brevemente diera en tierra con ſu fecundidad ni vos tuvierades vida, ni huviera gozado el orbe mas de los dos primeros individuos, de quien todos deſcendemos.

Salis del propoſito, con licencia vueſtra, reſpondiò el ſuſtentante: Yo no digo, que para la multiplicacion de los ſingulares, en quienes ſus eſpecies ſe conſervan, no ſea neceſſaria la fruicion licita del tàlamo; pues à menoſpreciarla todos, ſe ſiguieran vueſtros inconvenientes. Pero no es eſſo lo que la queſtion pregunta: ſino ſolo, qual amor es mas perfecto de eſtos dos; el que neceſsita para no apagarſe de la frequente viſta de ſu prenda; ò el que una vez adquirida, de ſuerte la traslada en ſu idea, que ſin favor de los ſentidos la perpetùa en ſus imaginaciones. Y à eſte es, al que doy yo las ventajas. Verdad es, que para el ſuplemento de los individuos, (que en toda eſpecie diſminuye el tiempo) es forzoſo el apeti-

to

to ſenſitivo, cuyo deleyte puſo por premio la naturaleza à los mortales; y que eſte en los humanos, anda las mas veces tan junto con el afecto del alma, que ſe atreve à llamar comunmente amor: ſin que eſte nombre con propriedad le pertenezca. Porque amor en ſu ſignificacion riguroſa, es afecto, paſsion de la voluntad; y eſta es potencia del eſpiritu: pero la propenſion, con que ſe multiplican las criaturas, es tan general en todas, que los brutos, y aun las plantas ſin ella perecieran. Luego faltandoles el alma, no ſerà amor el ſuyo, como los ignorantes dicen, quizà para honeſtar con eſte titulo ſus demasìas: bien que metaforicamente bauticemos la ſimpatia de unas coſas con otras, dandoles eſte apellido. Ahora pues: ſi el hombre, que conviene con el bruto en lo corporeo, y ſenſitivo, apetece como él la produccion de ſu ſemejanza; y eſte apetito ſe junta las mas veces, con el afecto de la voluntad, que es el que en rigor ſe ha de llamar amor: què maravilla, que faltando los impedimentos, que al principio dixe; el amor, y el apetito juntos, ſatisfagan las almas, y los cuerpos? Ni quièn me negarà, que ſiendo eſtos dos ſubſtancias tan diverſas, como la forma, y la materia; no pueda aquella uſar de ſus afectos, y paſsiones proprias, que ſon las de la voluntad, y ſe intitulan amor; ſin los de eſſotra, que ſon puramente apetito? Supueſto que en los mas, ſin acordarſe de lo principal, que es el amor, ſe dexen oprimir de los deleytes del ſentido. Ojalà no nos conſtàra tanto, que comunmente los hombres, que ſe blaſonan amantes, tiran ſolo al blanco ſenſitivo de la hermoſura; ſin pretender la reciprocacion, y cambio de las voluntades, que conſiſte en querer, y ſer queridos. Luego ſi ſe comparan los unos à los otros, mas perfecto amante ſerà, quien emplea en la voluntad de ſu dama ſus deſeos, que el que compromete en los ſentidos materiales todo ſu apetito.

Ello eſtà ſutilizado ayrosamente: (dixo el Rey) y para convenir las partes añado, que no obſtante, que hablando comparativamente, entre los dos propueſtos pretendientes, ſea verdadera la reſolucion del ſuſtentante; ſerà de todo punto perfectamente enamorado, el que amando con los afectos de la voluntad à ſu prenda, les añadiere los del ſentido, juntando en uno eſſas dos paſsiones. Porque eſte tal, ni echarà menos lo que la porcion infima apetece: ni porque èſta eſtè en ſu

punto, ſe quexarà la ſuperior: antes apadrinandoſe unas à otras, poſſeerà el bien, que la voluntad deſea; pues no lo es, el que de todas ſuertes no es cumplido.

Y para que ſe proſiga eſta ſabroſa conferencia, proponga el Conde ahora: que de ſu buen guſto, y el tiempo que le havemos dado, para prevenirſe; me parece, podemos todos prometernosle. El qual ſin reſponder, ſino con agradable reconocimiento dixo:

Dos amantes iguales en belleza,
en verde juventud, en corteſia,
en apacible trato, en gentileza,
en diſcrecion urbana, en bizarria,
aman con igualdad à una belleza;
ponderacion de quanto Apolo cria:
la qual, grave tal vez, y tal riſueña,
ni facil los admite, ni deſdeña.
Preſume cada qual ſer el querido,
interpretando ſeñas favorables:
uno alega, que fue de ella aplaudido
en lo riſueño, y ojos agradables:
otro, que la color de ſu veſtido
conformò con el ſuyo, y diò agradables
indicios, de que amor le manifieſta,
ſaliendo de leonado un dia de fieſta.
Llegò la competencia (ſino à azeros)
à palabras ſentibles, no ofenſoras:
que amor, entre corteſes Cavalleros,
nunca hizo à las armas habladoras.
Favores propuſieron, que ligeros,
baſtan para alentar competidoras
eſperanzas: que amor niño en ſubſtancia;
niños favores juzga de importancia.
Los dos comprometieronſe en efecto,
en la declaracion difinitiva
de la dama: no sè, ſi fue diſcreto
medio, en tal ocaſion la tentativa:
juraron nobles de guardar ſecreto
à la ſentencia ſuya; y que aunque viva
muriendo, el perdidoſo; triſte, y ſabio,

no

no hará competidor al otro agravio.
Eſtaba en un jardin la pretendida,
de murta, y de claveles coronada,
à la ſombra de un lauro entretenida
del criſtal de una fuente liſongeada;
al lado de ſu madre, dando vida
à ſu vejèz; en ella remozada.
Coronòſe tambien el uno de ellos,
feliz por imitarla en ſus cabellos.
El otro ſin guirnalda, y con cuidado
de eſperanzas crepuſculos, que alienta,
igualmente dudoſo, y confiado;
al juez arbitro hermoſo ſe preſenta.
Al miſmo tiempo, llega el coronado
litigante: y humilde repreſenta
cada qual ſu derecho diligente,
que no hay ſin ceremonias pretendiente.
Proponenla los dos ſu compromiſſo:
y ella mezclando à Venus con Diana,
mexillas dan à Adonis, y à Narciſo,
tranſparencia en criſtal, verguenza en grana:
muda la lengua, reſponderles quiſo
con los ojos no mas. Que es ſoberana
cifra de amor, para aplacar enojos;
enmudecer palabras, y hablar ojos.
Riſueña cada niña favorece,
en tribunal hermoſo de zafiros;
la una al uno, que abogar ofrece
ſu cauſa, cohechada de ſuſpiros:
la otra, al otro. Con que el pleyto crece:
y litigantes ambos, perſuadiros
podrè, que de uno, y otro enamorado,
cada ojo era fiſcal, ſiendo abogado.
Viendo los dos ſu confianza en duda;
y indiferente al juez, que otorga, y niega;
à las maternas tocas de la viuda,
que impere, cada qual decretos, ruega:
Candados de coral à lengua muda,
ſuplìcan, que abrir mande; porque ciega

la

la presumpcion, en fé de los engaños,
no malogre en venganzas verdes años.
La madre, que en igual correspondencia,
yerno desea à cada qual amante;
preceptos notifica, y da licencia,
à difinir la duda litigante:
Executa el respeto à la obediencia;
y en su ambigua opinion muda, constante,
à los dos de tal modo favorece,
que alienta amores, y recelos crece.
De sus cabellos la corona quita;
muriendo flores, que animaba en ellos;
y al que su amor (sin ella) solicita,
ciñe sienes, monarcas sus cabellos:
esperanzas al otro debilita,
que viboras en rosas juzga en ellos.
O sospechas de zelos rigurosas!
Naciò en rosas amor, ya muere en rosas.
Firmas en blanco daba ya al desmayo,
de la diosa fatal, que el rostro ofende;
el Mongibel de amor buelto Moncayo:
que yelan zelos, lo que amor enciende:
quando apacible restituye el Mayo
de su florida edad, la que pretende
enigma, tan obscura, quan conforme,
que en igualdad, ninguno quexas forme.
La guirnalda de aquel, que triste intima
querella criminal à su belleza,
toma risueña; y luego la sublima
por circulo de amor à su cabeza:
coronase à sì misma; con que anima,
y desmaya su obscura sutileza,
à un tiempo la esperanza en sus amantes:
fuesse, y dexòlos mas confusos, que antes.
El coronado dice: preferido
soy; pues que gozo del favor primero;
flores, que fruto en ella han ofrecido,
primavera de amor hacen mi Enero.
Yo soy (replica el otro) el escogido:

quien

quien mi guirnalda admite; al verdadero
dueño antepone. Vueſtro ingenio puede,
juzgar, quál de eſtos dos al otro excede.

Dificil pareciò à todos el deſatar propoſicion tan problematica: y ſi los circunſtantes huvieran de entrar en eſcrutinio, ſoſpecho, que ſalieran los dos opoſitores iguales en votos, porque unos defendian la una parte, y los otros la otra. Pero el ayroſo eſpiritu del ſuſtentante, ſin conſultar mucho al ſilencio, reſpondiò cortès, y deſpejado, de eſte modo.

Pueſto que es en lo aparente
dificil vueſtra queſtion,
vereis en la ſolucion
(Conde) la verdad patente.
Premiò dama indiferente
dos amantes,
que conſtantes,
pueden juntos litigar;
y alegar,
derechos de amor gigantes.
Pero ſi entre tanta duda
ſe ſigue mi parecer;
mas amor mueſtra tener
la Esfinge, ſi hermoſa, muda,
que el cerco florido muda
à ſu frente;
al pretendiente,
que coronado llegò:
pues moſtrò,
que quien recibe conſiente.
El dar, à quien dà, no obliga;
pero al que recibe sì:
dando al otro, pagò anſi
las deudas de ſu fatiga.
No hay execucion que ſiga,
quien pagado
ya ha quedado,
y de ſu accion excluìdo;
pues ha ſido
en ſu herencia emancipado.

El

El otro que diò, merece
ſer competente acreedor;
pues no es mucho, que el deudor
pague, aun aquel que aborrece.
El ſatisfecho parece,
que ya paſſa
de la taſſa
del empreſtito cobrado;
y que es criado,
que pagan, y echan de caſa.
El otro que à uſura diò
prendas, llegue à executar:
yo mi hacienda puedo dar,
mas la agena uſurpar no.
Ampareſe el que cobrò
del olvido,
preferido
ſu opueſto: que en concluſion
es ſujecion
recibir; y anſi es querido.

Baſtantes les parecieron à algunos las razones dadas, para la ſolucion de la ingenioſa duda; pero los de parecer contrario, no quedaron ſatisfechos, como ni el arguyente, que les replicò aſsi:

Como cuerdo, no mudeis
de parecer; deslucis
vueſtro ingenio, y no cumplis
con la fama que teneis.
Siempre que ſe ſatisfaga
al legitimo acreedor,
y mas en deudas de amor,
ha de ſer igual la paga.
El otro le diò en empeño
el alma, y la libertad,
que rendida à ſu beldad,
la reconoce por dueño.
Y à prendas tan ſuperiores,
que para ſu eſtimacion
viles los teſoros ſon;
ſerà bien pagarle en flores?

Vueſ-

Vueſtra opinion la maltrata;
y porque no me entendiſteis,
de la materia os ſaliſteis.
Vos la haceis necia, y ingrata.
Yo os la pintè agradecida;
correſpondiente, y diſcreta;
ni tan libre, ni ſujeta,
que à uno admita, à otro deſpida.
Pero pueſto, que en enigma
deſpida à uno, y otro quiera;
con la dadiva primera
ſeñalò al que mas eſtima.
Yo à lo menos, quando quiero,
graduar las prendas que doy,
à quien mas afecto eſtoy,
concedo el premio primero.
En examenes, y ciencias
de Amor; como en las de Apolo;
aquel ſe prefiere ſolo,
que es el primero en licencias.
A Ceres, como en albricias,
del ya logrado tributo,
le ofrecen el primer fruto,
que llaman pagar primicias.
Dios de tal modo ſeñala
al primero, que criò;
que por primero, quedò
tal, que ninguno le iguala.
Mayorazgo llama el mundo
al primer hijo que hereda;
y à ſus alimentos queda
ſubordinado el ſegundo.
Luego el primero favor,
que diò la dama, à quien puede
hacer, que ſu dueño quede;
mayorazgo es de ſu amor.

Apretadas parecieron, caſi à todos, las répli-as del Conde: pero ſin embarazarſe mucho con ellas nueſt-o Montañes, ni conferirlas largo eſpacio conſigo, reſpondiò luego:

Per-

Perdone vueſtra agudeza,
que pues me nombraron juez,
no arguye en forma eſta vez:
aunque sì, con ſutileza.
Si la dama apetecida
coronas à los dos diera,
no hay duda, que la primera
fuera à la otra preferida.
Pero en lo que ſe advirtiò,
lo contrario ſe apercibe:
porque eſta de uno recibe
las flores; y al otro diò.
Dar, arguye libertad;
recibir, eſclavitud;
aquello dice virtud;
eſtotro neceſsidad.
Dar con igualdad es juſto;
pagar reditos, mejor.
Dióla, quien la tuvo amor,
alma, potencias, y guſto.
No sè, ſi admitiò el recibo
la dama: pero ſupueſto
que sì: no la diò ſu opueſto
lo miſmo; y con exceſsivo,
afecto de voluntad?
Luego igualmente adeudada
de los dos, quedò obligada,
à bolver con igualdad.
Reſtituyóle ſentidos
al primero que premiò;
y con ellos le pagò
en flor reditos corridos.
Si èl no admitiò el principal,
errólo; que el mar inmenſo
de amor humano, no es cenſo
perpetuo, ſino al quitar.
Luego al que redime, y paga,
no hay quien condenarle pueda:
quien con el cenſo ſe queda,

juſ-

justicia es que satisfaga.
No satisfizo al segundo:
antes se empeñò de nuevo
con la corona, que es cebo
del amor, que en ella fundo:
luego uno, y otro le debe.
Y còmo juzgareis vos, (dixo el Conde)
que essa belleza en los dos
no redime deudas? Leve
conjetura es, afirmar,
que al primero restituya
la libertad, que era suya;
y que se quiera quedar
con la que el otro ofreciò.
Conjetura? (respondiò Pedro) Claramente
nos diò prueba, y evidente,
en vista que se quedò
con las flores del segundo;
que à quererle se persuade:
pues no paga quien añade
deuda à deuda. En esto fundo
mi verdad: pues si en sus flores
de nuevo su amor empeña,
quien no paga la pequeña,
pagará deudas mayores?
Bueno es, que quando intentasse,
que el dueño pagado fuesse,
voluntades redimiesse,
y con flores se quedasse.
No es posible: antes colijo,
que estando necesitada
à pagar; enamorada,
y presa el alma en èl; dixo,
consultando al pensamiento,
y usurpandole el Abril
en flores: Presa por mil,
presa por mil y quinientos.
Y aunque fue, por la verdad,
del otro el primer favor;

de-

declarò aqui el Teſtador
ſu poſtrera voluntad.

Réplicas apercibia Manfredo, pero atajóle ſu Principe, y dixo: Ello eſtà reſpondido baſtante, ſi no infaliblemente. Proſiga Saurina ahora, que ſi ſu diſcrecion es, como ſu hermoſura; todos podemos darnos por concluìdos. Si no tuviera yo (Sereniſsimo ſeñor) mas confianza en vueſtro patrocinio, que en mi inſuficiencia, (reſpondiò, cubierto el roſtro de vergonzoſa purpura, la Montañeſa hermoſa) antes de entrar en el campo, rindiera à vueſtros pies las Armas. Pero preſume mi eſperanza, que haveis de olvidaros de la tutela de vueſtro diſcipulo, por favorecerme: y en fé de eſtos alientos, digo:

Dos jovenes amantes,
de igual valor, caudal, y gentileza;
con animos conſtantes,
ſe dexaron vencer de una belleza;
tan digna de ſu empleo,
que en ella acreditaron ſu deſeo.
Al uno la fortuna
al principio le fue tan favorable,
que apenas de la cuna
al Sol ſalieron, quando inſeparable
ſu amor de ſu preſencia,
diò à ſu llama alimentos ſu frequencia.
Niños los dos jugaban,
niñas ſus burlas, veras prometian:
y aunque las ignoraban;
el tiempo que de noche no ſe veian,
multiplicando enojos,
las almas deſtilaban por los ojos.
Juntos, pues (como digo)
deſde ſu infancia à ſus floridos años;
la llama que conſigo
texia entre inocencias ſus engaños,
creciò tan adelante,
que ellos mozos, ſu amor llegò à gigante.
Del modo que entre el grano,
que el ruſtico ſembrò, la yerva crece;
y inutil al villano,

me-

medrada sus trabajos desvanece;
así el amor astuto
creció, yerva dañosa, mas que el fruto.
Trocò nombre el afecto,
manifestóse amor la simpatìa;
y el alma que en secreto
las brasas ignoraba, que encubria;
llorò con la experiencia,
el mal que causa el ocio, y la frequencia.
Amaba en fin la dama,
amaba el joven, solo en esto iguales:
porque la activa llama,
humillando deseos en sayales,
con suerte rigurosa,
tan rustica la hizo, como hermosa.
Serrana la belleza,
y su amante de alcuña coronada;
no ossaba à su nobleza,
la humildad arrojarse acobardada,
con mas atrevimientos,
que permitirse à ocultos pensamientos.
Contenta con amarle,
en su vista libraba sus empleos;
sin que al comunicarle,
llegassen à los labios sus deseos;
puesto que sus enojos,
mil veces se assomaron à los ojos.
Su amante, que discreto,
afectos interiores registraba;
tan limpio en el respeto
del fuego, en que pirausta se abrassaba,
que con ser infinito,
nunca su amor viò el rostro al apetito:
Quantas demostraciones
pudieron desmentir sus humildades,
la daban ocasiones,
para animar Serranas cortedades:
que en ojos apacibles
facilita el amor sus imposibles.

Es la desconfianza,
la que de amor los lances alborota:
desea, lo que alcanza;
y quando mas propinqua, mas remota,
perdiendo coyunturas
entre la misma luz, bacila à obscuras.
Desconfiada si hermosa,
sus mismas certidumbres desmentia;
de puro venturosa,
incredula: que amor quando porfia,
y de veras consume,
quanto perfecto mas, menos presume.
Tal vez con ella à solas,
en un prado, desvelo de Amaltea,
la dixo: Entre las olas
del temor, y esperanza debanea,
la que amorosa muda,
llegando al puerto, de la barra duda.
Por què si tan discreta,
(Serrana hermosa) dais matando vida,
vuestra alma no interpreta
cifras de amor? Por què tan divertida,
para aumentar enojos,
la ociosidad descuida vuestros ojos?
Su escuela en ellos puso
la rapaza deydad; que fuera mengua,
seguir el vulgar uso:
à los ojos traslada amor su lengua;
y alli en discursos sabios,
los parpados se oponen à los labios.
Quien no acierta à leellos,
la profesion amante, idiota ofende;
pues quien lerrea en ellos,
sin preceptor mysterios comprehende,
y el alma facilita;
que esta ciencia es infusa, y no adquisita.
Yo sè, quien se acobarda,
al deciros, (Serrana) que os adora,
por veros tan gallarda,

de

de los de amor impulsos burladora:
que aunque en ellos se queme,
mas vuestros hielos, que sus llamas teme.
Tan intimo conmigo,
deposita en mi pecho sus secretos,
que inseparable amigo,
espejo vengo à ser de sus afectos;
pues siempre que me trata,
en mì sus gustos, ò pesar retratà.
Sujeto es tan sublime,
que avassallò coronas su ascendencia:
pero no os desanime,
pusilanime en vos la diferencia
de espiritu tan noble,
que el Sol lo es mas, y influye vida al Roble.
Parecese à la muerte
el absoluto amor; y ambos pintores
igualan de una suerte
hazadas, y laureles vencedores,
deleytando al sentido
las mezclas de la sombra, y colorido.
Examinad atenta,
(Serrana) desde oy mas, acciones mudas;
que quien os ama, intenta,
à su amor disponeros, entre dudas,
que con ambiguedades
asseguren mejor despues verdades.
Por alta, y remontada,
que os parezca la prenda apetecida;
no esteis desconfiada,
ni acobardeis el alma, que os dà vida;
que à la mayor nobleza,
es digna de bolar vuestra belleza.
Esto ordena, que os diga
el incognito amante, que os adora;
pero no que prosiga
à revelaros mas: juzgad ahora,
quièn serà este sugeto,
rendido à vuestro amor, y à su secreto.

Entre eſtas confuſsiones,
dexa el joven ſu prenda, y ſe retira;
y ella eſtudiando acciones,
y obedeciendo emblemas, lince mira
afectos amoroſos,
en quantos vè mancebos generoſos.
Juzga por una parte,
que el joven myſterioſo que la anima;
valiendoſe del arte,
de sì meſmo es tercero; cuyo enigma,
en la prenda que finge,
porque ella Edipoſea, ſe hace Esfinge.
Por otra, no ſe atreve,
à fiar de ſu ſuerte tal ventura:
nave es, que el viento mueve,
errante en una, y otra conjetura;
ſin eſperar bonanza
el temor, que zozobra en la eſperanza.
Para què neceſsita,
ſe pregunta à sì miſma, de rodeos;
ſi amarme ſolicita,
quièn revelarme puede ſus deſeos:
y en tercera perſona,
lo miſmo que diſpone, deſazona?
No es eſte, quien me admite
por objeto à ſu amor? Pues ſi es ſu amigo;
para què me permite,
quando obediente ſus conſejos ſigo,
tan general licencia,
que en todos haga examen mi advertencia?
No puede otro cuidado,
como el iluſtre, deſmandar deſvelos;
y el miſmo aficionado,
creyendole agradar, cauſarle zelos?
Juſto ſerà el caſtigo,
ſi le vengo à ofender, quando le obligo?
Anſi filoſofaba
la ruſtica diſcreta, como hermoſa;
y timida imitaba,

à la de Ulises pretendida esposa;
pues en su fantasia,
las telas que labraba, destegia.
Quando un joven bizarro,
vecino de su pueblo, en unas fiestas,
con ayroso desgarro,
tres premios se llevò de las apuestas;
con que las mocedades
suelen desafiar habilidades.
Notoria su nobleza,
respetado era, al passo que querido;
y en aquella aspereza,
de vassallos por dueño obedecido;
à cuya heroyca alcuña
le debe su Diadema Cataluña.
Este, pues, que hasta entonces,
rebelde opuso à la deydad tyrana,
inexpugnables bronces;
viò en el festejo dicho à la Serrana,
que hermosa presidia
sobre un balcon oriente, al Rey del dia.
Tanto tropel de rayos
fulminaron sus ojos homicidas,
quantos de amor desmayos,
hirieron almas, mejorando vidas,
en los que en ella atentos,
feriaron à la vista atrevimientos.
No necesita flechas
el niño cazador de corazones,
para abatir desechas,
del joven presumidas exempciones;
pues por lograr despojos,
trasladò sus aljavas à sus ojos.
Deucaliones de fuego,
en tempestad de llamas apacibles,
inundan el sossiego,
del descuidado mozo; tan terribles,
que todo parasismo,
quedò à su incendio, imagen de sì mismo.

La hermosa Montañesa,
que afectos oficiosa registraba;
alegre con la presa,
que el alma por los ojos la libaba;
este es (dixo) el sugeto,
que à mi atencion remite su secreto.
Este el amigo amante
es, de mi consejero mysterioso:
escrito en su semblante,
facilita lo mas dificultoso;
pues en sus ojos leo
la cifra de mi dicha, y su deseo.
Sí solo, que me anime
à sus célebres meritos pretende;
y puesto que sublime,
la mano à mi fortuna dar pretende,
porque igualarse pueda
mi sayal à su purpura, y su seda:
Què necia cobardia,
los lances de mi suerte desbarata?
Amor es simpatìa:
en las Montañas nace el oro, y plata:
serè, si le enamoro,
un cuerpo risco con el alma de oro.
Reciprocos agrados
fueron en ella tiernos desempeños;
alternando cuidados,
la libertad partida entre dos dueños;
pues quando imaginaba,
obligar à los dos, los agraviaba.
Buscò el amante nuevo,
para intimar pasiones, coyunturas,
ignorandolas Febo;
que sin ojos amor, se alumbra à obscuras:
y hallòse en breve instante,
honestamente amado, como amante.
Tuvo, (puesto que tarde)
el antiguo noticia de sus zelos:
y si negò cobarde

à

à la lengua hasta alli decir desvelos;
ya fulminando agravios,
mostró, que el sentimiento es todo labios.
Quexòse lastimoso
à su prenda; y amandole igualmente,
llorò verle zeloso,
de puro obedecerle inobediente;
y hallò por experiencia,
el delito esta vez, en la inocencia.
Si tu (dixo) me obligas,
à que desmande el alma por los ojos;
y ahora me castigas,
porque cumplì en mi daño tus antojos:
en tan confuso abismo,
de tì apela mi error, para tì mismo.
Ilustre me pintaste
un tù amigo, que amandome secreto,
leal patrocinaste:
yo delinquì ignorante; tù indiscreto:
juzga si cuerdo fuiste,
pues de tì mismo, à tì te distinguiste.
Examinè oficiosa
perfecciones, siguiendo tus consejos:
y puesto que quexosa,
mi voluntad te imaginaba lexos;
disimulando enojos,
del alma hice almoneda por los ojos.
Quantas me propusiste
señas, en el amante ponderado;
de quien tercero fuiste;
tantas hallò en un joven mi cuydado,
que imaginè tu amigo:
y el alma por mitad partì contigo.
A inclinacion de estrellas,
y à avisos tuyos tan rendida vengo,
que en fe de ellos, y de ellas
si amor me tiene, voluntad le tengo;
tan lexos de no amarle,
que me olvido de mì, por no olvidarle.

Ahorà que me intimas
querellas, y myſterios me declaras,
con que mi fe laſtimas;
(ojala ſin rodeos te explicaras)
què han de hacer mis deſvelos,
ſi juntamente os amo, y os doy zelos?
En tì mi amor alega
antiguedad, deſde mi tierna infancia;
y en èl ſu llama ciega,
la inclinacion; forzoſa circunſtancia,
que con derecho pide,
ſi amor te debo, que ſu amor no olvide.
Quierole por coſtumbre;
quierote por oculta ſimpatìa;
y entre una, y otra lumbre,
maripoſa mi afecto, deſvarìa;
haſta que ſin remedio,
ambigua entre las dos, me abraſe enmedio.
Dexar yo de quererte,
lo miſmo es, que dexar el Sol ſus giros:
lo miſmo es, que la muerte,
piadoſa ſe coheche de ſuſpiros,
pedirme que deſpida,
à tu competidor, y tenga vida.
Iguales paralelos,
medìs mi voluntad, partiendo iguales
mi alma, que en deſvelos
la ſobra de los bienes juzga males:
contigo te aconſeja;
ten laſtima de mì, de tì te quexa.
Su Rey à eſtos amantes,
caſa con otras, por razon de eſtado;
pueſto que repugnantes,
al precepto imperioſo han intentado
eſtorvos; mas no alcanza
con un Principe audiencia la eſperanza:
Forzoſo es, que obedientes,
ſigan el orden de ſu Rey ſevero;
y entre anſias inclementes,

nau-

naufrague la Serrana ; que primero
de entrambos adorada,
los pierde à entrambos , mas enamorada.
A vueſtro arbitrio ahora,
remito el difinir , quàl ſentimiento
de aqueſtos dos que llora,
cauſarà à la Serrana mas tormento.
La perdida impaciente
del primero , ò ſegundo pretendiente?

Añadiò Saurina à los creditos de ſu belleza ; eſtimacion de eſtudioſa con el Rey , que no acababa de ponderar lo ſutil , y ayroſo de ſu propoſicion amante. Creciò , oyendola , el amor en ſu futuro eſpoſo : la embidia,y zelos en Manfredo: y remozaronſe las canas en ſu padre; tan pagado del acierto , que hizo ſu juventud , que reverdecieron en ſus imaginaciones memorias de ſu malograda eſpoſa. Pero eſtos quatro , ſin penetrar el alma del myſterioſo aſſunto , ſe contentaban con la corteza del comun ſentido ; diferenciandoſe de todos , el arguido Montañes , que ſe hallò citado à bolver por ſu credito ; juez , y delinquente , en el disfrazado ſuceſſo de ſus amores. Celebraba entre sì la delicada induſtria , con que ſu acuſadora litigante , mudando los ſexos à las perſonas de ſu argumento , ſe aprovechaba de la ocaſion entretenida , para declarar à los intereſſados (ſin rieſgo del ſecreto) los ſentimientos de ſus quexas. No menos Lauriſana en ſu inteligencia diſcurſiva , con la mezcla de los colores advenedizos , mezclaba en ſus mexillas los temores ocultos, de diſcurſo tan apretado; y rezelaba cuerda , no convencieſſen razones tan urgentes à ſu amante ; ò quando menos , no le entibiaſſen propoſitos ofrecidos , con reſolucion enamorada. Hablabanle al alma con los ojos ſus recelos ; y tomàra por ſu cuenta , à ſer poſſible , la ſolucion de aquel poblema ; ofreciendola no pocas la ocaſion , con que ſe juzgaba principal acrehedora en aquel pleyto. Aſſeguròla con los ſuyos quanto pudo , el reſpondiente pretendido : y bolviendolos deſpues à los deſeoſos de ſu ſentencia , ſatisfizo aſsi à la arguyente hermoſa.

En la queſtion propueſta,
ſola la admiracion os dé reſpueſta;
y mueſtre mi ſilencio,

que

que al paſſo que la dudo, os reverencio.
No obſtante, que ſi fuera
(ſeñora) otro, y no vos, quien me arguyera,
pienſo que me arrojàra,
y en favor del ſegundo ſentenciàra:
lo que con vos recelo:
que os hizo emulacion de Apolo, el Cielo;
y es fuerza, que corrido,
ſi replicais, me rinda convencido.
Tal vez la cobardia, (dixo el Rey)
con ſemblante, ò disfraz de cortesìa,
huye dificultades,
dudoſa de alumbrar obſcuridades.
No os ha de valer eſto:
decid lo que ſentis, en lo propueſto;
pues dado que os convenza,
intereſſais mas gloria, que verguenza;
dichoſo en atreveros,
con ſu ingenio, à medir vueſtros aceros.
Si tal fama conſigo, (reſpondiò el Montañés gallardo)
y obedecer à V. A. digo,
que del ſegundo amante
el ſentimiento es bien que ſe adelante;
y que la dama cuerda,
ha de llorar, (quando à los dos los pierda)
con mas anſioſo afecto
al nuevo pretendiente: pues diſcreto,
mereciò, haciendo alarde
de ſu amor, mayor premio, que el cobarde.
Eſte con lengua muda,
las medras de ſu ſuerte puſo en duda;
pues ſi ſiempre callàra,
ſiempre ſus eſperanzas dilatàra:
y no pintan los ſabios
con venda al niño Dios, que cierre labios.
Solamente los ojos
eſtorvaron, cegando ſus antojos,
los ſimbolos antiguos;
en fé, que ſus myſterios ſiempre ambiguos,

por

por sì solos no tienen
valor, para explicarse; aunque previenen
las prendas que aventuran:
porque dado que avisen, no asseguran.
Niño al amor pintaron
los que sus propriedades alcanzaron;
y prodigioso fuera
niño, que por los ojos comprehendiera
cifras, que el alma oculta;
quando el viejo mayor las dificulta.
Ojalà le suceda,
que con palabras explicarse pueda:
pues quando las alcanza,
las suele obscurecer la desconfianza:
Ansi que me parece,
que quien mas se declara mas merece:
y siendo este, à quien ama
con mas afecto la Serrana dama;
mas llanto por èl hace;
porque al amor todo lo nuevo aplace.

Sintiòse tanto la ofendida hermosa, de verse pospuesta à Laurisana, en su presencia; que no hizo poco, segun la turbacion de sus zelos, en que demonstraciones improvisas, no manifestassen el sugeto disfrazado, de la question propuesta. No empero pudieron las colores en el semblante bello, dexar de dar señales de agraviadas, ni la lengua de contradecir su respuesta, replicandole.

Poco (Serrano) obligais
à la prenda que quereis,
si lo que me respondeis,
en su ofensa executais.
Si tantas veces amais,
quantas vuestro amor ligero
mira, y sois tan novelero,
como os pinta el ciego Dios;
dirà el proverbio por vos,
quantas veo, tantas quiero.
Feliz la que no averigua
tal modo en vos de querer;

ſi en lugar de merecer,
pierde con vos por antigua.
Juez que tan mal apacigua
competencias litigantes,
recuſenle los amantes,
que del prémio deſpedis;
pues los firmes perſeguis,
y amparais los inconſtantes.
Yo à lo menos mas perfecto
juzgo al amor, que padece
penas, que el alma enmudece,
avaro de ſu ſecreto;
que el hablador indiſcreto,
que en la lengua arrieſga el daño
de un deſden, que por eſtraño
ſuele matar: y es mejor,
la eſperanza en el temor,
que en la frente el deſengaño.
Fuera de eſto, mas fineza
ſe debe à una voluntad,
que creciendo con la edad,
ſe ha buelto naturaleza;
que al que adora à una belleza,
al inſtante que la ve:
porque yo mas fiarè
de amor, que en el trato, y uſo,
hipotecas firmes puſo;
que en una dudoſa fè.
Segun eſto, mas penoſo
ſerà, (à lo que congeturo)
perder un amor ſeguro,
que un amor que eſtà dudoſo.
Aſsiſte el Sol luminoſo
ſin canſarſe, à darnos lumbre;
alumbra el valle, y la cumbre
el rayo que deſatina;
pero eſta es luz repentina,
y la del Sol por coſtumbre.
Havrà quien precie ignorante,

al rayo desvanecido,
mas que al Sol, que siempre ha sido
en darnos su luz constante?
Rayo fue el segundo amante
de instantanea claridad;
Sol la firme voluntad
del primero pretendiente:
luego mas su dama siente
perder su seguridad?

Mas atento estaba nuestro Montañes à los sentidos interiores de la ofendida disimulada, que à las razones, con que en nombre ageno, significaba sus congojas. No como quiera pesaroso del lance, en que se veia forzado, à manifestar de algun modo ingratitudes, contra quien le notaba mal correspondiente. Pero empeñado ya en proseguir su tema, viendose favorecido de la belleza de Laurisana, que bastaba à desvanecer qualquier nublado, que levantasse la confusion de sus imaginaciones; por no ofenderlas à entrambas, escogiò de dos daños el menor para sus deseos, respondiendola:

Injuriais (bella Saurina)
mi credito sin razon,
y pienso que la pasion,
el discurso os descamina:
porque si considerais
las causas, que à su desprecio
diò, con su silencio necio,
el amante que amparais;
no solo indigno de amarle
mas que al otro, le vereis;
pero ocasion hallareis
en su dama de olvidarle.
Porque si desde pequeño
quiso bien à la propuesta
Serrana, y no manifiesta
en tanto tiempo el empeño,
sino con señas obscuras,
del alma que la adoraba;
qué es, lo que amor esperaba,
para lograr coyunturas?

En ella la cortedad,
es bien que alabanzas cobre;
que en fin por humilde, y pobre
temiò la desigualdad
de su prenda generosa;
y quiso mas su cuidado
que un desprecio declarado,
una esperanza dudosa.
Pero èl, cuyo pensamiento
lograr sus desvelos pudo,
pues nunca el poder fue mudo,
ni humilde el atrevimiento;
à su olvido diò ocasion,
mientras ocultando enojos,
lo que mostraba en los ojos
desmintiò en la dilacion.
Fuera de esto: aconsejarla,
que divirtiesse deseos,
en quantos nobles empleos
diessen indicios de amarla;
no fue argumento bien claro,
de que amor no la tenia?
Todo amante desconfia;
y es en esto tan avaro,
que del ayre forma zelos:
luego quien da permisiones
tan amplas de sus pasiones,
sospechas niega, y desvelos,
quizà la dama ofendida,
vengò de su amante necio
el tacito menosprecio;
y por mal correspondida,
diò à nuevas llamas licencias:
que tal vez previsto el daño,
atropella un desengaño
siglos de correspondencias.
Advirtiò la suspension
del segundo pretendiente:
y en ella, el alma obediente

à ſu amante inclinacion,
mudando deſde alli objetos,
caſtigò temeridades;
canſada de obſcuridades,
que eternizando ſecretos,
acuſaban la tibieza
de tan larga peſadumbre.
Y pueſto que la coſtumbre
es otra naturaleza,
y que amandole por ella,
prometia poſſeſsion;
puede mas la inclinacion,
que coſtumbres atropella.
Eſta, pues, mas poderoſa,
que amor por coſtumbre, y uſo;
la voluntad le diſpuſo
mas breve, y mas amoroſa.
Y que con mas fuerza amò
al ſegundo, que al primero,
es claro, y probarlo quiero:
pues al punto que le viò,
dandoſe por entendida
de congeturas pequeñas,
le correſpondiò por ſeñas,
à ſu amor agradecida.
Con el primero dudoſa
deſde ſu niñez, no pudo
deſcifrar el fuego mudo
de ſu aficion myſterioſa.
Con el ſegundo, al momento,
reciprocandoſe acciones,
ſin padecer dilaciones,
deletreò ſu penſamiento.
Luego deſmintiendo engaños,
prefiriò al ſegundo amante;
pues alcanzò en un inſtante,
mas que el otro en tantos años.
Valioſe de la ocaſion
eſte, declarando afectos;

amò

amò el otro por conceptos,
mezclando ſu dilacion
entre eſperanzas enojos:
con los ojos el primero
ſolamente; y el poſtrero,
con la lengua, y con los ojos.
Luego ſi el que à mas ſe atreve,
merece premio mayor;
en el tribunal de amor,
mas al ſegundo ſe debe:
y anſi cuerdamente infiero,
que ſi mas le ha de querer,
ſentirà mas el perder
al ſegundo, que al primero.

No pudo la indignacion de Saurina valerſe de la prudencia, para que à todos no dieſſen indicios en el ſemblante, de los ſentimientos, que iba à manifeſtarle la lengua. Pero atribuyendoſelos el Rey al teſon, con que los arguyentes tienen por victoria el ſer porfiados: pueſto que Don Berenguel algo zeloſo congeturaſſe la cauſa por vislumbres, y Lauriſana manifieſtamente la entendieſſe: atajando a la ofendida enamorada, dixo à nueſtro reſuelto Montañes. Vos haveis reſpondido lo baſtante, para quedar à lo que veo mal opinado con vueſtra opoſitora, y con noſotros por ingenioſo: pero no por vencedor de las replicas, que os pudiera hacer; à permitirlo el argumento, que Don Berenguel os apercibe, para concluſion de nueſtra amoroſa philoſofia. Propongale, y quede en honra de Saurina poblematica ſu duda: que ſi va à decir verdad, mas me conformo con ſu opinion, que con la vueſtra. Obedeciò el Catalan zeloſo, y remitiendo cuidados para mas oportuno examen, cumpliò con el preciſo, diciendo:

Rodomira Duqueſa de Altamura,
(viuda del Duque de Andria Federico,
y en Napoles el fenix de hermoſura)
quedò ſeñora de un eſtado rico,
que heredò de ſus padres generoſos,
amandola en eſtremo el Conde Enrico.
Eſte que con afectos oficioſos,
quanto mas ſe encendia, mas la elaba;

impaciente à desprecios rigurosos;
sospechò, que en el pecho aposentaba
por dueño à Cesar, Conde de Lacerta,
y que por èl sus prendas desdeñaba.
Mil noches à sus muros, y à sus puertas,
le viò intimar con musicas desvelos:
puesto que nunca à su esperanza abiertas:
Y estimulado de desden, y zelos,
contra su amor, contra su sangre, y fama,
aleve à su valor, como à los Cielos;
finge abrasarse en impaciente llama
por Leonorisa, que en edad florida,
era de Rodomira deuda, y dama.
La qual soberbia, en verse preferida
en el amor de Enrico à su señora;
y ciega, à sus engaños reducida,
contra su honor le ofrece ser traydora;
como Enrico su esposo se prometa,
por ser de la Duquesa succesora.
Para esto, pues, à su pasion sugeta,
acusa à Rodomira en los Estrados,
que la lealtad con el temor respeta.
Dice, que Cesar, y ella enamorados;
viviendo Federico, profanaban
al tàlamo deleytes consagrados:
que impacientes, el tiempo que estorbaban
presencias del esposo, sus deseos,
por siglos los instantes ponderaban.
Facilitò, pues, (dixo) sus deseos,
desenfrenado el barbaro apetito,
con la crueldad, verdugo de himeneos.
Diòle veneno al Duque, (que inaudito
deseò) contra el lazo.....

Cortò el hilo à su discurso Don Berenguel; porque como ni la atencion, con que iba tegiendo su novela, le divirtiesse los ojos de la hermosura que adoraba; reparò en este tiempo, que su prenda, la diestra mano en la mexilla, inclinada la cabeza, y manifestando con algunos sollozos la pasion que padecia; violentaba con la disimulacion cortès, algun acci-

dente peligroſo. Pudo en fin con èl mas, lo mas preciſo: y aſsi dexando lo menos importante, la pregunta de rodillas, què ſentìa? Quitòla la mano del ſemblante, à quien ſervia de apoyo, hallandola en ſus brazos deſmayada. Alborotòſe el Rey con el impenſado ſuſto, y acudiò à ſu ſocorro: que todo eſto mereciò la hermoſura de Saurina en la afabilidad del corteſano Principe. Llegaron todos con el recelo, y laſtima, que pedia tan compaſsivo caſo; y aplicando los remedios ordinarios para recobrarla, ſe hallò el bizarro ocaſionador de ſus deſmayos, no menos afligido que ella, aunque mas poderoſo en reſiſtirſe. No sè ſi Lauriſana menos peſaroſa, que compaſſiva, como mas intereſſada en la cauſa de ſus zelos: y no menos libre de ellos Don Berenguel; que citando premiſas, philoſofaba ſoſpechas en ſu daño: quando Manfredo deſeos, (entre piedades) de que deſeſperado de ſu poſſeſsion, antes lloraſſe en manos de la muerte ſus malogros, que impaciencias, viendola en poder de ſu enemigo: todos en fin en la apariencia favorables à la afligida hermoſa, ſi bien con diferentes afectos en el alma, ſolicitaban la reſtitucion de ſus eſpiritus. Solos el Rey, y Alberto, ſin otra concurrencia de paſsiones, libraban en el dolor ſencillo de aquel fracaſo, ſuſpiros, y diligencias. Sacòlos de ellas brevemente à todo, un gemido, que deſpachò el corazon por los hermoſos labios, reſtituyendoſe con èl los pulſos à las venas, y los colores à la cara. Hallòſe entre los brazos, del que mas aborrecia; favorecida una mano de las del Rey, que para bolverla en si, uſaba del comun remedio, que en ſemejantes deliquios ſe acoſtumbra, apretando el dedo annular, por la correſpondencia, y parenteſco, que eſte tiene con el corazon. Y previniendo los deſcreditos, que podian ocaſionarle ſus inadvertidas anſias; pues ſiguiendoſe ſu deſmayo à la diſputa, abrìa puertas à la curioſidad, y la malicia; no ſin fundamento para ella, el enojo, y tema, con que defendiò ſu partido: faltò poco para no aſſegundar temores, en los que de ſu reſtauracion le daban parabienes. Pero deſmintiendo cuerda, lo que ocaſionò inadvertida; con una riſa vergonzoſa, deſpues de ſoſſegarſe, dixo al agradable Principe.

Reconocimientos debo en vez de temores (Sereniſsimo Señor) de eſte accidente riguroſo; pues à coſta de ſus aprietos

he

he medrado el favor de vueſtras laſtimas, y el ſocorro de vueſtras Reales manos; y no ſerà mucho, que intereſſàndo tales dichas, los continùe. Doy por bien empleada la verguenza de mi eſpiritu puſilanime, en preſencia vueſtra, (aunque mi padre niegue, haverle heredado de ſu ſangre) por la experiencia que mi dicha conoce, en la liberalidad de vueſtras compaſsiones. Perdone vueſtra Alteza una imaginacion impertinente, que originada de nueſtra controverſia, en el poco lugar que tuvo el entendimiento, para apaciguarla; negandola à los labios, quiſo vengarſe en el corazon. Dexò Pedro Guillen tan apoyado (al parecer de todos) el ſuyo: que conſiderandome trasladada de la juriſdiccion de mi padre, à la de quien vueſtra Alteza ſe ſirve que obedezca, por guſto vueſtro, por diligencias ſuyas, y por venturas mias; me pareciò quedaba ſu opinion tan introducida, que uſando Don Berenguel de ſus permiſsiones, no havia de ſer en ſu voluntad poderoſo el derecho, que de eſpoſa ſuya, en la antiguedad primera, y en la legalidad legitima, me podia aſſegurar de zelos, y competencias. Tanto mas riguroſas en noſotras, deſpues de reconocernos enagenadas; quanto en eſta materia ſon menos licitas, y mas vituperoſas las venganzas. Si como èl defiende, ocaſiones advenedizas, y pretenſiones eſtrangeras, ſe prohijan en el alma mas intenſas; y el amor habitual, y por coſtumbre, ha de ceder al peregrino, y foraſtero, quando la inclinacion, ò ſimpatìa le favorece: què ſeguridad tendrè yo, de que una vez deſapoſſeſsionada de mi libre alvedrio, y reducida toda al de quien ha de ſer mi dueño; no ſe dexe arrebatar de las bellezas contingentes, que por la perfeccion ocaſionadas, y por la novedad apetitoſas, no ſe me antepongan en la principal potencia del alma? Perjudicial doctrina ha introducido (Gran Señor) vueſtro apadrinado. Tendrè yo debaxo de mi Imperio todos los influxos de las eſtrellas, porque ahora inclinen algunos de ellos, à quien me deſea ſu conſorte; para que deſpues no apetezca novedades? Si tal ſecta ſe introduce en vueſtros Reynos, loca ſerà la muger, que no tiemble del tàlamo. Eſta conſideracion fue en mì tan vehemente, que baſtò à desbaratarme los eſpiritus vitales, en ofenſa del reſpeto, que à la preſencia Real de vueſtra Alteza debiera, mis ſentidos. Porque ſoy tan eſcrupuloſa con mi libertad,

que ſolo el conſiderarla mal correſpondida, puede en mi lo que la experiencia ha manifeſtado: conſidere mi Eſpoſo, que ſerà, pueſtos eſtos recelos en exercicio. Ya yo sè, que tacitamente ſe me reſponde, no deberſe entender la concluſion propueſta, con los que el lazo conjugal hizo unos miſmos; pues eſte Sacramento, añadiendo honeſtas llamas al amor, deſcaminan otros empleos. Como ſi el uſar deſtempladamente de ſus privilegios, no eſterilizaſſe los frutos, que le ſon anexos; y las voluntades de los caſados, eſtuvieſſen preſidiadas de la ſeguridad, contra los apetitos. Quimericos han ſido mis diſcurſos, necio mi deſmayo, y deſcorteſes mis recelos, pues atajaron el ingenioſo progreſſo, que con tanta ſazon Don Berenguel havia comenzado: ſigàle (Gran Señor) y merezca diſculpa mi incapacidad, ſiquiera por las que la naturaleza vinculò, en los defectos femeniles.

Satisfacciones apercibia el Montañes aviſado, que reſpondieſſen à eſtas objecciones: pero como las que imaginaba en abono de Saurina, havian de ſer en perjuicio de Lauriſana, todas ſe deslizaban de la execucion, ſin oſſarlas à la lengua. Sacòle empero de eſta dificultad el Rey, que adelantandoſele, dixo à la deſmayada hermoſa:

Todos eſtamos (diſcreta diſcurſiva) de vueſtro vando; y no creo yo, que el ſuſtentante ſienta, ſiendo tan entendido, lo que defiende porfiado. Deſafios del entendimiento; como conſiſte en èl nueſtra eſſencia, que por eſſo ſe llama racional el hombre; deſacreditan al rendido, juzgando por mas perfecto en eſta parte al vencedor: y en fe de eſto, ſuſtenta muchas veces la porfia, lo que el diſcurſo interiormente no admite. Lo miſmo le ha ſucedido à vueſtro ingenioſo deſafiado; tan fuera Don Berenguel de que ſe conforme con ſu doctrina, como las mueſtras, y ſeñales, con que le contradecia, nos lo ſignificaron. Ya es tarde; quedeſe ſu aſſunto para otra ocaſion, en que ſatisfecha vos por experiencia de las ſuperioridades, que en ſu pecho teneis, ſobre todo lo que ſe atreva à competiros; culpeis vueſtros temores. Pues quando la frequencia amoroſa de vueſtra compañia cauſára en èl, el faſtidio que en los demàs eſpoſos materiales; alma teneis vos tan diſcreta, que ofreciendole cada dia nuevos empeños de adoraros, le diſuadirà de los advenedizos. Porque como el alma,

aun-

aunque tuvò principio, ha de ſer en la duracion eterna, y en eſta parte, de algun modo es infinita; ſiempre le ſobra caudal de perfecciones, con que enamorar de nuevo, à quien hace mas aprecio de hermoſuras privilegiadas del tiempo, que de las que penden de los años, y inclemencias contingentes. Padrino he de ſer de vueſtros deſpoſorios, que ſegun el plazo eſtatuido, han de celebrarſe dentro de tres dias: fiador quiero obligarme juntamente, abonado contra vueſtros recelos, en la ſeguridad amoroſa de vueſtro conſorte. Repoſad ahora: y pues vueſtra diſcrecion compite con vueſtra belleza, conſultandola amigable, deſmentios ſatisfecha, à vos miſma ſoſpechoſa.

Gracias le rindiò la diſsimulacion cuerda de Saurina, que dentro del alma agravios, mudaron trage al manifeſtarſe por los labios: y no permitiendo el Rey acompañarſe, ſino del Conde; mandò quedarſe con Saurina à Don Berenguel, y à Alberto. Bolvioſe à Palacio en fin, y la zeloſa deſmayada à ſu caſa; à cuyos umbrales deſpedido el Catalan enamorado, repaſſó amores mientras ſe reſtituìa à la ſuya. Reprehendiò blandamente el generoſo viejo las demasìas, que la repugnancia de aquellos caſamientos havia indiciado; propuſola lo util, honroſo, y deleytable, en tan calificado parenteſco: y confeſſóle la hermoſa apaſsionada, ſer la cauſa verdadera de ſu deſmayo, el diſguſto con que en aquella parte le obedecia. Pero que la juzgaſſe digna de diſculpa, por verſe en el miſmo tiempo obligada à amar por dueño, à quien deſde el inſtante que ſaliò à luz, le enſeñaron à los pechos del ama aborrecer: porque paſſar de un eſtremo al otro totalmente contrario, ò mata, ò pone en el ultimo peligro. Ultimamente (proſiguiò) conozco, lo bien que le eſtà à mi dicha; pues quando no abonaran à Don Berenguel tantas prendas perſonales, y adquiridas; ſobraba ſer eleccion tuya, para ſugetar la mia al mas infimo criado de tu caſa.

Pagòla eſtas finezas el perſuadido viejo, en abrazos, y caricias; y dexandola (al parecer) repoſando; ſe recogiò à ſu camara, quando temeroſa la noche de las vislumbres precurſoras, con que la amenazaba el dia, tocaba à retirar à ſus eſtrellas.

No quedò ſola Saurina; aunque encerrada en ſu pieza,

creyeron ſus criados, que acoſtada, uſára el ſueño de ſu ordinaria juriſdiccion. Olas de imaginaciones infinitas, le derrotaron el ſoſsiego, tan deſapiadadas, que entre tempeſtades de ſuſpiros, lagrimas, y congoxas, no la hizo ventaja en los naufragios mas horribles, el vagel mas deſeſperado de remedio. Por ninguna parte ſe le prometian ſus eſperanzas: tres dias de termino daban à ſu vida, las notificaciones de ſu muerte; porque dentro de tres, perdia ſu libertad en cautiverio aborrecible. Y al verſe en tal eſtrecho, reprehendia à ſus anſias de cobardes, pues no la redimian con un fin breve, de peligro tan durable. Què de laſtimoſas querellas, què de oprobios, pronunciò el ſilencio en ſu alma, contra la ingratitud del inconſtante agreſſor de ſus deſprecios! La competencia amoroſa en las mugeres, puede tanto mas que en los hombres, quanto en ellas, la preſuncion de sì miſmas campea mas ſoberbia; y la iraſcible tiene menos reſiſtencias, en ſu ſexo fragil. Amor impoſsibilitado anguſtia con zelos atormenta: con menoſprecios ahoga: pues amante Saurina ſin remedio, con averiguados zelos, y menoſprecios conocidos, à los ojos de ſu competidora; y quedar viva; què mucho ſe juzgaſſe para poco? Deſocupò la cama, y no del todo veſtida, deſatinando el tropel de ſus peſares ſu diſcurſo, tomò papel, y tinta, eſcribiendo à ſu ofenſor eſtas palabras:

CARTA.

Ya degeneràra en vos Naturaleza, ſi haviendoos dado de mamar un riſco, deſmintierades la ingratitud, con que deſconoce las influencias del Cielo, que fertilizando los campos, ſiempre le experimenta eſteril; y los ſudores del Labrador, que necio gaſta en èl, deſvelos, y ſemillas. Inutilmente intenta la Philoſophia perſuadirnos, à que la comunicacion politica, aliña un natural groſſero, y le buelve corteſano; ſiendo aforiſmo mentiroſo, el que afirma, que la coſtumbre es otra naturaleza: pues diez años, que con todas eſtas circunſtancias debeis à nueſtra habitacion, y meſa; aunque os hayan medrado entendido, no pudieron con vos medraros obligado. Ya vemos, que de un pedazo de encina ſylveſtre, labra el Artifice una imagen noble; que veſtida en la ſuperficie de colores, y molduras, el que repara en ſola la perſpectiva, la juzga de oro

to-

toda, plata, y precioſas piedras: pero ſi el cepillo, y el examen, regiſtra ſu interior, al primer golpe manifieſta, que mintieron ſus cortezas, y que apariencias generoſas, ocultan un alma barbara. Quien os comunicare poco, tendraos en mucho, celebraraos ingenioſo, ſutil, cortès, y merecedor de mas alta fortuna: pero como todas eſtas perfecciones os las alquilò el artificio, y no la naturaleza; à breves examenes, os juzgarà imitacion del pajaro, que ſe enſobervece con las plumas uſurpadas. Deſmentirè deſde eſte dia, à los que por adularme, me celebraban cuerda; pues en tantos, no os echè de ver ciſne hypocrita, veſtido de ſencillèz candida, con que disfrazaſteis tan engañoſos interiores. Sirva à las demàs de exemplo mi eſcarmiento: que pueſto que pudiera en parte aprovecharme de venganza, el veros, llorar impoſsible vueſtra eleccion poco advertida: mayor la tuviera de quien por advenediza, en vueſtro empleo ſe me antepone; ſi poſſeyendoos, ſegun vueſtra opinion ingrata, no havia de tener con vos mas ſeguridad, de lo que tardaſſen vueſtros ojos, en feriar al deſeo nuevos apetitos.

Pudieran los vueſtros à lo menos, ya que pecaban deſordenados, no deſacreditarſe por deſcomedidos; y diſimular en mi preſencia afectos, que obligando no mas que à una perſona, os han de hacer con todas aborrecible. Tan apurados tiene vueſtra ingratitud mis ſufrimientos, que no hallo ninguno, para admitir dueño, que pueda ſerlo de voluntad, que ha tanto que echo menos. Primero que mis deſdichas cumplan el plazo, que apreſùran, llegarà el de mi muerte: no dudeis, ſi la deſeais, de ella: pues quando mis anſias no me la adelanten, manos, reſolucion, y azero, tienen mis deſeſperaciones, que ſi me vituperaren homicida, os infamaràn ingrato. Eſcrivoos eſtas nuevas, para que libre de tanto empeño, me quedeis deudor haſta la ultima fineza. Si ya no es, que temeroſo del caſtigo, con que el Cielo ha de fiſcalizaros en mis agravios; os atrevais la noche que ſe ſigue, à trasladarme en parte, donde ſegura de violencias, todas las lagrimas, que mientras viniere, derramare; que por poco que ſea, perdido vos, lo juzgarè infinito; corran por vueſtra cuenta: ſin que haya, quien por derecho ſe quexe, de que ſe las uſurpo. Una eſcala ha de eſperaros en el balcon de nueſtro jardin: ſi rehuſaredes ſus paſſos,

llorad desde luego el ultimo de mi vida, como agressor de su malogro.

Acabòse de vestir, quando ya la tierra lo estaba de resplandores, puesto que eclipsados por las nubes, que con lluvias, y nieblas hicieron el dia deslucido: y llamò el mas seguro criado, à su parecer. Tenia este por nombre Guillermo, à quien la antiguedad, y diligencia de su servicio le havian abonado, en la confianza de las cosas de mayor credito: y era el mismo, que os advertì, haverle corrompido los cohechos del Conde; y el que le daba aviso de quanto en orden à sus cuidados se trataba en las dos casas. Creyendole, pues, Saurina con la lealtad que blasonaba; le conjurò en secreto, con quantos artificios, y promesas suele una necesidad precisa, que pusiesse aquel papel en manos de Pedro Guillen, sin que testigos pudiessen maliciarle, ni su noticia despertasse en su padre Alberto deseos de examinar, lo que contenia: porque aunque executado lo que en èl le encomendaba, havia de ser de notable utilidad para unos, y otros; era necessario para su buen despacho, que estuviesse oculto hasta su efecto. Ofreciò el siervo cautelosò cumplirlo, con las circunstancias todas, que se le ordenaban: y añadiò tantas para assegurarla, que pudiera Saurina, à no tenerla divertida de otras atenciones las de sus cuidados, colegir de ellas, quan peligroso mensagero elegia su (hasta en esto) contraria suerte: que la lealtad sencilla, pocas veces, ò ninguna, se vale de las ceremonias, que la traycion disimulada. En efecto èl se partiò à diligenciar su confidencia: y apartado de la ansiosa dama, se presentò à los ojos de Manfredo, que viendo la brevedad, con que su enemigo apresuraba sus bodas; y que desde alli à dos dias, si en ellos no estorvaba sus progressos, quedaba incurable su esperanza; maquinaba medios inauditos: crueles todos; pero ninguno con la disposicion, que la seguridad ayrosa de su credito pedia. Refiriòle pues Guillermo los encarecimientos, con que su señora le encomendò la entrega del papel presente: y que aunque por menor ignoraba, lo que contenia; era imposible, segun la eficacia, con que le encargò el secreto, que dexasse de encerrar avisos importantes, que le sirviessen de guia à sus determinaciones. Abriòle el Conde, no medianamente alborozado: y coligiò el portador mientras le leìa, por la turbacion de su semblante, y mudanza de sus co-

colores, que no le havian engañado ſus congeturas.

Dos veces leyò Manfredo el papel, y otras dos ciñò el cuello del portador aleve, una con un cabeſtrillo de oro, otra con los brazos, diciendole: Facilitado has (Guillermo amigo) impoſsibles, que aunque conſultados con mi eſtudio, no acababan de cerrar la puerta à mil peligros, con que me amenazaban. Comunicóle entonces el villete todo, y proſiguiò diciendole: Saurina (del modo que has viſto) aborrece como el morir à Don Berenguel Lanzol; venturoſas en eſta parte mis eſperanzas: perdida ſe mueſtra por el valiente Ganadero, civil en eſto ſu eleccion, que algun defecto havia de tener ſu belleza aunque tan conſumada. No sè, quien pueda ſer la competidora, por quien ſe querella mal correſpondida: sè à lo menos, que ſolo puede eſcuſar el mal empleo, que hace el Montañes culpado, en ofenſa de tanta prenda; ſu naturaleza ruſtica, y el proberbio que dice, que ſobre guſtos no hay diſputa. Mas podemos congeturar, ſer eſta Lauriſana: pues ademàs de los indicios, que acciones de los dos, pueſto que diſimuladas, ocaſionaron mis ſoſpechas; no es dificil ſacar de eſtos renglones, que la prenda impoſsibilitada, y apetecida de Pedro Guillen, es la miſma: pues prometida para mi eſpoſa, queda eſta conſequencia indubitable. No reparas en que dice: *Pueſto que en parte, pudiera ſatisfacerme la venganza, de ver impoſsible vueſtra eleccion poco advertida*? Luego es Lauriſana, la que en deſproporcionadas correſpondencias dà zelos à Saurina. Todos me ofenden, Alberto en poſponerme à Don Berenguel: eſte en competirme en los amores, y en la privanza: Saurina en hacer mas aprecio de un Serrano deſvalido, que de un Conde generoſo: Lauriſana en adulterar ſus deſeos, pues haviendo conſentido en el tálamo concertado, ya ha delinquido en profanarle. De todos, pues, he de vengarme eſta miſma noche. Los dos (Guillermo) havemos ahora de eſcrivir un papel, por cuyo medio, libres de peligros conſigamos, yo mis deſeos, y tù la paga de ayudarlos. Tù pondràs la letra, yo la nota. Con otro, que deſpues ordenarà mi induſtria, ſeràs teſtigo de quan à poca coſta, desbarato eſtratagemas concertadas en mi daño, con eſcarmiento de los que me agravian. Entrate conmigo, certificarete, de lo que puede un ingenio ofendido. Retiraronſe

ſe (dicho eſto) los dos à una pieza oculta, en que conſultando inſultos, venciò, el que oireis, quando llegue ſu coyuntura.

Quedaron (ya ſe os acordarà) la paſſada noche, deſpues que ſe auſentò el Rey à ſu Palacio, Saurina, Alberto, y Don Berenguel à ſu caſa; ſolos Pedro Guillen, y Lauriſana en la ſuya: tan gozoſa eſta, y agradecida à la victoria, que à peſar de ſus ſoſpechas, havia conſeguido de ſu competidora; que quantos favores ſupo inventar un corazon rendido, y obligado, tantos certificaron al Montañes amante, quan de veras era correſpondido. No fue mucho, que entre las proſperidades de tan apetecidos lances, ſe olvidaſſe de los deteſperados, que ocaſionò ſu inadvertida reſolucion: porque ſi imaginára, haverle de ſalir tan coſtoſos à Saurina, la amaba de ſuerte, (aunque tan diferente en los fines, como haveis colegido) que preſumo, huviera arrieſgado los favores, que gozaba; porque ella no padecieſſe las anſias, que Pedro Guillen no ſabia. No pequeñas eran, las que deſazonando el preſente guſto, ſe le vendieron coſtoſo à Lauriſana; conſiderando la brevedad del termino, en que à peſar ſuyo determinaban tyranos de ſu alvedrio, enagenarla en poder del Conde, que tanto aborrecia: y los recelos, con que el peligro, y el temor, amenazaban à la temeridad, reſuelta entre ella, y ſu amante, la encarecian montes de impoſsibles. Pero como amor, mientras no los atropella, no ſe tiene por deydad, determinaron vencerlos todos; y aquella noche miſma, en la mitad de ſu ſilencio, ſalir Lauriſana en habito varonil, defendida de ſu amante: y conduciendoſe los dos à la marina, en una nave Franceſa, que afirmaba ſu viage, antes que el de la Aurora; y fletaron el interès, y las caricias; prohijarſe en Narbona, Ciudad populoſa de Francia, y la mas cercana à Cataluña. Tenia nueſtro Pedro Guillen prevenida ya ſu fuga con el Maeſtre, deſde el dia que concertò el vagel; perſuadiendole, que por haver de ſatisfacerſe de un agravio honroſo brevemente, à coſta de la vida de cierto Cavallero valido, y emparentado en Barcelona; le importaba no menos, que la ſeguridad de la ſuya, franquear con ſu favor, y el de las olas, los rieſgos que por tierra eran inevitables. Ofrecióle dádivas exceſſivas, cebandole de antemano con algunas, que abrieron las ga-

ganas al deseo de las venideras, siempre en los Franceses apetitosas en demasìa: y solo el esperarlas, detenia en el puerto el navio, vergas en alto, y à punto para hacerse luego à la vela. Dispuesta, pues, entre los dos su amorosa embarcacion; mientras Laurisana recogia el oro, y preseas, en que la aposseesionaron su herencia, y los presentes, de los que por su medio facilitaban pretensiones; se partiò el animoso deliquente, dissimulando salir à divertirse à la marina; para que avisado el dicho patron, no malograsse con su descuido prevenciones de tanto riesgo.

Industriado (en el interin) Guillermo por el Conde, en lo que havia de decir à Saurina; escrita la carta de su mano, que el Siciliano vengativo le notò, para desmentir sospechas; y lleno de futuros premios, si lograba sus trayciones: el menor de los quales havia de ser, el governar los estados de Manfredo, y passar por su mano quanto en ellos fuesse de interès, y confianza: bolviò à la presencia de su señora, que entre la desesperacion, y la esperanza agonizaba, indiferentes en ella la muerte, y la vida. Y con el semblante cabilosamente regocijado, la dixo:

Mas le debo à Pedro Guillen en materia de confianzas, que à las que mis servicios merecian, con la experiencia, (señora mia) que desde que nacisteis, haveis hecho en mi fidelidad; pues ha comunicado conmigo distintamente, lo que vos aun en confusso recelasteis descubrirme. A las puertas de su hospicio le encontrè, llamado del Conde Manfredo, intimo protector suyo: que como ha de salir al torneo de sus bodas, y conoce su destreza, sospecho, que quiere llevarle en su compañia. Leyò vuestro papel con extraordinarias demonstraciones, ya de sentimientos, ya de gozos; y despues que una, y otra vez reiterò por los ojos sus clausulas el alma, poniendomele en las manos, y haciendome señor de sus secretos, me dixo:

Para satisfacer desconfianzas, que Saurina mi señora, no sè por què, tiene en perjuicio de mi agradecimiento, necessito de un fiador mas abonado que yo, con sus recelos: y ninguno puede ocupar esta plaza, como vos, que haviendola criado, conocemos los dos la fidelidad, y el amor que entrambos os debemos. Casala con el enemigo mayor de su linage,

ge, quien primero se le pintaba mortalmente aborrecible. Juntanse à enemistades connaturalizadas, aversion de inclinaciones. Tienemela grande, puesto que licita: ojalà como se la corresponde obligado, la mereciera noble! Forma de mì querellas criminales, con no mas ocasion, que una respuesta dada à noche delante del Rey, à una ingeniosa dificultad que me propuso, y yo soltè; mas por ostentacion de ingenio, que porque la sintiesse como la defendia. Y como los zelos de ordinario no buscan mas fundamentos, que apariencias, sobre que levantan maquinas, que por sì mismas se arruinan; de los pequeños, que os he dicho, eslabona los agravios, que contra mi reconocida correspondencia haveis en esse papel visto. Ultimamente se resuelve, en morir, ò en que la redima de la vexacion amenazada. Es hija de Alberto mi señor, y heredera de sus executiones: pondrà en efecto la primera, si falto à la segunda: y de dos desgracias, tengo esta por menos lastimosa; pues escusandola de desesperarse, y llevandola los dos à parte, donde los primeros impetus de Alberto mi señor, (que ya sabeis quales son) no le precipiten à un desacierto, que despues llore; la consideracion, y el tiempo, ò mudaràn su rebeldia, ò persuadiràn à su padre, lo que importa no oprimir una alma, que adora por unica heredera. En efecto, dilaciones, y ruegos ablandan las mas temosas voluntades, y domestican fieras. Si vos, Guillermo amigo, se la teneis, como vuestra lealtad debe, entrad conmigo à la parte de este beneficio; acompañadme esta noche: que yo, quando por librarla pierda la vida, què perderè, que no la deba? Ofrecile seguir sus passos, y fortuna; y con la conclusion de este aviso, vengo à apercebiros, y determinaros: porque de vuestra resolucion cuelga toda la de vuestro Pedro Guillen, y la mia. No os responde por escrito; porque esperandole el Conde, y èl en la calle; si bolviesse à casa, caeria en falta con èl; y engendraria sospechas, en quien sabeis, que opositora fiscaliza vuestras acciones, y las suyas. Ved ahora, què es lo que vuestras resoluciones determinan.

Resucitò la engañada hermosa à estas palabras; y acompañandolas con albricias, y promessas, concluyò en ratificar su fuga, por medio de la escala; y señalò las dos de la noche venidera, por termino forzoso. Yo harè la seña, (dixo

el

èl desleal criado) quando vengamos juntos ; que como domestico , y no sospechoso , serè mas seguro. Alabò Saurina la advertencia , y conviniendo que esta fuesse , decir Guillermo : *Decid à Don Berenguel mi señor , que mañana le llevarè los jaeces* : se despidiò de ella : bolviendo à dàr aviso à Manfredo , de lo bien dispuesto , en que sus maquinas quedaban. Pero antes que con èl se viesse , baxò à la marina , en busca de un Capitan Siciliano , que con una galera de aquel Reyno , estaba de camino para la misma Isla ; à quien llevaba un papel del Conde , con cuyo favor havia alcanzado una plaza considerable en Palermo. Pediale en èl con encarecimiento, hiciesse quanto Guillermo le ordenasse ; porque no le iba menos , que su reputacion , y vida en ello.

Era assi , que havian concertado los dos , (si surtiesse efecto el sacar engañada à Saurina) embarcarla , llevandola à Sicilia , deteniendola en el Estado de Manfredo , con cartas para un primo suyo , que en su ausencia le governaba ; disponiendole , que en un Castillo suyo , algo distante de la costa de Mecina , la tuviesse oculta , y regalada : y havia de ir con ella el desleal Guillermo , con las trazas que consultò con èl , para dar el fin deseado à sus embustes. Para disponerlo , pues , de esta manera , llegò à la playa; y quando en una barca determinaba abordar con la galera, hallò à la orilla à nuestro Montañes , que acababa de disponer con el patron de la Francesa Nave , aquella noche , su avio. Turbaronse los dos , quando se vieron , receloso cada qual, de que el otro supiesse sus intentos : y preguntando Pedro Guillen à Guillermo , lo que buscaba por aquellas partes à tal hora ; le respondiò , que la necessidad de su vista , solicitada del Conde para cosas precisas , le havian sacado de su casa ; que yendole à buscar à la suya , le avisaron , haverle visto salir , por entretenerse como convaleciente , à la marina : y que siguiendole , ya que le havia hallado , le suplicaba se viesse luego con el Conde : porque segun el afecto con que le deseaba , era imposible no fuesse de mucha consideracion para sus aumentos. Dudoso , pues , el animoso amante , de lo que Manfredo con tanta instancia le pedia ; sin poderle sacar otra cosa à Guillermo , que le alumbrasse en la confusion de sus sospechas , porque las tuvo no pequeñas,

de

de que ſupieſſe el alma de aquel eſtratagema ; ſe determinò, à no dilatar el verle , por no acrecentar indicios. Pareciale por otra parte , que haviendole ſeñalado por compañero, en el torneo futuro , querria el Conde tratar con èl circunſtancias , tocantes à eſte miniſterio ; y entre aſſegurado , y receloſo , fue à Palacio. Quedóſe alli Guillermo , que paſsò à galera ; y dando el papel à parte al Capitan referido , le hallò tan de la ſuya , que ſin dificultar inconvenientes , le dexò diſponiendo para la hora prevenida todo lo neceſſario à ſu viage. Bolviò luego el ſolicito traydor , à dar aviſo al Conde, de todo lo que havia diſpueſto ; y hallò con èl al Ganadero enamorado , que ya ſeguro de ſus recelos , y artificioſamente acariciado del cauteloſo amigo , creìa haverle llamado , para ſignificarle la voluntad , que el Rey tenia à ſu ingenio , y buenas partes ; con eſperanza de ocuparle en alguna , en que ſirviendole , lucieſſe tan conſiderable ſugeto. Demàs de eſto, le ſignificò , deſeaba llevarle à ſu lado aquella noche , para cierta empreſſa , que aunque no declaradamente peligroſa, podian dificultarla ocaſiones fortuitas : y que libraba la ayroſa ſalida de ella , en los azeros de ſu esfuerzo , y armas. Otorgò liberal con todo Pedro Guillen , pero ſin propoſito de cumplirlo : porque embarazado en la fuga prevenida , que tanto le importaba , mal pudiera aſsiſtir à traveſſuras incompatibles. Pretendia el Conde con eſte engaño , impedirle , que comunicandoſe por entonces con Saurina , ſupieſſe los myſterios del papel defraudado : y que llevandole conſigo , antes que executaſſe la impìa determinacion de ſus intentos; dandole muerte , ſe le imputaſſen los inſultos , que determinaba hacer ; por medio de los papeles , que por mano de Guillermo tenia eſcritos. De modo , que uno à otro ſe engañaban.

Eſpiraba ya el dia ; que la avaricia del Sol en aquel tiempo , apenas alegra recien nacido , quando entriſtece ſepultado; y diciendole nueſtro Montañes al Conde , le importaba hacer preſencia en caſa de Don Berenguel , porque faltando de ella, no bien ſano , ſi le echaban menos , ocaſionaria temores de algun nuevo infortunio, le diò licencia. Conjurandole primero, que ſin hablar à mas perſonas de las de ſu caſa ; ni comunicar con ninguna de eſtas , coſa por donde pudieſſe colegirſe, lo que en-

entre los dos estaba oculto ; daria con brevedad la buelta, porque le quedaba esperando. Ha combidado (proseguia) el Rey para una mascara , con que esta noche regocija su Palacio , à Alberto , y su hija , à Don Berenguel , y su hermana , con otras muchas damas , y Cavalleros de su Corte ; y me parece vendràn tan brevemente , que tendreis poco lugar para deteneros , sino es que de industria querais desazonar mis esperanzas : bolveos con Laurisana , que entretanto que celebran su festin , desembarazado yo de ocupaciones domesticas ; podremos acudir mejor , à lo que os he propuesto : advirtiendoos , que ha de ser antes de la una. A todo le hallò pronto Manfredo ; que quien no piensa cumplir nada , todo lo promete. Pero temiendo no estorvasse el recreo que decia , la execucion del robo de su dama ; pues à malograrse aquella noche, dudaba hallar en la siguiente nave en que partirse ; ni juzgaba tan favorable su secreto, que no le manifestassen contingencias, que de ordinario sin saber como desbaratan dilaciones ; despedido del Conde, y avisado otra vez el piloto navegante, entrò ya anochecido à la presencia de su dama : que fingiendose indispuesta , no con poca dificultad havia alcanzado de su hermano , la escusasse en Palacio ; pues ademas de su desazon, la privilegiaban de semejantes asistencias , forzosas prevenciones de sus cercanas bodas. Y sabiendo de èl la buena disposicion , con que la fortuna favorecia sus deseos , aguardaban por instantes la hora deseada , para executarlos.

Huyò à Pedro Guillen la cara Guillermo , mientras estuvo hablando con el Conde, porque no engendrasse sospechas, viendole tan familiar suyo : pero luego que se ausentò , le diò cuenta , de quan à su proposito dexaba en el telar de sus deseos, comenzada la tela de sus marañas ; y el credito que Saurina havia dado à sus embustes : celebrandoselos Manfredo con agradecidas demonstraciones. Pero congojabale en estremo la mascara , que antes que à sus manos llegasse el papel de Saurina para su amante , y diesse motivo à estos enredos ; èl mismo havia trazado , por lisongear el gusto de su Rey , y gozar con su ocasion la hermosa presencia de su dama : que quanto la consideraba mas imposible , mas se encendia en sus deseos. Pero la fortuna , que se deleytaba en engolfarle por dificultades , que le llevassen despues à pique ; dispuso en este mismo tiempo,

que

que desde los tres baluartes con que aquella inclita Ciudad hermosea, y defiende su marina, se disparassen con no imaginado estrèpito, todas las piezas con que aquel puerto se hace formidable; y que alborotada por esto la Republica, se tocasse por toda ella al arma, y se encendiessen multitud de faroles en el empinado risco, y fortaleza de Monjuic.

Fue assi, que un Renegado de Argel saliendo en corso con doce fustas, y corriendo tormenta por aquellos mares Balearicos, se hallò en esta sazon cerca de nuestras costas: y favoreciendose del descuido, à que el riguroso tiempo del Invierno, y la obscuridad de sus prolijas noches ocasiona, se atreviò (ausente el Sol) à entrar en la playa Barcelonesa, y acometer las naves de menos carga, y las barcas; que entonces, sin el amparo del muelle, que ahora las abriga, sobre las ancoras, y amarras, se valian de la bonanza, que tras la referida tormenta las lisongeaba con el descanso, y sueño. No surtiò efecto la barbara temeridad: porque los clamores del bagel primero, que abordaron, fueron tales; y tantas las naves, que en el puerto havia; que viendo el corsario encender hogueras por toda la marina, temió que cercado de quatro galeras, y gran suma de embarcaciones, que de ordinario pueblan aquella costa, le cogiessen en medio, y pagasse atrevimientos desesperados. Zarparon, pues, con toda prisa, haciendose à la vela: y arrojandose al mar los pocos que cautivaron, como estaba tan cerca la orilla, no peligrò persona. Y los Moros huyeron, no poco perseguidos de algunos balazos, que les desbarataron dos de sus bageles. Bastò empero este alboroto, para que participando de èl todo el Palacio, se suspendiesse la fiesta por aquella noche; y el Rey acudiendo à lo mas preciso, la dilatasse para la siguiente. Sosegòse en breve todo: y bolviendose à sus casas los combidados, tuvo por presagio prospero Saurina en sus arrojadas determinaciones, aquel desayre. Entretanto, pues, que esta confusion duraba, sin perder de su lado Pedro Guillen al Frances Maestre, subiò à su nave para defenderla: y alargados los pyratas, le dexò apercebido, y obligado, para la hora establecida. Llegò, pues, su termino; y ya la Ciudad quieta, con diligencia amante bolviò à su casa, y hallò à su dama transformada en un joven hermosissimo, con tanto aliento para executar propositos, que doblò en èl los afectos

de

de ſu eſtima. Creyeron los dos, que Don Berenguel aſsiſtia à ſu Principe en Palacio: y aſsi ſin eſtorvo, ni regiſtro de ſus domeſticos, (que todos ſoſſegaban) à la una de la noche, ſalieron por la puerta falſa, que caìa à una calle angoſta, y ſe continuaba con las cercas de algunos jardines (no lexos de ella las del de Alberto) guiando por alli à la marina. Pero à los primeros paſſos ſe hallaron de improviſo acometidos de una eſquadra de enmaſcarados, que ſin reconocerlos, diciendo *mueran*, les puſieron las eſpadas à los pechos.

Fue el caſo, que entre zeloſo, y compaſsivo Don Berenguel, por el deſmayo que la paſſada noche en ſu Saurina, diò tanto en que entender à ſus ſoſpechas; deſmintiendolas la ſencillèz de ſu generoſidad: que los nobles, pocas, ò ninguna vez dan credito à malicias: ſe perſuadiò, à que algun accidente repentino, mas que repugnancias de la voluntad, que en ella, ſe prometia, ſe atreviò à la ſazonada diſpoſicion de ſu hermoſura. Pareciendole, pues, ahora, que corria por ſu cuenta el diligenciarſela reſtaurada; ya que no tuvo lugar el feſtin apercebido en Palacio, quiſo ſuplirle, dandola una Muſica. Para cuya execucion, acompañado de los mas dieſtros, que en eſta habilidad recreaban à ſu Rey, no havia media hora, que conduciendolos à la eſtrecha calle, (que dixe diſcurrir por las cercas del jardin de Alberto) frontero de un balcon dorado de la miſma caſa, donde Saurina tenia ſu habitacion, con varios tonos, y ſentencioſas letras, ingenioſamente le ponderaba la fineza de ſus paſsiones, y ſentimientos. Juzgabalos Don Berenguel agradecidos: y era tan al contrario, que viendolos ella, aborrecible eſtorvo de ſus determinaciones, cada ſylaba imaginaba flecha, que le atraveſaba los ſentidos; y cada breve dilacion, la Aurora, que amaneciendo embidioſa, la impoſsibilitaba el redimir ſu libertad opreſſa. Rato havia, que eſperaba diſfrazada de hombre, y con la eſcala, aſſegurada en los hierros del balcon, (aunque recogida adentro) la venida, y ſeñas concertadas con Guillermo. Maldiciendo ahora ſu poca ſuerte; pues lo que nunca haſta entonces havia calificado finezas amoroſas de Don Berenguel, quando la importaba tanto verle mas remiſſo, le hallaba enfadoſo eſtorvo de ſus deſeos. Al cabo, pues, de un prolixo eſpacio, en que el entretenimiento canoro atormentò à ſu dama, y deleytò à ſus vecinos: el

Conde, y Guillermo, que ignoraban eſtas demonſtraciones amoroſas, acudian con algunos Soldados de la Galera Siciliana (enmaſcarados todos) al efecto de ſu cabiloſo eſtratagema. Viendo, pues, Manfredo embarazado el ſitio, oyendo la Muſica, y conocido al Autor de ella: eſta es (dixo al alevoſo complice) la coyuntura, que mi ſuerte podia ofrecerme mas dichoſa. Mandò, pues, à quatro de los mas animoſos de ſu Eſquadra, (que eran ſiete) que abrazandoſe con Don Berenguel, le dieſſen de puñaladas, y acometieſſen los otros à los Muſicos: que como libraban ſu deſtreza en la valentia de ſus voces, mas que en la de ſus azeros, acoſtumbrados à hacer fugas, eſtimaron en eſte peligro mas las de ſus pies, que las de ſus gargantas. Barbaramente executaron los homicidas el orden de Manfredo: porque deſcuidado el inocente joven, y impidiendole abrazados con èl, el defenderſe, con ocho heridas le derribaron ſemivivo: diciendole al caer el competidor aleve: *Porque no murais, ſin noticia de quien os mata, yo ſoy Pedro Guillen; que favorecido de Saurina, y criado de Alberto; no era juſto, que por la privanza de un Principe poco conſiderado, tuvieſſen los agravios, que vos, y vueſtros anteceſſores, hicieron à los ſuyos, por premio à ſu heredera.* Los vecinos que ſe dilataban con lo apacible de los inſtrumentos, y voces, oyeron deſde ſus ventanas, lo horrible, y laſtimoſo de eſtas palabras: pero como cuerdos, por no participar de ſus peligros, cerrandolas temeroſos, ſe recogieron à ſus lechos. En tierra, pues, el deſgraciado amante, ſacò del pecho el Conde una de las Cartas, que por mano de Guillermo havia eſcrito; y echandoſela à Don Berenguel en la faldriquera, determinaba (contento con eſta vil hazaña) bolverſe à ſu Palacio, ſin intentar el robo de Saurina; juzgandole ya por impoſsible. Pero ella, que oyendo el nombre de ſu Pedro Guillen en las razones referidas, creyò, que por ſu orden ſe havia executado aquel inſulto; y que amandola de veras, los zelos que ſe la dificultaban, le havian traido aquellas palabras à la boca, y aquellas obras à las manos; mas agradecida que cuerda, llamò à Guillermo. Y reſpondiendo èl, le mandò que eſperaſſe: y arrojandoſe por la eſcala apercebida, con ayuda del Conde, ſin deternerſe en agradecimientos de entrambas partes, guiaban al Mar, para que en la galera dicha, ſe embarcaſſe con ella Guillermo, y navegaſſen à Sicilia.

A

A este tiempo Pedro Guillen, y Laurisana se encaminaban (del modo que primero os dixe) al mismo puerto: hablando los dos, con menos advertencia que debieran, fiados en la soledad del sitio, tinieblas de la noche, y silencio de la vecindad (à su parecer) dormida. Conociò Manfredo al Montañes enamorado, à quien, segun lo concertado con èl, aguardò en Palacio hasta la hora prometida: y no viniendo, creyò haver sospechado sus designios. Añadiendo, pues, ahora à esta falta aborrecimientos, y conociendole à este tiempo en la voz; juzgò tener à la fortuna de su parte, y que quitandole la vida, se desembarazaba de una vez de competencias, y recelos, asegurando sus delitos: y para acrecentarlos, dixo à sus compañeros, mueran tambien estos cobardes, acometiendolos desatinados. No dudò el animoso Montañes, oyendo aunque enmascarada la voz del Conde aleve, que certificado de que le llevaba, la que pretendia esposa, le salia al camino. Y assi con la desesperacion, que en un animo generoso menosprecia temeridades, quando aprietan tanto como en este caso, los peligros; determinò primero quedar sin vida, que perderla à manos del castigo, y de la infamia. Nueve eran en todos los que le assaltaron: pero la destreza, y suerte (esta vez favorable con el acometido) le dieron tanto aliento, que derribando à los tres sin vidas, y hiriendo à los dos, huyeron los que quedaron à la playa infamemente. Retirandose Guillermo, y el Conde: que aunque hasta entonces, en todas las empressas animoso; en esta, la traycion tan emparentada con la cobardia, le comunicò sus propriedades.

Con la obscuridad, pues, de la noche; la confusion de aquel sucesso; y el ver Laurisana à Guillermo, que apartandose de Manfredo, porque el temor de sus trayciones le representaban el suplicio; echaba àzia la marina, para que haciendo al Capitan isleño, que izasse velas, (pues complice en aquel insulto, no menos incurria en el castigo) huyesse averiguaciones judiciales: creyendo Laurisana ser su amante victorioso, le siguiò corriendo; hasta que Guillermo menos alborotado, y lexos ya algunas calles, de la que sirviò theatro lastimoso à tal tragedia, se oyò llamar, diciendole la Catalana hermosa, espera Guillen mio. Detuvo el passo entonces el desleal cobarde: y creyò sin duda, ser Saurina la que le seguia;

que aun no deſengañada, preſumia ſer el Montañes querido, el agreſſor de ſu robo. Y aſsi diſsimulando la cara con el rebozo enmaſcarado, y disfrazandole eſte la voz; la reſpondiò, alentandola, y la llevò haſta la lengua del Mar, donde le eſperaba el Capitan con el eſquife. Entraron dentro: y preguntandole por los compañeros, le reſpondió el cauteloſo embuſtero, que por entonces no daban lugar los rieſgos de que participaba para ſatisfacerle: que lo que convenìa entonces, para eſcapar el rigor ſevero de los que le ſeguian, era añadir lienzos à los maſtiles, y eſcuſar la muerte. Saltaron en fin en la galera, dando deſde el borde Guillermo la mano à Lauriſana, que todavia ſe imaginaba compañera de ſu valiente amante. Encerraronla en la popa: y al tiempo que querian zarpar, llegaron en un pequeño barco, (el primero que les ofreciò ſu miedo amarrado à la orilla) quatro de los ſiete Soldados, que con infamia de ſu profeſsion, ſe dexaron los tres cadaveres en la calle, para generoſo teſtimonio del valor de ſu homicida. Reconociòlos ſu caudillo; y admitiendolos dentro, bañados en ſu miſma ſangre, el temor, y los eſperezos de la Aurora dieron tanta priſa à los remos, y à las velas, que favorecidos del Mar ya ſoſſegado, y del viento de Tierra, los deſapareciò en breve de la Coſta Catalana; encaminandolos à la deſeada Isla, patria ſuya.

Con mejor ſuceſſo ſe engañò Saurina; ſi puede llamarſe engaño, el haver conocido, à quien adoraba. Fue tan repentino aquel acometimiento, que yendo de puro aſſuſtada divertida, entre los ſobreſaltos de tanto rieſgo; no reparò, en que era diſtinto de ſu amante, aquel en cuyo poder ſe puſo, quando oyendo ſu nombre, y creyendole preſente, puſo en execucion ſus arrojos. Pero què maravilla, ſi Guillermo confidente ſuyo, y criado antiguo de ſu caſa, deſmentìa con ſu preſencia qualquier atencion, que hicieſſe à Saurina recatada? Antes quando Manfredo acometiò en la mitad de la calle, à ſu amado Ganadero, tuvo por infalible, que el miſmo Don Berenguel les atajaba el paſſo, deſeoſo de vengar ſu injuria. Retiròſe, pues, mientras el Montañes valiente, exercitaba licitas venganzas contra Manfredo, y ſus ſequaces, à lo mas oculto de la calle miſma: y ahora alegre, de que à peſar del temor infame de ſus cobardes compañeros (que ſiempre imaginò los del Con-

de

de amigos de ſu amante) quedaſſe victorioſo; le ſiguiò diligente, ſin oſſar la lengua, à que celebrando ſu valentìa, ocaſionaſſe terceros deſaciertos. Libre, pues, el Montañes gallardo del no conocido Conde, intentaba reiterar el miſmo ſitio, en buſca de ſu prenda: quando viendoſe al lado de ſu competidora, y no permitiendole el ſobreſalto, las tinieblas, ni el trage (que como ſignifiquè, conformaba con el de Lauriſana) à ſoſpecharla diferente; vamos la dixo, dueño mio, à la nave apercibida, que nos eſtà eſperando, y aſſeguraremos por beneficio de las aguas, la tormenta que en tierra nos amenaza mas riguroſa. Apreſurando, pues, los paſſos, llegaron à ſus margenes, buen eſpacio diſtantes del ſitio, en que Guillermo, y Lauriſana ſe embarcaban: y reconocidos del Frances Maeſtre, los conduxo con brevedad felice en la pequeña Falua, à la deſeada embarcacion, guiando la proa, y votos al puerto de Roſas, el primero de Francia, que confina por Ruiſellon con Cataluña.

Bolviaſe à Palacio Manfredo ſolo, ſi ſatisfecho en parte, con la muerte de ſu enemigo, temeroſo en muchas, por no ſaber lo que à Guillermo, Saurina, y ſus complices huvieſſe ſucedido: pueſto que (como era verdad) ſe prometìa, que deſmintiendo contrarias diligencias, ſe havrian acogido à la galera, ſegun el orden que antes que acometieſſe à Don Berenguel, les havia dado. Pero advirtiendo ahora, que quedaban tres en la calle muertos; y que ſi alguno del todo no lo eſtuvieſſe, hallandole la juſticia, y apremiandole, era forzoſo confeſſar verdades, que con tanta induſtria intentò, que ſe atribuyeſſen à otros; animoſo en la crueldad, tornò al ſitio meſmo, y uno à uno atravesò con la daga varias veces los corazones de los tres cadaveres. Lo proprio iba à executar en Don Berenguel, que caſi como ellos yacia poco mas arriba: pero tintiendo gente, bolviò las eſpaldas, y echò por diverſas calles. Con que à ſu parecer, ſeguro de que huvieſſe, quien le divulgaſſe reo, ſe retirò à ſu albergue: pero no al ſueño; que aunque le ſolicitò acoſtandoſe, no eran de calidad ſus inquietudes, que le permitieſſen ſoſſegado.

Era la ronda, la que eſtorvò à Manfredo, que apagaſſe la limitada luz, que en el inocente Don Berenguel havia dexado; y venia en ella el Gobernador de la Ciudad, à quien el

alboroto maritimo de los Corsarios, havia dado mala noche. Bolvia à hora, que el Sol se precipitaba desde los mas altos riscos, y edificios, à la quietud, que su cansancio le pedia. Pero encontrando à la entrada de la funesta calle al gallardo Catalan herido, y reconociendole (al parecer) sin vida, pasmò con el assombro, y la lastima: diò luego voces, y llamò à las puertas del jardin de Alberto; obligandole el sobresalto, à que se vistiesse con toda prisa, y baxasien èl, y sus criados al espectaculo lloroso. En cuyo conocimiento no tengo de deciros los estremos de dolor, y lagrimas, con que el congoxado viejo manifestó su pena: porque en esta parte qualquiera exageracion quedàra tibia. Baste afirmaros, que quantos trances en la guerra le dudaron vivo; juntos, y comparados con el presente, no igualaron al minimo pesar de tanta perdida. Metieron en el jardin al desangrado joven; y luego que entraron dentro, reparò el Governador en la escala, que desde el balcon pendia à la calle. Avisòselo al dueño de ella; que viendola, y añadiendo à sus presentes ansias, los indicios de su deshonra, siendo tan zeloso de ella, como havreis de estos sucessos colegido, y sobre todo Catalan; podrà medir el discreto sus congoxas: que yo no me atrevo à tanto. Olvidòse furioso del maltratado yerno; y subiendo al quarto de su inconsiderada successora, alborotò la casa, no hallandola en ella: amenazò criados, saliò de los limites de su cordura, y faltò poco que con la espada no aumentasse, en los que ignorantes de tal desdicha la lloraban, la assombrosa tragedia de tantos infortunios. Entretanto el Governador, que no poco deudo tenia con el desmayado perseguido, y le veneraba como casi dueño de la voluntad de su Principe, ayudado de sus Ministros, le conduxo à una cama. Y hallandole con vida, puesto que con pocas esperanzas de su duracion, despachò por los Medicos, y Cirujanos mas considerables; desnudandole en el interin, y atandole como pudieron las heridas, porque no se desangrasse.

La codicia de uno de aquellos Alguaciles, que se ocupaba en esto, le llevò las manos à una de las faldriqueras del doliente: y trasladando à la suya algunos doblones, que hallò en ellas; encontrò con la mentirosa carta, que el Conde despues de haverle herido, le echò dentro, rota la nema, y al parecer

cer leida. Advirtiò en ella el curioso Ministro: y dandole el alma, que contenia alguna cosa concerniente para la averiguacion, que deseaban; passò los ojos por ella. Pero à penas llegò à las segundas clausulas, quando entregandosela al Governador, dixo en voz alta: mande V. S. prender à Alberto, que dissimulado reo, es agressor cruel de estas desgracias, como lo manifiesta este papel, que el Cielo para su castigo, puso en mis manos, y en mis ojos. Leyòle de nuevo alborotado el Juez severo, en presencia de los que le assistian, y oyeron en èl estas palabras.

CARTA.

Cierto servidor vuestro, aunque criado de Alberto Armengol, y uno de los de quien mas se fia; os advierte mireis por vos: porque quien en esta casa mas os lisongea con caricias de padre, os desea beber la sangre, con aborrecimientos de mortal enemigo. El tumulo os adelantan à las bodas: que no pueden llevar à paciencia, que quien descendiente de sus perseguidores, heredò sus enemistades; ahora se blasone esposo de su heredera, y dueño de su Mayorazgo: porque afirman, que mezclandose tan opuestas sangres en sus nietos, es imposible no produzcan monstruos, que assuelen à Cataluña. No sè la traza, que para esto tienen dada; pero sè que la consultan; y que os perdereis, si os fiais de canas, en quienes estàn mas arraigadas las injurias, que la blancura. Ni deis credito à las dissimulaciones de Saurina, que adora al Montañes, que en vuestra casa restaurò la vida. Y si en fe de estos empeños os persuadis, que su naturaleza barbara ha de seros agradecida, desmintiendo la rusticidad de sus progenitores; vivìs engañado: porque todos tres, embidiosos de la altura en que el Rey os ha sublimado, disponen vuestra ruina.

Menos indicios que estos, hacen à la justicia sospechosa; y mas en averiguacion, donde los interessados son de tanta estima. La escala en la rexa de Saurina; y el papel ahora, puesto que no firmado, digno de fe por lo sucedido; tocandole al Governador como pariente, tanta parte en estos sentimientos; qualquiera diligencia rigurosa le era licita. Mandò cerrar las puertas todas de la casa, haviendo ya traydo al jardin los tres difuntos, que acompañaron al facineroso Conde; que tendidos en la arena, daban à los presentes mas compassion, que sus

temeridades merecian. Llamò al congoxado Alberto ; leyóle la carta; à cuya notificacion le enmudeciò la colera, ſin hallar diſculpas ſu inocencia : tanto puede contra ella un ingenio maleado , y unos engaños de improviſo. Quitaronle las armas ; y encerrandole en una pieza obſcura con ſuficiente guarda , convocò el Governador toda la familia , enſeñandoles el papel , y preguntandolos , ſi conocian ſu letra. No les fue dificil , viendola , el afirmar ſer de Guillermo : mandò , que ſe le llamaſſen ; y no pareciendo , convinieron todos , en que fue cómplice de la fuga con Saurina. Hizo llevar preſos à la carcel pública à todos los criados de entrambos ſexos , ſin perdonar à ningun vecino de la calle delinquente : que por ſer de calidad comun , ninguno alcanzò por priſion ſu caſa. Y dexando cuſtodia baſtante en la de Alberto , entretanto que curaban à Don Berenguel los Medicos llamados : partiò à dar cuenta al Rey de eſtas deſgracias , acompañandole como acontece , la multitud plebeya ; que con deſatinados juicios, atribuìa cada qual , ſegun la mas , ò menos aficion , que moſtraban à los indiciados , la culpa de eſte inſulto à diferentes agreſſores.

Antes empero que el Governador fueſſe à Palacio , entrò en la caſa de Don Berenguel : pueſto que dudoſo de hallar en ella al Montañes culpado ; pues ſiendo en los indicios delinquente principal , ya le preſumia en ſalvo. Con todo eſſo, porque no le tuvieſſen por remiſſo , regiſtrò todas las piezas, y apoſentos de ella. Pero hallóla quando entrò , no menos alborotada , y lloroſa que la antecedente , con la falta de Lauriſana , y ſu querido hueſped. Atropellaronſe en el Governador los ſobreſaltos , y pareciale que los ſoñaba. Dos damas las mas iluſtres , mas honeſtas , y mas hermoſas de aquella Corte ; en viſperas de eſpoſas de los dos mas favorecidos del Rey , mas venerados de ſu Corona ; y entrambas à un miſmo tiempo auſentes de ſu caſa , de ſu patria , y de la eſtimacion , con que haſta entonces conſervaron ſu credito : coſario ſuyo , en la opinion comun , un Serrano , ſi favorecido de dotes perſonales , deſautorizado de bienes de fortuna , y de naturaleza : un criado con ellos tan pobre, que el mayor blaſon de que medrò à ſu linage , fue la confianza , que en el govierno de ſu hacienda hizo en èl Alberto;

Gui-

Guillermo el uno, Pedro Guillen el otro; con nota este, de que Saurina le aventajasse à Don Berenguel Lanzol; dando causas el otro à las malicias, de que Laurisana quiso mas desdorar su sangre, haciendole dueño de su honra, que intitularse Condesa, y esposa de Manfredo: motivos dieron juntas à las plumas, y á las lenguas, para satirizar la desbaratada propension de las mugeres, heredada de la primera; pues por la mayor parte, (en opinion de los poco afectos) siendo imperfeccion transcendental, à todas toca de participantes. Llegò primero que el Governador la fama de estos infortunios à la noticia Real; que las malas buelan; y las buenas, (segun dixo un experimentado) à cada prosperidad se tuercen un pie. Sintiólo el piadoso Principe: y con la indignacion, que la voluntad empleada justamente en Don Berenguel requeria, mandò hacer diligencias exquisitas; puesto que en valde. Hizo acudir al puerto, registrar los baxeles todos de èl; informarse, qué naves huviesse aquella noche largadose al mar; y averiguóse no haver salido si no el Francès, y el Siciliano. Llamò à Manfredo: que disimulado, y cautelosso, quando le refirieron lo sucedido, manifestaron sus estremos la ventaja, que en ellos hace à los demàs, el artificio, que la sencillèz. Ordenóle, que del mismo modo que si aquel crimen fuesse de lesa Magestad, y su Real persona la del herido, pusiesse la solicitud imaginable en coger à las manos los agressores. Prometiósele, ponderando la parte que le tocaba, assi en la pérdida de quien se juzgò esposo, como en la amistad intima, que profesaba con su hermano. Despachò postas, prometiò premios quantiosos, à quien vivos, ò muertos le trageſſe à Pedro Guillen, y à Guillermo, reservando las vidas à Saurina, y Laurisana. Fue con grande suma de Ministros al jardin de Alberto; mandando conducir à la plaza los tres soldados difuntos, donde sobre unas andas se diligenciaba, quien los conociesse; para congeturar por este camino, el que los delinquentes llevaban. No quiso verse con el afligido viejo; amenazandole, que si eran verdaderas las premissas, que le indiciaban autor de tanto insulto; èl mismo quando no huviesse otro Ministro, havia de serlo en un cadahalso de su muerte. Mandò en nombre del Rey al Governador, que tomasse la confesion à los presos todos, assi criados

dos de Alberto, como vecinos, sin escaparse de esta vexacion los musicos, que acompañaron la tragica noche al desgraciado cavallero. No pudieron decir los domesticos del ofendido anciano, mas de que dexaron quietos, y sossegados aquella noche, à su señor, y à su hija, y se recogieron todos à su comun descanso: y que aunque era verdad, que desde las camas sintieron pendencias, y cuchilladas en la calle; como ignoraban, que les tocasse tan de cerca, passaron por ello, como otras muchas noches: que en Ciudad tan ruidosa, la costumbre de oírlas tantas veces, descuida à sus vecinos. Conformaron con estos, los mas de los otros; menos los que escucharon las palabras cabilosas, que el Conde dixo, en persona de Pedro Guillen, al dar à Don Berenguel de puñaladas: afirmando, que sin conocer la voz, porque estaba enmascarada, las razones eran estas mismas: *Para que no murais, sin noticia de quien os mata, yo soy Pedro Guillen; que favorecido de Saurina, y criado de Alberto; no era razon, que por la privanza de un Principe, poco considerado, tuviessen los agravios, que vos, y vuestra casa hicieron à la suya, por premio à su heredera.* Esta declaracion, y el testimonio de la fingida carta, que hallaron al herido, persuadieron de suerte al Rey, à los parientes del maltratado joven, y en las apariencias al facinerosso Conde; que todos de un consentimiento, juzgaron deberssele apretar, à que lo confessasse el perseguido viejo, por medio de la tortura, y à los mas considerables de su familia. Trasladaronle en consequencia de esto, à una torre de las mas rigurosas, y desacomodadas de la Ciudad, cargado de prisiones, y de guardas; convirtieronse las nupciales fiestas en tristezas, para los amigos lastimosas; y en acusaciones mortales, para los de la parcialidad contraria.

Todo lo llevaba à su proposito la perversa inclinacion del Conde vengativo; menos el ver que Don Berenguel quedasse con vida: porque fue tan buena su suerte, y la defensa de un jaco, que llevaba; que aunque las heridas passaron de ocho, ninguna pudo conseguir mas, que un desmayo; y la sangre, que derramaba le despulsò, en el espacioso termino, que le dilataron el remedio: afirmando ahora los que se le aplicaron, no ser ninguna penetrante, y que con

con brevedad ſano, eſcarmentaria amiſtades reconciliadas. Tambien le deſatinaba el agreſſor oculto, la auſencia de Lauriſana en la noche miſma: ſi bien por el papel de Saurina, que por entrega del desleal Guillermo, uſurpò à ſu amante; acabò de perſuadirſe, ſer ella la que dando zelos à ſu competidora, guiò la pluma al eſcrivirle: y ultimamente, que aprovechandoſe del maritimo alboroto de los coſarios, y viendo tan proximas ſus bodas, huyendo con ella, concurriò un miſmo influxo de los hados, en la fuga de los tres, con ignorancia los unos de los otros. Y no faltò quien publicando imaginaciones ſuyas por verdades, ſembraſſe por la Corte haverlos cautivado las fuſtas Africanas: coſa que regocijára ſumamente à Manfredo, à no perder con Saurina (quando la imaginaba camino de ſu patria) las eſperanzas de ſu poſſeſsion: porque aborreciendo à ſu padre, la adoraba.

Entretanto, pues, que la Juſticia (ya ſe ſabe quan executiva es la Catalana) prevenia riguridad contra el inocente Alberto; añadiendo los parientes de Don Berenguel à las injurias antiguas, las preſentes; ſin hallar reſiſtencia, favorecidos de la ſombra Real, deſtruyeron, y aſſolaron con indigna reſolucion quantas poſſeſsiones, y edificios por la montaña reconocian dueño al anciano perſeguido. No atreviendoſe los de ſu vando, à oponerſeles; antes avergonzados, de que con tal inſulto huvieſſe ſu cabeza infamado el credito, y valor en tantos años adquirido; rehuſaban publicidades, y concurſos: juzgando, y con razon, que la ſangre de una parentela participaba, como de las honras que cada deudo adquiria, de las afrentas con que la deſdoraba.

A vela, y remo navegò toda aquella noche la galera Siciliana; añadiendo el temor, de que les dieſſen caza diligencias de ofendidos, ſolicitud en los forzados, en los linos, y en los vientos. Haſta que paſſadas algunas horas, quando perfilaba de oro el pródigo planeta los azules pavimentos de Neptuno, ſe hallaron tan alargados de la coſta, que con ſeguridad pudieron acudir al regalo, y ſervicio tan encomendado de la belleza, que imaginaban llevar conſigo. Entraron, pues, en la camara de popa, donde ſobre un lecho, que la curioſidad previno, recoſtada, y veſtida, padecia las incomodidades Lauriſana, con que los navegantes primeri-

zos

zos pagan al carcelaje de aquel faſtidioſo encierro. Mareada, pero alegre, la fugitiva hermoſa, por el buen ſuceſſo, con que ſus engaños hicieron (à ſu parecer) felices ſus reſoluciones; deſeaba recrear ſus ojos en la amada preſencia de ſu dueño, perſuadiendo à ſus congoxas el alivio de ſu viſta. Pero apenas là de Guillermo reconociò en ella ſus malogradas trayciones; y la animoſa Catalana ſe hallò en poder, de quien menos en la imaginacion tenia; quando ſobreſaltados de la admiracion entrambos, dudaban la fé à los ojos, ſin permitirſe por un conſiderable eſpacio palabras à la lengua: principalmente Guillermo, que no haviendo (ſegun ſu barbaro juicio) perdido de viſta deſde la eſcala à Saurina, bacilaban ſus penſamientos, no hallando ſalida à transformacion tan prodigioſa. Menos le durò à Lauriſana eſte ſuſto: porque creyendo, que Guillermo como criado de la caſa de ſu amante, y amigo ſuyo, havria à ſu perſuaſion ſolicitado al Capitan de la galera; y aguardandole en ella, ſe havia prometido compañero en ſus fortunas; le dixo, ya no alborotada:

Pues Guillermo, dónde eſtà mi protector, y vueſtro amigo? ò por què me dilata ſu preſencia? Què es de Pedro Guillen? que no viendole, ignoro la dicha, que por ſu mano conſigue mi libertad ya redimida. Deſpertò à eſta pregunta la agudeza ſolicita del Miniſtro desleal: que lo que à la traycion le falta de generoſa, le ſobra de ſutil: y previniendo à nuevas ocurrencias enredos nuevos, receloſo de que ſi el Capitan ſupieſſe, no ſer aquella la dama de ſu comiſsion, ſe desbarataban ſus eſperanzas todas; haciendola diſsimuladas ſeñas, la reſpondiò:

Sabe ſer tan poco agaſſajable el mar con ſus viſoños hueſpedes, que mareado nueſtro compañero, no le permite lo que mas deſea. Soſſegad, ſeñora, y dormid ſegura un rato; que en mejorando, acudirà à ſerviros con el aſſeo, y decencia, que ahora impiden los deſaliños de un eſtomago, amotinado con ſu dueño. Dexóla, dicho eſto: y bolviendo à cerrar la camara con llave, perſuadiò al Capitan, à que ſiendo el ſujeto por quien la dama preguntaba, uno de los quatro muertos, (y no eran ellos ſino tres) y de quien ella hacia mas confianza; importaba entretenerla con dilaciones de ſu viſta, fingiendole indiſpueſto, haſta que llegaſſen al puerto deſeado.

Por-

Porque segun le havia mostrado voluntad Saurina, sospecharia, que zeloso de èl, el mismo Conde le havia dado muerte; y pondrian en contingencia la de su dama, si entre las incomodidades de la navegacion, llegasse tan rigurosa nueva à su noticia. Creyólo sencillamente el Siciliano; y ofreciendose à colorear aquella mentira, acudiò al ministerio de su viage: conviniendo los dos, que si la dama porfiasse en verle; fingiendose severo, la afirmasse, que hasta averiguar qué calidad tenian, y llegar à Sicilia, determinaba tenerlos presos, sin que se comunicassen.

Entrò despues de esto el engañoso enredador à ver à Laurisana: y hallòla quimerizando imaginaciones, à que dieron motivo las señas, con que Guillermo la apercibiò, que disimulasse sus deseos; no pudiendo persuadirse, à que achaques comunes en passageros no experimentados, por rigurosos que fuessen, le entibiassen deseos, que amandola con las veras que sabia, era forzoso le apresurassen à su vista. Mil inconvenientes, procedidos de esta imaginacion, la desatinaban los discursos, quando bolviendo los ojos à Guillermo, oyò que la decia. Que haviendo el Capitan informadose, de que la dama que Pedro Guillen concertò con èl, ausentarse de aquel Reyno, era esposa por palabras de futuro del Siciliano Conde; y considerandole Privado del Rey Don Jayme; infiel à su palabra, le havia aprisionado, con resolucion de bolver la proa à Barcelona, y ponerlos à todos en su manos: que esto puede (decia) el interes del premio, en la fallida confianza de gente, que con la navegacion, professa la mutabilidad del elemento que frequenta. Pero que èl, con instancias verisimiles, casi le tenia disuadido de estas sospechas; afirmando, no ser la prenda que robaron Laurisana, sino Saurina, à quien su padre daba violentamente esposo aborrecido. Siendo assi, que años havia lo era suyo (aunque en secreto) el que intitulandose fingidamente Pedro Guillen, disimulaba la calidad, y estado de mas consideracion de Cataluña: y que primero entregandose à la desesperacion, se darìa la muerte, que violasse el tàlamo posseido, y adulterasse amor tan à su gusto. Estas persuasiones en la apariencia verdaderas, (prosiguiò Guillermo) y nuevas dadivas, le tienen, sino del todo satisfecho, à lo menos en parte obligado, à proseguir nuestra derrota. Si vuestra disimulacion (Se-

ñor

ñora mia) no confirma con ſabio ſufrimiento eſtas cautelas, y repreſentando la perſona de Saurina, no engañamos la pèrfida codicia de eſte barbaro; diſponed los ojos al eſpectaculo de vueſtro amante, en Barcelona empleo de un patibulo, à mì à ſu lado, y vueſtro honor à arbitrio de la crueldad, y de la inſolencia: porque ſerà ſin duda, el dar con noſotros en el miſmo puerto, de donde nos librò la dicha, ſi por vueſtra inadvertencia ſe deſazona eſta maraña.

Todo eſto embelecò la induſtria del cabiloſo enredador: porque congenturò de ver en aquel ſitio, y trage à Lauriſana, (pueſto que ignoraba el como) preguntando por el auſente dueño ſuyo; que concertando con èl la fuga executada, quizà porque zeloſa, amandole en competencia de Saurina, le amenazò; ſabiendo la que entre los dos eſtaba diſpueſta, que revelaria ſus ſecretos: y èl por huirlos, trocando damas, y no temeridades, la havia robado. Solo le deſatinaba, el como viniendo èl con Saurina, ſe le huvieſſe deſaparecido eſta, ſobſtituyendo ſu preſencia Lauriſana: ſin hallar otra ſalida à tantas dificultades, ſino el creer, que entre los demàs eſtudios, que al Montañes bizarro hacian famoſo, profeſſaſſe el de los hechizos; y que por medio de ellos, huyendo con Saurina, los burlò con Lauriſana.

Ay Guillermo, quiera la fortuna, (replicò aſuſtada la dama rezeloſa) que no ſalgan mis temores verdaderos. Mil contradicciones experimento en tus, no sè ſi diga engaños. Porque ſi (como ſupones) Pedro Guillen te comunicò ſu pecho; de què ſuerte concordaràs conciertos, que entre èl, y mì paſſaron, con las coſas que ahora veo, y tu enmarañas? A Francia afirmò, que havia de conducirme; para cuyo viage obligò liberal à un Patron de Gaſcuña, que en una tartana en menos de ſeis horas, nos aſſeguraſſe ſu apetecido puerto. Còmo, pues, navego ahora en una galera, cuyo Capitan habla Italiano: cuyo habito es tan diſconforme, al que uſan los Franceſes: cuya eſperanza de piſar en tierra, es tan eſpacioſa, que en alta mar perdiendola de viſta, por ningun lado nos la aſſegura? Preſto me vendes à mi dueño: pero aunque aciertas en la ſubſtancia, rezelo que me engañas en el modo. Preſo en los amores de Saurina, cuyos empeños alegaràn mas executivas obligaciones, haviendome deſterrado de mi caſa, de mi

cre-

credito, de mi juicio, y de mi honra, para facilitar sin mis estorvos sus deseos; y derrotada en tu poder, yà la disposicion de estos pyratas; le tendràn solicito, en assegurar su pèrdida; y ojala no sea con la misma traza, que le consuitaron mis arrojos. Pero si, Guillermo, entre sus brazos; no empero entre los hierros, que navegando conmigo, significas. Què serìa, si la nave en que prometiò llevarme à Francia, conduxesse à Saurina, mudando su robador ingrato, voluntad, y pareceres? Coligenlo mis temores, (podrà ser que malicioſos, pero no del todo descaminados) de que anoche acometido en nuestra calle de un tropel de ocultos enemigos, me pronosticaba el corazon, venir con ellos en el mismo trage que yo, mi competidora. Pareciòme ser Manfredo, el que enmascarado dixo à sus complices, quando reconociò à mi amante: *Mueran.* Que sè yo, si dispuesta, entre mi inconstante desagradecido, y Saurina, la misma fuga, que trazaba en mi provecho; la executò en su serviciò. Y el Conde con aviso de este insulto, ò por la amistad que professa con su padre, ò por los zelos, que usurpandole tal prenda le apuraban; pues si demonstraciones pueden manifestar indicios, no poco interpretes de su amor, fueron los que examina en los dos diversas veces; en fin seasse por lo uno, ò por lo otro, ò por todo junto, no es sin fundamento el persuadirme, que el Conde avisado de la concertada fuga, le ganasse por la mano; y fingiendose el robador apetecido, pudiesse mas el artificio, que el amor; y que llevando en su poder engañada à mi enemiga, se encontrasse con nosotros. Si bien la animosa temeridad de mi mudable dueño, haciendolos huir cobardes, quedò en el mismo sitio victoriosa. Retiròse despues; y creìa yo que à la marina. Pareciendome seguirle: pero ahora presumo, (ay Cielos, mienta mi juicio) que conocida mi competidora, se retirò con ella; y yo gozosa por la compañia, que me vendiò mi engaño, burlada del sobresalto, y las tinieblas, seguì tus gustos. Desengañate, Guillermo amigo, que sacarme de estas imaginaciones serà imposible, no llevandome à la presencia de quien adoro, ya estè libre, ya preso.

Acabaron estos avisos de alumbrar la confusa turbacion de Guillermo: y coligiò de ellos la verdad del trueco de las enamoradas hermosuras. Reparando ahora, en que haviendose re-

ti-

tirado Saurina, entretanto que el Montañes animoso castigaba à sus contrarios; no era dificil conocer desde afuera, à quien desde la cuna tenia en el alma, viendole sin mascara; y luego seguirlo. Imitandola en esto su competidora: pues reparando, en que Guillermo guiaba los cobardes passos à la playa, yendo solo; la prisa, y la repentina turbacion, pudieron engañar sus pies, y sus sentidos. Tuvòlo por sin duda Guillermo: y philosofando embustes, con que proseguir los comenzados, sin turbarse, la dixo:

Si tan facil fuera disuadirle al malicioso Capitan (hermosa Laurisana) del tema, que nos le amenaza riguroso, como el sacarte de essas imaginaciones, por el mismo caso que amantes, desconfiadas; viendo, à quien sin causa culpas, sin mucha dilacion convirtieras lagrimas en regocijos. No tengo en esta parte que repetir, lo que te ha de constar en breve. Solo à los fundamentos de estas sospechas digo, que si te ves embarcada en galera, y no en la tartana prevenida, es, porque tu Pedro Guillen concertò tu seguridad con los Patrones de entrambos baxeles: que no es la confianza de esta gente de tanto abono, ni el peligro de su falta tan remediable, que si como acostumbran, nos burlàran, no era manifiesta nuestra perdicion à manos de los ofendidos. A uno, y otro previnieron dadivas, y ruegos; y el primero que entre los estorvos de la noche, y confusion del vulgo, le ofreciò su dicha, nos franqueò este golfo; librandonos de las persecuciones del puerto, donde era mas indubitable nuestro naufragio. Siciliano es, y à su Isla caminamos; que aunque te manifiesto esta verdad, contra el orden de tu amante preso, haviendome mandado te persuadiesse, navegamos à Francia; si te la negàra, coligieran tus discursos de esta mentira, que tambien lo que te he dicho lo era. Què infortunio temes, en un Reyno tan estendido, y con las guerras del Rey Napolitano, vanderizado en parcialidades, y lleno de Naciones estrangeras? En esse habito desmientes ocasiones à la ossadia, y violencias à tu hermosura. El Reyno de Napoles dista tan poco de Mecina, que un giron estrecho los aparta. Passarèmonos à èl: y libres de los que en Sicilia pueden conocerte; la destreza, y partes celebres de tu dueño, le adquiriràn estimaciones con el Rey Carlos, mortal competidor del Aragones Don Jayme, que os asseguren felicidades, y so-

ſoſsiego para el tàlamo: y ſi no, à què propoſito mi atrevimiento? Tan inconſiderado me recelas, que deſterrandome ſin delitos de mi patria, y el ſervicio de Alberto mi Señor, cuya caſa pendiò de mi govierno; Corſario tuyo, havia de avecindarme entre eſtraños, deſvalìdo de hacienda, y de induſtria para adquirirla? No llega mi temeridad à pretenderte enamorado, ni tù puedes temer tal deſatino, ſi como tan diſcreta has examinado los afectos de mis ojos, y palabras: que à ſer yo amante tuyo, qualquier inconſiderado arrojo me diſculpàra. Sola la amiſtad de quien te merece; y la eſperanza de que participe de ſus merecimientos, y fortuna, grangeando retornos de eſtas finezas; me traen ſirviendole: tan ſatisfecho, de que os experimentarè agradecidos, que no echo menos, quanto en el credito, y el interès, por voſotros he perdido en Cataluña. Aſſeguremos, Señora, al malicioſo Capitan, que es ahora lo mas preciſo; pues una vez deſengañado de ſus avarientas imaginaciones, reprehenderàs deſpues facilmente tus quimeras, viendote en poſſeſsion, de quien inocente formas agravios.

En parte perſuadida, aunque no del todo aſſegurada, iba à replicarle la hermoſa navegante, quando entrò el Capitan; y memorioſo de lo que Guillermo le havia encomendado, la preguntò la cauſa de lagrimas tan laſtimoſas: reſpondiendole en nombre ſuyo Guillermo. Adora à ſu eſpoſo, como es juſto; recelale, ò muerto, ò olvidado: y ſolo tù, que preſo ſe le uſurpas, (generoſo Capitan) puedes deſvanecer los eclipſes de ſu hermoſa cara. Sepa yo (reſpondiò èl, fingiendoſe ſoſpechoſo) con certidumbre, que vueſtra calidad, y la de vueſtro compañero, no es de las que pueden deſcomponerme con ſu Alteza; pues vaſſallo ſuyo debo temblarle riguroſo; y ſacandole de donde, aunque preſo, vive regalado, antes que tomemos tierra, me debereis ſu viſta. Congoxas de la muerte ſe apoderaban del timido corazon de Lauriſana, oyendo eſtas razones: porque tenia por cierto, que apenas havian de arribar à la isleña playa, quando conocida por los Catalanes defenſores de aquel Reyno; en vez de lograr deſeos tan coſtoſos, impoſsibilitandola de ſu adorado amante, y bolviendo à Barcelona, havian de perder à un tiempo, èl la vida, y ella la fama. Congeturò eſtos miedos el vigilante Guillermo: y para aſſegurarla, dixo al Capitan.

Saurina mi ſeñora, vive tan libre de eſſos temores, que ſi como la conducis à vueſtra patria, la puſierades en la preſencia de Carlos Rey de Napoles, reconocida por ſobrina ſuya, quizà os valiera ſu reſcate, mas que en muchos años los intereſes de eſte vagel. Alentada la dama con eſta ficcion nueva, la apoyò, diciendo. Ojalà fueſſe tan benevola conmigo la fortuna, que obligandoos (Capitan piadoſo) à reſtituirme à los ojos del Rey mi Señor, y tio, experimentaſſedes la dicha, que os eſpera. Para cuya ſeguridad, las pocas joyas que conmigo traygo, podràn preveniros à las muchas, que os prometo. Codicioſo el Capitan intereſable à la preſente oferta, y adivinandole à la dama la intencion, con que brindaba à ſu avaricia; ſe perſuadiò, à que amante de Pedro Guillen, que le mintiò Guillermo, muerto à manos del zeloſo Conde, y que le creìa preſo (como fingian) en la galera miſma; por eſcapar de las manos Sicilianas, ſe blaſonaba conſanguinea del Francès Carlos: pues una vez en ſu preſencia, ſiendo tan enemigo del de Aragon, quedaban libres, y ſeguros. No quiſo, pues, perder lance tan à propoſito à ſus provechos: pues medrando las dadivas ofrecidas, cumplia con las ordenes de Guillermo, à cuya diſpoſicion eſtaba ſubordinado, ſegun lo que Manfredo le havia eſcrito. Y aſsi advertido, con las ſeñas que le hacia, para que otorgaſſe con todo, proſiguiò, diciendo: algo han de poder conmigo lagrimas tan perſuaſivas, y en prueba, tengo de fiar mis medras de vueſtra confianza. Si tan intima ſois (Saurina hermoſa) del Rey Carlos, quièn duda, que por premio de tal hallazgo, me ſaque de las inclemencias de los Mares, y Pyratas? Bolverè la proa à la Napolitana Coſta, en cuyo muelle antes de tres dias (ſi los vientos no ſe nos oponen) me fereis deudora de la libertad ſolicitada. No ſé ſi vueſtro amante en ofenſa de Carlos vueſtro tio, huyendo de èl, y ſacandoos de ſu Corte, os conduxo à Barcelona; que los ſoſpecho por mas que vueſtras perſuaſiones lo contradigan: y aſsi nueſtra derrota al puerto deſeado, ha de ſer con condicion, de que haſta ſaber con certidumbre lo que en eſto paſſa, quede ſin que os veais los dos, donde eſtà preſo. Porque es tan arrojado, que recelo ſi ſalen ciertas mis ſoſpechas, y le libro; que, ò por eſcuſar la pena de haveros robado, ò por vengarſe de la priſion en que le tengo, intentarà algun deſayre, que ponga ſu vida en contin-

gen-

gencia. No le quiero yo tan tibiamente, (reſpondiò la dama) que à temerle en la preſencia del Rey mi tio, os ſuplicàra tan afectuoſa, que me llevaſſedes à ella. Partes le autorizan tan iluſtres, y iguales à las mias, que os juzgareis mas de lo que imaginais dichoſo, ſi le obligais clemente. Veale yo, y quedareis deſengañado. Haveis de perdonarme en eſſo (dixo èl) porque como preſumo, que para libraros de Sicilia, texeis algun ardid que me deſtruya; irè contra mi dictamen, ſi os permito el comunicaros los dos, ò el veros; porque entre amantes, las ſeñas de los ojos ſuplen aviſos de la lengua. Poco, ſeñora mia, os le dilatan (acudiò Guillermo) ſi dentro de tres dias totalmente haveis de poſſeerle. Porque no harèis generoſa reſiſtencia à vueſtros deſeos. No ſe me malogren, Guillermo amigo, (reſpondiò lloroſa) y pierda yo ſu viſta eſte plazo, como mienta en lo que el alma me dice contra vueſtras ſeguridades. Cargò (dicho eſto) de joyas, y preſeas, al Capitan avaro: y dexandola engolfada, mas que entre las olas, en las de ſus eſperanzas, y recelos, acudieron ſolicitos à ſu regalo; perſuadida en parte, à que los que tanto cuidaban de ſu ſervicio, no querrian engañarla. Dexòſe en fin llevar de ſus caricias: comiò, y deſpues à inſtancia ſuya ſe permitiò al ſoſsiego, cerrandola el Capitan la puerta.

Eslabonaba Guillermo eſtas quimeras, por aſſegurarſe haſta deſembarcar en Sicilia, de donde huyeſſe à Italia: porque bien colegia, que ſi el Capitan ſupieſſe no ſer Saurina, la que le havia entregado; echando mano de èl, y aviſando al Conde, no duraria mas ſu vida, de lo que tardaſſe la reſpueſta. El miſmo rieſgo le amenazaba, en ſaltando en tierra: porque quando mucho, no podia permanecer la ficcion de Lauriſana, mas de haſta ſalir al Puerto; pues no viendo en èl à ſu llorado amante, era fuerza deſatar los nudos, con que ſus embuſtes ſe enmarañaban, deſcubriendo quien era. Deſeoſo, pues, de verſe libre de aquella maritima clauſura, y en parte donde valiendoſe de nuevas maquinas, eſcapaſſe ſu caſtigo; diſponia el ingenio, para aprovecharſe de èl en ellas. Y fuele de algun modo propicia en eſto la fortuna: porque reforzandoſe un viento Leueche, fue tan repentina ſu furia, tantas las olas, ya montañas; que enriſcadas unas ſobre otras, caſi ſumergidos, tragandoſe la muerte, tuvieron ſus vidas por deſeſperadas. No

pinto las congojas, los gritos, las faenas de los avecindados, en aquella estrecha poblacion; por ser cosa tan comun en todas las historias, y las fabulas, que ya son empalagosos semejantes encarecimientos: solo digo, que amaynando velas, y suspendiendo remos, por ser por popa la tormenta; mareados hasta el piloto, y comitre, se dexaron llevar del impetu de la borrasca, temiendo por instantes no varar en tierra, y hacerse pedazos con alguna costa brava. Porque como el Mediterraneo es tan avariento de golfos, no tienen las naves en èl el recurso, que en el Occeano; en cuya inmensidad, quando los vientos permanecen rebeldes, dexandose à su arbitrio con sola la cebadera, es proverbio comun de los que le frequentan, el decir, que las tormentas son colchones del Navio. Ni quando nuestra combatida galera se hallàra en tal parage, pudiera resistirse mucho tiempo; pues siendo tan limitada de obras muertas, y tan baxa de bordes, necesitaba, como las de su genero, para navegar, del Mar en leche. En efecto desmayada nuestra passagera hermosa, mas con la inclemencia de los elementos, que por recelo de la muerte, que esta casi ya la apetecia: y embarazados con la turbacion, y ministerios los navegantes, sin acordarse de socorrerla; porque en semejantes sobresaltos, cada qual mira por sì, sin cuidar de padres, ni de esposas: poblado el Cielo de nubes enlutadas, que tal vez abortando luces, y tal pariendo rayos, hacian mas formidable aquel peligro; corrieron aquel dia, y otro entero, una tormenta desesperada: hallandose al anochecer à vista de la deseada Isla, y à la boca de un puerto, que si poco seguro, la necesidad les obligò à tomarle. Desenojose entonces el ayrado pielago; y reconocida la playa en que ancoraban, pidiò el piloto al Capitan albricias, por estar aquel pedazo de Costa en la obediencia, y estado del Conde Manfredo; dos leguas solas del Castillo, adonde encaminaba el dicho Conde la custodia de la robada hermosa.

Saltò regocijado en tierra el Capitan, sin permitir que le acompañasse sino su Sargento: y apresurandose à la fortaleza dicha, fue recibido amigablemente de su Alcayde, por ser los dos deudos, y muy servidores de Manfredo. Refiriole sucintamente su viage, concluyendo con ponerle en las manos un pliego del Conde; que èl mismo le entregò à Guillermo al tiem-

tiempo de embarcarse, con orden expressa, de que sin abrirle, se le llevasse, antes que Saurina saltasse en tierra, al Alcayde dicho: pero fingiendose Guillermo maltratado del naufragio; y deseoso de ausentar de la galera al Capitan, por el tiempo que bastasse, para hacer su fuga; le encargò fuesse èl mismo mensagero; ponderando lo mucho que importaba la brevedad de su despacho. Hizolo diligente el Siciliano, que se prometia caudalosas medras, sirviendo al Conde: pero no seguro de las cautelas de Guillermo, que en aquel viage le ganaron con èl opinion de cabiloso; sin su noticia, dexò ordenado, que ninguno salieſſe al puerto, hasta su buelta. Quiso el aleve Catalàn, con achaque de su indispoſicion pisar la arena; pero intimandole el mandato de su caudillo, acrecentò temores à sus cobardes desconfianzas.

Leyò el Alcayde las Cartas de su dueño: y guardando otra, que venia para Saurina; sin comunicar con el Capitan, lo que se le encargaba, aprestò una esquadra de cinquenta Soldados, entre cavallos, y peones, y guiaron al referido puerto; desde cuya orilla dieron voces à la galera, que echando el esquife, entrassen solos en èl, la dama, y Guillermo. Temblando este, porque le acusaban sus trayciones: y alegre aquella por estremo, porque se prometia en quieta posseſsion de su llorado amante: desembarazaron brevemente. Pero apenas tocò los margenes maritimos el misero Guillermo; quando mandò el Alcayde, que atandole las manos, y tapandole la boca con un lienzo, le llevassen veinte de su esquadra al Castillo; y en el mas obscuro calabozo de sus bobedas, le encerrassen cargado de cadenas.

Era esta una de las clausulas, que contenia la Carta, que el desdichado traxo contra sì mismo: mandando en ella Manfredo, que le diessen en llegando garrote. Porque quando un traydor, obliga servicial à otro, la satisfaccion comun es, darle semejante premio; ahorrandose de una vez de la paga, que le debe; y del recelo que le queda, à quien se sirve de alevosos. Cumplieron los Ministros esta diligencia, tan aprisa, que antes que el Alva pudiesse verla, ya Guillermo estaba en parte, donde echaba menos la tormenta peligrosa, que no havia una hora temiò tanto; pues en ella la muerte en duda, sustentaba la esperanza, que ahora cierta le notificaban sus insultos.

Desvelaba Lauriſana ſus ſentidos, toda ojos, empleandolos en cada perſona de las preſentes, y buſcando el alma por ellos à ſu amante: mas no viendole, aſſaltada ahora con la inopinada opreſsion de Guillermo, dando una compaſsiva voz, dixo: què es eſto, riguroſos hueſpedes? Aſsi reciben en eſte Reyno, à los que naufragos, eſcapando de las inclemencias de las olas, ſe prometen agaſajos ſeguros en el Puerto? Segun eſto, mi eſpoſo (quien lo duda!) victima inocente de mis lagrimas, ya havrà pagado à vueſtras manos tributos homicidas, por haver piſado vueſtra arena? Porque en què delinquiò ſu compañero, de que no ſea complice, quien inocente en lo demas, le imputareis à delito, haver hecho confianza de traydores? Si es como lo imagino; y viuda antes del tàlamo, ſin ofenderos; me dexais viva, para prolongar mi muerte: halle ſiquiera un inſtrumento, con que dandomela yo miſma, os eſcuſe de la infamia que adquiere, quien cobarde ſe enſangrienta en la de una muger timida. Proſiguiera Lauriſana con palabras, y obras, à no impedirſelas el advertido Capitan, diciendola.

Ya (Saurina generoſa) es tiempo de permitiros à la noticia coſas, que haſta aqui la laſtima, y las maritimas incomodidades, con aparentes eſcuſas os ha encubierto. Pedro Guillen, amante mas dichoſo, que digno de vueſtra hermoſura; muriò à manos del Conde mi Señor, la noche ultima, que dexaſteis vueſtra Ciudad, y caſa. El ſoſtituyò fingido, pero con mas merecimientos, la perſona, que ſin ellos deſeabades. Guillermo fue el inſtrumento de eſta eſtratagema: èl os embarcò engañada; y èl por orden del miſmo Conde, eſtarà antes que amanezca, en parte, que à un tiempo le ſirva de priſion, y ſepultura: porque eſtas ſon las medras, que ſacan desleales. Vos empero (hermoſiſsima Señora) venis à ſerlo de eſte Eſtado. Por vos perdido el Conde, ſe expuſo à los peligros paſſados, y futuros, con rieſgo de ſu privanza, de ſu quietud, y ſu iluſtre Patrimonio. Porque mas facil le ſerà, reducirſe al Frances Carlos, proprietario Señor de aqueſte Reyno, revelandoſe al de Aragon, que le tyraniza; que perder la ocaſion de eſpoſo vueſtro, que en belleza tanta le concediò ſu induſtria, y buena ſuerte. Carta os tengo de ſu mano: que ſi ponderada con lo mucho, que por vos ha hecho, no hallare en vueſtra voluntad el agrado, que merece; perdiendo vueſtra cordura el credito,

con

con que la fama entre las de vueſtro Reyno os aventaja ; ſerà forzoſo, que preſa en poder del preſente Alcayde, (pueſto que reverenciada, y ſervida) ſe proporcionen vueſtras penas, con las que por vos padece el Conde, ſiquiera en eſto ſemejantes.

Deſperdiciaba el Capitan razones: porque deſde las primeras, en que Lauriſana oyò muerto al dueño de ſu alvedrio, deſamparados los pulſos de los eſpiritus vitales, y caſi el corazon huerfano de ellos, haciendo flaca reſiſtencia à ſus congoxas, deſmayada repreſentaba inmovil una eſtatua. Tenianla de los brazos el Alcayde, y el Capitan de la galera, porque atentos à la deſeſperacion de ſus palabras, temian que à permitirſelo, las executaria: à cuya cauſa no diò conſigo en tierra. Pero ahora que eſperaban la reſpueſta, y advirtieron, que no ſolo no la daba, pero ni aun prometia acciones de viviente, temieron mayor deſdicha. Subieron los dos à cayallo: y recibiendola el Alcayde en los arzones; con ayuda de los que à ſu lado la ſuſtentaban, dandoſe la priſa poſsible, echaron por una Sierra arriba, deſviandoſe de la ſenda, que lleva al Caſtillo: porque juzgandole mas diſtante, de lo que requeria tan preſuroſo accidente, eſcogieron por mas acomodada, una caſa de placer, que à media legua entre la ſeguridad de unos riſcos arduos, ſervia de recreacion à los anteceſſores de Manfredo: y al preſente, preſidiada con muros, y ſoldados, y de algun modo ſegura, con la eſperanza de ſocorros de las cercanas fortalezas, (por tener ſu aſsiento entre las Ciudades de Carini, y Caſtelmar, que llaman del Golfo) mejoraba el nombre de Quinta, en el de caſa fuerte. Neceſſario todo contra las frequentes invaſiones, que las armadas del Rey Napolitano hacian por toda aquella coſta, entrando muchas veces algunas leguas, la tierra à dentro. Subieron, pues, aunque con trabajo, reſpecto del hermoſo impedimento que llevaban, la pedregoſa ſierra; y baxando deſpues à un deleytoſo valle, ſitio de la amena caſa, haciendola abrir à los que la guardaban, llevaron à la deſmayada hermoſa, à una generoſa quadra: ordinario alojamiento de los Condes, quando la vivian. Tres veces la afligida Lauriſana havia buelto en sì en el camino; y otras tantas, conſiderandoſe deſpojos de ſus mayores enemigos, ſe havia

transportado: hasta que ahora, socorrida de diligencias, y remedios, abriò los ojos para nuevas perlas, y los labios para desahogar por ellos en gemidos el alma, que casi se despedia de su materia.

Quanta rethorica hizo eloquente à la persuasion, y à la lisonja, tanta gastò el isleño Alcayde, que era discreto, y compasivo, en consolar à la hermosa Catalana: que ya en su acuerdo, para sentir mas vivas sus desgracias; tuvo por bien, fingiendose aliviada, passar con el fingido nombre de Saurina las inclemencias de los hados por entonces. Pues à manifestarse Laurisana, dando noticia à Manfredo de quien era, no dudaba que bolviendola à Barcelona, havia de añadir à sus desdichas el desdoro de su fama, y el aborrecimiento de su hermano. Quánto mejor serà, (consultaba contigo) que burlandose con mi disimulacion estos barbaros, à sì propios; los descuide, fingiendome olvidada de mi malogrado dueño, para acompañar, dandome muerte, su inocente espiritu? Resuelta, pues, en esta temeridad, se permitiò à las caricias, y consuelos: con que el Capitan, y Alcayde, regocijados por estremo, y dando ya por efectuada la amorosa voluntad del Conde; encargaron lo posible, al que administraba aquella Quinta, el regalo, y guarda de la prenda, que esperaban señora suya. Y ofreciendola, bolver el mismo dia à visitarla, y mejorarla de hospicio; el uno se partiò à la administracion de su galera; y el otro à su Castillo, para executar en la vida de Guillermo, el orden que el Conde le havia dado.

Divididos, pues, los dos, desde la cumbre de la Sierra; el Capitan guiò las velas à Mecina; y el Alcayde, descuidado de la desgracia, que sucediò en su ausencia, caminaba presuroso à concluir, lo que tomò à su cargo. Pero quando divisaba con los esperezos de la Aurora, el homenage, y chapiteles de su fortaleza, se hallò cercado de doscientos Franceses, que militando en las Vanderas del Rey de Napoles, havian con su armada echado algunas compañias por aquella costa. No sè si con pérdida de la galera, en que Laurisana vino: porque nunca mas se supo de ella, ni del Capitan, que favoreciò su robo. Y marchando aquella noche misma, la tierra adentro, como practicos en la Isla, que fue primero suya; pudo ser, que espiado el descuido del presi-

dio

dio flaco, que el Alcayde dexò en el Caſtillo; quando como ſe advirtiò, acudiò con lo mejor de èl à la marina; aſſaltandole de improviſo, le ſaquearon, deſpues de muertos los que la defendian: dando libertad à Guillermo: que el hallarle preſo, baſtò à perſuadirles, que enemigo de los parciales del Rey de Aragon, era como èl afirmaba de ſu vando. Volaronla brevemente, por medio del polvo formidable; y cargados de deſpojos, daban al mar la buelta. Conociò Guillermo à ſu ofenſor Alcayde: y diciendo à los caudillos de la gente, con quien iba: Eſte es el mas perjudicial emulo de Francia, vaſſallo de Manfredo, y Caſtellano de la fuerza deſtruìda; le acometieron desiguales, defendiendoſe èl, y ſu eſquadron pequeño, lo que el animo, y fuerzas permitieron: que oprimidas de la numeroſa multitud, y ſin vida quien los acaudillaba, huyeron los menos, quedando los mas tendidos en la arena. Prometieronſela larga al conſpirador infame, contra ſu Rey, y patria; que reconocido à ſu contrario, por la libertad que le reſtituyò, prometia domeſtico enemigo, ardides induſtrioſos, con que adelantar la ficcion Anjoyna; (aſsi llamaban en aquel tiempo la parcialidad Franceſa, por ſer ſu Principe Duque Anjous) embarcandoſe con ſus bienhechores à Napoles.

Parecióme proſeguir haſta eſte punto los ſuceſſos de la perſeguida Lauriſana, por no cortarles el hilo, ſi bien antes que llegaſſe à los trances dichos, paſſaron por ſu auſente amante otros, de no menos admiracion, y novedad; cuya relacion parece que me piden vueſtros deſeos.

Tan alentada quanto gozoſa Saurina, entrò en la Tartana en brazos de Pedro Guillen, que imaginaba en ellos à ſu Lauriſana, ſin que le deſengañaſe la experiencia. Tanta era la obſcuridad de la noche, y el divertimiento de tantas ocurrencias, que le embarazaron los ſentidos. Llevò, pues, el Francès patron à la camara de popa à Saurina, y à ſu burlado robador: y izando linos, con viento próſpero, en breves horas ſe aſſeguraron de diligencias enemigas. Como ſalieron receloſos, de que los ofendidos les dieſſen caza; y quando un vagel navega ſolo, ſin conſerva de otros, no permite de noche mas luz, que la neceſſaria para el piloto, y la aguja: à obſcuras Pedro Guillen, y ſu Saurina, aſſentados

dos juntos; ésta libre ya de las rabiosas pasiones, en que su competidora desesperò sus pensamientos, culpandolos ahora de temerarios, y agradeciendo las finezas, que en su satisfaccion su amante hacia; y éste gozoso por la presa (que à su parecer) le medraron sus atrevimientos: discurriendo entre sì por la variedad de sucessos, acaecidos por ellos en tan breves dias, examinaban la memoria, apoderado el silencio de los labios; hasta que Saurina atropellando suspensiones, dixo con voz baxa:

Ahora experimento (Ganadero mio) la diferencia, que hacen las adversidades en los animos generosos, y en los pusilanimes: y que en aquellos, al passo que se aumentan los peligros, crecen los alientos; sacando de su veneno antidotos; que fortalecen, y asseguran, en vez de abatir un alma noble. No me atreviera yo, à exceder los cortos limites de un deseo oprimido del recato, y la verguenza, en la montaña; si ausente de ella en Barcelona, los riesgos desesperados, en que me pusieron violencias de mi padre, solicitudes de Don Berenguel, Reales patrocinios, y zelos vuestros; no me apuráran de manera, que librára mi remedio en la temeridad, en el atrevimiento, ò en la muerte. Pagaronme mis congoxas en felicidades, los malos ratos, que me dieron mis sospechas. No van fuera de camino, los que dicen, que sin zelos, y peligros, amor niño, siempre se queda desmedrado: culpo el descredito, que conmigo tuvo la correspondencia, en que os empeñaron comunicaciones reciprocas de tantos años; y reprehendiendome en èl, le agradezco los arrojos de mi resolucion, por la experiencia de vuestro agradecimiento. Redimisteis por lo menos una vida, ya destinada al desatino de un azero, si faltasse el socorro de una escala: pues à olvidaros vos del ultimo remedio, que puse en ella, librado en el villete, que con Guillermo os escrivì; yà vuestra Saurina desesperada, vagára sombras irremediables de luz pacifica. Cuerdo os alabo la eleccion, que de Guillermo hicisteis: pues à no fiaros de èl, cuya lealtad conozco, dificil fuera sin otra compañia, lograr los lances de mi esperanza. Cuerdo tambien, en que disfrazada con la mascara su voz, y acompañado de amigos, que assegurassen inconvenientes; fuesse èl, quien haciendome las señas concerta-

tadas, desmintiesse atenciones malicioſas de vecinos: que ſi os conocieran, y eſtorvàran nueſtra fuga, quedabades expueſto à la ſeveridad de mi padre, ò à la de la juſticia. De nuevo me haveis enamorado, experimentandoos victorioſo ofenſor, de los que nos quiſieron eſtorvar el paſſo. Pero quièn ſerìa, el que oſſó oponerſe à vueſtras armas? Yo à lo menos, ſi entre tanta turbacion ſe puede dar fe à los oidos, afirmaria que era el Conde: pero eſte, amando à Lauriſana, ya caſi dueño ſuyo, à què propoſito zelador de la fama de Saurina? Sino es, que como futuro deudo de ſu caſa, juzgò proprias las ofenſas, del que eſperaba cuñado. Pagò en efecto curioſas oſſadias: y vos multiplicando meritos, ſuplis con ellos calidades, por cuya falta la naturaleza os dificultaba mi conſorte. Tan mejorada me preſumo en poder vueſtro, tan lexos de echar menos la herencia de mi padre, los eſtremos de ſu amor, la eſtima de mi patria, los intereſſes de Don Berenguel; que quando Francia fuera, no un Reyno el mas florido, y el mas humano para meneſteroſos foraſteros; ſino un paramo, una Provincia barbara; le antepuſiera en vueſtra compañia, à las felicidades mayores, con que la fortuna, y las eſtrellas patrocinan à los mas dichoſos.

Eſta vez he de remitir à vueſtra conſideracion, el ponderar, qual ſe quedaria, el que juzgandoſe en poſſeſsion de Lauriſana, (ſin ſaber còmo) ſe hallaba con ſu opoſitora. Paſmòſe mil veces: y quemerizando diſcurſos, buſcaba en ellos la puerta, ſin hallarla, à tan dificil experiencia. Què villete? Què escala, (decia à ſus admiraciones) es eſta? ò quàndo pudo imaginar mi deſdichada dicha, que la diſcrecion, y encogimiento de muger tan cuidadoſa, en los minimos deſdoros de ſu credito, deſpeñaſe el recato por los mas deſatinados precipicios de ſu infamia? Si fue (Cielos) Don Berenguel, el que acompañado de agreſſores, y ocultando ſu conocimiento con las maſcaras, y las tinieblas, pretendiò cortar los paſſos à mi malogrado robo? ſi diò muerte à ſu hermana, y mi dueño, conociendola, aunque disfrazada de hombre? Si aviſado de Guillermo, uſurpò el villete, que Saurina dice, y yo he ignorado; obligandole ſus zelos à ſobſtituir mi nombre, y diligencias? Quièn lo duda? Vendiònos el perfido tercero: porque ſino, à què propoſito, como ſupone Saurina, llegò de noche enmaſcarado, fingiò

giò mi compañia, hizo las señas aplazadas, y ocasionò la escala à tanto arrojo? Muriò mi prenda, Cielos! Muriò con ella mi esperanza, mientras que en su defensa, quitè la vida, à los que acompañaban à su hermano. Executò entretanto vengativo en su amorosa sangre, desdichas que duraràn eternas en mi memoria: porque à no embarazarse en tan indigna hazaña, no es Don Berenguel Cavallero de tan fallido credito, que me permitiesse su valor el destrozo, que hice en sus sequaces. Y à quedar mi Laurisana viva; conozco yo de su resolucion valiente, que por no perder mi lado, dexàra el encendido espiritu, con que se expuso à su tragedia. Retirème creyendola conmigo: siguiòme Saurina, sin distinguirme del disimulado sobstituto, que la robò en mi nombre. No hay otra salida à tan enmarañado laberinto. Mas si mi dueño es muerto; imitando sus malogros, quedarèmos los dos, exemplo à la lastima, y al escarmiento. Pero antes que espiritu le siga, vengarè en la vida de su hermano, con temeridades inauditas, la sangre que barbaro desperdiciò en un Angel.

Semejantes pensamientos, que brevemente la sutileza del discurso representa en la fantasìa, al entendimiento el alma; enmudecian la lengua al Montañes confuso: y causaban sospechosa novedad à su Saurina, que esperaba en sus palabras, satisfaccion de sus finezas. Preguntabale la causa: y atribuyendo su silencio à especie de cobardia, le imaginaba arrepentido; con que aumentaba recelos, de que la amaba con tibieza.

Reparò estos temores Pedro Guillen, aunque turbado, advertido; respondiendole con artificio amoroso: porque ya que sin su consentimiento se hallò executado en tal empeño; pretendia, sino del todo remediarle, que esto no era posible; à lo menos disminuir en lo futuro inconvenientes. Y assi la dixo, que no huvieran sido poderosas con èl, quantas finezas amantes, quantas demonstraciones, y quantos intereses conseguía, de la eleccion que le hacia dichoso, para arrojarse à la resuelta execucion de aquel atrevimiento; à no atravesarse la opresion de su libertad violentada por su padre; y conocer quan impaciente se havia de permitir al dominio, de quien tanto aborrecia. Menos daño se seguirà, (prosiguiò) en que yo adquiera con Alberto mi Señor fama de aleve; con los que me conocen, titulo de ingrato; y con todos los que supieren este

su-

ſuceſſo, nombre de desbaratado; que el deſeſperar una vida de tanto precio, como la que en vos conſervo. Vituperenme, los que ignoran la limpieza de mis penſamientos. Atribuyàme Alberto deslealtades, heredadas de la ruſtiqueza de mi nacimiento. Diga Don Berenguel, que ſatisfice el regalo, y cura, que en ſu caſa me reſtauraron vivo, con deſconocimientos barbaros. Malogreſe el favor, con que el Rey (que miro juntamente ayrado) me diſpuſo à felicidades de ſu ſombra. Que al cabo deſenterrando à la verdad el tiempo, bolverà por mi opinion el Cielo; agradecido, à que atropellè deſdoros tantos, por conſervaros libre el alma, que ſu Autor puſo en vueſtro arbitrio: pues ſe ofendiera con exceſſo, ſi voluntad que es tan precioſa, la deſpojàran de los privilegios, con que la hizo hidalga la naturaleza. A Francia (mi Saurina) eſcogemos por aſsilo: Narbona es la Ciudad primera, y mas vecina à Cataluña: en ella eſtareis, con la ſeguridad, y decencia, que ſe debe, à quien es hechura, y ſucceſſora de Alberto mi Señor. Mas preſumo que le ſirvo, para conſervaros eſpoſa de quien correſpondiente à ſu valor, y vueſtra voluntad, merezca poſſeeros con ſu guſto; que ſi ingrato à vueſtras anſias, os permitiera eſclava de conſorte, que las eſtrellas no quiſieron conformar con vueſtros deſeos. Por que quièn duda, que abrebiandoos la vida los peſares de vueſtro cautiverio; havia de paſſar la ſuya, padre que tanto os quiſo, con las penſiones riguroſas, de haver ſido homicida vueſtro ſu violencia? Enemigos fueron, años que llegan à ſiglos, los Lanzoles de ſu ſangre: menos es, que desbaratando paces, ſe queden en pie ſus competencias; que reconciliar dos caſas tan opueſtas, à tanta coſta como la de vueſtra vida: pues no ignoran, quan poco permanecen ſeguras, reconciliaciones nuevas en enemiſtades heredadas. Yo (Señora mia) que incapaz de mereceros compañera, me enſoberbezco favorecido; ſin ſalir de los limites de criado, venerarè en el alma eternamente los empleos, que vueſtra voluntad (deſcaminada en eſta parte) han hecho en mi ventura. Ofreciendoos con todas las ſeguridades, que un obligado agradecido puede daros, no profanar favores, que tanto eſtimo, con los de otra belleza; aunque fueſſe con las ſuperioridades mayores, què el mas bien afortunado medra. Adorareos hermoſa dentro el alma, reverenciandoos impoſsible; y deſmintiendo indicios à la ſoſpecha,

ad-

adquirirè creditos leales, contra presunciones malicioſas. Quièn duda, que es esto mismo, lo que en vueſtra inclinacion magnanima teneis determinado; y que conſeguida la libertad, que os maltrataban; ſatisfecha con reſervarla eſſenta de opreſsiones, ſe la reſtituireis limpia, à quien los Cielos os deſtinan? Quièn duda, que obligado vueſtro padre, à la integridad de vueſtros penſamientos, y mis ſervicios, trueque enojos en agradecimientos, y añada grados al amor, que os tuvo; como alabanzas à la fidelidad, que yo le debo?

Si vueſtra primer mudanza (reſpondiò Saurina) no me huviera uſurpado el derecho, que preſumì tener à eſſos propoſitos; ſatisfecha ahora con los ſegundos, viviera gozoſa, y ſin recelo, de que ſois en la ocaſion tan peligroſo, como fuera de ella confiado. Acordaos de lo que me manifeſtaſteis, quando herido, os aſſaltè favores correſpondientes, entre vos, y Lauriſana: y medid ahora eſſas promeſſas, con la facilidad que entonces, ſin eſtimulos del apetito; pues deſangrado vos, mal podia impelerlos la amoroſa llama; os dexaſteis oprimir de ſu belleza. Aſſegurarème yo ahora de palabras, dichas con la preſuncion del que, antes que entre en la eſtacada, blaſona valentias? No: que eſtoy eſcarmentada en vueſtra flaca reſiſtencia. Yo nunca os admitì en el alma con otra permiſsion, que la que haveis propueſto; y aun eſta, ſi tal vez en los ojos habladora, jamàs rompiò la clauſura de los labios. Contentabame yo, con quereros impoſsible, juzgandome igualmente reciprocada; ſin penſamiento de deſmandar deſeos. Hallème, quando menos lo creyera, competida, y tras eſto deſpreciada: pues por mas que intentaſteis disfrazar deſeſtimaciones mias, con inclinaciones vueſtras; no sè yo, que merezca mas abonado titulo, que de deſprecios, el verme primera en la poſſeſsion de amaros, y ſegunda en la eleccion de vueſtra ingratitud. Zelos (Pedro Guillen) ya yo ſabia por oidas, y ahora en mi daño, por experiencia, que deſpeñando propoſitos ſencillos, amotinan penſamientos cabiloſos, y exercitan deſeſperaciones impacientes. Eſtas, aumentadas en mì con el aborrecible eſpoſo, que me propuſieron, ſacaron de ſu eſfera mis quietudes: y determinada à mas, de lo que haſta entonces cupo en mi penſamiento; al paſſo que excedieron mis congoxas, excediò mi inconſideracion reſuelta. Ahora empero, que ſerenada la

tor

tormenta de mis zelos, vos reducido, Lauriſana auſente, y yo en vueſtra compañia; ſino del todo aſſegurada, con derecho à lo menos de arguiros perjuro, ſin que podais favoreceros de diſculpas; bolverà mi eſtimacion à ſu primero centro: y contenta con lo por vos jurado; ſin ofender mi ſangre, os pagarè la limpia voluntad, de que me haceis ſeñora.

Satisfizola el diſcreto Montañes, pidiendo preſtadas à la diſſimulacion demonſtraciones amantes: haciendo mas en colorealas, quando ſus peſſares le tenian en tal eſtremo; que en ſalir ayroſo, de quantos trances puſieron ſu vida en contingencia. En efecto eſta vez pudo mas el ingenio en èl, que ſus paſsiones: y apaciguada con alhagueños artificios la zeloſa navegante, creyendoſe querida; deſembarazò el alma de ſu dueño, para enredarla mas en diſcurſos tragicos. Congeturando de ellos; que muerta Lauriſana, deſdoraria ſu amor, no ſiguiendo ſu fortuna, deſpues de vengarla agradecido.

De eſta ſuerte dos veces embarcados los dos amantes, una en el Mediterraneo de Languedoc, y otra cada qual entre las olas de ſus imaginaciones encontradas: Saurina con dos vientos opueſtos, ya de confianzas, ya de ſoſpechas de que no era querida: Pedro Guillen entre otros dos; ya de que viviendo Lauriſana, la fuerza del honor, y el miedo del deſman ſucedido, bolviendola à ſu caſa la conſervaba para mas benevola fortuna; ya de que victima de ſu amor, la reguridad vengativa de ſu hermano, ſe la impoſsibilitaba muerta: al cabo de tres dias deſembarcaron en el Frances puerto, que defendido de la fortaleza intitulada Roſas, es comun eſcala de Naciones diverſas, que en èl contratan; y freno à los atrevimientos Catalanes, que vecinos en el Perpiñan, no pocas veces le han pueſto en peligro.

Avecindaronſe en Narbona, cabeza de Gaſcuña, y otros tiempos de la Francia Gotica; ahora Corte de Aquitania, y ultimo preſidio de los Reyes Chriſtianiſsimos. Las joyas que Saurina truxo, y los dineros, que à Pedro Guillen entregò Lauriſana, facilitaron regalado hoſpicio, y familiaridades pegajoſas: fuera de que eſta nacion, naturalmente es agaſſajable, y entretenida. No dilatò Pedro Guillen luego que llegò, el deſpenar en parte, à ſu afligido dueño: pues al ſiguiente dia, valiendoſe de las ofertas amigables de un vecino meneſteroſo, que por

natural inclinacion ofreciò ſervirle, llevado de ſus generoſas partes; obligando con dineros, y promeſſas, le encargò una carta, que ſin noticia de Saurina, llevaſſe à Alberto, dandoſela en mano propria. Ignoraba el animoſo Catalan los aprietos, en que le tenian indicios veriſimiles del inſulto, que acrimina-ba el Conde: que à ſaberlos, por librarle, executàra arrojos, dignos de ſu agradecimiento, y animo. Partiòſe, pues al punto el diligente menſagero, en una Falùa Franceſa, à titulo de mercader: porque aunque eſtas dos Naciones traian las armas en las manos de ordinario, era con permiſsion, de que en ſus puertos contrataſſen libremente los unos, y los otros. Deſem-barcò Arnaldo, (que eſte era el nombre del confidente porta-dor) y entrando en Barcelona, ſupo luego la dificultad de cum-plir ſu agencia; y el rigor con que guardaban preſo, al perſe-guido anciano. Dificil, y peligroſamente pudiera comunicarle los aviſos, que ſu incognito heredero le eſcrivia; por ſer tan-tas, y tan vigilantes las guardas, que le puſo el Conde, que haſta los platos, y manjares le examinaban, mudandolas dos veces cada dia. Pero la inocencia, protectora de nueſtro Alber-to, abriò puerta à Arnaldo: por donde la tuvieron las dichas del congoxado preſo, para que la verdad triunfaſſe.

Sirvenſe los hacendados Catalanes ordinariamente de Gaſ-cones; que entrando en aquel Reyno rotos, y mendigos, no rehuſan al principio los miniſterios mas deſautorizados, con que la pobreza redime ſu penuria: y ſufriendo incomodidades civiles, ſon tan guardoſos, que en breves años medran cauda-les, con que enſoberbeciendoſe ſus nietos, de mercaderes ri-cos, ſe tranforman en Cavalleros pardos, ò hidalgos de privi-legio. Y no ſon pocos, los que pregonando por las calles buge-rìas, comenzando por un carretoncillo manual de amolar artiſe-ras; trocandole ſus ſucceſſores en carrozas, les dan mano para entronizarſe Magiſtrados. Todo lo puede el dinero, en poder, de quien ſabe adquirirle; adquirido, conſervarle; y conſerva-do, lucirle. Uno, pues, de eſtos, ſubiò en el ſervicio del Go-vernador de Barcelona, deſde el infimo exercicio de ſu caſa, à la adminiſtracion de ella: y ahora Alcayde de la torre, en que Alberto padecia, tenia à ſu cargo ſu cuſtodia; con tanta confianza de ſu dueño, que de èl ſolo pendia el cuidado, de requerir cada noche ſus puertas, y priſiones. Diſpuſo, pues,

el

el Cielo, que el Gascon Arnaldo fuesse hermano del Alcayde dicho, que se nombraba Roberto; y que reconocido de èl, le hospedase, gozoso de verle en Barcelona mercader, y con caudal, (segun mentia) que de algun modo calificasse la baxeza, con que diò principios à sus medras. Estaba este, desde que pisò la arena, informado de los infortunios del inocente preso, haviendoselos referido en varias partes, segun la fama vulgar corria; con las añadiduras, que la mentira en tales ocasiones, pone de su casa. La comission, que traìa de Narbona, saliò tan prevenida de esperanzas, y quien se las assegurò, tenia tan abonada la presencia; que fundando en ellas sus aumentos, al passo que le amenazò ahora la dificultad de conseguirlas, crecieron los deseos de executarlas. Cierto, de que quanto mas ardua fuesse su diligencia, mayor havia de ser la paga de su premio. Esto, pues, y la compassion, que naturalmente un Cavallero perseguido, y mal premiado, engendra en los mas endurecidos; añadiò solicitudes, y cautelas, para que una noche, (haviendole Roberto referido lo mismo en substancia, que Arnaldo se sabia, aunque diverso en el modo) fingiendo admiraciones, y alabando severidades; significò deseos de verle, para referir despues en Francia, quan justamente vengaba la fortuna, à los que en las passadas guerras, muertos à sus manos, perdieron casi por èl la conquista de aquel Reyno.

No dificultò Roberto darle gusto: porque siendo su hermano, por la nacion enemigo, por la patria incognito, y haviendole de llevar consigo à registrarle las prisiones; què recelos podian venderse le sospechoso, de dos dias llegado à Barcelona, sin comunicacion de ninguna de las partes? Poco mas seria de la media noche, quando solos los dos, llevando Arnaldo una vela encendida, y abriendo su hermano dos puertas à la prision, (que no con menos recato le guardaban) entraron dentro: y hallaron al congoxado viejo sobre una cama, entre vestido, y desnudo; tan embarazado de imaginaciones, y pesares, no por los que entre dos cadenas le oprimian, sino por los que en la pérdida de su heredera desacreditaban la estima de su honra; que imposibilitado al sueño, si para descansar le necessitaba, no lo parecia; pues la suspension de sus potencias le tenian ageno de sì mismo.

Compadecióse de èl el Francès propicio : pero disimulando lastimas , y fingiendo asperezas , le dixo , llegandosele cerca: No tiene ya nuestra nacion , para què sentirse de los hijos, que los años passados la quitasteis : pues sin diferenciar obligaciones , con los de vuestra patria misma , sois tan ingrato, que quitais la vida , à quien os ofreciò con su amistad la suya ; y de enemigo vuestro , tranformado en hijo , os esperaba suegro. Vengareisnos ahora à todos ; y experimentarà con Cataluña Francia , que el daño que nos hicisteis , fue mas por inclinacion perversa , de derramar humana sangre , que por la fidelidad que à vuestros Principes encareciades ; pues al que reyna ahora haveis ofendido alevosamente , hiriendole à su mas favorecido.

Abrió Alberto los oìdos, y los ojos à estos vituperios:pero conociendo en el habito Frances , la pasion del que los pronunciaba ; y juzgando indigno de respuesta , à quien por el ministerio que exercia , tenia el credito tan desautorizado , y tan à mano los atrevimientos ; que en carceleros la insolencia , y la descortesia , son accidentes inseparables : volviendo à cerrar los ojos , le sirviò de venganza su menosprecio. Fingiò Arnaldo entonces , que alumbraba à su hermano , que requeria dos candados, fiadores de otras dos cadenas que le maltrataban : y tropezando de industria , diò con la luz en tierra, poniendo el pie sobre el pávilo ; con que quedando à obscuras , pudo sin ser visto , poner la carta que traìa debaxo de las almohadas del maltratado noble. Asustóse el timido Roberto , con recelo de que no fuesse aquel accidente , ardid imaginado ; porque en sugetos de obligaciones cortas , aun los hermanos no son seguros. Cogiò la puerta , y desnudò la espada, para resistir à quien se aventurase à la libertad del preso : que esto es lo principal , que sospechaba. Pero viendolo todo sossegado , sin alboroto à los de dentro , y sin quien de fuera pretendiesse novedades ; culpando sus malicias , tuvo por cierto , haver sido fortuito , lo que imaginò trazado. Y assi diciendole à su hermano : Arnaldo , esperaos ahì , bolverè con otra luz : echò la llave , dexandolos encerrados à los dos : sirviendo la desconfianza de Roberto , de comodidad dichosa à los deseos de su hermano. Llegóse, pues, al oìdo del Cavallero generoso , y dixole en voz baxa : No me tengais (Catalan

ilus-

iluſtre) por tan groſſero; que las palabras, que pronunciò en vueſtra ofenſa el artificio, el alma las disfrazò en la lengua, para deſcaminar ſoſpechas. Yo vengo deſde Narbona à ſolo veros, y entregaros la carta, que hallareis à vueſtra cabecera: quien os la embia, es Pedro Guillen. No sè mas de ſus coſas, de que ſi afectos manifieſtan voluntades; la ſuya eſtà diſpueſta à ſerviros de manera, que à imaginar el aprieto, en que os ponen vueſtros enemigos, arrieſgará por vos, todo lo que confieſſa deberos, que es el ſer que tiene.

Enternecieronle à ſu padre el alma eſtas razones; revivióle los eſpiritus eſte aviſo; y compitiendo con èl los afectos de la ſangre, con los impulſos de ſu ofenſa, quando la buelta breve del Alcayde no le eſtorvára mil preguntas, el ſobreſalto de tan contrarias paſsiones, le enmudeciera por entonces. Llegò en fin Roberto con luz mas cuidadoſa: y regiſtradas las cadenas, ſe bolviò con ſu hermano, refiriendole los recelos, no de ſu fidelidad, ſino del animo experimentado en el preſo; que con menos ocaſion, ſalia con empreſſas mas dificiles.

Nunca tan prolijo juzgò al dia, el que en ſu auſencia, deſpues de dilatados deſeos, ſe prometiò la poſſeſsion de ſu apetecida prenda; como ſe le hizo perezoſa la luz del Alba à nueſtro Alberto, en cuyo reſplandor le libraban ſus encontrados penſamientos la noticia de tan enmarañadas confuſsiones: y como ſi pudiera leerla, impaciente con la obſcuridad, la abriò al inſtante. Qué me eſcrivirà, (decia) el que aleve al hoſpicio, que le redimiò de la muerte, le paga eſtos empeños, con robarle lo mas precioſo de ſu fama? Quièn en ſus heridas manchò el azero tantas veces, en retorno de las que ſu compaſsion, y diligencia le curaron en ſu caſa? Quièn dexandole al parecer cadaver à las puertas de la mia, con las palabras me vendiò alevoſo, conſentidor de tal inſulto, infiel à la amiſtad, y parenteſco concertado, de quien el Cielo me deſtinaba padre: y con las obras ha traído al ultimo trance mi vida, y mi deshonra? Falta Saurina, falta Lauriſana: de entrambas le atribuyen el infame robo, todos le acuſan, no hay quien le diſculpe: ſi enamorado de éſta, que lo congeturo, ſe la uſurpò deſatinado al Conde, que la eſperaba eſpoſa; para què à Saurina? Satisfarà à eſtos cargos por ventura, reſpondiendo, que à la una, para lograrla ſu conſorte; y à la otra, para

que no lo fuesse, de quien aborrecia. Què frivolas seràn tan viles soluciones! Y què dificiles de evadir los hados! Aquellos digo, que no se subordinan à la libertad de nuestro arbitrio, y pronostican infames infortunios. Avisóme el amigo Astrologo el patibulo afrentoso, con que le amenazaban las estrellas. Ay Cielos! si conmigo pudiera entonces, mas el recelo de mi infamia, que los amorosos estimulos de padre! Perdonéle la vida, què perderè por perdonarsela? Perderè la honra, que le conservè advertido, negandole generoso à la noticia, porque si muriesse castigado, tuviesse menos que desdorar grossero.

Estos, ò semejantes pensamientos le enmarañaba la turbada fantasìa: hasta que entrando por las estrecheces de una avara rexa la luz madrugadora, incorporandose en la cama, la atencion en los ojos, y el alma en ella, leyò la carta que decia:

CARTA.

Deboles (señor mio) tan poco à las estrellas, que embidiosas de que hallasse mi suerte en vuestro amor, la que en mi nacimiento me negaron; dispusieron de modo mis desdichas, que es forzoso, siendo con vos inocente, quedar aborrecido por ingrato. Transformóse Laurisana de piadosa en amante, desde el dia que en su casa, compassiones, y regalos me dilataron à la muerte. Desesperada despues, de que llamasse dueño al Conde, y que el favor de una Corona malograsse medras mias, y elecciones suyas: me conjurò, que en fé de mis empeños, ò la sacasse de Barcelona antes del tálamo, ò me apercibiesse à sus obsequias; porque no admitian medio sus desesperaciones, entre los estremos de ser mi esposa, ò su homicida. Aprendì de vos (generoso señor mio) à despreciar peligros, por redimir bellezas. Saquéla una noche de su casa en habito fingido: assaltóme à las espaldas de la vuestra un esquadron de enmascarados: defendime ofensor, pues no sè quantos de ellos cayendo heridos, permitieron retirarme à la marina: saltè en una nave, que me solicitaron diligencias, y intereses: y navegando à Francia con tiempo favorable, quando me ensoberbecia restaurador dichoso de de una libertad ilustre, hallè à mi lado à Saurina mi señora.

Verdad sea, que con la misma repugnancia aborrecia à D. Berenguel Lanzol; y segun me manifestaron sus querellas, des-

deſde ſu infancia hizo eleccion (poco acertada en eſto) de mis humildes prendas. Una concurrencia miſma de deſeſperaciones, fueron en las dos tan parecidas, que la miſma reſolucion que Lauriſana, tuvo en impoſsibilitar violencias de Manfredo, huyendo de ſu patria; eſſa miſma atropellò en Saurina reſpetos de vueſtro guſto, y de ſu ſangre. Afirma, que me eſcriviò por medio de Guillermo, que acudieſſe aquella noche à las ventanas de vueſtro jardin: donde deſde una eſcala, eſperandome, ò me acreditaria agradecido, aſſegurandola de zelos, y arrojos impacientes; ò confirmandome groſſero tranſgreſſor de obligaciones tantas, la falta de ellas ocaſionaria à un azero, à que ſacandola del mundo, me pregonaſſe en èl infamemente ſu homicida. No llegò eſte à mis manos; ni jamàs à mis imaginaciones vislumbre, que deſmandandome atrevido, paſſaſſe enamorado de los limites, que à hija vueſtra, à ſeñora mia, y en la frequencia (ya que no en los meritos) hermano ſuyo, le debia mi reſpeto. Dentro de eſta esfera ninguno ſe me aventajò en amarla, ni ſerà poſsible, que ſe me iguale; ninguno mas venerador de ſu eſtima, de vueſtra generoſidad, ni del aprecio, que à mi lealtad debo. Guillermo (ſegun lo que Saurina dice) fingiendoſe mi cómplice, la perſuadiò à la deſcaminada fuga; los que encubiertos me aſſaltaron, la llevaban conſigo. Ni ella ſabe quien eſtos fueſſen; ni yo puedo aſſegurar mas, que congeturar, de que vendiendome Guillermo, ò comunicò el papel con Don Berenguel Lanzol, ò con Manfredo. Pues qualquiera de ellos aviſàdo; uno, como amante, y caſi eſpoſo; y otro, como quien imaginaba, ſerlo de ſu hermana; ò los dos juntos; quiſieron, que mi vida hicieſſe la coſta à ſus ſoſpechas. En fin (ſeñor) perdiendome la obſcuridad à Lauriſana, me entregò à Saurina. Antiyer entrè con ella en Narbona; donde diſimulando con ſu amor, por no deſeſperarla; aguardo con vueſtra reſpueſta, el orden, que mandais que ſiga. Pues no ſiendo en perjuicio de la libertad de vueſtra ſucceſſora, executarè quanto me diſpuſieredes, ſalva la fama, y vida de mi ſeñora: aunque arrieſgue la mia, en ſatisfaccion de eſtas verdades.

No daban mas lugar à peſares, la congojada capacidad del anſioſo Cavallero, embarazada, con los que de tropel le

tyranizaron primero ſus potencias : ni los de la preſente Carta, pudieron añadir mas que certidumbres , de las que congeturò ſoſpechas. Baſtaron à lo menos ſus razones , à enternecerle las entrañas : que en las adverſidades de mayor quantia , ſuelen ſervir de alivio las pequeñas ; y juzgaba por tales los deſaciertos de ſus dos hijos , conſiderandolos ſin evidentes rieſgos de ſus perſeguidores. Què maravilla ? Eran los dos una alma ſuya, que entre ellos dividida , llevandole ſus acciones , forzoſamente le llevaban la voluntad , reyna de todas.

Diſculpaba en Pedro Guillen la temeridad con la juventud , y la nobleza ; pues la deſdoraba , ſi ſiendo una ſangre duplicada en ellos , permitiera tyranias contra libertad , que por naturaleza , por comunicacion , y por eſtrellas , le llamaba dueño : no dudaba de la limpieza , con que el Montañes agradecido veneraba à ſu hermana hermoſa ; ni tampoco le cauſaba aſſombro , que eſta ſin diſtinguir afectos , añadieſſe à los merecimientos de ſu oculto hermano , ſu esfuerzo , bizarria, diſcrecion , y prendas , con que ſe aventajaba à todos deſeos amantes , que realzaſſen los conſanguineos. No conociendole , (decia Alberto) què maravilla , que la femenil flaqueza paſſe la propenſion de hermana , à la pretenſion de eſpoſa? Amor es unidad ; y eſta quanto mas reciproca , de mayor deleyte. El amor de hermanos , pueſto que en eſta parte cumpla con ſus atributos , dexa muchas puertas francas à los afectos de otra eſpecie. Ama à ſus hijos : ama à ſu conſorte : y eſte es el mas perfecto , y menos diſſoluble. Amò primero Saurina , como hermano , (ſin ſaber que lo era) à mi heredero;que la ſangre no neceſsita de noticias. No ſiendo madre , no pudo amar ſus hijos : amòle , pues , y deſeole eſpoſo. Con que cogidos los paſſos , y tomadas las puertas à todo genero de amor ; multiplicando quilates , al que naturalmente le debia , y ignorando el còmo , vino à ſutilizar el ſuyo de manera , que de todas partes ſe uniò perfectamente con ſu objeto.

Para què , pues , la culpo? Ya yo congeturaba de ſus acciones , que paſſaban las llamas de ſu afecto los limites de ſu ſangre. Por eſſo apreſurè ſu tàlamo con Don Berenguel: pero enagenada ya en empleo tan ventajoſo , còmo no havia de huir el aborrecido ? Si la comuniquè con el ſer mis propriedades , tan ſeñora de mì mi libertad , que jamàs ſe doblò à violencias impe-

perioſas; por què yo, dueño de mì miſmo, y ella imagen mia, ſubordinada à otro? No temo mis adverſidades: temo empero, (ò nunca profetice yo deshonras!) que ocaſionando à mi hijo la hermoſura, la frequencia, y el amor de ſu hermana, no menoſprecie inconvenientes ignorados, infamando mi ſucceſsion nietos inceſtuoſos. Pero còmo? Si afirma, que adora à Lauriſana: que tiembla mi reſpeto: que reconoce la deſigualdad de ſu linage? Mas todo lo atropella una hermoſura, ſiempre à los ojos de una juventud eſtimulada, y auſente la prenda, que desbarataba otros deſvelos.

En los referidos quimerizaba Alberto: ſin acordarſe de la inſtancia, con que ſus contrarios ſolicitaban ſus perſecuciones: tan elevado en ellos, que ſe le paſsò la mañana toda ſin ſentir, en concondarlos; pueſto que no pudo. Entrò à darle de comer el Alcayde, y con èl ſu hermano; que cuidadoſo del efecto, que havria hecho la Carta, y diſsimulando con apariencias vengativas, que ſe recreaba en las adverſidades del Catalàn famoſo, le ſirviò ſegunda vez de compañero. Hallaronle incorporado en la cama: que aſsi ſe havia quedado, deſde que le ocaſionò el papel à nuevas imaginaciones. Y como le impoſsibilitaba la reſpueſta por eſcrito, la privacion de los inſtrumentos para hacerlo; y la importancia del ſecreto en aquel caſo, era tan preciſa; pues à tener vislumbres de que ſus hijos eſtaban en Narbona, era probable el embiar ſus enemigos, diſsimulados homicidas, que le privaſſen de ellos; ſuplió la induſtria incomodidades al deſeo, diciendole al Alcayde en preſencia del benevolo Arnaldo:

He advertido en vueſtro ſemblante, leal Roberto; pues la puntualidad con que, aunque ſevero conmigo en demasìa, cumplis el orden de vueſtro dueño, os merece eſte titulo; las mas veces que entrais à viſitarme, cierto deſden: de que preſumo, y no me maravillo, que he tenido con vos algun genero de deſcredito en la fortaleza; virtud que con los animos generoſos, tanto es mas lucida, quanto es mas evidente el peligro, en que los halla. Y porque qualquiera noble debe ofenderſe, de que aun eſto ſe imagine; quiero deſengañaros, y advertiros, que ni las amenazas de mis perſeguidores, ni la execucion de ſus deſeos, baſtaràn à deſtemplar mi ſufrimiento, à no atraveſarſe otro inconveniente; tanto mas conſiderable,

quanto va de perder la vida, quedando en mi abono mi inocencia, en el depoſito del tiempo, que ſacandola à luz, ha de bolver preſto por mi fama; al deſatino, con que la ignorancia, y mi deſdicha intentan irritar al Cielo, y vituperar mis nietos en ſus padres, ſi ſu piadoſa providencia no los previene con milagroſo aviſo, antes que incurran en ſu ofenſa. Saurina, y Guillen ſon legitimos hermanos: pronoſticos amenazadores de futuras infamias me obligaron, à que deſde los pechos del ama trasladaſſe à Pedro à la inclemencia de los montes, ſoſtituyendole padres ruſticos, que diſminuyeſſen con ſu humildad ſu deshonra: no puedo, ni me es licito, declararos mas en eſte punto: ni para acreditarme con vueſtros penſamientos, os importa referiros mas, de lo que os he contado. Haviendoſe, pues, auſentado los dos, como ſe afirma, y avecindandoſe en Provincias eſtrangeras: ſi arrojos juveniles, y amantes deſatinos, no conociendoſe tan intimos, los deſpoſa inceſtuoſos; por què eſtrañareis congojas licitas, recelando tan grande deſalumbramiento? Eſtos temores ſon, los que apurandome el esfuerzo, me venden à vueſtras imaginaciones puſilanime.

Una admiracion miſma ocupò los animos de entrambos, aunque en ſu inteligencia, no poco diferentes: porque Arnaldo penetrò al inſtante el myſterio, con que el viejo hablaba. Y Roberto advirtiendo, no mas de como ſonaban ſus razones; reſpondió, que ſi la ſeguridad de ſu conciencia hacia ſus partes en el Cielo, tuvieſſe por ſin duda, que à peſar de indicios tan urgentes como le fiſcalizaban; ni en el tribunal humano peligraria ſu juſticia, ni el divino en los deſaciertos de ſus hijos, daria lugar à tanto inſulto. Conociò no poco conſolado el advertido Alberto en las acciones del Frances amigo, haver penetrado ſus intentos; y cumpliendo con la penſion conſervadora de la vida, deſpidiendoſe los dos, y cerrandole las puertas, quedò pidiendo à Dios afectuoſamente dichoſo fin à tan enmarañadas contingencias.

No tardò Roberto, en referir al Governador, y eſte al Conde, quanto el artificioſo preſo le havia dicho. Llegò luego à los oidos Reales, y divulgòſe en breve por toda la Corte eſte myſterio; dando ocaſion, à que añadiendo, y cercenando circunſtancias, cada qual le viſtieſſe, ſegun la buena, ò mala voluntad tenian à los comprehendidos.

En-

Entretanto Arnaldo, despidiendose de Roberto, y encareciendole lo que importaba dar buelta à su casa; con promessa, de que juntando su caudal, procuraria avecindarse en Barcelona, por el interès que en su compañia se asseguraba: alcanzò por su medio un Passaporte, corriendo la posta hasta Perpiñan, y desde alli à Narbona; apresurandole el camino la necessidad del caso, y cierta inclinacion, que à Pedro Guillen (ya desde este punto Pedro Armengol) tenia, la lastima de su afligido padre, y las medras, que le asseguraban servicios de tanto peso.

Como las heridas de Don Berenguel fueron menos peligrosas, que el alboroto de ellas havia publicado; ya en este tiempo, casi sano de ellas, solo padecia las del alma, convertido su amor primero en mortal aborrecimiento. Porque dando fé à las falsas averiguaciones, que condenaban à Alberto delinquente: tuvo por sin duda, que por su orden havia Pedro Guillen ausentadole à Saurina; y en prosecucion de sus enemistades, embidioso de su privanza, procurò excluirle de ella, y de la vida. Solo dificultaba el mysterio de la Carta, que le hallaron en la faldriquera: porque examinando su memoria, nunca se acordaba haverla recibido; y siendo de tanta consideracion, juzgaba por imposible su olvido en esta parte. Recelabase en consequencia de esto, no fuessen estratagemas de Manfredo, pues competidor suyo à los principios de los favores de su Principe, y su dama; no del todo era improbable su sospecha. Pero como solo se fundaba en imaginaciones frivolas; desechandolas generoso, proseguia con la amistad, que el Conde le fingia; sin admitir al alma otros discursos, mas de los que zelosos le pintaban aborrecido de Saurina, en possession de un Montañes sin prendas, que à instancia de su padre huyò con ella, y le hiriò de muerte. Acordabase de las razones, confirmadas por los testigos, que entonces le oyeron, quando puso en execucion su aleve hazaña: la ingratitnd, con que en retorno de su hospicio, le robò à Laurisana: y resolviase, en que fingiendose su amante, por valerse de las joyas que llevó consigo; cosario de dos competidoras, y ofensor de dos casi esposos; despues que se embarcò, por desembarazarse de ella, ò la havria muerto, ò Catalan Bireno, la desampararia en alguna de aquellas Islas despobladas. Aparienciaba todas estas cosas

la

la verisimil probabilidad de tantas consequencias : y siendo cada una suficiente , para provocar qualquier mediano sugeto; siendo èl tan calificado , y poderoso , què mucho que todas juntas desbaratassen su templanza, y consintiessen la ruina , que sus deudos hacian en las personas , y bienes de sus antiguos emulos?

Ahora , pues , que supo ser hermanos , los que embidiaba amantes ; mudando congeturas , quedaron en pie sus sentimientos : imaginando que Laurisana , à costa de su honor , y su belleza , satisfaria afrentada , las persecuciones , y severidad, con que à Alberto , y sus deudos trataban los Lanzoles , y la Justicia en venganza suya. Mil imaginaciones semejantes , parte sofisticas , y parte verdaderas , estorvaban al pensativo Catalan la deseada convalencia ; favorecido mas que nunca, con visitas , y regalos de su Principe : à cuya imitacion toda la Corte le adulaba , y impelìa à la venganza de sus mentidos ofensores.

Tan solicito executò su comision Arnaldo , y tanta fue su diligencia , que ya à los ojos de nuestro Montañes apasionado, bolò por sus deseos , mas que por las postas. Recibiòle con abrazos , y agradecimientos , preguntandole la acogida , que hallò en su ofendido dueño : con què semblante leyò su carta: què tanto le alterò con sus razones? Y en fin si le respondia por escrito? Debo mas (dixo el bien intencionado mensagero) à su cordura , que à vuestra confianza; pues admitido à sus secretos, y no à los vuestros , os traigo nuevas, que sino las desazonàran sus peligros , era fuerza confessarme vuestro acreedor , sin possibilidad con que desempeñaros. Yo soy la carta, en que os responde; tanto mas segura, que la que me encomendasteis, quanto esta necesitò del artificio , para no ocasionaros irreparables lastimas. La hermosura , que robada asistè en vuestra compañia , es quando menos hermana vuestra : vos , no Pedro Guillen , como hasta ahora la fortuna os ha mentido ; Pedro Armengol sì , su primogenito heredero , como de su mayorazgo , de sus hazañas , y animo. Necesitado està del lucimiento de ellas , en coyuntura , que vuestras mocedades , y arrojos le tienen preso , à question de tormento , y à riesgo de un cadahalso. Templad con lo agrio de este aviso , lo sabroso de vuestra buena suerte: y si quereis , que por extenso os certifique de

de eſtas verdades, concededme la preſencia de Saurina, pues ſiendo igualmente con vos intereſſada, es juſto que parta por mitad eſtas felicidades infelices.

Ella miſma les eſcuſó eſtas diligencias, ſaliendoles al paſſo; porque quantos daba ſin la preſencia de ſu dueño, los juzgaba inutiles: y reparando en el ſobreſaltado ſemblante, de quien era zeloſa centinela; con no menor ſuſto, le preguntò la cauſa. Pidiòlos primero el Frances leal ſe ſoſſegaſſen: y luego les refiriò por menudo, quanto de aquellos ſuceſſos havia oido, aſsi de boca de ſu hermano, como de la variedad del vulgo. Que ſe tenia por cierto, haver ſido complice, ſino autor, de todos aquellos deſcaminos el inocente Alberto; ſu priſion, y aprieto; la contingencia, en que eſtaba ſu vida, y honra; la deſtruccion de ſu caſa, familia, bienes, y deudos; el favor, con que el Rey lo permitia; los pregones, que contra Saurina, Pedro Guillen, Lauriſana, y Guillermo ofrecian precios quantioſos: el modo, que tuvo para darle la carta: la induſtria artificioſa, con que ſu prudente padre previno el mayor abſurdo, que de ella recelaba; pues ya que no era poſsible reſponderle, disfrazò los deſaciertos, que pudieran ſeguirſe, ſi hermanos, los ocaſionàra la ignorancia à ilicitos himeneos. Eſto (proſeguia) me ſirviò de reſpueſta, y eſto es lo preciſo, que de ſu parte os notifico. La cauſa porque tantos años os excluyò del titulo amoroſo, que ahora os reſtituye; pueſto que ſe la eſcuchè atribuir, à no sè que preſſagios; ni èl tuvo lugar para explicarmela, ni yo pude de tan breves palabras conſeguirla. El en reſolucion eſtà à los umbrales de la muerte, y de la infamia, ſu patrimonio deſtruido, ſus deudos tan acoſados, que pocos, ò ninguno ſe oſſàn Armengoles. Lauriſana no parece, ni hay quien dude, que no ſe la uſurpaſtes à ſu hermano, y à ſu pretenſo eſpoſo: indignado el Rey: Don Berenguel herido, dicen, que por vueſtra mano; y al paſſo que convaleciente en el cuerpo, tan enferma el alma contra vos, vueſtra hermana, y vueſtro padre, que fuera menos mal haverle muerto. Conſultad ahora vueſtro entendimiento; y ſi hallais la puerta à tanto laberinto, abridla à ſu remedio: y ſatisfaceos de lo que deſeo ſerviros; que en qualquiera de las dos fortunas, inſeparable ſiervo vueſtro, juzgarè por felice à vueſtro lado la adverſa, mas que ſin vos la proſpera.

Nun-

Nunca tan combatido Pedro Armengol (assi le nombraremos desde ahora) de dos passiones totalmente encontradas, como en este trance. Mintiò en èl la Philosofia, que niega dos accidentes enemigos, y juntos en un mismo sujeto. El gozo de verse libre de obligaciones amorosas, ya no competidora Saurina de Laurisana, ya hermano de su señora, le festejaba el alma. La no esperada dicha, que le calificaba legitimo succesfor, de quien reverenciaba dueño, y ahora le ennoblecia padre, le feriaba regocijos. Por otra parte, considerandose tanto mas empeñado à imposibles remedios, y à sentimientos filiales, quanto mas propinquo, à quien inocente padecia: severo un Rey, que favorable à su enemigo, le imputaba insultos, nunca por èl imaginados: Pues dado caso, que entre los que le acometieron aquella funesta noche, cayesse Don Berenguel herido; siendo èl, quien le assaltò primero, desigual en complices, y en armas, à qualquiera le era la defensa permitida: y que en desdoro de su credito, le publicasse Barcelona ingrato, y alevoso huesped, de quien prodigo piadoso le reconocia su vida. Perdida Laurisana, à quien juzgò tan cuerda, que se restituyò à su casa, y honra, quando el engaño, y confusion de tanto desacierto, le vendiò por ella à su competidora: y ahora que sin estorvos, libre la adoraba, difunta la esperanza de adquirirla. No sè si midiendo pesares con contentos, pèrdidas con ganancias, y desdichas con venturas; ò quedaron en fiel las valanzas; ò corriò la de las congoxas, cediendolas los gustos las ventajas.

Con mas rigor en Saurina triunfaban las tristezas: porque como arrancar repentinamente un afecto, avecindado desde la cuna, es tan dificil; y de improviso la transformaron de amante en hermana aquellas nuevas: hecha ya la costa à sus arrojos, con riesgo de su fama; y ahora excluida del util de ellos: puesto que el desengaño, y las mejoras de su amante, pidiessen albricias à sus dichas; sintiò lo mismo, que quien passa instantaneamente desde un incendio à un monte nevado. Añadianse le los descreditos de sus resoluciones, con su padre, y con su patria, arriesgados sin fruto; las desgracias, y peligros, de que inutilmente havia sido autora: y como para tanto daño, era tan corto el contrapeso, venciò à su hermano en los sentimientos. No obstante, que dandole parabienes, embueltos

en

en lagrimas equivocas; pues juzgandolas Pedro Armengol gozosas, quizà las derramaron sus tormentos; le dixo estas palabras:

Mi amor (hermano, y Señor mio) puesto que hasta aqui ignorante en las acciones, descaminaba sus aciertos; nunca, bien los sabeis vos, saliò de los permitidos limites; ni se distingue ahora declarado, del antecedente obscuro, sino es solo, en no temer perderos: porque la jurisdiccion de los zelos, no se estrecha solo à congoxar amantes; pues la privanza, la amistad, y el parentesco son especies suyas; y es sin duda, que à tener otra hermana que quisierades mas que à mì, la sintiera competidora, con el estremo mismo, que he sentido à Laurisana. Gracias al Cielo, que desembarazando la voluntad vuestra, ya por derecho suya; ni ella formarà agravios de mi competencia, ni yo la recelarè en la esfera, que se me permite amaros. Ojalà los aprietos de mi Señor, y vuestro padre, dieran lugar al presente gozo, para que le celebraramos sin la pension de tantos infortunios. En parte se los agradezco à las estrellas, Señora mia, (respondiò su hermano) que este nombre tendreis mientras yo vida: pues à no templar mis felicidades lo adverso de sus persecuciones, què capacidad era la mia, para no anegarme en su golfo tanto bien, ni merecido, ni esperado? Lo que importa es, que todo se aventure, hasta restituirnos à la libertad, y ojos de Alberto mi Señor; y à la reputacion, y credito, que nos eclipsan nuestros enemigos. Casi al pie de las fragosidades Pirineas, que dividen de Francia à Cataluña, estamos, distantes poco mas de tres leguas de nuestra sierra: poderosos estàn en ella, con el favor del Rey, los que pretenden destruirnos; pero descuidados, de que pueda haver, quien los ofenda. Los Caballeros agraviados, que en Cataluña no hallan recurso en la justicia, saliendose à los montes, y convocando Vandoleros, remiten del modo que pueden, à la venganza sus injurias. No pocos de esta nacion, (Gascones digo, que parece herencia suya el professar los robos) esparcidos por nuestra aspereza, necesitan las mas veces de caudillo. La satisfaccion, y el sentimiento de nuestros agravios, han de forzarme, à que siga esta milicia desautorizada; imitando à infinitos generosos, que por este medio ofenden ofendidos. Al tiempo mismo, que me conozco noble, me lastimo des-

hon-

honrado; amenazan à mi padre cadahalsos afrentosos, quando la fortuna me intitula succeſſor de ſu nobleza. Heredero de ſu antiguo, y generoſo mayorazgo me apellida Barcelona, quando mis emulos arruinan mi herencia, y patrimonio. No tengo otro patrocinio que las armas, y eſtas no me facilitan otros Eſquadrones, que de foragidos. Pues Saurina, mia, leal Arnaldo, ſi al paſſo que las calidades, crecen obligaciones; hijo ya de Alberto, degenerarè de ſu valor, no reſtaurandole. Demos alientos à la venganza, y aceros à la injuria; que la razon, y la inocencia nos ſacarà lucidos, à peſar de la malicia, y el poder. No he de admitir conſejos, que en eſta parte me entibien reſoluciones de ofendido generoſo.

Eſto dixo: y ſin hallar que replicarle Saurina, que heredò igualmente con ſu hermano, los brios Catalanes, y la colera; conforme con eſte parecer deſeſperado, y ofreciendoſe de nuevo Arnaldo à morir en ſu ſervicio; disfrazò Pedro Armengol à ſu hermana, en el trage varonil, con que la hallò primero: y comprando Caballos, antes que amanecieſſe, comenzaron à ſubir los eſcabroſos riſcos, que deſde Salſas amenazan à las nubes, y defienden el Condado de Puicerdan, ultimo termino del Catalan Principado. Diſcurriendo, pues, por ſus fragoſidades, y llegandoſeles facineroſos, à quienes el temor de ſus delitos, ò la miſeria de ſus neceſsidades, obligan à que imiten à las fieras en la vida, y las crueldades; hallò tantos, y tan à propoſito de ſus deſeos, que caudillo de treſcientos, oſſó acometer en breves dias, lugares medianamente populoſos, y atraveſſar por la parte de Occidente todo el Puicerdanès, y las Ampurias, haſta llegar al Gironès. En cuyo centro (como diximos al principio) tenia lo mejor de ſu caudal Alberto; y en cuya comarca yace el caſtillo de Darlins inexpugnable, ſolar de los Lanzoles, tan antiguo como las enemiſtades de eſtas dos familias.

Antes, pues, que Pedro Armengol ſe manifeſtaſſe armado à ſus deſcuidados perſeguidores; emboſcandoſe entre lo mas oculto de aquellas aſperezas, deſpachò con el ſecreto imaginable dos compañeros, de los que à todo rieſgo ſe arrojan à qualquiera temeridad deſeſperada; para que fijaſſen en Barcelona por ſus calles, plazas, Templos, y por los poſtes, y puertas de Palacio, la noche ſiguiente, un cartel, que eſcrito de ſu mano, y trasladado en muchas copias, le prometia

tia satisfaccion de sus descreditos : ordenandolos , que al mismo tiempo esparciessen por las mismas calles , las de una carta , que escrivia à Don Berenguel , cuyo original clavò una daga en las puertas de su casa.

El dia proprio , pues , que estos escritos amanecieron por la Corte , acometiendo de improviso la seguridad , y el sueño, de los que en Darlins se enriquecian cobardes con los despojos de Alberto , y de sus subditos ; permitiò su descuido las escalas à la diligencia : y entrando Pedro Armengol , y sus soldados de improviso , la codiciosa turba logrò en la crueldad, y la venganza sus deseos ; sin distinguir las tinieblas , sexos , ni edades , entre la confusion , y la ira , en Cataluña inaplacable. Pocos, ò ningunos quedaron vivos, siendo cerca de quatrocientos , los que à sangre caliente dieron despues tragedias à las plumas. Padecia preso entre muchos vassallos del ofendido Alberto , el imaginado padre de nuestro ayrado joven ; que la codicia del rescate , como si pelearan con infieles , hacia vendibles sus libertades. Y estimò Pedro Armengol la de Guillen en tanto , como si le debiera el ser , que hasta entonces el engaño le havia atribuìdo. Lagrimas , y abrazos convirtieron en gozos sus desdichas , mejorandolas las riquezas : que no de mediana estimacion eran , las que de alli Don Berenguel depositaba. Templaron estas la sed à la avaricia : porque apagarla , no pudieran todas las de oriente ; pues crece su hidropesìa , al passo que la abundancia. Hizo luego el caudillo belicoso enterrar los cadaveres ; y determinóse de presidiar aquella fuerza , para guarda de Saurina , y discurrir desde ella por toda aquella comarca , en busca de quantos siguiendo la parcialidad opuesta , se blasonassen enemigos.

Mientras à todo riesgo executaba el atrevimiento , y el enojo , empressas escandalosas , amanecieron en la Corte los papeles referidos , llegando à las manos de Don Berenguel la carta , y muchas de sus copias à las del Rey , del Conde , y los de Palacio. Divulgólas la novedad por todo el pueblo , exagerando como suele la mentira los peligros ; hasta tanto , que huvo quien afirmasse , que bolvia el Francès sobre Gyrona con poderoso exercito , siendo Pedro Armengol , quien conspirando contra su Rey , y patria , acaudillaba sus Vanderas : y puso este sobresalto toda la Ciudad en armas , de tal modo , que

acu-

acudiendo à Palacio, daban voces por el remedio de tal descuido. Mandò el animoso Rey, que se sossegassen: y llegando à su presencia D. Berenguel ya convaleciente, le leyò el cartel, que decia:

CARTEL.

Sea notorio, y manifiesto, que por quanto Pedro Armengol, hijo legitimo, y heredero de Alberto Armengol, cabeza de este apellido, y Señor de la Guardia de Monblanc; se halla indiciado de haver faltado à su nobleza, en vista del dicho de algunos falsos testigos, que afirman haver dado de puñaladas vil, y alevosamente, yendo de mano armada, y en compañia de muchos parciales suyos, èl, y ellos enmascarados, à la una de la noche, poco mas, ò menos, Sabado nueve del mes de Febrero, proximo passado, de este año de mil doscientos noventa y dos, junto à las cercas del jardin, à las espaldas de las casas del dicho Alberto Armengol su padre, à D. Berenguel Lanzol, señor de Darlins, Camarero Mayor del Serenissimo Rey Don Jayme, nuestro señor, segundo de este nombre: haver escalado las dichas casas de su padre, no teniendole por tal entonces, sacando de ellas à Doña Saurina Armengol, hermana suya legitima, con quien el dicho Don Berenguel estaba concertado de casarse, por palabras de futuro; y llevadola fuera de estos Reynos, con beneplacito, y consentimiento de la dicha Doña Saurina: Y que quando le hiriò de muerte, ni le previno, como es costumbre, desafiandole; ni consta que de èl pudiesse tener quexa alguna con razon para tal alevosia; antes ingrato à la cura, y regalo que en casa del dicho Don Berenguel le hicieron, estando mortalmente herido, le pagò estos beneficios, con mandar à sus cómplices, que abrazandose con èl, se le tuviessen, para darle por su mano de puñaladas; y que esto se verifica por haverle oìdo decir los vecinos de aquella misma calle (que despiertos al alboroto se assomaron à las ventanas) estas palabras formales: *Para que no murais sin noticia de quien os mata, yo soy Pedro Guillen; que favorecido de Saurina, y criado de Alberto Armengol, no era justo, que por la privanza de un Principe poco considerado, tuviessen los agravios, que vos, y vuestros antecessores hicieron à los suyos, por premio à su heredera:*

Otrosi, le imputan que tiene en su poder à Laurisana; y se sos-

ſoſpecha, qué ocultandola de Doña Saurina, con torpes medios intenta la ultima deshonra à ſu linage, en venganza de las antiguas competencias, que en eſtas dos caſas han permanecido tantos tiempos:

Todo lo qual es falſo, y mentiroſo: porque aunque es verdad, que perſuadido de reſoluciones deſeſperadas por Lauriſana, à que la libraſſe de la opreſsion del Conde Manfredo, à quien aborrecia ſumamente; porque de no hacerlo aſsi, ſe quitaria la vida por ſus manos, antes que conſentirle la ſuya; la favoreciò, como todo animo generoſo debe, à toda muger violentamente pretendida, ſacandola de ſu caſa en el habito varonil, que ella miſma eligiò para ſu retiro: llevandola contigo al Mar, le aſſaltaron de improviſo haſta ſeis, ò ſiete hombres, con maſcaras en los roſtros, cuyo caudillo, diciendo à voces: *Muera*, le embiſtiò ayudado de ſus complices: y defendiendoſe de ellos todos, el dicho Pedro Armengol ſolo, y ſin compañia, matò algunos de ellos, y ſe retirò à la playa, embarcandoſe: donde creyendo llevar conſigo à Lauriſana, hallò en lugar ſuyo à Doña Saurina. Sin haver haſta ahora tenido noticia de lo que ſe hizo, ni adònde fue la dicha Lauriſana; pueſto que preſume haverla el dicho D. Berenguel ſu hermano muerto, en venganza de ſu fuga.

En prueba, pues, de ſer mentira, falſedad, y teſtimonio, todo lo que en contra de eſto le imputan al dicho Pedro Armengol: y injuſta la priſion de ſu padre; porque inocente, y libre en eſte caſo, jamàs hizo coſa, en que degeneraſſe de la nobleza, que conſta à todos tiene, y ha tenido; aſsi por ſu aſcendencia, como por ſus partes perſonales: Deſafia, y reta, à qualquiera que ſe atreviere à ſuſtentar lo contrario, cuerpo, à cuerpo, con las armas que mas guſtare, ſin exceptuar perſona, del Rey nueſtro Señor abaxo: como tenga la calidad, y prendas, dignas de pelear con el dicho Pedro Armengol. Y ſe le ſeñala por lugar del deſafio, la plaza mayor de la Ciudad de Paris; de cuyo Chriſtianiſsimo Rey alcanzarà ſalvo conducto, y permiſsion, para que en eſte duelo los dos puedan ſeguramente pelear de Sol à Sol, con todas las ſolemnidades, y derechos de la Caballeria Catalana; donde eſtarà el primero dia de Abril de eſte preſente año el deſafiante, deſde que ſalga el Sol, haſta que ſe ponga. Dandole todo eſte termino, para

que pueda, no ſolo ir, y venir al cumplimiento de eſte reto; ſino para que con eſpacio ſe prevenga, ſin que reclame, ni ſe eſcuſe por la brevedad del plazo, ni por otra cauſa alguna. Con apercibimiento, que no acudiendo al dia aſsignado, quien en todo, ò en parte defienda las falſedades impueſtas contra el dicho Alberto Armengol, y Pedro Armengol ſu hijo; ſentenciaràn los Jueces, que el Rey Chriſtianiſsimo ſeñalare para la batalla, haver mentido como falſarios, y traydores, todos quantos han pueſto lengua en la fama, y honra de los contenidos, dandolos por leales, y honrados Caballeros. En fe de lo qual, ſe hace notorio à todos, haviendoſe fixado los tantos de eſte cartel: en Barcelona Corte de eſte Principado, en Zaragoza, Valencia, Lerida, Girona, Paris, Narbona, y Burdeos. Y lo firmò de ſu nombre, à veinte y quatro de Febrero del año de 1292.

Pedro Armengol.

A todas las Ciudades dichas havia el cuidadoſo Catalan embiado confidentes, para fixar el reto: y al Rey de Francia à Arnaldo, ſuplicandole la permiſsion de èl: que ſe la concediò guſtoſo.

Lo miſmo que en ſubſtancia contenia el cartel, referia la carta que remitiò à Don Berenguel Lanzol; pueſto que con palabras corteſes, y reconocidas à los beneficios, que recibiò en ſu caſa. Añadiendo, que ſin dar lugar à la paſsion, ſe valieſſe de ſu diſcurſo, y reparaſſe ya en la forma de la letra, ya en la nota del papel, que le hallaron deſpues de herido; quien podia ſer ſu artifice. Pidiendole, que ſe vengaſſe Caballero, y no litigante; ſi todavia, no dando credito à los juramentos, con que le aſſeguraba eſtar los dos inocentes en todo aquel ſuceſſo, y haver con toda ſencillez de animo ſolicitado ſu padre el parenteſco, y amiſtades de una caſa, y otra; perſeveraſſe en la incredulidad de ſus paſsiones. Concluia en efecto, confeſſandole amar à Lauriſana, deſde la feſtiva noche, que à un balcon le rindiò el alma ſu hermoſura; pero que jamàs ſe deſmandaron ſus deſeos, à mas que adorarla dentro de ſu idea; ſin que la deſigualdad imaginada de ſu ſangre, ſe deslizaſſe à otras licencias. Pero que ya que el Cielo le havia publicado generoſo; ſi ſe ſirvieſſe, (averiguada la verdad) de admitirle por hermano; reduciria à Saurina, à que le reconocieſſe por eſ-

eſpoſo: pues no lo havia rehuſado tanto, por averſion de inclinaciones, quanto porque haviendoſe criado los dos juntos, y amandole naturalmente, ſin diſtinguir la voluntad eſpecies, la repreſentaban intolerable el dividirſe. Ahora, pues, (decia) que ſin perjuicio del que como hermanos nos tenemos, le queda libre el alma, para admitir conſorte; ſi en vos, inclito joven no diſminuyen ſentimientos diſculpables, llamas que en los que de veras quieren, ſe aumentan con dificultades; podria ſer, que duplicando tàlamos, perpetuaſſemos una amiſtad eterna, con venganza noble contra quien embidioſo nos ha deſconformado. En reſolucion (Don Berenguel iluſtre) eſtando en poder vueſtro Lauriſana: que no puedo creer que hayais ſido fratricida: y adorandola yo con el eſtremo, que os confieſſo; podeis deſvanecer nublados tan confuſos, porque os debamos la dicha, que depende de vueſtra prudencia generoſa.

No eran tan de bronce las entrañas del Catalan diſcreto, que no ſe enternecieſſen con eſtas perſuaſiones, fundadas en la eficacia, que trae ſiempre la verdad conſigo: pues ſu fuerza, aunque la falſedad le hurte ſu apariencia, tiene tanto parenteſco con el alma, que las mas veces la convence. Reparaba ſegunda vez ahora en lo miſmo, que otra le havia paſſado por el penſamiento; en la carta, digo, que le hallaron. Si yo la huviera recibido, (diſcurria) ni la dilacion del tiempo, ni la reguridad de mis heridas me la huvieran tan preſto borrado de la memoria: principalmente haviendome enterado de ſus aviſos, pues afirman que eſtaba abierta. Diligencias juridicas averiguaron ſer la letra de Guillermo: eſte, que me aconſejaba en ella, me guardaſſe de ſus dueños, porque en ſombra de amigos, ſe prevenian ofenſores, no parece; pues, à què propoſito fugitivo en mis deſgracias, no hallandoſe culpado en ellas? La voz que al herirme, blaſonò à Pedro Guillen por dueño de mi muerte, ſe disfrazò debaxo del fingido roſtro; pues para què enmaſcarado, y receloſo de que le conocieſſen en la cara, ſi en las razones èl miſmo hacia alarde de ſu inſulto? Inadvertencia por cierto indigna de ſu alabado ingenio, con que ſe grangeò Pedro Armengol eſtimas, antes que ſupieſſemos quien era. Luego no congeturarè temerariamente, sì ſoſpecho, que alguno de los otros por matarme à mì, y atribuir-

le à èl la culpa, uſó de tan aleve eſtratagema. Adorè à Saurina: y pueſto que juzgandola ſolicitadora de mi muerte, y vituperando el anteponer mi amor al de un Ganadero humilde, zelos, y agravios me la repreſentaron aborrecible; mis ſentimientos ahora, què razon hallaràn que la condene? Crióſe con ſu hermano, ignorando que lo era; naciò amandole, porque una ſangre meſma repartida en dos ſugetos, ſi diſtingue perſonas, no ſubſtancia: amor conſiſte en ſemejanza; què mucho, pues, que amaſſe, à quien la retrataba haſta en las venas? Què partes no tiene Pedro Armengol, en que ſe me adelante? Y quièn no culparia deſapaſsionado à Saurina, ſi conociendolas, no acreditaſſe ſu buen guſto, con ſu empleo? Forzoſo afirman, que es el obrar una potencia, proporcionada con ſu objeto, ſi le aplican los medios neceſſarios: podràn los ojos, no ver una imagen cercana, ſi le ilumina el eſpacio la claridad del dia; aunque le peſe al alma que los govierna? Pudiera Saurina frequente à ſu preſencia cada inſtante, impedir la voluntad, que tiene por termino la perfeccion hermoſa, ocaſionada de la ſimilitud del tiempo, de la mocedad, y de los dotes excelentes de ſu hermano, para no rendirſele? No por cierto. Pues ſi le amaba; què mucho que me aborrecieſſe? Si me aborrecia; què milagro que intentaſſe qualquier medio, para redimirſe de vexaciones imperioſas, intimadas por ſu padre, y mis ſolicitudes? Lo que la atribuyen à deſembolturas arrojadas, ſeràn en el experimentado hazañas diſculpables. Ahora, pues, que Pedro Armengol, ſu hermano, y no ſu amante, deſembaraza mi ſoſsiego; y libre de zelos, y ſoſpechas, ſe me permite anudar, lo que desbarataron embidioſos; ſi no acepto eſte partido; ni el amor que la tuve, y ya buelve à ſugetarme, merecerà titulo de perfecto; ni tendrà que agradecerme la generoſidad, que en los de mi esfera, quanto mas provocada, es mas piadoſa. Pretendiòla, por deſcomponer mi privanza, el Conde; ganèle por la mano: ſi ahora ſu hermano en venganza de mi menoſprecio, ſe la ofrecieſſe à mi enemigo, aſſegurarànme mi embidia, mis zelos, mis peſſares? Antes crecerán deſeſperados, al paſſo que impoſsibles. Luego para todo me eſtà bien, admitir partido tan ganancioſo. Librando à Alberto, conſigo nombre de clemente: haciendole mi padre, ſoſsiego à Cataluña; y transformo en parientes mis contra-

trarios : vengome de desleales perturbadores de las ya casi paces concluidas : sirvo à mi Rey , y grangeo al mas favorecido joven de la naturaleza , y la fortuna , que gozò nuestra Corona. En esto me resuelvo : si bien serà con las circunstancias, que mi reputacion, y credito requieren.

Todas estas congruencias le representò al alma su amor , y su nobleza , con la brevedad que obran los pensamientos discursivos : ocasionando al Rey , que cada dia le adelantaba mas en sus favores , à que le preguntasse , en què se terminaban tan espaciosas suspensiones? Postrosele entonces à los pies, refiriendole , quanto havia conmigo mismo consultado : y que para salir ayroso , y embidiado de amigos , y enemigos , el mas lucido medio era , suplicarle , que diesse libertad al inocente Alberto ; pues eran testimonio , de que lo estaba , la integridad de su vida , la publica voz , y fama de su lealtad, sus servicios, su sangre , y ultimamente las razones eficaces de aquella carta ; pues en ella la verdad mostraba cierto genero de sencillez magestuosa , que provocaba à veneracion , y credito. Cumpliré (proseguia) de este modo , con la nobleza , que vincularon en mì mis padres , y el favor que con vuestra Alteza medros pues le juzgaràn bien empleado , si imito à mi Rey en la clemencia . y mansedumbre. Perdono agravios en vislumbres , sin mas probabilidad que la sospecha : y aceptando en persona el desafio , cumplirè à un mismo tiempo con la obligacion de caballero , saliendo al campo , no para defender lo que al retador se le imputa , que no me consta ; sino que fue ingrato à mi amistad , y hospicio , robandome à mi hermana , y imposibilitandome la suya, cuyo consentimiento me aceptaba esposo.

Insistia el generoso Catalan en esto , sin soltarle los pies, que le besaba ; hallando en el Rey artificiosa resistencia ; y negando el Conde deberse le el perdon propuesto , à quien por tantas apariencias estaba indiciado reo. Porque advertia , que quando estuviesse libre en esta parte ; una vez maltratado con las severas vexaciones , que por orden suya la justicia le havia hecho , no era la indomita condicion del perseguido tan reducible , que olvidasse con la libertad presente , passados sentimientos. Pues tarde ò nunca , nobles ofendidos en la fama, borran de la memoria la venganza ; y mas si esta se incorpora en las canas , tan dificil de borrar de ellas las injurias , como

la blancura, que intenta adulterar el artificio. Pedro Armengol ſu hijo (proſeguia) acuſado de ſus temeridades, pudiendo proſeguir ſu derecho, ſi le tiene, por tela de juſticia, trueca el tribunal en armas; y juzga por mejor ſer Vandolero, que litigante: favoreceſe de foragidos, los mas Franceſes; quando ſu Rey compra ocaſiones, que le abran ſegunda vez la puerta, à la invaſion de aqueſte Principado: y no falta quien dice, que tiene con èl ſus inteligencias. De treſcientos Vandidos que le ſiguen, los doſcientos ſon Gaſcones: el recelo de que la Real indignacion no acabe con ſu padre, modera en parte ſus atrevimientos: luego mejor ſerà, que por razon de eſtado, prendandole en lo que mas eſtima con eſte freno ſe templen ſus arrojos. Si ſe le juntaſſe ahora indignado Alberto; y eſte intentaſſe remediar ſu patrimonio deſtruìdo: viendoſe pobre, y injuriado, quando le ofrece la ocaſion, un Rey que patrocine ſu venganza, mejorandole en ſus Provincias de Eſtados, y herencia; què le negarà, enemigo mortal de eſta Corona? Què no le prometerà, por tener conſigo el mas experimentado Capitan de Cataluña; eſpia domeſtica, y criado deſde la puericia entre las armas, que no hay paſſo dificil en la fragoſidad de nueſtros montes, que diverſas veces ſus pies no hayan medido; eſtando en ſu mano ahora, abrirle la entrada por ſus miſmas tierras, y haviendo de ſeguir ſu fortuna, quantos amigos, y parientes le reconocen por cabeza?

En lugar de atraer con eſtas apariencias à ſu opinion Manfredo al advertido Principe, el modo vengativo, con que ſe las propuſo, le hizo reſolverſe en la contraria. Deſeſtimaba cuerdo natural tan aſpero, contra perſona, que pocos dias antes havia encarecido por el mas leal, y neceſſario, que en aquellas ocurrencias tenia Cataluña. Conjeturaba de eſto, que no el deſeo de ſu ſervicio, ſino ſus proprios intereſſes, le hicieron primero interceſſor, de quien ahora era fiſcal. Indignado, pues, de tan civil mudanza, ſin hacer caſo de èl, dixo al generoſo medianero; que aun permanecia à ſus plantas, haciendo conſequencias criminales contra el Conde, y careando ſoſpechas contra ſu voluntad apaſsionada. Si vos, que con mayor derecho podiais acumular cargos contra los Armengoles, tan afecto ſe los diſminuis; deſayre ſeria de un Rey, en quien la piedad tiene el lugar primero, que os cedieſſe en eſſa virtud ven-

ta-

tajas. Salga Alberto libre, y venga à verme : que como el Conde no ha experimentado la fidelidad, con que nos ha servido, no es maravilla, que recele, lo que de ordinario passa en Napoles, y en Sicilia; cuyos vassallos no guardan à sus Principes mas fe, de lo que les medra el interès de serles leales. Es muy diverso Alberto en todo; pues à poner la mira en sus acrecentamientos, sirviendo menos, luciera mas su hacienda. Gozoso sobre manera el joven favorecido, le besò la mano; no poco satisfecho, de conocer en sus razones el descredito, que comenzaba à desautorizar à su competidor. Partiò, pues, diligente, acompañado de lo mas bien afecto de Palacio, à la prision : porque era sin duda general la lastima, que las persecuciones del ilustre preso causaban en todos; menos en los de inclinaciones perversas. Quedò Manfredo pronosticandose caìdo : y examinando por lo presente lo futuro, ya le parecia, que se manifestaban sus delitos. Pero lo que mas le apuraba los discursos, era el oìr, que Saurina estuviesse con su hermano, y no pareciesse Laurisana, ni se supiesse de Guillermo. Facilmente venia, en que la noche que el animoso acometido los hizo huir cobardes, pudo conocer à la burlada hermosa, hasta embarcarse con ella, y sucederles lo que la carta referia. Pero què se hizo la otra dama? Què Guillermo? Si para desembarazarse de ella, añadiendo deslealtades, disminuyò sus riesgos, quitandola la vida? No le pesàra de esto; pero amenazabale, si estos viviessen, la averiguacion por ellos de sus trayciones : porque los facinerosos no necesitan contra sì, de mas fiscales, que sus mismos pensamientos. Reconciliado Pedro Armengol con mi enemigo, (discurria) y el Rey tan de su parte, desposaranle con Saurina; y inutil mi venganza, acrecentandose mis zelos, ayudandolos mi embidia, ineditable es el perderme.

Con esto tragicos discursos se sentenciaba à sì mismo Manfredo; quando se le presentò à los ojos un soldado, vassallo suyo, que escapando de la repentina invasion, con que en Sicilia arruinaron los Franceses la fortaleza del acobardado Conde, pudo ser testigo de su incendio. Embiabanle, pues, ahora los parientes de Manfredo, à darle aviso de esta desgracia : y reconocido por èl, casi adivinando sus malas nuevas, le preguntò à què venia? Refirióle por menor todo lo suce-

dido, desde que saliendo del Castillo con su Alcayde, en compañia del Capitan de la galera à la marina, prendieron à Guillermo, à quien segun sus ordenes determinaban despachar la noche misma: que caminando una esquadra con el preso Catalan à la fortaleza, el Capitan, y Alcayde guiaron à la Quinta vecina de Castelmar, con una dama à quien llamaban Saurina, y con quien el Alcayde afirmaba, que el Conde su señor havia de desposarse. Perdiò aqui los estrivos la disimulacion del confuso Siciliano, y interrumpiendo al mensagero, le dixo: Què dices hombre? Saurina en poder de mis vassallos, en Sicilia; y à un mismo tiempo con Pedro Armengol en Cataluña? Còmo es posible un cuerpo en dos lugares: ò quièn para quitarme el seso, se transfigura en ella? Saurina dices, que permitia llamarse? Saurina (respondiò) tiene por nombre, assi se consiente, y assi la veneran, quantos la aguardan su señora. Y aunque los estremos de sus ansias compadecen, à quantos admiran su hermosura; despues que leyò una carta, que le embiaste en el pliego de tu Alcayde, en parte consolada, admite el nombre de tu esposa; servida, y venerada por consorte tuya. Quánto havrà, (preguntò assombrado) que te apartaste de ella? Solo me dilatò de su presencia (respondiò) el viage de seis dias. Còmo, pues, (replicaba) no me escrive, si como mientes, me desea su esposo? Porque los avisos ciertos, y apresurados, (respondiò) que se tienen cada dia, de que el Rey Roberto, que sucediò en Napoles por muerte de su padre Carlos, viene sobre Sicilia, con la mas numerosa armada, que en aquellos mares vieron nuestros siglos; no dieron lugar à tus parientes, para mas que despacharme con este pliego, à darte cuenta de esto; ni la prisa del vergantin que me conduxo, permitiò noticias de mi viage à tu Saurina. Pero què mayor certeza quieres, de lo que te digo, que las cartas que traygo? Abrelas, leelas, y consten de sus razones mis verdades: que lo que yo de mi parte te afirmo, es, que en fé de ser Saurina, la que dicen que adoras, y sacaste por engaño de su patria; todos, ò los mas de tus deudos han venido à visitarla, y la assisten, y consuelan; disculpando en tu eleccion discreta, tu atrevido robo. Su agrado es de manera, que llevados de èl, y de su hermosura, determinan trasladarla à Palermo, donde se asegure del Frances, que

por

por inſtantes recelamos ſobre nueſtra patria. Còmo, pues, (replicò) pudieron ſaber mis deudos, que yo robè à Saurina? Por una carta, (reſpondiò) que hallaron al Alcayde de tu letra, quando quedò muerto en el campo, el ſobreeſcrito para ella. Y conſtate, (replicò el Conde) que la leyò Saurina? Conſtame tanto, (dixo) que eſtaba yo con los que ſe la dieron: y en leyendola, aunque en el ſemblante peſaroſa, en ſus palabras apacible, dixo que perdonaba atrevimientos indignos de tu ſangre, por las medras que en tu amor reconocia; y que juzgaba venturoſa ſu deſgracia. Si no te deſmintieran (replicò el Conde) certidumbres, totalmente encontradas con tus nuevas; valierante las que anuncias, proſperidades, que te engendraran embidioſos. Pero haſta averiguarlas, me importa, no menos que la vida, que cerrado, y oculto en lo mas ſecreto de eſte quarto, te permitas con llave; haſta que mañana deſpachandote à aquel Reyno, lleves con la reſpueſta, pródiga ſatisfaccion de tu ſervicio. Conſintiólo el Soldado codicioſo; y echandole la llave, le dexò en un retrete, pegado con la pieza, en que dormia. Haviaſe reſuelto el desbaratado Conde, en darle aquella miſma noche muerte; y echandole por las ventanas mas apartadas de aquel quarto à la marina, (por ſeñorearſe toda de ellas) desbaratar noticias à ſus deſatinos, y eſlabonar inſultos con inſultos.

Llegò en el interin Alberto, acompañado haſta las puertas de Palacio de innumerable plebe, y haſta los pies del pacifico Don Jayme, de lo mas autorizado de la Corte; al lado ſuyo Don Berenguel, con tanto gozo, quanto deſeſperado ſu enemigo; que entre las contradiciones de ſus malicioſos conſejos, para acabar de deſatinarle, ſolo le faltaba el expectáculo preſente. Lagrimas fueron las palabras primeras, que en ſu diſculpa alegò el viejo venerable, ſubiendo deſde los pies del compaſsivo Principe, haſta el corazon que enternecieron: dióle à beſar la mano, y levantandole con ella le dixo:

Alberto, muchos indicios os acuſan, que la ſeveridad de mi juſticia intentò, apremiandoos, que os ſacaſſen, ò reo, ò inocente; pero oponenſeles la experiencia, de vueſtra fidelidad, y ſervicios que los recuſan. Porque còmo ſerà creible, que leal deſde los años floridos haſta los nevados, deſmerezcan

vueſ-

vueſtras canas, lo que grangearon vueſtras juventudes? Eſtrañaramos tambien el ver, que ſiendo vos tan cuerdo, os negaſſedes à vos miſmo; ocultando tantos tiempos à vueſtro ſucceſſor, y hijo, el derecho que le concediò naturaleza, renunciando el titulo de padre en unos pobres Ganaderos; ſi la experiencia ahora de ſus deſcaminos, no os calificàra prudente prevenido. Cabeza es de Vandoleros; ſalteador de ſu propria ſangre, robò à ſu hermana miſma: rebelde à nueſtras leyes, procura la perdicion, de quien le reſtaurò hueſped à la vida. Franceſes acaudilla, comunes enemigos de ſu patria: y no falta quien diga, que ofrece à ſu Rey paſſo ſeguro por el Ampurdan, para invadirnos. Del titulo piadoſo de padre os deſnudaſteis, ocaſionado no mas, que de un pronoſtico probable: veſtios ahora, en beneficio de eſte Reyno, el de Juez deſapaſſionado; que à vos ſolo remito la execucion de mi juſticia. Sabrè por ella, ſi pueden mas con vos reſpetos de Miniſtro mio, que de padre ſuyo: que pues yo de mi parte, haciendo de vueſtro valor eſta confianza, deſmiento acuſaciones, que os deſdoran; juſto es, que eſpere de la vueſtra, confuſsiones para vueſtros émulos, y aplauſos para vueſtra fama.

Bolviò las eſpaldas (en diciendo eſto) el compendioſo Principe; y quedò tan ſentido, quanto obligado el generoſo viejo: ſin que baſtaſſen artificios, ni perſuaſiones de Don Berenguel, que quiſiera à ſu Rey menos reſuelto; à diſuadirle, à que deſde luego no puſieſſe en orden la execucion encomendada. Sacò un lucido eſquadron el dia ſiguiente, parte de la milicia, con que aquella Ciudad aſſegura ſu puerto, y parte de la guarda del Rey; que exercitado deſde niño en ella, eſtimaba en mas poblar los patios de ſu Palacio de coſeletes, y alabardas, que de litigantes, y cauſicos. Doſcientos ſolos eſcogiò de todos; y marchando en orden, por las Sierras, que guian à Gyrona, hizo alto à dos leguas de Darlins; haviendo por rodeos, y deſcaminos, deſcuidado las atalayas vandoleras: de modo, que ſin noticia ſuya, pudo emboſcarſe aquella noche, para eſcalar de improviſo al quarto del Alva la uſurpada fortaleza.

Ignorante de la deſgracia venturoſa, que le eſperaba, venia Pedro Armengol por el miſmo puneſto, en que ſu padre, y los demàs eſtaban emboſcados; trayendo conſigo tres, ò quatro

tro Vandoleros, que indignos de tan baxa profesion, trabesuras mozas los havian reducido à tan desacreditada vida, aunque eran nobles, por mas ajustados al ingenio, y costumbres suyas, le asistian camaradas. Bolvia, pues, con ellos, de visitar à sus imaginados padres, con quienes se entretuvo aquella noche, refrescando la memoria en los sucessos, que por èl havian passado; los principios de su mocedad, los amores de su hermana, y la temosa disimulacion, con que su verdadero padre le havia dilatado aqueste titulo. En estas, y otras cosas, parte tristes, y parte entretenidas, gastò todo el tiempo, que se detuvo el Alva en bosquexar sus luces; y ahora que en confusso distinguia los riscos de los arboles, se tornaba à la fortaleza; donde en compañia de su hermana, esperaba respuesta de la carta, y desafio publicado. Llevado, pues, de sus imaginaciones, tan apropòsito para ellas la soledad del campo, y la quietud de aquellas horas, siempre acomodadas à consultas del ingenio; tan vehemente le suspendiò la memoria de su perdida Laurisana, que hallando incapaces à sus compañeros, para comunicarles sus passiones; porque los libres de este tyrano afecto, juzgan, à los que padecen amantes, ò afeminados, ò sin juicio; los mandò adelantarse, avisando en el Castillo de su buelta. Riguroса era la estacion de aquel mes inclemente; pero aunque su aspereza requeria mas atencion à los abrigos, que à los cuidados amorosos; como estos abrasan con mayor actividad, que los incendios materiales, y llegando entonces de tropel, apretaron su memoria: que las de amor, como el mar, y como la Luna, tienen sus menguantes, y crecientes; pues no fuera fiebre peligrosa, si le faltáran sus acessiones, aumentos, estados, decrementos, y terminos; ni huviera vida, para sufrir vehemencias, sin vacaciones: sentandose al pie de un arrogante pino, todo en su prenda, esta en el alma toda, y toda el alma en los labios; para desahogarse de algun modo, cantò estos versos:

No es dicha suma aquella,
que tiene paralelos,
y al dichoso entre todos no adelanta:
por esso la luz bella
del Sol, es en los Cielos

Mo-

Monarca, à quien la Aurora aplauſos canta.
Si huviera eſtrella tanta,
que igual le compitiera,
ni el Principado de la luz tuviera,
ni fuera Rey del dia;
que el imperar no admite compañia.
Por eſſo el Fenix ſolo
ſe llama primogenito de Apolo;
fecundo en ſu ceniza, que à otro cria;
y no ſe ſatisface,
haſta que muerto èl miſmo, èl miſmo nace:
que no ſe blaſonára
Fenix, ſi vivo vidas duplicára.
La miſma razon corre,
que en las felicidades,
en la deſdicha ſu competidora;
de algun modo ſocorre
à ſus adverſidades,
el que con otros ſu peſar minora:
Mas triſte del que llora,
tan ſolo ſus rigores,
que es Fenix en congoxas, y dolores;
pues no hay mal tan peſado,
qual verſe entre dichoſos deſdichado:
que menos atormentan
los daños, que uno paſſa, y otros cuentan.
Y ſi alivia el peſar partic pado,
no hay exemplar conmigo;
yo ſolo, ni deſcanſo, ni mitigo
deſdichas, y querellas,
Fenix unico, y ſolo en padecellas.
La noche tenebroſa
derrama confuſiones,
borrando obſcura, lo que el Sol eſmalta:
deſmayaſe la roſa;
que hermoſas preſunciones
no afectan Mageſtad, ſi luz les falta:
tan fúnebre la aſſalta
ſu horror, que le parece

que

que entre ſombras eternas desfallece.
Mas quando ſu belleza
paraſiſmos tributa à la triſteza,
crepuſculos diviſa,
que entre nacar, y aljofar venden riſa;
à cuya luz la roſa ambar boſteza.
Solo la pena mia
deſeſpera crepuſculos al dia,
y ſolos mis dolores,
aun no merecen imitar las flores.
Los arboles que advierto,
mendigos de ſus hojas,
por cuya auſencia ſon al viento mudos;
laſtiman al deſierto,
y aumentan mis congoxas,
de troncos eſqueletos, y deſnudos.
Mas pueſto. que deſnudos,
triſtezas den al triſte;
Marzo los abotona, Abril los viſte;
de joyas los arrea
fructiferas, Pomóna, y Amaltèa:
que no es mal abſoluto,
el que tras la penuria eſpera el fruto;
y logra fin dichoſo ſu tarea,
quando el Mayo les texe ſu librea.
Mas quien padece eternos,
ſin aguardar Veranos, los Inviernos;
què harà, pues aun no alcanza,
el eſperar ſiquiera una eſperanza?
Aqui miro una fuente,
que riſas murmuraba;
y muda ahora, hyperboliza agravios;
el Boreas inclemente,
por ver que le imitaba,
candados de criſtal puſo à ſus labios;
que aun no eſtà de reſabios
ſeguro un elemento.
Murmura el agua; y murmurando el viento,
la embidia en èl procura,

pren-

prender el que murmura, à quien murmura.
Mas preſto ſe deſata
al Sol, cuyo oro liquidando plata,
raudales fugitivos apreſura.
Triſtes de mis deſvelos,
que aprisionados eternizan yelos,
y al Sol niegan el paſſo,
nunca en Oriente, ſiempre en el Ocaſo.
Ay Lauriſana hermoſa,
ſi eſtrellas piſas tantas,
quantas lagrimas mar, mi llanto crecen;
faltò el Sol à la roſa,
faltaronle à las plantas,
Abriles que ſu flor rejuvenecen:
eladas ſe entorpecen
las fuentes, que en los ojos
el Boreas condenſó de mis enojos.
Pero cómo ſi paſſan
el pecho, ſeràn yelos, ſi le abraſan?
Curables accidentes
ſufren las roſas, arboles, y fuentes,
pues con el tiempo ſus deſdichas taſſan:
yo ſolo (tu perdìda)
padezco deſconſuelos de por vida;
y embidio en penas tantas
à las fuentes, las roſas, y las plantas.

Tan enagenado como eſto eſtaba Pedro Armengol, quando ſu padre, (que deſde los primeros acentos de eſta cancion, havia conocido à quien los intimaba) mas atento à atajarle la fuga, que à la inteligencia de ellos; con el ſilencio, y ſolicitud en tales caſos neceſſaria, ordenò à ſus compañeros, que ſin ſer ſentidos, le atajaſſen las ſalidas del monte: y ſin permitirſe acompañado, cortando el hilo à ſus querellas amoroſas, ſe le preſentò à la viſta, diciendole. Endechas has cantado, (ſalteador facineroſo) preſagas de tu muerte merecida. Reſtituyete ahora à tus ſentidos, embarazados en memorias torpes, y aplicalos al conocimiento, de quien te vitupera. Levantòſe à eſta voz el joven aſuſtado; tan alegre en reconocer la de ſu padre, quanto corrido de las injurias, con que le aver-

avergonzaba. Juzgabale entre los riesgos de la passion, y de la embidia; y advirtiendole ahora libre, en tal sitio, y indignado, contra quien por su causa menospreciaba el credito, y la vida; entre los sentimientos, y los gozos, ignoraba si se llamasse felìz, ò desdichado. No obstantes empero tan encontradas ocurrencias, le arrebatò el respeto, y el amor los labios à sus pies, las lagrimas à sus mexillas, y la espada al rendimiento de su imperio, arrojandola en tierra, y diciendole enternecido:

Quando te reconozco libre, (padre generoso) me desazonas dichas, temblandote severo. Salteador facinoroso me intitulas, blason que imaginaba yo contigo, meritorio, y heredado. En què me diferencio Vandolero, de quien, quando me produxo entre enemistades, y vandos, alborotò su patria? Què otras obligaciones bebi en la primera leche, sino assaltos, y ruinas, entre tu parcialidad, y la de los Lanzoles? Quièn me sacò à los bosques, y desiertos, sino tus agravios? Quièn me hizo caudillo de perdidos, sino el estarlo tù en la libertad, opressa de la indignacion coronada, y la privanza poderosa? Vandos heredè, vandos prosigo, estos han assolado à tus vassallos, tus possessiones, y tu fama: estos te la han restituido: por què los vituperas? Diràs, que porque descaminando paces, que con amorosas coyundas eslabonabas, robandote à Saurina, ocasionè tu afrenta. Engañante (señor) mentiras aparentes. Laurisana, dueño de la salud, y vida, que me restaurò en su casa; lloraba esclavitudes amenazadas con Manfredo: y penetrando lince, la sangre que tuya me ilustraba, me consultò desaciertos acertados: pues parece que el Cielo favorecia lo mismo, que estorvaba, trazandola mi esposa. Presumi, que con ella navegaba à Francia, quando hallè à mi lado en su lugar à mi Saurina. Los aprietos mismos, que en la primera, destinaron pundonores; atropellaron respetos en la segunda. Guillermo cohechado (sospecho que del Conde, no lo afirmo) la persuadiò engañoso, à que era yo el executor de su retiro. Debole por dicha menos yo à Saurina, que à Laurisana; que niños nos domesticò una casa, y una mesa? Pagàra yo empeños de tanta estima, bolviendola à la Playa, ò entregandola à la severidad de tu indignacion inaplacable? Juzguelo tu prudencia. Homicida un acero, antepusiera sus filos al tàlamo, que la destinabas: la sangre me llamò, no el apetito: reverencian-

ciandola señora, y ignorandola hermana, la amàba en esta esfera. Apenas en la primer Ciudad de Francia assegurè peligros, quando rezeloso de los tuyos, despachè à quien te certificasse de mis intentos limpios. Apenas supe tus aprietos, y la obligacion, que de hijo tuyo me corria; quando juntando, los que la necessidad, (no la eleccion) me presentò à los ojos, y me ocurrieron al camino, reprimi insolencias de tus perseguidores, libertè tus subditos, desbaratè tus adversarios; y ganandoles esse Castillo, receptaculo antiguo de tus ofensas, hice presidio de él, que reprimiesse atrevimientos. En fin apenas supe los desdoros, con que la falsedad, y la embidia te infamaban; quando con desafios, (ultimo refugio de nobles injuriados) y con clausulas corteses à tu mayor contrario, tentè los medios de la paz, y de las armas, para redimirte honrado, y libre. Què sangre derramè, sino la de los que à contemplacion de tus enemistades, mancharon en la nuestra sus aceros? Hay muger, que violada se querelle? Inocente passagero, que expoliado me aborrezca? No has de hallar ninguno. Pues còmo verificaràs el nombre de facinerofo, que me imputas? Privilegiòte la naturaleza, el titulo de padre, la obediencia que te debo, tus canas, y valor à usar de este derecho. Tus oprobrios son laureles para mi templanza; recibolos por blasones honrosos, en cambio de gratularte libre; à tus pies tienes mis armas, la vez primera, que desnudas, se rindieron: los tuyos, y los de mi Rey solos, pudieran reprimirlas; mi cabeza està à tu disposicion: el sér te debo; quando de èl me prives, que me quitaràs, que no sea tuyo?

Perdiste essa accion, (le respondiò severo) al tiempo que adquirida, malograda: criado en mi casa, me ofendiste; vassallo desconocido, me injuriaste; deshonrado vivo por tì, siendo mi heredero. Saurina en tu poder, te manifiesta escalador; Don Berenguel herido, te vitupera assesino; su hermana robada, facinoroso: el Conde en su esperanza su consorte, adultero: tu Rey aleve: y estas Poblaciones destruidas, Vandolero. Los salteadores que te siguen, son Franceses: la fama que corre, de que te carteas con su Principe, te acusa con el crimen de lesa Magestad: casi se iguala à este delito el desacato, con que ofendiste la privanza de Don Berenguel, y de Manfredo: pues à los dos les usurpaste sus esposas. Y los favorecidos de

los

los Reyes, aun quando por sus demasìas se hicieran incapaces de merecerlos, en fe de que representan lo mas precioso de sus dueños, que es la voluntad, merecen casi la veneracion misma, que sus señores. Tù agressor contra todos, à todos los irritas; y yo por tì avergonzado, y casi à los umbrales de la infamia, por causa tuya he visto la primera vez ayrado contra mì, el Real semblante. Jamàs manchò mi sangre traycion, aun en vislumbres: conspirador ahora tù contra tu patria, y haviendo quien afirma, que la vendes; què satisfaccion daràs, que purgue estos indicios, si no es con tu cabeza? Yo no soy tu padre, desde el dia que para mi descredito, saliste al mundo. Pronosticòme un Sabio, que te destinaban las estrellas à un patibulo; intentè matandote (ojalà lo hiciera) atajarte con la vida la deshonra: pudo mas en mì la piedad, que la importancia: previneme con adjudicarte padres, que grosseros, su poca calidad disminuyesse tus desdoros. No està en manos de nuestra libertad escusar, lo que sale de su esfera; dispuso el Cielo, que fenecieses en un palo. Ministro soy de la Justicia Real, y con esta comision, dexo empeñada mi fidelidad, y credito: no tengo otro modo, con que desmentir indicios que me imputan, sino es executandola. Apercibete à escarmentar travieslos con tu muerte; y pideles à los Cielos mejores medras para el alma, que tus desatinos dispusieron para el cuerpo. Pendiente de la rama mas sublime de esse pino, has de servir de expectaculo, à la venganza de tus injuriados, à la piedad de tus amigos, y à la enmienda de tus semejantes: y esto ha de ser dentro de media hora.

Ni sobresaltado Pedro Armengol con la capital sentencia, ni destemplando acciones, se levantò del suelo; y dexandose en èl la espada, con el sossiego mismo, que si le asseguràra dichas, le respondiò amoroso.

Poca necesidad, tuvieras valeroso padre, (permiteme este nombre siquiera, para endulzar con èl horrores al castigo) poca necesidad tuvieras de armados Esquadrones, para executar en mì, lo que llamas justicia; y yo no me atrevo à mudarle el titulo, por no contravenirte; si advirtieras, quan comprometidos tengo mis afectos, al arbitrio de tus executiones. Aun permanecer no quiero de rodillas: porque no juzgues, que en tal postura, de algun modo solicito la resistencia à tus

deſeos. Moriré dichoſo deſdichado; ſi infelice, en que atribuyas determinaciones amoroſas de hijo, à inſultos desbaratados de delinquente; venturoſo, en que redimas con mi ſuplicio deſcreditos, que te ocaſionaron mis deſgracias. Una coſa ſola te ſuplico, ſi es digna que la otorgues en el proſtero trance, no haviendo à quien le pare perjuicio: que ſi viviere Lauriſana, (pueſto que lo dudo) quede à cargo de tu providencia ſu amparo, ſolicitando protector la templanza de ſu hermano. Hijo ha de ſer tuyo, eſpoſo de Saurina: què le pediràs, que no te otorgue? No ſe caſe con Manfredo, ſi le aborrece. Amor me tuvo, amor reciproco me debe: ſaquèla del malogro, que lloraba. Saquèla de ſu caſa, perdìla en el camino; pierda yo la vida, y pague por entrambos: ſin que finezas, que la debo, y es fuerza que tu fies; pues quedan mis empeños por tu quenta, (que no te deſacreditaràn) quedando tù por mi teſtamentario; hallen en quien me diò el ſer, que muriendo reſtituyo, ingratitudes por reconocimientos.

Caſi enternecido, otorgò con la cabeza, que los labios no podian, eſta ſuplica poſtrera. Y llamando à un Sacerdote, (prevencion ordinaria en todas las ſalidas que diſpone la juſticia, quantas veces perſigue Vandoleros) dexandole con el ſentenciado al pie del funeſto pino, atadas las manos, y el dogal al cuello; le intimò, que con brevedad deſenojaſſe al Cielo, que havia indignado, y ſe diſpuſieſſe à los alientos ultimos.

Caſi pronoſticando la executiva reſolucion del Catalan Alberto, apreſurò Don Berenguel los paſſos en ſeguimiento ſuyo: tomò lengua en el camino, del que hacia el riguroſo anciano, y llegò à la ocaſion preciſa que os he dicho; quando el Sol piadoſo con el amenazado joven, adelantò ſus luces, para adieſtrar con ellas à Don Berenguel propicio. Eſtimulabale el amor de ſu Saurina, ſatisfecho con la carta de ſu hermano; què mucho que bolaſſe? Viò, pues, por ſus ojos, las crueles prevenciones, con que los Miniſtros de aquella inhumana empreſſa, executaban priſas de Alberto: Viò tambien à Pedro Armengol, que levantandoſe de los pies ſacerdotales, ſe apercibia animoſo à los primeros paſſos de una eſcalera, que al pie del homicida pino, havian atado à la fatal jornada. Apeòſe Don Berenguel entonces, mas deſpulſado que el paciente; y ſacando la eſpada, cortò los lazos al cañamo homicida, di-

cien-

ciendo al ſevero executor: ni merecen eſta muerte ſugetos tan calificados, como el que preſumo ſin delitos; ni vos Alberto iluſtre borrareis la mancha, que haveis de perpetuar en vueſtra ſangre, derramador de la de vueſtro proprio hijo. Excedido haveis de la comiſsion, que el Rey os ha fiado; reducido deſea, no difunto, à vueſtro ſucceſſor; orden traygo ſuya, para limitaros riguridades, indignas de la fama, que os celebra. No admitia eſtas notificaciones el executivo Alberto; antes inmovil à ſúplicas, y ruegos, ſe impoſsibilitaba à la piedad, dando voces à los coadjutores de la muerte, que exercieſſen el orden, que les daba. Al contrario D. Berenguel, y los que con èl vinieron; indignados todos de accion tan horrible à la naturaleza, amenazaban deſnudos los aceros, à quien obediente à tan ilicito precepto, oſſàſſe en èl las manos. Quando la ſangre, que pretendeis infamar no fuera vueſtra, (decia el favorable Caballero) quando inſtàran los inſultos al caſtigo; eſtando yo deſafiado, y viniendo à la ſatisfaccion de mi credito, no le era licito à mi honra, eſcuſar con medio tan indigno el duelo, que me llama. Diràn de mì naturales, y eſtrangeros, que valiendome cobarde de la Juſticia, deſcaminè ocaſiones con que deſempeñar mi fama.

Entretanto, pues, que altercaban compaſsiones, y crueldades, llegò à los oìdos de Saurina, y Arnaldo, la temoſa riguridad de Alberto: y acobardados los Vandoleros todos, con el formidable titulo de la Juſticia Catalana, que ſobre sì tenìan, deſamparando la fortaleza, ſe derramaron por aquellos montes, haſta deſcolgarſe por ſus riſcos à la ſeguridad cercana de ſu Reyno. No empero Saurina, no el leal Arnaldo: pues rompiendo por las Eſquadras de ſu padre, y poſtrandoſe à los pies del Catalan amante, con lagrimas los dos, y con hechizos de hermoſura la dama apetecida, ſolicitaban interceſsiones, y templanzas: como ſi una ſola perla de Saurina no tuvieſſe toda la eficacia perſuaſiva de la retorica, todo el poder de la liſonja, y toda la virtud del mas copioſo Exercito, para rendir un alma toda ſuya. De rodillas Don Berenguel, la bañò una mano, de las que por deſtilarlas ſu abraſſado pecho, merecieron liquidar la nieve de ſu deſden paſſado: porque finezas de tanto porte, què dureza no contraſtan? Levantòla mudo de puro enamorado, y llevandola à

la presencia de su ofendido padre, le dixo estas palabras.

Desde el dia, (Alberto ilustre) que vuestro consentimiento, y gusto me destinò esposo de Saurina mi Señora, cedisteis en mì el derecho, que teniades à su obediencia, corriendo por mi cuenta sus acciones. Segun esto, quando huviera delinquido, (que lo niego) sin perteneceros à vos el conocer su causa, à mì solo me compete su dominio: y assi quanto à esta parte, queda esenta de vuestra jurisdiccion; y yo satisfecho, de que otorgandose mi dueño, merece por la eleccion, que de su hermano hacia, tantas mas alabanzas, que reprehensiones, quanto le reconozco ventajoso, en prendas dignas de su sazonado gusto. Ahora, pues, que ya, hermanos los dos, me asseguran mis dichas de sus competencias, reverenciandoos ella, y yo, Señor, y padre; quedan sepultados enojos, y sentimientos. Pero tocanos à entrambos tan de cerca, los que mostrais indignado contra vuestro hijo; que es forzoso el defenderle, por el desdoro que se me seguirà, si se executasse vuestra resolucion demasiada. Còmo permitirà la mano Saurina mi Señora, à quien ocasionado de tan desautorizada muerte, mañana pueda darla en los ojos, con un hermano ajusticiado, y con un padre executor de nuestra afrenta? Ya no ruegos, sino instancias justas, y de honra, os notifican el perjuicio, que nos pàra; y el daño, que à nuestra reputacion, se le sigue de vuestra porfiada rebeldia. El Rey se ha de dar por desservido de ella: Tribunal es el suyo recto, y desapassionado; à èl apelamos todos, remitase à su presencia, y no excedais de vuestro cargo, pues solo se estiende, à que refrenando mocedades, se le restituyais reconocido. Lo mismo instaban los demàs, las lagrimas de Saurina, y las voces de todos los presentes; à cuyas persuasiones, sino convencido, mas templado, respondiò, que como le llevassen preso, y en son de delinquente à Barcelona; mas por fuerza, que por derecho de justicia, otorgaba con lo que todos le pedian: mas que advirtiessen, que pues le limitaban la jurisdiccion de Juez, desde entonces se constituia fical de sus delitos. Yo (replicò Don Berenguel) tomo por mi quenta el presentarle al Rey nuestro Señor; mas ha de ir no como Vandolero, que no lo ha sido, sino como mayorazgo vuestro, hermano de Saurina, cuñado mio, y Caballero. Reusàbalo el padre porfiado; pero salìo con to-

do lo que quiſo, la inſtancia generoſa de quien le defendia: y deſatandole las manos, trocò por ſus brazos las priſiones, con parabienes generales. Pero Alberto, ſin admitir gracias, y reconocimientos; antes con la miſma vigilancia, que ſi llevàra preſo el mas perjudicial ſalteador de aquellas ſierras; mandò que cercandole Soldados marchaſſen à la Corte.

Por eſtos rodeos diſponia el Cielo en favor de Pedro Armengol, las contingencias de ſu vida, con tal orden, que mas parecian efectos de cauſas neceſſarias, que accidentes desbaratados de la fortuna. Digolo, porque entretanto, que ſucediò con èl lo referido; Manfredo, que determinaba aquella miſma noche matar al Menſagero Siciliano, (que dixe tener recluſo en ſu retrete) y deſembarazarſe de teſtigos, que declaraſſen ſus inſultos: mudando de parecer ahora, le havia perſuadido, que ſin comunicarſe con perſona, dieſſe buelta à Sicilia, con un pliego ſuyo para un ſu tio; por cuya diſpoſicion ſe governaba, quanto en aquel Reyno poſſeìa. Obligòle con dadivas, y ofreciòle mayores intereſſes, ſi ſe lograba el efecto de ſu viage. Lo que en las cartas eſcrivia, era encarecerle à ſu tio los evidentes rieſgos, que amenazaban à ſu vida, y honra, ſi quedaſſe viva, la que fingiendoſe Saurina los engañaba à todos: porque eſtando èſta en poder de ſu hermano en Cataluña; tenia por cierto, que la perdida Lauriſana, diſsimulando el nombre, y la perſona, le entretenia con ficcion tan nueva; haſta que aviſando à Don Berenguel ſu hermano de quimeras, que para eſcuſar ſus liviandades, era fuerza que fingieſſe en daño ſuyo; le forzaſſe à cumplir palabras, que le havia dado de eſpoſo. Huyò eſta (proſeguia) en indecente habito, con un hombre perdido, el qual deſpojandola de ſus joyas (y quièn duda, que no entre ellas, de la de mas eſtima?) la dexò embarcada. Favoreciòla otro, tan embelecador como ella, de quien hice confianza, para mayores conſequencias, y ſe llamò Guillermo. Eſte os la vendiò Saurina; ſiendo aſsi que la verdadera, aſsiſte tan vecina de eſta Corte, que deſmiente con ſu preſencia los embuſtes, de la que en eſſe Reyno, la uſurpa la fama con el nombre. Si D. Berenguel tan poderoſo en eſte Principado, tan favorecido de ſu Principe, inſiſtieſſe en que me deſpoſaſſe con ella, què honra medrarà nueſtro linage? Caſado yo, con quien huyò liviana; y no sè ſi adultera, pues la eſperaba eſpoſa; eſtimareiſme por

ſobrino vueſtro? Si no admito ſu conſorcio, pierdo la gracia Real: ſi la acuſo, me expongo al aborrecimiento, y la venganza de una parentela toda, la mas valida de eſte Reyno. Quànto, pues, ſerà mas ſeguro, que un ſecreto lazo en el ſilencio de la noche, ſepulte con ella la infamia, que me eſpera? Eſcuſaranſe teſtigos de eſta accion forzoſa, ſi vos, y otros parientes haceis, que la acompañe en la fortuna el menſagero de eſta carta: pues ignorandoſe, donde huyò la facil Lauriſana, redimimos vexaciones, que eſtàn tan cerca de afrentarnos.

Con eſte aviſo, liſongeado de eſperanzas, y promeſſas, ſe embarcò el Siciliano la miſma noche, en un vergantin, que el Conde le previno: amaneciendole la aurora, perdido ya de viſta el puerto. Pero apenas ſaliò la luz dorada del mayor Planeta, quando ſe hallò cercado de tres galeras, y un breve patache, que llegando à reconocerle, y hallandole de Sicilia, con ſeguridad de las haciendas, y perſonas, quiſo el Capitan, que ſe regiſtraſſe, lo que en èl venia, por ſoſpecharle eſpia del Rey de Napoles: advertidos, de que los eſtrangeros de Barcelona, le aviſaban quantas ordenes ſe deſpachaban en ella, para la defenſa de aquella Isla. Mandaron, pues, que el vergantin llegaſſe à bordo de la Capitana; y ſaltando dentro, examinaron à diez paſſageros, que eran los que el eſtrecho vagel llevaba; entre los quales fue uno el iſleño confidente de Manfredo. Preguntaronle, à què havia ido à Barcelona, à què daba la buelta à Sicilia, y què modo de vida exercitaba? Reſpondiò, que vino à Cataluña llamado por el Conde, cuyo vaſſallo era; que le remitia ahora à ſus Eſtados con un pliego, para el que los regia en ſu nombre; y que ſu profeſsion era la milicia. Pidieronle las cartas: y rehuſabalas el menſagero, alegando, que ſiendo del Conde, ſe le guardaba poco reſpeto; con rieſgo de quien ſe le atrevia, pudiendo tanto con el Rey, que le tenia à ſu lado. Como ſi le importàra menos que la vida, el deshacerſe de tan peligroſa comiſsion. Amenazòle con el potro el oficial mayor de la galera, que era à quien ſe le cometieron aquellas diligencias: y temeroſo de la tortura, ſe las entregò al inſtante. Llevaronle à èl, y à ella, à la preſencia del General, que era el iluſtre Caballero Dalmao de Caſtelnou, uno de los mas valeroſos Catalanes, que hicieron victo-

rio-

riosas en aquel siglo las vanderas del invencible Principado. Abriòlas en presencia de sus Oficiales; y despues que leyò para sì, la carta principal, dixo levantando la voz: con pocas pruebas de estas saldrà verdadera Laurisana, y se escusará Guillermo de nuevos tormentos: admirado estoy que durasse tanto en la privanza Real, hombre tan perverso.

Para inteligencia de sucessos tan peregrinos, importa daros aqui alguna noticia del estado, que en este tiempo tenia la guerra de Sicilia entre Catalanes, y Franceses. Muriò el Rey Carlos de Napoles, padre de Roberto, que como heredero legitimo, y Duque de Calabria, sucediò inmediatamente en la Corona. Este, pues, con la lozania de su juventud, y hervor de la sangre, luego que recibiò la purpura, echò al agua contra Sicilia, la armada mas numerosa, que en muchos años antes, y despues vieron à aquellos mares. Porque si merecen credito sus historiadores, no fue menor que de ciento y veinte Galeras, Genovesas, Napolitanas, y Proenzales; siendo otros tantos los Navios gruesos, y armados, en que passò innumerable suma de Infanteria, y quatro mil hombres de acaballo. Arribò con toda esta maquina el mozo Rey al mas cercano Puerto de Palermo, entre Carinni, y Castelmar: donde diximos, que Manfredo tenia lo mas considerable de su Estado; cuyo castillo, cercano à este Puerto, padeciò la ruina que contamos; y en cuya casa de placer, quedò la hermosa Laurisana. Ganò Roberto brevemente por trato, las dos Ciudades referidas con toda aquella comarca; y fue de suerte el assombro, que puso tan poderoso Exercito, que assi en la Isla, como en toda la Corona Aragonesa, no quedò leal, que no ofreciesse la hacienda, la persona, y vida en su defensa.

Entre los Caballeros, pues, mas considerables, que à esta expedicion salieron de Cataluña, fueron Bernardo de Sarria, Barcelonès: que por no perder la fama, que en esta guerra le asseguraba su valor, renunciò à su Rey el cargo de Almirante de aquel inclito Principado, y empeñò todas sus tierras, y patrimonio, para ir à su costa à esta conquista: y otro era el referido Dalmao de Castelnou, no inferior en nobleza, y animo al primero. Estos, y otros muchos Caballeros Catalanes salieron con una Esquadra de Galeras de su patria: y hicieron hazañas tales, que vencido principalmente por ellos el Fran-

cès Roberto, pidiò treguas; y despues paces ventajosas para el Aragonès Monarca.

Antes, pues, que estos desembarcassen en Sicilia, se encontraron las tres galeras, en que navegaban, con siete Ginovesas de la Armada de Roberto: y embistiendolas animosos, echaron à fondo las dos, rindiendo otras tantas; escapandose las demas tan mal paradas, que pronosticaron à sus compañeras el mal sucesso de aquella jornada aparatosa. En una, pues, de las galeras que prendieron, hallaron algunos Catalanes, que infieles à su patria, y à su Rey, tiraban sueldo de su enemigo; uno de estos era Guillermo, el desleal criado de nuestro Alberto, y principal ministro de las alevosias de Manfredo: de quien ya os constan sus trayciones, su prision, y su libertad por los Franceses. Mandò, pues, Bernardo de Sarria, que iba por Cabo de la Esquadra dicha, colgar de las entenas, à quantos contra su nacion conspiradores, se infamaron à sì mismos.

Apretòle à Guillermo en tan horrible trance la conciencia: confessòse para morir: y assombrado el Eclesiastico Ministro de insultos tan horrendos, le mandò satisfaciesse delante del General, y los principales de su lado, las honras que por su causa peligraban en Alberto, y su familia. Hizolo, puesto que forzandose à sì mismo: que en tan executivas ocasiones, solos los desesperados menosprecian el ultimo remedio de sus almas. Admiraronse, como era justo, los que le oyeron: y lastimados del generoso anciano, que dexaban preso, y con el riesgo de su fama que haveis oido; de las adversidades de Laurisana, y de la pèrdida de Saurina; dilatando para mayor suplicio el de Guillermo, y cargandole de cadenas, le metieron debaxo de cubierta. Desembarcaron despues de esto en Sicilia; y juntandose con los isleños, que esta vez eternizaron su fidelidad con la Corona Aragonesa; destrozaron al enemigo. Tomò à su cargo Don Dalmao de Castelnou la restauracion de Laurisana, informado de la Quinta, en que con nombre de Saurina se dexaba vituperar de la fortuna: llegò à ella, y supo que el tio de Manfredo, y sus parientes, creyendola Saurina, para librarla de los peligros militares, la trasladaron à Palermo: donde mejorando acuerdos, y llorada por cierta la muerte de su amante, con resolucion Christiana, y generosa, se encerrò en un Monasterio del Serafin humano; dando à

los

los desengaños laureles victoriosos, y à las hermosuras felices escarmientos.

Visitòla Dalmao; y persuadiendola, à que se restituyesse à su patria, casa, y estimacion primera, insistiera mas eficaz en esto (puede ser que venciendo su constancia) si supiera, que Pedro Guillen vivia. Pero como Laurisana se persuadiò, à que era muerto; y quando Dalmao saliò de Barcelona, no se sabia mas, de que hallaron à Don Berenguel herido, à Laurisana, y à Saurina ausentes, y culpados por indicios à Alberto, à Guillermo, y à Pedro Guillen; puesto que la confesion de este desenmarañò sospechas, persuadiòse à que la muerte del mal logrado joven, era sin duda. En resolucion la de la discreta Catalana fue tal, que despidiendo al persuasivo Cavallero, le dexò sin esperanzas de permitirse segunda vez à su presencia; totalmente entregada à los alivios, y recreos, que experimenta, quien en la Religion animoso cierra los ojos à sus dificultades. Que estas parecen al Leon del Nazareno: horrible en la apariencia; pero en el exercicio, con un panàl de almivar, entre los colmillos que assombraban.

Fue tan diligente la fortuna en favorecer las armas Catalanas, como en abatir las Francesas, en Sicilia; pues Roberto desbaratado, no solo de sus enemigos, pero de los elementos, de la hambre, y de la peste, assi en el mar, como en la tierra; viò reducirse un Exercito innumerable à un limitado campo; en tanto estremo, que hasta los rusticos, y villanos ossaban assàltarle. Interpusieronse entre las dos Coronas los deseosos de no ver totalmente destruido al Napolitano Principe: y por medio del Conde de Esquilache, en quien comprometiò Roberto sus deseos, se despachò à Barcelona à Dalmao de Castelnou; para que con honestas condiciones, favorables al Rey Don Jayme, se sobreseyessen las armas, y se firmassen treguas, que diessen esperanzas à perpetuas paces. Partiò, pues, con esta comision de Palermo, Don Dalmao, General de las tres galeras mismas, que le sacaron de Cataluña; trayendo en la Capitana al desleal Guillermo, tan cargado de prisiones, como de delitos; para que su confesion, y el Processo sustanciado contra el Conde, advirtiessen al Rey de sus deslealtades, y triunfasse à su costa la verdad, y la inocencia del perseguido Alberto.

Sucediò, pues, ahora el encontrarse con el pequeño bagel, en que navegaba el Siciliano, mensagero del Conde: cuyas cartas leidas, (como dixe) y provocado el portador contra su doble trato, viendo que le embiaba à morir à Sicilia, quien le prometiò felicidades, y riquezas; añadiò ahora mentiras à verdades, que acriminaron al Conde nuevos insultos; diciendo, que determinaba passarse à Sicilia fugitivo, y entregar todo su estado al Rey Roberto, para que desde èl con la faccion de sus parientes, le fuesse menos dificil la conquista de aquel Reyno.

Desembarcaron prosperamente en Barcelona, el dia mismo que Alberto solicitaba la muerte afrentosa de su hijo, y Don Berenguel la defendia. Pidiò Dalmao secreta audiencia al Rey Don Jayme: y en ella le certificò de los delitos de Manfredo, con el processo, con sus cartas, y con los Testimonios de los dos delinquentes, que dexaba en su galera presos. Hizo esta novedad mudanza en el Real semblante, y su sentimiento la demonstracion, à que obligaba tan no imaginado aviso. Mandò llevar al cauteloso Conde à la Torre misma donde Alberto estuvo: trocò Fortuna suertes, trocaron los dos fortunas, comenzò victoriosa la verdad à desvanecer nieblas embidiosas. Mandò mudar las guardas, y que estas fuessen, los hasta entonces perseguidos, criados de nuestro Alberto: y depositaron en la carcel publica à Guillermo, y al Siciliano, que sin obligarles tormentos, confessaron mas de lo que les pedian.

Causaron estas mudanzas, lo que suelen sus semejantes, en el novelero vulgo. Hasta ahora indignado con los Armengoles, desde aqui defendiendolos, y exagerando los insultos del Conde misero. Quando no lo mereciera, bastára ser privado, para que la plebe hicieſſe suertes en su fama.

En la mitad de su jornada, cogieron estas nuevas à Don Berenguel, Alberto, Pedro Armengol, y à Saurina: que las albricias añadieron alas al interès. Hicieron alto, para escucharlas con sossiego; y salieron tan sazonadas para todos, que olvidado Alberto de su aspereza, se assomò la risa por sus labios, como el placer embuelto en lagrimas por sus ojos. Alabò Don Berenguel la religiosa resolucion de Laurisana; porque no podia (dixo) hallar otro medio, para soldar descreditos, y reprimir malicias, como el que escogiò determi-

minacion tàn cuerda. Solo Pedro Armengol puertas adentro del alma, sintiò luchando el gozo, de que estuviesse viva, con el tormento, de que se le imposibilitasse esposa. Pero haciendo discursos dignos de tan acertado espiritu, enmudeciò los labios; careò con la voluntad su entendimiento, y terciando la memoria de sus tragicos sucessos, saliò de esta consulta un proposito tan ilustre, que quando llegò à efecto, le perpetuò blasones inmortales para entrambas vidas. Entraron, pues, todos, casi en triunfo en la Catalana Corte, aplaudidos por sus calles del aficionado pueblo; y llegando cercados de nobles, y vulgares, à la presencia Real, postrados nuestro dichoso Vandolero, y su severo padre, ciñò en estas breves palabras sus afectos:

Tan riguroso zelador (invicto Rey) de tu servicio, y de mi honra, me criò la cuna, me alimentò la guerra, y me embegeciò la paz; que castigandome à mì mismo, (no sè si profeta de mis infortunios) por haver engendrado, à quien no havia de servirte, quise matandole recien nacido, juntar la ultima linea con la primera de su vida. Estorvómelo el amor; pero neguele hijo, con perpetuo destierro de este nombre. Delinquiò traviesso, señalasteme Juez, destinéle al suplicio; impidieronle notificaciones tuyas; intimólas, quien es segunda causa de tu imperio. A tus pies Reales postrado te le entrego: si el sér que le dí, y el mal logro, merecen en la causa, y en el efecto, castigo; mi cabeza, y la suya, como borren tus indignaciones, satisfaràn dichosas tus ofensas.

Muchas veces (respondiò el Principe agradable, mandandolos levantar de tierra) ordenan los Reyes cosas, que al parecer descaminadas; si se executan, califican la lealtad, de quien las obedece. Mas satisfecho estoy de la vuestra, en la accion presente, que con quantos testimonios ha sacado en prueba de ella, la verdad confessada por vuestros enemigos. Llegò à lo sumo la experiencia de vuestro valor, y mi servicio; porque à passàr adelante, desluciendo mi clemencia, entristeciera mi Corona. Pedro Armengol, si como mozo, y provocado, desbaratò obligaciones heredadas; hijo vuestro, y deposito de vuestra sangre, volverà por ellas de suerte, que los mismos desaciertos le medren alabanzas. Vos que-

dais

dais libre de vueſtra comiſsion, y èl en mi gracia; à vos os doy los brazos, y à èl la mano, con ſeguridad de mercedes, que olviden vueſtras perſecuciones. No pocas ſe huvieran eſcuſado, ſi la de Saurina dandoſela à Don Berenguel, huviera logrado mi patrocinio; pero ni yo ſoy Rey de voluntades, ni violentar la que le privilegia el Cielo, ſeria prudencia.

Besóſela entonces la hermoſa dama, diciendole tan vergonzoſa como diſcreta. Coſtoſos (ſeñor Sereniſsimo) mis eſcarmientos caſtigaron mis ingratitudes; indigna me confieſſo, ahora que me conozco, de tanta dicha; pero ſubordinada déſde eſte inſtante al arbitrio de vueſtra Alteza. Agradecióla apacible el Rey, reſignacion tan cuerda; y queriendo referirles los miſerables deſcaminos de Manfredo, entrò el Governador ſobreſaltado, que le dixo:

Eſcogiò el Conde, verdugo que le ajuſticiaſſe, proporcionado à ſus delitos: porque dónde le hallaramos tan apropoſito, como èl miſmo? Inſtóme afectuoſo, que le careaſſe con Guillermo, para que la fuerza de la verdad, y ſu inocencia (aſsi llamaba ſus trayciones) le hicieſſe confeſſar falſario. Pareciendome, pues, circunſtancia, de que no pocas veces ſe aprovecha la Juſticia; preſentandoſele à los ojos, ſacò un puñal, que apercibiò eſcondido, y ſin prevenirnos el deſcuido, le diò de puñaladas, diciendole: Eſte premio merece, quien desleal con todos, à ſu ſeñor le robò ſu hija, y à quien la adoraba para eſpoſa, ſe la trocò por Lauriſana. Aplicò luego à los labios una bugeta de marfil, llena de un veneno tan inſtantaneo, que impoſſibilitò experiencias à la medicina; diciendo deſpues de haverle trasladado al pecho: de eſta ſuerte quita Manfredo de las manos de ſus enemigos el cuchillo, y la venganza. Tan vehemente obró la virtud letal, que apenas pudo concluir las ſilabas ultimas de eſtas razones, cayendo ſin eſpiritu. Horror puſo al Rey, y à los preſentes tan animoſa cobardia: que la deſeſperacion ſiempre fue vicio puſilanime. Pero ſin turbarſe el indignado Principe, reſpondiò ſereno: debemosle à tan infame hazaña, el deſembarazarnos las bodas de Saurina; que determinadas por mì, para el miſmo dia de ſu ſuplicio, de algun modo las ominára fúnebres. Denles à los dos, la tierra que merecen, y cubra una miſma loſa ſus trayciones.

Enmudecido haſta eſte tiempo, le havian tenido à Pedro

Ar-

Armengol ſus bien encaminados penſamientos, diſcurriendo por los ſuceſſos preſentes la inſtabilidad de ſu fortuna, lo quebradizo de ſus proſperidades, la incertidumbre de ſu duracion, y la fallida ſeguridad de las humanas confianzas. Quan poco permanecen floridas primaveras de juventud, y gallardia? (ſe decia à ſí miſmo) Què aprovechan favores Principes, que piſando vidrios, tan faciles ſe quiebran: y quando durables ſe reſiſtan, aun no tiene la Mageſtad Monarca poder, para un inſtante ſiquiera, de limitar juriſdicciones à la muerte? Què la deſtreza: el valor: las poſſeſsiones: la ſangre iluſtre: los eſtudios: los amigos: Si vinculado todo en la caduca conſiſtencia de la flor, del heno, del humo, de la ſombra, el hielo las deſmaya, el Sol las ſeca, y el ayre las desbanece? A la nave compara Job la vida mas robuſta, que cargada de manzanas, ſale del puerto de la cuna, naufraga pielagos, de miſerias, y deſembarca en el ſepulcro la fruta corrompida. Diſcreta, y venturoſa mil veces Lauriſana, que de tanto eſcollo, tantos uracanes combatida, ſobre la tabla de ſu conocimiento, burlò vagìos; y ya en el Faro religioſo, à viſta del puerto permanente, le ſaluda. Triunfó de la fortuna, triunfando de sì miſma. La imitacion es ſemejanza, y la ſemejanza eſſencia del amor; amor la debo, amor la tuve; ſi la imito, ſoy ſemejanza ſuya; ſiendolo, la obligo con finezas limpias, à amarme nuevamente: ſi puſilanime, rehuſo el imitarla; ſegunda vez expueſto à los naufragios, deſmiento el blaſon, que me acredita valeroſo, pues una muger fragil por ſu ſexo, conſigue execuciones, que me afeminen. Llevado, pues, de eſtos impulſos celeſtiales, ſegunda vez poſtrado à los pies del agradable Principe, dixo bañado en lagrimas piadoſas:

Los deſperdicios de mis años (Monarca Sereniſsimo) engendran deſconfianzas en mì, receloſo de daños experimentados, y ojalà del todo de mis inclinaciones excluìdos. Tres veces ſoy deudor al Cielo de la vida, otras tantas à los umbrales de la muerte reſtaurada. Apenas viviente, me redimiò de las execuciones de mi padre: ya en la adoleſcencia, deſtituìdo caſi del eſpiritu, en una calle deſangrado, ſe le debo à Lauriſana. No hà muchas horas al pie de un patibulo afrentoſo, Don Berenguel me ſacò de las manos de la infamia. Dos veces le reconozco reſtaurador mio: pero (Señor invicto) què media-

no

no discurso no escarmienta, tres veces despeñado: y más si entre los mismos precipicios, le guia una repentina claridad à la senda, que sin riesgos le conduce à la patria, que desea. Quien muchas veces tropieza, alguna es fuerza que cayga. Muchas veces cerrè los ojos à la luz, que ahora me los abre. Lo mas arduo me facilitan impulsos, que me adiestran el camino. Servir à Dios, y al hombre, es dificultoso; y con serlo, determino facilitarlo. En las guerras debaxo de tu nombre, y tus antepassados militò mi padre: Militar es la Religion, que instituyò tu abuelo: su mismo nombre te ennoblece: Jayme fue el suyo; Jayme segundo tù, imitas sus hazañas. No por sola su disposicion, la Orden de los Redemptores aligerò tormentos, y alentò esperanzas à los Cautivos, que en opresion horrible arriesgan las almas por aliviar los cuerpos: La Augusta Reyna, fecunda Virgen, corporalmente apareciendosele, le constituyò Patron, y amparo de esta superior Milicia. Todos los que con la toga cándida por essencial voto, ofrecen su sangre con sus vidas, por la libertad de los que menos la esperan, son alumnos de tu Corona. Si ahijado de V. A. y de la Reyna de los Angeles hijo, ofrezco à Dios mi vida, militando en esta Religion ilustre; què camino mejor puedo escoger, para redimir lo passado, y conquistar el Cielo? Sangre he derramado, no sè si de inocentes: sangre con sangre, es bien que satisfaga à vivos homicidas; justo es que correspondan à los delitos cometidos, virtudes que aventuren la vida, de quien tantas ha quitado Vandolero. No mudo profesion; sus fines mudo. Vandolero fui, al Vando del martyrio consagro, los años que me quedan. Permitemelo, (Principe Catholico) pues te sirvo de esta suerte, y con mayores empeños me imposibilito à desaciertos, honrado con las Armas en el pecho, que tu inclito progenitor puso en los de sus Religiosos Redentores. De la Merced se llama esta Familia; mercedes te pido, enamorado de su Instituto heroyco: no degenere en tì, negandomelas, el titulo con que de orden del Cielo, la eternizò tu victorioso Abuelo. Este es el camino mas seguro, por donde la luz propicia de la gracia, sacandome de los despeñaderos de mis vicios, me encamina à seguridades no caducas. Quièn duda, que me las otorgues, resplandeciendo en tì las virtudes, à que te obligò tu progenitor augusto? No

No fuera yo su nieto, (respondiò enternecido el Aragonès Monarca) sino condescendiera con accion, tan digna de embidiarse. Ni vos podiades escoger medio mas licito, para anudar los creditos, que de algun modo vuestros verdes años han desbaratado. Orden de Cavalleros es la de la Merced; Cavallero haveis sido de vuestra sangre, y casa: travièsas vuestras inclinaciones, pedian ordenarse; ya lo estaràn de hoy mas en Orden, y Milicia, donde hasta à sì mismos se niegan sus Cavalleros, por imitar el blason mas honroso, que Dios Hombre adquiriò en la tierra. Redentor le intitula la sangre, con que nos franqueò su patria: Redentores fundò su Madre en nuestra Corona, que imitandole, compran con la suya cuerpos maltratados, y almas en contingencia de perderse. Serè vuestro Padrino, y los dos un retrato de los primeros fundadores de esta Milicia sacra. Jayme la diò principio en Barcelona; de su mano recibiò Pedro su Patriarca las nevadas insignias, à que le destinò la càndida pureza de su Patrona Virgen. Jayme Segundo me intitulo, para renovar en vos su investidura; Pedro os llamais, imagen verdadera de vuestro Patriarca: Jayme el Primero honrò con sus armas el pecho de San Pedro Nolasco; Jayme el Segundo, con las mismas, ilustrarà el de Pedro Armengol su hijo: y esto ha de ser el dia primero, que la Iglesia abra las puertas, que ahora estàn con llave, al amoroso Sacramento, despues de Pasqua. No lo contradirà, quien os diò el ser; pues ofreciendo à la Redencion su primogenito, tambien imita al celestial, que no perdonò al suyo proprio, donandosele à la Redencion humana.

Lagrimas de jùbilo suplieron palabras à los labios del viejo enternecido; y estos en los pies del Rey magnanimo, remitieron al silencio sus exageraciones. Diò à su hijo abrazos, y alabanzas: y juzgando ya cumplido el pronostico revelado, y el vaticinio del Religioso venerable, repetia entre sì mismo las palabras que entrambos le dixeron: Caudillo de salteadores, me afirmò Mercurino (decia) atajarà las travesuras de mi hijo un dogal infame, que de un arbol le suspenda: ya esto de mi parte se viò casi executado; sino se cumpliò del todo, seria porque el Cielo, compadecido de mi fama, mudò decretos. El milagroso Fr. Bernardo de Corbaria, alumno del mismo Orden, en que mi Pedro se conduce à mejor vida, me pro-

profetizò con mas felìz ſuceſſo, el que hemos viſto. No me dixo, à eſte niño un patibulo ha de hacerle ſanto? La ventaja que hace la profecia à la judiciaria, y lo infuſo à lo adquiſito, eſſà miſma experimento en eſtos dos juicios. Acertò el vaticinio Religioſo. Un patibulo ha de hacerle ſanto à mi heredero. Eſcarmentado de la infamia, con que le atemorizò un pino, ſe reduce à vida milagroſa, en que le eſpero ſanto: luego cumplìò el Cielo en favor mio lo que temì en menoſcabo de mi honra.

Eſto philoſophaba entre sì miſmo el gozoſo Alberto, mientras Don Berenguel, todo regocijo, le daba à nueſtro Pedro parabienes; y Saurina gratulaciones amoroſas, ſegura de que en tan mejorado empleo, no ſe le enagenarian humanas hermoſuras: que ſintiera, (à lo que preſumo) aunque ſu hermana, que lo que impoſsibilitò la ſangre, ſe lo uſurpàra el tàlamo. En efecto, univerſal el gozo en todos, diſpuſo el Rey para el primer Domingo deſpues de Paſqua, eſta vez con mas propriedad que otras, de flores; entrambos deſpoſorios, los eſpirituales de Pedro, y los humanos de Saurina: aſsignando para ellos el Real Monaſterio de las Mercedes, que en la calle mayor (ò carrer ample) ſirve à las dos Mageſtades, eterna, y temporal; á aquella con Redentores retratos ſuyos; y à eſta con Capellanes, que le tributan en ſacrificios el blaſon, que ſu fundador inclito vinculò en aquella caſa, madre, y progenitora de tan ſoberana familia.

Deſde eſte dia, exercitando rudimentos el noble Soldado, ſe negò à la comunicacion de amigos, y parientes; y retirado al Oratorio de ſu caſa, lagrimas dulces, y ſoliloquios encendidos, le miniſtraban nectar, y ambroſia: tan cebado en ellos, que una noche, poſtrado à la regalada preſencia de una imagen, que con el habito, en que ſe apareciò al Heroe primero de eſta Real Milicia, eſtendidos los brazos favorables, y à la ſombra de ſu manto càndido diferentes gerarquias humanas, todas neceſsitadas de ſu abogacia, honraba el lugar mejor de aquellas Aras; llevado de un impulſo tierno, todo en ella, y fuera de sì miſmo, la cantò eſtos verſos hincado de rodillas.

Amor, y neceſsidad,
paſsiones las dos deſnudas,
à qualquiera atrevimiento

te-

temerarias se aventuran.
Amor (bellissima Aurora)
os tengo tanto, que escusan
necesidades del alma,
los incendios que la apuran.
Necesitada, y amante,
tal vez consigue la industria
felicidades osadas,
que el recelo dificulta.
Si esto es verdad, no estrañeis
impulsos, que me estimulan;
que del amor que es perfecto,
tal vez se admiten locuras.
Llégo al Sol, siendo tinieblas,
sombra me atrevo à la Luna,
torpeza à la integridad,
à la inocencia mis culpas.
No degeneran los rayos
del Sol, que errores alumbran,
la vez que por ellos passan,
quando nuestros Orbes lustran.
Tan Sol se queda como antes,
tan limpio esplendor le inunda;
que padre de la pureza,
huye de la noche obscura.
Este exemplo me sirva de disculpa:
yo Virgen todo horror, vos toda pulcra;
saldrà la luz del Sol mas pura, y bella,
si cercan su esplendor sombras opuestas.
Puesto (candida Patrona)
que la gracia os intitula
de la Merced; por hacerlas
à la Orden, que es vuestra alumna;
justicia esta vez imploran
los afectos, que me mudan
de delinquente en amante,
y vuestro amparo executan.
Por justicia, aunque sois Gracia,
me debeis favor, y ayuda;

pues quanto mas delinquente,
mas os empeñan mis culpas.
El beneplacito Eterno,
antes que las criaturas
tuvieſſen ſer, os preſerva
del pecho, que Adan tributa.
Ab initio le ſois grata,
ſentada à la dieſtra ſuya,
de oro, y variedad de eſmaltes,
bordandoos las veſtiduras:
tan limpia, tan Gracia plena,
que en vueſtros labios difuſa,
tiran los Cherubes gages,
de la que de ellos redunda.
Redimida; mas no abſuelta;
que no neceſsita nunca
de abſolucion la inocencia,
mientras en manchas no incurra.
Todos eſtos blaſones os reſultan
de ſer Alva del Sol, y madre ſuya.
Y ſiendolo, porque huvo pecadores,
no les podeis negar vueſtros favores.
Qué de eſperanzas me alegran,
quando los vicios me anguſtian,
viendoos preſidio de todos
en eſſa tierna pintura.
En Cruz los brazos abiertos,
la Cruz Redentora anuncian;
en fé que ſu coadjutora,
el Dios hombre os intitula.
Sangre os cueſta eſte blaſon;
pues en ſu fabrica Auguſta,
vos puſiſteis la materia,
y el amor la arquitectura.
Sin excepcion de perſonas,
Patrona à quantos os buſcan,
tendeis las nevadas alas,
Ave al Eva, vueſtras plumas.
Igual la hazada, y Diadema,

pia-

piadosa os dignais, que cubra
la capa de vuestro amparo,
la abundancia, y la penuria.
No teman aves pyratas,
los que à tal sombra se juntan,
mientras al càndido manto
de vuestra piedad acudan:
que si paloma la paz,
el Cielo en vos nos anuncia;
la Embaxatriz, y su casa
delinquentes assegura.
De la justicia huyendo van mis culpas,
socorredme, Señora, que son muchas.
Pero ya à vuestra sombra, què ay que tema,
si el alma, qual los brazos, hallò abierta?

Estos, y semejantes extasis de amor, fueron previas disposiciones en nuestro nuevo santo: tan poderosas con el Cielo, que añadiendo impulsos, saliò el dia prevenido tan Soldado viejo, que pudo poner escuela, y ser Maestro de Armas, en sus experiencias.

Cumpliòse el termino de entrambos desposorios: y apercebido el Real Convento, (cuyo Prior General era entonces un venerable Religioso de aquel Siglo) viò Barcelona dos Abriles en un dia. El artificio, y la naturaleza leyeron de ostentacion; aquel por las calles, y las casas; estotro por los jardines, y los huertos: porque cada Ciudadano fue un ramillete vivo, en galas, y libreas: cada ramillete fue un Ciudadano de flores, trasladado de los quadros à las ruas. No huvo zaguan tan desautorizado, que esta vez no imitasse, quantos planteles hicieron apetecibles sus aliños. Què maravilla? Desposabanse los dos mas aplaudidos consortes, que tuvo aquel belicoso Principado, Saurina, y Don Berenguel, cabezas de dos familias, las mas generosas de Cataluña. Comprehendian, ya consanguineos, ya afines, quanta nobleza ilustraba aquella Corte: su himeneo perpetuaba amistades, hasta aquel dia imposibles: la belleza de una, y la privanza de otro, combidaban à la adulacion, y à los deseos, à salir de limite en sus ostentaciones; y para hacerlas aparatosas, ninguna Nacion iguala à la Cata-

lana, ninguna Republica à la Barceloneſa. Era padrino el mas amado Rey de aquellos tiempos: la imitacion de los Principes hace camaleones à los vaſſallos; feſtivo, y prodigo Don Jayme; fieles, y liberales ellos; nunca mas proporcionados que ahora, miembros, y cabeza. Joyas, y preſeas en veſtidos, y preſentes, dignos de quien los embiaba, y de quien los recibia, lucieron à Don Berenguel dadivoſo, y à Saurina bizarra. Madrugò en una Carroza el deſpoſado, tan galàn como diſpueſto; y en eſta parte, ninguno mas que èl en Barcelona: y traſladandoſe deſde Palacio à la caſa de nueſtro reformado Vandolero, le conduxo al cèlebre Convento, esfera de ſus eſperanzas. Recibieronle gozoſos el Venerable Prelado de la Caſa, y ſu Religioſa Familia, con demoſtraciones tan tiernas, quanto la prenda que ſe les adjudicaba, merecia. Què de amoroſos parabienes, què de agradecidos retornos, què de abrazos regocijados, què de demoſtraciones verdaderas, ſuplieron las ceremonias aparienciadas de las Cortes, y los cumplimientos ſuperficiales de Palacio! Poſtróſe à los pies Virgineos de la Imagen càndida, que en el Altar Mayor, veſtida de las nevadas inſignias de ſus hijos, hizo aquel templo feria franca de milagros, que haſta hoy proſigue: alli le dexaron regalandoſe con ſoliloquios reciprocos, tan correſpondido en ſus amores, que ninguno entre ſus enamorados con mayores medras, que nueſtro amante Pedro.

Entretanto el Monarca Aragonès, bizarro, y ſeguido de ſu Corte, oyendo generales aplauſos, y bendiciones de concurſos, y ventanas, fue à la caſa de la novia; y acompañandola deſde ella al Religioſo templo, feſtejò las mas cèlebres calles; tan entapizadas, y compueſtas, que cada una parecia tàlamo florido de las apetecidas bodas. Saliò Saurina en una acanea blanca; cuyas guarniciones purpureas empobrecieron al Sol, padre de las minas; cuyo veſtido agotò à la India de diamantes, y al mar de perlas; cuyos bordados, y follages no dexaron nacar en ſus coſtas, que llorando el eſpolio de ſus partos, rocìos del Mayo, que el Sol congela, no ſe querellaſſe al Alva ſu progenitora. No la aumentaron hermoſura, los adornos; que Saurina impoſsibilitaba ſus aumentos: pero sì atenciones en la juventud apetitoſa, sì embidia en las bellezas Corteſanas, sì alabanzas, y gratulaciones en el vulgo. Seguianla las Damas

de

de Palacio; porque ſiendo ſu madrina la Infanta Doña Violante, ya deſtinada eſpoſa del Rey de Napoles Roberto, y hermana del Sereniſsimo padrino; primer movil de la hermoſura, ſe llevò tras sì à todas ſus eſtrellas. No es poſsible ſin ſu agravio referiros, quan deſperdiciada la prodigalidad, excediò eſta vez las exageraciones miſmas: baſta decir, que tal madrina para tal nobia. En medio, pues, las dos del Rey padrino, y del Infante Don Pedro, hermano ſuyo, à la dieſtra de la Infanta la deſpoſada, (privilegio afable de ſu himeneo) ennoblecieron todo el Carrer ample, haſta las puertas ſacras del Militar Convento, que ennoblece aquella calle inſigne. Apearonſe; y hallaron à ſus puertas al Paſtor Barcelonès con aparato Pontificio, cercado de las Dignidades de ſu Igleſia, y ſus cantores, que con aplauſo muſico arrebataban los eſpiritus à la devocion: y mas adentro en dos coros al venerable Prior, à ſu lado nueſtro eſpiritual enamorado, y luego los Religioſos Redentores. Llegò Don Berenguel, besò la mano Real, bizarro, y agradable; y cumpliò con las ceremonias del fecundo Sacramento ſus deſeos: entraron luego à la Mayor Capilla, y celebrando en ella el Obiſpo los Nupciales ſacrificios, con la debida mageſtad à la Real preſencia; logrò himeneo las coyundas mas felices de ſu amoroſo triunfo. Eſpoſa Saurina del Catalan mas benemerito; y èl apoſſeſsionado de la mayor belleza, que enriqueciò aquel ſiglo.

Siguieronſe tras eſtos los deſpoſorios virgines de la mas eſtimada prenda de los Cielos, y el mas enamorado ſuyo de la tierra, de Maria, y Pedro. Diole el habito el Santo Prelado de la Caſa, deſpues de una compendioſa, pia, y elegante platica, con que le diſpuſo el alma, le enterneciò los ojos, y le abraſò la voluntad: viſtieronle la blanca toga de la militar nobleza de Maria: y guarneciòle el pecho con ſus armas el inclito Don Jayme: cantandole entretanto letras, y motetes en el coro los muſicos humanos, y en el Cielo los divinos. Lagrimas de gozo, y parabienes eſpirituales, añadieron ternura à la alegria: tan ſuperior èſta en Alberto, quanto ſe blaſonò totalmente dichoſo, en haver repartido à ſatisfaccion del Cielo, y de la tierra, ſu ſangre generoſa: pues ofreciendole à Dios, como herencia mas debida, lo mejor, y mas perfecto de ella, por primicias; à nueſtro glorioſo Fr. Pe-

dro digo: le cupo à Don Berenguel, como el mas digno de aquel Reyno, la segunda parte de este patrimonio, que fue à su esposa. Y con propriedad menos lisongera, pudo aplicarse al venturoso viejo, los dos versos, dedicados por Virgilio al primero Augusto.

Jupiter el Cielo abarca,
Cesar en el suelo impera;
Monarca aquel de su esfera;
y este del Orbe Monarca:
Uno eterno, y otro justo,
tan conformes los dos fueron,
que el Imperio dividieron,
el mayor Dios, y el Augusto.

Pues si encomendò la adulacion à la perpetuidad, que los cantasse: con seguridad mas cierta, que las poeticas exageraciones, repartiò Alberto en sus dos hijos, el Cielo, y el siglo; eterno mayorazgo en Pedro, como su primogenito; temporales posseśsiones en Saurina, como relieves, y alimentos de la primer herencia. Y para sì se reservò la quietud apetecida, y grangeada, con tanta hazaña quando mozo, con tantas persecuciones quando viejo.

Acabòse tarde esta accion; honrò el Rey à su apadrinado Religioso; y dexandole en la possesion felice de su mejorado empleo, acompañò à su casa à los desposados: que en pacifica correspondencia lograron juventudes, y autorizaron canas, haciendo de dos sangres, primero tan opuestas, un mixto ilustre: de manera, que dilatandose en heroes succesores, hasta oy dia, resplandece en ellos la gloria de su estirpe.

Mudò el Beato Fr. Pedro los medios, no la substancia, de sus inclinaciones: que ya sabe la gracia acomodarse à la naturaleza, y perficionarla sin destruirla. Por esso los Dones del Cielo, se llaman sobrenaturales, no contra naturales; sobre nuestros afectos, porque los perfeccionen; no contra ellos, porque los aniquilen. Con el jovial se proporciona Dios de suerte, que quitando de lo alegre lo defectuoso, dexa perfecto todo lo entretenido y con el melancolico se acomoda, transformando lo cogitabundo perjudicial, en lo contemplativo, que le realza las potencias intelectuales. Digolo; porque si le cogiò à nuestro Religioso la reformacion de vida, Vandolero; Van-

dolero le dexò, pero Vandolero Santo. Verificandoſe en èl con propriedad el dicho de Job, que llamò Milicia à la vida humana.

Vanderizò paſsiones, y afectos, contra el mundo, contra el demonio; y contra èl, mas que eſtos dos executivo, por mas domeſtico, enemigo avecindado en nueſtra carne. Vandolero, pues, nueſtro Armengol, ſalteaba eſtratagemas de eſtos tres Corſarios; ſaliendo tan ayroſo de ſus ardides, como en el ſiglo de las empreſſas, à que ſe expuſo.

No tengo de hiſtoriaros la ſuperioridad, con que novicio ſirviò de eſpejo à las canas mas experimentadas en la perfeccion monaſtica; tan olvidado de eſtimaciones preſumidas, como ſi nunca huviera en el pundonor humano, leido Cathedra de duelo. En los mas baxos exercicios parecia: no Pedro Guillen bizarro, dieſtro, valiente, y converſable: no Pedro Armengol deſpues, iluſtre, curioſo, reverenciado, y querido: ſino el mas dexado ſugeto, que la naturaleza deſtinò para los miniſterios infimos. Què de veces entre la eſcoba, y los relieves, ſe atraveſſaron raptos deleytoſos, que ennobleciendo aquella ocupacion groſſera, trocàran los Monarcas (à experimentar ſu eſtima) las purpuras mas idolatradas, por lo mas abatido de ſus tareas! En què le empleò el merito de la obediencia, que no ſe lo facilitaſſen delicias, y favores indecibles, de ſu eſpoſa enamorada? Maeſtro fue Novicio, de ſus Maeſtros: què ſeria, quando Maeſtro de ſu Orden, ſe hizo tantas ventajas à sì miſmo? No hay lengua, ni pluma, que hiperbolizando liſonjas, para mentir grandezas, aqui no averguencen la exageracion mas ponderable, en eſta materia tartamuda. Exemplar fue de penitentes, norte de caſtos, carta de marear de humildes, aliento de miſericordioſos, eſtimulo de limoſneros. Novicio, ſe adelantò à los Anacoretas; profeſſo, à sì miſmo. Ultimamente Pedro Armengol, Manà Celeſte en las virtudes, tenia las propriedades, que la forma racional en ſu materia; todo en el todo, y todo en la mas minima parte.

Obligò à ſu padre, à que hicieſſe en ſu Villa de la Guardia de Monblanc, un Convento devotiſsimo de ſu inſtituto; donde à permitirſelo el Rey, que venerandole por Angel, queria que lo fueſſe de ſu guarda; ſus deudos, y toda Barcelona; por eſtar à ſolas, mas acompañado de sì miſmo: que los contem-

plativos consigo se llevan el sello de la Corte Celestial, con mas feliz despacho que las caducas: gozàra lo que el Regalado en Patmos, lo que Enoc, y Elias en el Paraysо.

No permitiò professo por algunos años, que le promoviessen al mysterioso cargo Sacerdotal: porque considerаba menospreciandose, la integridad, y la pureza, necessarias, para la dignidad mas alta, que el Sumo Sacerdote eterno sobstituyò en sus Coadjutores. Reparaba, en que la mas excelente de todas las criaturas, Esposa suya, Madre de su Autor, Emperatriz de las eternidades, se postraba à los pies del mayor Evangelista Capellan suyo, besando los vestigios que estampaba, todas las veces que acababa de celebrar aquel incruento Sacrificio. Maria arrodillada (decia) à un Sacerdote, anteponiendo su respeto à blasones de Madre del mismo, que se sacramenta; y atreverème yo, no mereciendo ser sombra de la sombra del Evangelista Santo, à presumirme en tan tremendo ministerio, paralelo suyo? Ni el Sol, quando tuviera humano sentimiento, ni el Querub mas privilegiado, se confessàra benemerito de tan supremo oficio. Yo, pues, no Sol resplandeciente, no espiritu beato, sì empero el mas indigno de las criaturas todas, me offarè à las aras, en que no es menos la ofrenda, que el mismo à quien se ofrece? No lo permita el Cielo. La Obediencia poderosa facilitò todas estas repugnancias: porque de suerte resplandeciò en Armengol esta virtud, que sin necessitar notificaciones de la lengua, adivinando los pensamientos à sus Pastores, antes que ellos los pronunciassen, los executaba. Ya Sacerdote Pedro, ya Predicador, crecieron perfecciones, y excelencias en èl, al passo que dignidades, cada dia tan mejorado, que por instantes se distinguia de sì mismo. Què vicio, por rebelde que se encastillasse en un alma, pudo resistirse à la mas tibia voz de su doctrina? Què Holocausto Deifico ofreciò en el Altar al Padre, que no sacasse de sus ojos dilubios compassivos, en que anegado, quisieran por participar de sus deleytes, llorar con èl los Angeles? Uno de ellos en la tierra Armengol, tampoco le oprimian sugestiones, que casi espiritu su cuerpo, por medio de abstinencias no imitables, y de rigores inauditos, gozaba poco menos los dotes vivo, que si huviera resucitado.

Diversas veces Vice-Christo Pedro, redimiò à costa de su san-

ſangre, y con rieſgos de ſu vida, tanta cantidad de miſeros, cuya Fe bacilaba entre las caricias alagueñas de los vicios, y aſperezas riguroſas de los barbaros; que deſpoblando las mazmorras, y alarbes calabozos, de la ſuerte que al Infierno Chriſto, de los depoſitados deſpojos de ſu Gloria; pudieramos aplicarle, lo que al Redentor origen, de quien era copia, y decir en nombre ſuyo: *Morſus tuus ero ò inferne*, à bocados te quitarè la preſa de los dientes. Milagros hizo en aquellas partes aſſombroſos, que piden mas devocion para ſentirlos, que la mia; mas delgada pluma para eſcrivirlos, mas eloquencia para contarlos; y mas eſpiritu, para que ſe trasladen de mi lengua à vueſtros corazones. Uno ſolo referirè, que por prodigioſo admire, por nuevo deleyte, y por enamorado os enternezca.

Saliò el piadoſo Fray Pedro Armengol de Barcelona con otros compañeros de ſu familia ſacra, parte Caballeros, y parte Sacerdotes, (ſu cabeza nueſtro Santo) y deſembarcaron en Argel: cueba comun por nueſtra floxedad, de barbaros pyratas, y laſtimoſa carcel de Catolicos. Redimieron en breve tiempo, treſcientos y quarenta y ſeis cautivos de todos ſexos, y edades, muchos de ellos Religioſos de diverſas Ordenes: què el inſtituto de eſta, ſuperior à las demàs, à todas aprovecha; pues no fuera imitacion de la Redencion univerſal de Chriſto, ſi à ſemejanza ſuya no bañàra con ſu ſangre, à quantos lo eſtàn en poder de infieles, en la del Cordero inmaculado. Bolvieronſe los mas à Cataluña con el ganancioſo empleo: y nueſtro Martyr, no contento con lance tan caudaloſo, acompañado de Fr. Guillermo Florentino, ſugeto proporcionado en virtudes, y inclinaciones, à quien acompañaba; ſe trasladò à Bugia. Donde vendiendo algunas joyas quantioſas, que de ſu padre, hermana, y deudos, ſacò ſu abraſado zelo; reſcatò ciento y diez y nueve; los mas muchachos inocentes, cuya timida ſencillez, eſtà comunmente mas expueſta à los alagos engañoſos, y amenazas crueles de la torpeza alarbe. Conſumiòſe en eſto todo el dinero, y faltò el reſcate, al tiempo que la caridad ſobraba en nueſtro Santo. Temiò el peligro de otros diez y ocho infantes, que corderos candidos entre hambrientos lobos, era fuerza pereciеſſen: y obligòſe à quedar en precio de la libertad ſencilla, empeñando la ſuya, haſta que bolvieſſe ſu compañero al plazo ſeñalado, con el

va-

valor de la piadosa compra. Excelencia unica, sin que se imite, del quarto voto de esta Milicia, con que se obligan, quando professan, à aventurar sus vidas por la de sus hermanos: cuyo empleo inclito, tantas veces cubre de purpura los alarbes campos; de Martyres el Cielo; y su Religion de tutelares; pues passan de quinientos. (*)

Saliò de la Africana Corte Fr. Guillermo con la redimida presa, y puesta en salvo en Barcelona, diligenciò solicito el rescate. Su Maestro General, por desempeñar prenda de tanta estima, antes del termino assignado, recogiò limosnas, y vendiò preseas sagradas: que para necessidades tan precisas, no reserva esta Religion, ni aun los Calices, y Cruces. Volviò à embarcarse para Bugìa el cuidadoso Florentino: pero como Dios determinaba, manifestar al mundo el aprecio, que hacia de nuestro Martyr, vientos contrarios, tormentas desshechas, y calmas fastidiosas, descaminaron el navio de Guillermo: de manera, que derrotado por parages remotos, le defraudaron el tiempo preciso de la paga; con tanta congoxa del que la llevaba, que necessitò de la paciencia Religiosa, para no desesperarle sus tristezas.

Padeciò en el interin el Martyr Catalan las vexaciones, que la descortesia infiel, y atrevimiento idolatra exercita con sus Christianos huespedes: pues entre aquella barbara Republica, hay quien à persuasiones de sus Morabitos, tiene por cierto, que quien mata à un Catholico, se và derecho al Paraìso. Y son no pocos, los que llevados de este zelo impìo, aunque sus jueces los castiguen, se arrojan freneticos à execucion tan ciega. Pero quando esto no sucede, los Redentores que mejor libran, son objeto de la juventud desatinada; pues el mas vil Moro, el rapaz entre ellos menos atrevido, se juzga para poco, si con bofetadas, con palos, no escarnecen, y maltratan à los que por mofa llaman Papaces.

Apenas, pues, passò el termino de la paga, quando los in-

(*) El M. Vidondo en el Espejo Catholico de la Charidad, lib. 3. cap. 6. §. 3. pag. m. 199. dice, que los Martyres de la Religion de la Merced, segun varios Autores, passan de 1533. sin contar los que han padecido, por causa de la Redencion, que son ciertamente muchos; y acaso mas de los quinientos, que dice el Autor.

infieles acreedores, no tanto por el interès; aunque estrivan en él sus felicidades; quanto por el aborrecimiento del fiador, que en sermones ordinarios, platicas, conversaciones, y disputas, confutaba los disparates de su secta, y concluìa sus blasfemias; acudiendo al Cadi, ò Governador de aquella plebe indomita, alegaron contra el cándido inocente, que fallido su contrato, y su palabra, y quebrada la fé, con descredito de su ley, y desperdicio de su hacienda, debia escarmentar à otros de su profesion; pagando quien asseguró el rescate, con la vida.

Para quitarsela los Moros à un Christiano, no es menester mucho; y mas si el acusado es Religioso, y resplandece el zelo en èl, que en nuestro Martyr. Facilmente se le entregò el Juez Alarbe, con aprobacion del Duan todo, que assi se llama su cavildo. Cumpliò la Tyrania Mahometica sus deseos: cumpliò Dios los de su Martyr: porque quantas oraciones, sacrificios, y penitencias, le hicieron heroe entre los Santos, todas anhelaban à la purpura, y los laureles de estas victorias. Contiguiólas nuestro Armengol; consiguieron los hydropicos de su sangre su venganza. Seguidos de la Morisca plebe, con el gozo que si le combidáran al mas festivo expectáculo, saliò à un campo vecino: y escogiendo los sacrilegos, el mas sublime, y elevado arbol, entre los muchos que hacian ostentacion umbrosa à la Ciudad Morisca; le destinaron felicidades de tal fruto. Regocijos, y algazaras blasfemas, entre lagrimas, y compassiones Catholicas, que los huerfanos cautivos derramaban; mezclaban con pesares contentos: tan favorecido de ellos nuestro Redemptor segundo, que desde que le sacaron del horrible calabozo, hasta el patibulo deseado, la Esposa Virgen que adoraba, la Aurora cándida à quien servia, la Redentora propicia, à quien imitaba, poblando el ayre luminoso de Exercitos Angelicos, con Magestad Augusta, y ostentacion impyrea, se le mostrò risueña, y favorable; tan enagenado su amante alegre, en las delicias de fruicion tan bella, que arrebatadas las potencias, los sentidos, el alma, y sus afectos, al amoroso extasis, no supo si aun mortal peregrinaba, ò si en la patria libre se inmortalizaba eterno. Llevóse contigo esta suspension sabrosa el uso de los sentidos, de manera que ni las voces impias de sus perseguidores, ni los

sus-

ſuſpiros tiernos de ſus cautivos, pudieron divertirle de ſu aprenenſion ſabroſa, que bañandole el eſpiritu, reboſaba haſta en el ſemblante, riſueños júbilos, y reſplandores. Dexaronle en efecto, joyel ineſtimable, pendiente el cuello del venturoſo arbol; alternando ſus engaſtes viſtoſos, diamantes lucidos, y encendidos rubies; ſi azucena cándida en el habito, odorifero clavel en el martyrio. Creyeronle cadaver: y dexandole ſuſpenſo, ſe bolvieron todos à la Ciudad incredula; contentos los infieles, y los Catholicos llorosos.

Pero nueſtro victorioſo Catalan, privilegiado eſta vez de las penſiones de la muerte; ſin juriſdiccion el lazo, aunque anudado, oprimia al parecer, la garganta Religioſa; pendiente el cuerpo, pero vivo; y mas pendiente el alma, de la deleytoſa preſencia de ſu Eſpoſa Virgen, de ſu Emperatriz Patrona, que los dias, que durò eſte milagroſo prodigio, le aſsiſtiò, ſin perderla de viſta un ſolo inſtante; logrò en ellos la vida mas feliz. Siendo Nuve corrida ſu nevado manto contra los ardores del Sol; reſplandeciente antorcha contra las tinieblas de la enlutada noche; y gloria ſu roſtro: alternando los dos reciprocos amantes, requiebros regalados, y coloquios dulces. Atrevida mi devocion con eſtos verſos, los imagino en los amoroſos labios del favorecido Pedro; y os los preſenta en nombre ſuyo.

Dulce prenda: agora sì,
que puede mi regocijo
blaſonarme vueſtro hijo,
viendo al Natural en mì:
aunque nunca merecì
titulo tan venerado.
Chriſto origen, yo el traslado,
y Vos quien vida nos dà,
moſtraremos lo que và,
de lo vivo à lo pintado.
Guſtais, como en Vos me abraſo,
que en todo le repreſente:
Vos, Virgen, fuiſteis ſu oriente,
un arbol Cruz fue ſu ocaſo:
ſalióme amoroſa al paſſo
la Gracia en vueſtros favores,

y

y para medras mayores,
blaſon Redentor me dais:
porque aſsi (mi bien) ſeais
Madre de dos Redentores.
Tiene con Vos tanta eſtima,
la Redencion deificada,
que en fé de ella preſervada,
no os hallais ſin quien redima.
Hijo vueſtro me ſublìma
eſte blaſon, y el amor
de tan inmenſo favor,
ſuſpenſo iluſtrarme eſpera;
que à no eſtàr aſsi, no fuera
con propriedad Redentor.
El Capitan victorioſo,
eternizando ſu empleo,
las armas para trofeo,
cuelga de un arbol pompoſo.
Vos ſois el triunfo amoroſo;
las armas yo, en quien ſe vèn
inſignias vueſtras, que dèn
fé de accion tan eminente;
luego de un arbol pendiente
por trofeo, eſtarè bien.
Entre ſacrilegos fieros,
Chriſto alivia deſamparos,
deſde la Cruz, con miraros
atormentandole el veros.
Afila el rigor azeros,
y templalos vueſtro amor:
mas no es por eſto menor;
porque viendoos padecer,
cauſais, que en èl venga à ſer
el miſmo alivio dolor.
Aqui mudando de intentos,
ſuertes bolveis los azares:
arbol la Cruz de peſares;
arbol èſte de contentos:
duplicanſe allà tormentos;

y aqui el mayor es mas tibio;
pues mientras viendoos me alivio,
gozosa por ampararme,
viene à ser para alentarme,
el mismo dolor alivio.
Alli con diversa suerte,
la vida pierde, la vida;
y aqui la muerte homicida,
halla la vida en la muerte.
En vuestros brazos advierte,
muerto à Dios, el compassivo:
dolor en Vos excesivo!
Y aqui, desmintiendo lazos,
presidios de vuestros brazos,
dàn al gozo un muerto vivo.
Un Vandolero, en albricias
de la Redencion humana,
fue con las medras que gana,
de Christo, y su Cruz primicias.
Yo que engolfado en malicias,
al puerto de tanto amor,
conseguì vuestro favor;
suspenso, y sin padecer,
aunque indigno, vengo à ser
Vandolero, y Redentor.
Dulcissima prenda mia,
Aurora, Sol, Luna, Estrella,
Cedro, Palma, Rosa bella,
Norte, Zona, senda, guia,
mar de Amor, Madre Maria:
Yo os doy mi fé, que difunto
al siglo, desde este punto
solo vuestro amor possea:
porque todo vuestro sea,
quien es de Christo trasumpto.

Tres dias (*) en estos Soliloquios, cuya explicacion excede humanas capacidades; tres instantes para nuestro Martyr; tálamo el patibulo, Cielo el diafano elemento, Trono Imperial Serafines, y sobre èl Maria magestuosa; quisiera Pedro, que

(*) Ocho dicen algunos.

que duràran aquellos favores, ſiglos de eternidades. Pero què mucho? Otros tres dias, Saulo deſde el venturoſo precipicio del cavallo, deſembarazado el eſpiritu de la priſion forzoſa, ſe remontò haſta el tercero alcazar; donde viò lo que no ſupo referirnos. Què pudo Pablo à lo mas ver, ſino la Divina Eſſencia; (Que no fue, ſegun muchos Doctores, ſino la Humanidad del Verbo) en que ſe adelante, à lo que nueſtro laureado Martyr, eſtos tres dias gozaron los ſentidos? Todo lo que no es Dios, merece equipararle con Maria. Maria, pues, tres dias converſando con Pedro; ſi un inſtante de ſu preſencia, caſi deifica; tantas horas todas converſable, amoroſas todas, què tal dexaria un alma en ella transformada? Pablo deſde la tierra atropellado, ſube al tercer Cielo. A Pedro en el ayre ſuſpendido, baxa la que vale, mas que los Cielos todos, mas que todos ſus Bienaventurados. A lo menos ſin diſputar en uno, y otro las mejoras de las almas; llevóle nueſtro Pedro à Pablo, lo que và del ſuelo, donde Pablo yace, à la region del ayre, de quien depende Pedro. Quedeſe aqui, que diràn, que no hay amor que no hyperbolice; ni el que dexe de ſer apaſsionado, puede ſer enamorado fino. Muerto, pues, en la opinion de todos nueſtro Martyr, ſin permitirle ſepulcro la inclemencia idolatra; aportò al tercero dia à la playa infiel Fr. Guillermo Florentino: y apenas pisò ſus margenes, quando los Cautivos congoxados, le dieron en vez del bien venido, peſames lloroſos. Refirieronle la ſacrilega execucion de aquella pérfida República, y el ſacrificio del Mercenario Abèl. Afligióſe de muerte el piadoſo compañero, de modo, que à permitirlo la modeſtia Religioſa, à voces por las calles, vituperando tan infame hazaña, pidiera venganza al Cielo. Echabaſe à sì miſmo la culpa, que las calmas, y temporales tuvieron; lloraba, y no admitia el vivir, ſin ſu caro padre. Pero conſiderando deſpues prudente, que ſin duda la providencia Soberana havia derrotado ſu viage, porque en el interin tuvieſſe ſu Religion un Martyr mas, y el Cielo un heroe; templò con el gozo de eſta medra, el impetu de ſus dolores; no empero tanto, que no ſe querellaſſe al Agareno, y injuſto Governador, ò Cadi, diciendole entre otros ſentimientos:

No merecia dilacion tan breve (ſevero Alcayde) crueldad

tan

tan executiva. Quàndo nueſtra Religion piadoſa, experimentada por tantos años en Africa, entre los muchos Redentores de ella, que empeñaron ſu libertad por las de los miſeros Cautivos, fallida ſu fe, no cumpliò pactos, y conciertos? Ha havido alguno de voſotros, que venerando nueſtro credito, no admite la puntualidad de nueſtra palabra? Pues porque ahora, que fiador de ella, os la aſſeguraba el mas inclito Varon de nueſtra celeſtial Milicia, Venerable Santo, y de la eſtirpe Real de Cataluña; con tan ignominioſa muerte privaſteis à la tierra de ſu favorable protector?

No fue la tardanza de vueſtro deſempeño, (reſpondiò el Alarbe) quien le llevò al patibulo; el atrevimiento sì, con que blasfemando nueſtra ley, y predicandonos la ſuya, irritò nueſtros Moravitas: ſolo le admitimos para reſcatar Cautivos, no para pervertir à nueſtros Moros. Eſcarmienta tù, y los de tu inſtituto en ſu caſtigo; y contentandote con llevar ſu cuerpo, no engañes nueſtras almas. Admitiò Fray Guillermo la oferta, y conſolado con la caxa, ya que le privaron de la joya; ſaliò, ſiguiendole numeroſo vulgo con los Cautivos todos, à ver la entrega de aquel teſoro ineſtimable. Apenas, pues, deſde lexos la blancura de ſus habitos diſgregò ſu viſta, quando bañandola de lagrimas con laſtimoſas voces, celebraban las congojas ſus obſequias. Pero el enamorado Redentor, pulpito el Abril, rayo la lengua, Templo aquel paramo, comenzò à predicarles myſterios inauditos, perſuaſiones amoroſas, caſtigos infalibles. La certidumbre de nueſtra ley ſuave, la neceſsidad para ſalvarſe de ella; la fabuloſa, y brutal doctrina de ſu ſecta, y la eterna perdicion, à que ſus engaños laſcivos los guiaban. Rematando, con referirles los favores de ſu Virgen eſpoſa, y Reyna Madre, que haſta aquel punto deſde el de ſu martyrio, ſe havia hecho Angel de ſu cuſtodia, la que es Señora de los Angeles.

Paſmò la barbara caterva à tal prodigio. Muchos fueron, los que deſengañados feriaron à ſus almas la utilidad de tal milagro. Muchos mas, los que incredulos le atribuyeron à magicas hechicerias: que el Sol, y la virtud divina, del modo que liquidan, y enternecen la cera docil, empedernecen, y condenſan la rebeldia del barro torpe. Eſcuſeme vueſtra diſcrecion el referiros los gozos, los jubilos, y la ternura de los nueſtros; las

las alabanzas à Dios, las gracias à ſu Madre, los parabienes à ſu prohijado eſpoſo; pues mas ponderacion tendrán, contempladas en vueſtra devocion, que dichas por mi lengua. Baxaronle del arbol, conſagrado deſde entonces; y en proceſsion feſtiva ſe conduxeron à la nave, dandole por libre el barbaro (en eſta parte juſto) del reſcate, por los Cautivos de ſu empeño concertado; pues executandole en la vida, pagò con ella à ſus infieles acreedores.

Cumpliòſe en fin en el arbol triunfante la profecìa, que en ſu nacimiento el venerable Fray Bernardo de Corbaria anunciò à ſu padre; pues un patibulo perficionò ſanto del todo, à nueſtro laureado Pedro. Saliò el pronoſtico de Mercurino (ambigua ſu Aſtrologìa, como los oraculos gentilicos) en parte verdadero; pues le ſuſpendiò un dogal del arbol ominado, como èl predixo: pero en lo demàs mentiroſo; pues no atajò eſte ſuplicio ſus traveſuras, que muchos antes reformado, pudiera en ſu Religion, aſſentar eſcuela de virtudes. Tampoco mereciò el cordel titulo de infame; pues quedò deſde eſte punto venerado reliquia ſoberana, por el contacto del cuello victorioſo; y por el de las manos, de la que en las ſuyas traxo al primogenito de las eternidades, y favorecido de ellas, no ſe atreviò al vital eſpiritu, perdiendo la execucion, que en èl libraron à la muerte los blasfemos barbaros.

Saliò en efecto nueſtro Redentor ſegundo, al tercero dia, ſino del ſepulcro, del rigor de un arbol homicida; ſino reſucitado, preſervado por lo menos de la muerte; ſino glorioſo, predeſtinado para ſerlo: y empleado el caudal, que Fray Guillermo traxo, en nuevos Cautivos; al ſalir por las infieles puertas de Bugia, profetico ſu eſpiritu, la amenazò diciendo: Tus abominaciones execrables, (Ciudad torpe) y la ſangre que le derramas al bautiſmo, provocaràn al Cielo de manera, que algun dia arruinada, ſirvan tus mezquitas de Templos à la Cruz victorioſa de un Catholico Monarca. Sacò verdadero à nueſtro Martyr el Maximo Carlos Quinto, quando en perſona, debelò eſta Ciudad coſaria, plantando ſu victorioſo Exercito en el miſmo ſitio, que conſagrò ſuſpenſo nueſtro Armengol glorioſo.

Embarcòſe el Santo con ſus redimidos à ſu patria; obedeciendo las olas de aquel pielago, à quien gratularon las eſtrellas,

llas, en los brazos de la Madre mejor del mejor hijo. Recibiòle à la marina Barceloneſa el Rey piadoſo, ſu Corte, ſu padre, ſus hermanos, y ſus conmilitones Religioſos. Entrò triunfante en la Ciudad invicta; y huyendo profanas alabanzas, faſtidioſos concurſos, aplauſos temporales, menoſpreciò mitras, y alcanzaron permiſsion ſus lagrimas, para retirarſe al Monaſterio quieto de ſu Villa de la Guardia. Alli negado al mundo, todo en Dios, y Dios todo en èl; viviò dos luſtros, oraculo profetico, refugio general para quantas neceſsidades ſe favorecieron de ſu patrocinio; permaneciendo en ſu garganta martyr la ſeñal del dogal ſacro, que por tres dias le avecindò en la region eterea: collar de granates, y rubies, en que gravò la Reyna ſu patrona memorias inmortales à ſu triunfo. El Monaſterio que llama Cataluña de los Prados, en la Guardia de Momblanc, fue ſu parayſo, ſu cuſtodia; alli viviò diez años; alli muriò, para vivir eternos; alli veneran ſus reliquias, quantos en todo aquel Principado ſe precian de devotos. Alli prodigios favorables ſocorren, lo que la naturaleza deſeſpera; tan ſatisfechos con la tutelar preſencia de ſu cuerpo, que perderàn la vida por no perderle. Ya ſucediò una noche, en la mitad del intratable Enero, que llevando robado el glorioſo cadaver la codicioſa devocion de ſus circunvecinos; con ſer tan prolijas las de eſte mes, y apreſurar los paſſos el recelo, ſe hallaron al amanecer pegados à las puertas del Monaſterio miſmo, de donde le ſacaron. Deſde entonces la vigilancia, y el amor le tienen en alto, debaxo de tres rexas, que autoriza el oro de ſu eſmalte, con otros tres candados. Sin permitirſe à las llaves; ſino quando aquella comarca neceſsita de fecundas aguas, de ſerenidades apacibles, de ſufragios contra peſtilencias, y enfermedades contagioſas: porque Armengol divino, Redentor ſegundo, retrato del primero hijo de ſu Virgen Madre, ſi en la tierra redimiò afligidos, en el Cielo à imitacion del primero, le tenemos abogado: todo lo ſocorre, y para todos es maná celeſte, que ſabe à todo.

Pagò la atencion entretenida del concurſo devoto à Don Melchor, ſu deleytable hiſtoria: y acabada, medrò aplauſos, y generales gratulaciones, exagerando la variedad, el eſpiritu, y la ſutileza, que le ſacò de tan lucido empeño. Deſpejòſe la generoſa Quinta, con apercibimiento, de que aſſegundandola los

los oyentes, en comiendo; les combidaba à una tarde, que no degeneraſſe de lo entretenido de la mañana. Haviaſe ya deſenojado el Cielo, y prometia con ſu ſerenidad, no deſaliñarles, lo que faltaba, para el felìz remate de ſu feſtejo. Puesto que no del todo confiados en la poca fé de mes tan inconſtante, entoldaron (como dixe) el patio, ò plazuela cèlebre; fabricando en medio de èl, un theatro oſtentativo, adornado de jardines, trasladados arboles, y palacios fingidos, con admiracion de los que viendole en tan breve termino perficionado, celebraban la propriedad de ſu artificioſa arquitectura. Cumplido, pues, todo eſto, à ſatisfaccion de los menos bien contentadizos; ſupliò una meſa eſplendida, con la prodigalidad de aquel dia epicureo; levantandoſe de ella los combidados, tan ſatisfechos de regalos los cuerpos, como primero las almas del eſpiritual banquete, que como principal antecediò à la gula.

MARTES POR LA TARDE.

EL deſeo de gozar la ſegunda parte de eſta ultima fieſta, acortò la juriſdiccion al apetito, remitiendo para la futura cena el deſperdicio, que en la comida cercenò la brevedad del tiempo. Concurrieron tantos, y tan ſolicitos à elegir lugar, que à no defenderſe las puertas, no le halláran los de primera claſſe. Pero franqueandoſelas à eſtos, luego à los menos vulgares, y deſpues à todos, con ſer tan eſpacioſo el ſitio, eſta vez mendigò capacidad para los relieves del auditorio. Soſſegado, pues, y intimando con el ſilencio ſus agrados, ſe diò principio al Sacramental coloquio, con la ordenada confuſion de encontrados, y uniformes inſtrumentos: tras ellos las guitarras, à cuyos compaſes ſeis Muſicos cantaron eſta letra:

Por los deſiertos del mundo
caminaba un peregrino,
à la Ciudad de Montalto,
Provincia de Puerto Rico.
Hambriento và de la Gracia,
entre temor, y peligros,
buſcando el Pan floreado,
que ſe amaſſa con ſuſpiros.

Llegò al horno del amor,
donde es el Dolor molino,
que en las preſas de ſu llanto,
afectos muele contritos.
Faltaba el agua à ſus ojos,
que la bebieron ſus vicios:
y viendo parar las ruedas
de ſu penitencia, dixo:
Molinico, por qué no mueles?
porque me beben el agua los bueyes.
Mundanos empleos,
que mis culpas brotan,
raudales agotan
de buenos deſeos.
Apetitos feos,
las virtudes truecan,
y las preſas ſecan
con que moler ſueles,
Molinico, porque, &c.
Llorò el caminante hambriento;
y llegando arrepentido
à las puertas de la Igleſia,
cantando, y llorando, dixo:
Al llegar à la meſa
del Pan Divino,
los peſares del alma
ſe me han perdido.
Sin vos Pan ſagrado,
todo me da enojos;
mas viendoos mis ojos,
quedo conſolado:
mi pena, y cuidado
pongo en el olvido;
que al llegar à la meſa
del Pan Divino, &c.

Entraronſe los cantores, y ſuccediòles la Loa, que echò ayroſo, y bizarro un joven recitante: y fue la que ſe ſigue.

LOA.

LOA.

No sè què nuevos preſagios,
què futuros regocijos,
què buenas nuevas me vienen,
què dichas me pronoſtico:
pues todo oy, deſde el inſtante,
que en ſu cuna de jacintos
ſobre los brazos del Alva
naciò el Sol, gigante niño;
haſta ahora, que à los ojos
de tanto concurſo, digno
de venerable reſpeto,
tanto del Cielo miniſtro,
tanto iluſtre, tanta dama,
tanto devoto vecino,
tanto pueblo generoſo,
tanto auditorio benigno,
ſalgo brotando contentos,
atropellando ſentidos,
por los ojos, por los labios;
todo yo ſoy un prodigio.
El Sol parece que alumbra,
quando ſe mira en los vidrios,
quando ſe eſparce en los prados,
quando ſe encumbra en los riſcos,
boſtezando rayos de oro;
y entre las flores que piſo,
mas que otras veces riſueñas
claveles buelve los lirios.
Què nuevos gozos ſon eſtos
Rey Planeta; que haveis viſto,
vos tranſcendental de todo,
que haveis tan galan ſalido?
Con roſicleres del Alva,
pavimentos de jacintos,
os entapizan ſitiales,
vueſtros hueſpedes los Signos:
juncia ſalen derramando,
Flora, y Mayo, por los giros,

que incanſable eternamente,
dais al tachonado Cinto.
Brillando eſplendores nuevos,
guarneceis los fugitivos
arroyos, en cuyo eſpejo
os enamorais Narciſo.
Flores, y arboles margènan
ſus criſtales, como libros,
cuyas plumas ſon ſus ramos,
que tanto Annal han eſcrito.
Ramilletes de los vientos,
todos colores, y picos,
Canarios, y Ruiſeñores,
con leves ſaltos, y brincos,
columpios de flores hacen;
y olvidados de ſus nidos,
en faciſtoles cipreſes
alternan ſus villancicos.
Pues ſi el Cielo, el Sol, los ayres,
vegas, prados, valles, riſcos,
aves, peces, brutos, hombres,
huertos, fuentes, lagos, rios,
todos ſe alegran oy; contentos mios,
imitemos tambien ſus regocijos:
hagamos, alma mia, al Cielo fieſta;
guiad mis paſſos vos, regid mi lengua.
A vos, amante encubierto,
que os llamais Manà eſcondido,
en eſſa meſa vanquete,
como en la Cruz ſacrificio:
Sol que ſe pone à la ſombra,
porque los rayos divinos
de vueſtra luz ſoberana,
no abraſen nueſtros ſentidos:
Amante, que à vueſtra prenda
por canceles, y reſquicios,
zeloſo eſtais azechando,
porque os buſquen ſus gemidos:
Libro de caxa, en que el gaſto

alcanza tanto al recibo,
que llena la plana toda,
por ser vos Verbo infinito:
Libro de Leyes de Gracia,
en quien la vieja ha lucido,
lo que en sombras, y mysterios
mandaban sus vaticinios:
Libro de Genealogias,
pues en vos hemos leido,
la eterna antes de los tiempos,
y la humana con principio:
Libro de acuerdo, y memoria;
pues à pesar del olvido,
en memoria vuestra hacemos,
lo que vuestro amor nos dixo:
Libro Teologal; pues es
vuestro blason, y apellido,
Mysterio de Fe; y objeto,
en que discursos cautivo:
Libro de Philosofia;
pues admira en vos prodigios,
accidentes sin substancia,
sustentados por sì mismos:
en la Quantidad sin quanto;
y aqui (tierno amante mio)
vuestro cuerpo, que glorioso,
ni ocupa lugar, ni sitio:
Libro de caballerias;
pues nos enseña este libro,
finezas de vuestro amor,
remedios contra el lascivo:
Alivio de caminantes;
pues viage entretenido,
contra Jezabeles torpes,
sois de Elias perseguido:
Pan, Cordero, Rey, Pastor,
cifra, empeño, sacrificio,
Hombre Dios, prodigo amante,
vida, muerte, premio, alivio:

voluntades amais de agradecidos;
la mia os poſtro, nueſtra Fe os dedico:
dadnos aliento, Sol reſplandeciente,
para que os ſirva Eſpaña eternamente.

Aſſegundò la muſica (dicha la Loa) con la deſtreza acoſtumbrada; y cantò eſte villancico:

Lo que me eſpanta, y aſſombra,
quando al Altar voy, mi Dios,
es ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe ponga el Sol à la ſombra.

El Sol con rayos ardientes,
todas las ſombras deſtierra;
y vos baxais à la tierra,
à las ſombras de accidentes.
Sol hermoſo el mundo os nombra;
y aſsi me admiro, (mi Dios)
de ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe ponga el Sol à la ſombra.
Si es porque cobre ſoſsiego
el fuego de vueſtro amor;
mal os templarà el calor
la ſombra, ſiendo vos fuego.
No en vano el alma ſe aſſombra;
quando os và à gozar, (mi Dios)
de ver, que ſiendo el Sol vos,
ſe pone el Sol à la ſombra.

Repitieron tras eſto los bronces canoros regocijadas conſonancias; haſta que ſe diò principio al Dialogo, no poco aplaudido años ha en eſta Corte, repreſentandole Pinedo, en preſencia del pacifico Filipo, Tercero de eſte nombre, Primero en ſantidad, y pureza de coſtumbres. El Auto fue el que ſe ſigue.

NO

PERSONAS.

El Escarmiento.	*El Honor.*
El Acuerdo.	*El Recelo.*
El Poder.	*La Quietud.*
Musicos.	*La Embidia.*
El Desabrimiento.	*El Deseo.*
La Mudanza.	*Otros Pastores.*

Salen el Escarmiento viejo, el Honor, y el Acuerdo mozos, todos de labradores.

Esc. Comprè de los desengaños,
que son mercaderes viejos,
en la feria de los daños,
una tienda de consejos,
con dinero de mis años:
que estas canas, que maltrata
la vejez, que los pies ata,
y el temor temblando empuña,
son reales, que el tiempo acuña,
pagando à la muerte en plata.
Vuestro padre Entendimiento,
à quien tengo por señor,
haciendo con èl asiento
en el libro del Temor;
por ver que soy Escarmiento,
quitando à la confianza
vuestro regalo, y crianza,
como en vuestras medras vela,
pupilage os diò en mi escuela,
donde hay letras, y hay labranza:
Que aqui por mas que presuma
de sus libros el Letrado,
muestra la experiencia en suma,
que entre surcos del arado,
caben surcos de la pluma.
Encomendòme su hacienda

vues-

vueſtro padre, y ſu encomienda
acetè con fundamento;
porque ſiempre el eſcarmiento
pone al deſatino rienda.
Y èl, que en trabajos mayores
ſe ocupa, viendo à los dos
tan hombres ya, y Labradores,
por eſſos montes de Dios
diſcurre à coger ſus flores.
Como quedais por mi cuenta,
los dos, mi recelo intenta,
aconſejaros de modo,
que acerteis los dos en todo;
pues no yerra el que eſcarmienta:
y aunque hermanos; con temor
vivo, y con recelos ſumos,
de que no os teneis amor;
porque he viſto ciertos humos
en vos, que ſois el Honor,
de preſuncion, y locura.

Ac. Mi inclinacion no procura,
ſino quietud. *Eſc.* Vos, Acuerdo,
ſois apacible, ſois cuerdo.

Hon. Intento yo por ventura
coſa, que deſdiga de eſſo?

Eſc. Sì, que ſois mozo traviеſſo;
y aunque hijos los de un padre,
cada qual de eſtraña madre,
no os iguala un miſmo ſeſſo.
Caſóſe con la Experiencia
el Entendimiento cuerdo,
fue madrina la Prudencia,
y pariò luego al Acuerdo,
mayorazgo de ſu herencia.
Eſte ſois vos, en quien veo
el ſoſsiego, que el cuerdoa ma.

Ac. En eſſo mi vida empleo.

Eſc. Mirò deſpues à la Fama,
por los ojos del deſeo,

vueſtro padre; y quedò tal,
que no eſtimando el caudal
de ſu legitima eſpoſa,
à eſta Meretriz hermoſa
ſirviò. *Ac.* Aficion desigual!
Eſc. Fue tercera la Ambicion,
una Corteſana dama.
Ac. Preſumen, los que lo ſon.
Eſc. En ſu caſa en fin la Fama,
cohechando à la eſtimacion,
pariò un muchacho gallardo,
de quien mil triunfos aguardo,
ſi le govierna el temor:
y vos eſte ſois, Honor.
Hon. Siendo yo Honor, ſoy baſtardo?
Eſc. Sì, que el legitimo ama
al menoſprecio del mundo;
y no es ſu madre la Fama:
que la Experiencia, en quien fundo
ſu valor, hijo le llama.
Sabiendo el Entendimiento,
el poco ſeſſo, y aſsiento,
que teneis, (liviano Honor)
os truxo à ſer labrador;
porque las torres de viento
dexeis de la Corte loca,
y ſus quimeras livianas,
cuya ambicion os provoca;
ſin ver, que como ſon vanas,
caen, quando el viento las toca.
Al Acuerdo vueſtro hermano,
haveis de tener reſpeto,
y regiros por ſu mano.
Hon. El Honor no eſtà ſujeto
à nadie: eſſe intento es vano.
Vivir en la Corte quiero;
que no hay honor con ſayal,
ni fama en trage groſſero.
Ac. Mirad, que lo entendeis mal.

Eſc.

Esc. Dexadle, ser cavallero;
menospreciè al Escarmiento,
y al Acuerdo; que es mejor,
vivir camaleon del viento.
Partid à la Corte, Honor;
que de vuestro atrevimiento
llorareis el desacierto:
y pues no hay quien os reporte,
vuestro fin tened por cierto:
porque en entrando en la Corte
el Honor, tocan à muerto.
Quando Alcayde del Paraìso
nombrò Dios al hombre, quiso,
no solo que le guardasse,
sino que en èl trabajasse:
y fue soberano aviso,
de lo que ama la labor
del campo; pues que por ley,
quando al hombre hace señor
del mundo, y su Visorrey,
le manda ser labrador.
A Dios este nombre dàn:
pues hecho segundo Adàn,
quando en su sayal se encierra,
con sangre riega la tierra,
y coge Angelico Pan.
Pues si el mismo Dios se emplea,
en labrar, y cultivar
el pan, que el Cielo desea;
què necio querrà, trocar
por los Palacios, la Aldèa?

Ac. Pastores, y labradores
fueron los progenitores
primeros. *Esc.* Y los que hicieron
Ciudades primero, fueron
tyranos, y pecadores.
La primer Corte, y Ciudad
del mundo, Cain traydor
la fundò. *Ac.* Decis verdad.

Esc.

Esc. Saque, pues, del fundador
la Corte, su calidad;
y goce yo la quietud
de la soledad, en donde
ni peligra la salud,
ni presurosa se esconde
en canas la juventud.
Que si teneis pensamiento,
Honor, de vivir de asiento
en ella, y con su ambicion
os altera el corazon;
vos creereis al Escarmiento,
llorando tarde el consejo,
que ahora haveis despreciado,
debiendo ser vuestro espejo.
Ay si venis deshonrado! *vas.*
Hon. Oh, què fastidioso viejo!
El persuadirme es en vano.
Ac. Si el peligro vuestro, (hermano)
afila en la fama el corte,
y os confiais de la Corte,
no os tendrà su Corte sano.
Trocad ovejas, y bueyes,
por aduladoras leyes;
que en sus vanos exercicios
hallareis, que son los vicios,
Monarcas todos, y Reyes.
Siete cabezas llevaba,
aquel Dragon, que pregona
San Juan, que el mundo assolaba;
cada qual con su corona,
porque cada qual reynaba.
Symbolo de los encantos
llaman Doctores, y Santos,
la Corte de la ambicion:
mirad vos, que confusion
havrà, donde reynan tantos.
No es mejor, si no estais ciego,
la vida del labrador,

que

que en la Aldèa del ſoſsiego
habita, donde el temor
no halla caſa, y huye luego?
Quièn, quando anochece, no ama
la quieta, aunque pobre cama,
donde el guſto no deſpierta,
haſta que el Sol à la puerta
con golpes de luces llama?
Son mejores por ventura
camas, que cercan brocados?
No: que quien dormir procura
en colchones de cuidados,
la cama eſcoge muy dura.
Què guſto hay, qual madrugar
con la miſma aurora, à dar
à ſu luz la bien venida;
y de la ſimple comida
el toſco almuerzo apreſtar;
porque vaya à ver ſu haza
la eſperanza, y alli quiebre
triſtezas, que el peſar traza;
y donde hecho el temor liebre,
la ſeguridad và à caza?
No es guſto, ver los ſembrados,
que entre ſus amenos prados
la fertil memoria pinta,
donde tiene Granja, y Quinta
el alma, y dexa cuidados?
Hay mas apacible vida,
que apacentar penſamientos
por la voluntad florida,
donde ſirven los contentos
de dulce paſto, y comida?
Què oro, y purpura real,
del conocimiento ſabio,
ſe iguala con el ſayal;
donde no es ſaſtre el agravio,
ni la embidia es oficial,
que con la tixera de ira

cor-

corta veſtido à la fama
de una tela, ſi ſe mira,
donde es deshonra la trama,
y es el eſtambre mentira?
Viva, ò muera el Corteſano
ſobervio, ambicioſo, y vano,
con ſus pretenſiones ciego;
y en la Aldèa del ſoſsiego
gocemos los dos, hermano,
la ſiempre freſca ſalud.
Has de partirte? *Hon.* No sè.
Ac. Tu necia ſolicitud
te hechiza; à llamar irè
à tu prima la Quietud,
hermoſa, y cuerda aldeana,
que ha eſtudiado, aunque villana:
y podrà ſer, quando venga,
que te enamore, y detenga.
Hon. Serà ſu venida vana.
Ac. Luego no la quieres bien?
Hon. Solia; mas mi eſperanza
tiene nuevo empleo. *Ac.* En quièn?
Hon. Conoces à la Mudanza?
Ac. Y sè ſu pueblo tambien:
el Aldèa del olvido
es ſu patria; una paſtora
es, ſi es cierto lo que he oìdo,
que tiene un galan cada hora.
Hon. Pues eſſa me trae perdido;
eſſa me manda dexar
los campos. *Ac.* Oh, què venganza,
à la Quietud has de dar!
Hon. Hermano, con la Mudanza,
de vida pienſo mudar;
que ya me ha dado la mano
de eſpoſa, con condicion,
que me adoren Corteſanos.
Ac. Con Mudanza? En tentacion
tu vida anda, Honor liviano.

Que

Que si en la Corte te vès,
donde la mayor firmeza
postra el dinero à sus pies;
què aguardas de una belleza
mudable, y con interès?
No sabes que la Ignorancia
es madre de la Inconstancia?

Hon. Nada me pone temor.

Ac. Si à la Corte vais, Honor,
no os arriendo la ganancia. *Vase.*

Hon. Esta vida me dà pena;
que aqui medra no la aguardo,
donde quando sea mas buena,
me dan nombre de bastardo,
y como por mano agena.
No quiero vestir sayales,
no apacentar animales,
ni aguardar, que el tiempo venda
à los sudores la hacienda,
fiado en sus temporales.
No quiero aguardar al Cielo,
si llueve el Mayo, ò no llueve,
ya pidiendo el Sol, ya el hielo,
ya rogandole, que nieve,
ya que abrase Agosto el suelo.
Como el labrador cansado;
que dando à logro, ò fiado
al tiempo su vino, y pan,
quando el tercio de San Juan
và à cobrar, es cambio alzado.
Trocar por la Corte quiero,
prados, ovejas, y cabras;
que alli à peso de dinero,
dicen, que venden palabras,
y enriquece el lisongero.
Alli el Honor se aquilata,
y con el Provecho trata,
la Hermosura, y el Engaño;
y en vèz del buriel, y paño,

vis-

viſte ſeda, y calza plata.
Todo la honra lo alcanza,
en la Corte; buena vida
me promete mi eſperanza;
que ſiempre fue apetecida
en la Corte la Mudanza.
A los dos nos han de honrar,
y por ella he de alcanzar
algun oficio que importe;
que la Mudanza en la Corte
tiene el ſupremo lugar.
Guſtos, galas, amor, juego,
Palacios, pompa, privanza,
à vueſtro golfo me entrego;
que el Honor, y la Mudanza
no medran con el ſoſsiego.
Pero què voces ſon eſtas?

Salen el Recelo Gracioſo, ruſtico, y el Poder mancebo, muy bizarro de caza, con una piſtola.

Rec. Valga el diablo quien vos traxo
por nueſos montes, y cueſtas:
mas que ſi un guijarro encajo
en la honda, que las creſtas
del caperuzo os abato.
Aho: que eſpantais el chibato.
Pod. Quita villano. *Rec.* Arre allà:
buen hombre, echad por acà,
que mos eſpantais el hato.
Pod. Vive Dios, que eſtoy, villano,
por emplear en tì el tiro,
que por tì ha ſalido en vano.
Rec. Pues tirad: que ſi yo tiro,
à tilibobis, hermano.
Hon. Señor, què es eſto? Hà groſſero,
quita. *Rec.* Agradecedlo à Dios,
y nueſſo amo. *Hon.* A un Cavallero
te atreves? *Rec.* A uno, y à dos,
y à todo un Cabildo entero.

Hon. Eſte es un loco atrevido,
no hagais caſo de èl, ſeñor,
Pod. Por vos le dexo. *Hon.* Què ha ſido?
Pod. Nada: ſoy un cazador,
que haviendo un ciervo ſeguido,
caſi haſta entrar en poblado;
al tiempo que en eſſe prado
le iba à tirar, lo eſtorvò
eſte ruſtico; y huyò.
Rec. Si mos eſpanta el ganado,
y los chivos, que contentos
paciendo la yerva eſtàn;
què mos haceis aſpavientos? *Vaſ.*
Hon. Los ganados, à quien dàn
paſto aqui, ſon penſamientos,
que al ſoſsiego reducidos,
y por la humildad regidos,
de la paz los verdes prados
pacen; y por ſer ganados,
tememos verlos perdidos.
Eſpantanlos por momentos
entre nueſtras ſoledades,
corteſanos movimientos;
que ſiempre las novedades
alteran los penſamientos.
Y aſsi merece, ſeñor,
vueſtra gracia mi paſtor.
Pod. Quando no la mereciera,
què no alcanzàra, y pudiera
tan diſcreto labrador?
Aunque el ver, que ſe ha eſcapado
el ciervo, mucho lo ſiento.
Hon. Si es uno, en quien transformado
anda, por aqui el Contento,
de tan pocos alcanzado,
y de tantos pretendido;
aun verle no ha merecido
nadie, quanto, y mas gozarle.
Pod. Oh, quièn pudiera alcanzarle!

Hon. Dichoſo huvierades ſido:
que aunque le buſca cada uno,
con varias trazas, y modos;
es qual Fenix, que ſiendo uno,
y afirmando, que le hay todos,
haſta hoy le ha viſto ninguno.
Pod. Diſcreto eres. *Hon.* Labrador
ruſtico, y ſimple, (ſeñor)
porque el natural, y el trage
no deſdigan del lenguage.
Pod. Còmo te llamas? *Hon.* Honor.
Pod. Honor en la ſoledad?
Hon. No me eſtiman en poblado,
Villa, Corte, ni Ciudad;
que de ellas han deſterrado
al Honor, y à la Verdad.
Pod. Còmo ſe llama eſta Aldèa?
Hon. Del Soſsiego. *Pod.* Quieto nombre.
Hon. Para quien quietud deſea.
Pod. Aborrecesla? *Hon.* No es hombre,
quien ocioſo ſe recrea.
Pod. Luego aqui la vida paſſas,
à tu diſguſto, y peſar?
Hon. Son mis fortunas eſcaſas.
Pod. Es muy grande eſte lugar?
Hon. No tiene mas que diez caſas,
y la Igleſia. *Pod.* Los vecinos
que en ella viven contentos,
quién ſon? *Hon.* Miniſtros divinos:
porque con diez mandamientos
refrenan los deſatinos.
Pod. Los diez mandamientos ſon
los que eſte lugar habitan?
Hon. Sì, ſeñor; y mi ambicion
de tal manera limitan,
que de ſu juriſdiccion
he de ſalir: que es ultrage,
que en la viña que cultivan,
tanto el Acuerdo me abaxe,

que porque ellos aqui vivan,
me traygan en eſte trage.
Pod. Tienes eſpoſa? *Hom.* Y muy bella.
Pod. Quieresla? *Hon.* Como à mì ella:
que puſo en fiel la valanza
amor. *Pod.* Llamaſe? *Hon.* Mudanza.
Pod. Què aguardais los dos?
Hon. Hacella.
Pod. De dònde? *Hon.* De eſte lugar;
que ſi el Honor no ſe muda,
aqui, què puede eſperar,
ſino es morir? *Pod.* Es ſin duda.
Pero pues te has de mudar,
quieres venirte conmigo
à la Corte? *Hon.* Sois amigo
del Rey? *Pod.* Su privanza ſoy.
Hon. Alto pues: con vos me voy.
Pod. A que te eſtimen me obligo.
Hon. Quièn reyna en ella? *Pod.* El Poder.
Hon. Gran Monarca. *Pod.* Univerſal.
Hon. Y es ſu heredero? *Pod.* El tener.
Hon. El tener es principal;
y vil haver meneſter.
Pero decid, tendrè mano
con ellos, ſiendo villano?
Pod. Pues te ofrezco mi favor,
yo harè que en la Corte, Honor,
ſeas grande, y corteſano.
Hon. Alto, pues, ſayales viles,
trocaos en ſedas ſutiles.
Pod. Què grita, y muſica es eſta?
Hon. Villana muſica, y fieſta,
anuncian los tamboriles.

Paſtores, y con ellos el Acuerdo, y la Quietud Serrana, y Muſicos Paſtores. Cantan.

Todos Quien bien tiene, y mal eſcoge,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Uno. En la mueſſa aldea

vive un labradore,
de cuerpo garrido,
llamado el Honore.
Si le da el aldea
por Abril ſus flores,
por Julio ſus frutos;
diganlo ſus troges.
Tiene por la Igreja,
branco Pan que coge,
y vino del Santo,
que le da el amore.
Mas como deſeos
de ambicion, no comen
manjares del alma,
quiere irſe à la Corte,
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcogè,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Ac. La Quietud tu prima
viene, à que revoques
tu rebelde guſto,
porque el nueſtro otorgues.
Mucho la has querido;
es muger, y es noble;
haz lo que te ruega,
pues tu bien diſpone.
Quiet. Primo de mi vida,
es tiempo que logren
mis brazos tu cuello,
porque le coronen.
Diceme tu hermano,
que de mis amores
das en olvidarte,
por deleytes torpes.
O mi fé deſprecias,
ò no la conoces,
ò has perdido el juicio,
ò pagas como hombre.
Solias tù, primo,
trovarme canciones,

componerme verſos,
y eſcribirme motes.
Pero la Mudanza,
què no deſcompone?
què deudas no niega?
què amiſtad no rompe?
Hermoſa me llaman,
ſi à tì gentil hombre:
què gracias me quitas?
què faltas me pones?
Las ſelvas, y prados
ſus telas deſcogen,
para hacerme de ellas,
galas con girones.
Eſtrellas doradas,
ſon apretadores
para mi cabeza,
las ſerenas noches.
Franjas ſon de plata
las fuentes, que corren,
porque mis veſtidos
con ſus perlas borden.
Suelen las mugeres,
enfadar los hombres,
ò por pedigueñas,
ò porque dan voces.
Què te he yo pedido:
ò con què queſtiones
tu ſoſsiego canſo
para que te enojes?
La paz, y el ſilencio,
ſon habitadores
de mis quietos valles,
y apacibles montes.
Ea, caro primo,
ſino deſconoces
eſtos lazos, que antes
llamabas favores,
no te nos auſentes.

Ac. Hermano, no tornes,
triſte nueſtra aldea;
vivamos conformes;
todos te lo piden:
allegad paſtores.
Todos. Quedeſe nueſſo amo.
Hon. Nadie me dè voces,
porque no aprovechan.
Quiet. Ah pecho de bronce:
còmo te ha hechizado
con ſus invenciones,
la inquieta Mudanza?
Ya no correſpondes,
á lo que ſolias.
Plegue à Dios, que tornes
cargado de agravios,
y de disfavores;
para que en tu afrenta
cantemos entonces:
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcoge,
de mal, que le venga, no ſe enoje.
Salen el Recelo, la Embidia, el Deſabrimiento, y el Interès, de Corteſanos.
Rec. Hay mas palaciegos
por los nueſos boſques?
Do diabros irán
tantos camaleones?
verà què garridos!
Int. No hay quien diga, adònde
el Rey anda à caza?
Pod. Pues mis cazadores,
què buſcais? *Los unos.* Señor?
aſsi nos eſcondes
tu Auguſta preſencia?
Hon. El Rey es? Perdone
mi deſcortesìa
vueſtra Alteza. *Todos.* Ponte
de rodillas: Vamos:
què es Revede? *Rec.* Hoſte.

El Revede es eſte?
Tod. No lo ves? *Rec.* Y es hombre?
Tod. Pues què havia de ſer?
Rec. Un, un. *Tod.* Què? *Rec.* Un quillotre.
Què comerà? Natas?
Gazpachos de arrope?
Almorzarà un Duque,
y cenarà un Conde.
Pod. Alzad de la tierra, (*al Honor*)
que de ſus terrones
haveis de enſalzaros,
à que el mundo os honre.
Yo ſoy el Poder,
Monarca del orbe:
el Honor os llaman,
haſta ahora pobre:
Vueſtra autoridad
mi valor adorne.
Por mi Preſidente,
quiero, que os pregonen
todos mis vaſſallos.
Int. Juſtamente eſcoges;
porque ſin honor,
mucho rieſgo corren
en tus tribunales,
cargos, y ambiciones.
Pod. Id por la Mudanza:
con vos ſe deſpoſe,
ſiendo yo el padrino;
yo he de darla el dote:
y trocad con ella,
palacios, por robles,
ſayales por ſedas,
Reyes por paſtores.
Hon. A Dios ſoledades,
à Dios, yermos montes,
ruſticas aldeas,
ſimples labradores:
ya ſoy caballero.

Rec.

Rec. Pues vas à la Corte,
llevame contigo,
y de un Don Quixote,
ſerè un Sancho Panza,
que andarè al galope.
Hon. Recelo, à mi guſto
has ſido conforme:
bien te quiero, vamos.
Rec. A Dios, vil capote;
que en calzas lacayas
con mil corredores,
me parto à embolſarme,
y à tuſar vigotes. *Vanſe.*
Hon. A Dios. *Pod.* Vamos. *Hon.* Vamos.
Quiet. Ay Honor. *Ac.* No llores:
allà ſe lo haya,
cargos, y honras goce:
que quando le pida
el mundo el eſcote,
pagarà llorando,
ſi riyendo come.
Quiet. Ay prudente Acuerdo,
verdades propones,
y el ſoſsiego eliges,
donde el bien ſe eſconde.
Ac. Nueſtros deſpoſorios
trazan los paſtores;
inventenſe fieſtas,
ramos verdes corten;
que tù eres mi guſto.
Quiet. Y tù mis amores,
Ac. Ay perdido hermano!
Pues las leyes rompes
del ſabio eſcarmiento,
y ſin freno corres
à tu precipicio;
cantente los hombres.
Cantan.
Todos. Quien bien tiene, y mal eſcoge;

de

de mal, que le venga, no se enoje,
Vanse, salen la Embidia, y el Desabrimiento.

Emb. Un villano ha de tener,
con el Rey cabida tanta?
Desab. Sì, Embidia: que le levanta,
quando menos, el Poder;
Monarca, que à soplos hace
Grandes de vidrio, que quiebra,
quando el mundo los celebra,
y de ellos se satisface.
Emb. Un curioso comparaba
la privanza, que desvela
tantos necios, à la tela,
que Penelope labraba:
pues aunque en ella tegia
mil labores, y figuras;
iba deshaciendo à obscuras,
la tarea de aquel dia.
Desab. De essa suerte no se quexe,
quien sube, y buelve à caer;
que bien puede deshacer
un Rey, lo mismo que texe.
En fin ya priva el Honor.
Emb. En un instante le ha dado,
el govierno de su estado,
el Rey. *Desab.* Notable favor!
Emb. Ahora dicen, que acaba
de entrar en la Corte. *Desab.* Quièn?
Emb. La Mudanza. *Desab.* Y viene bien;
que aqui la firmeza estaba
mal. *Emb.* No es esta la muger
del ya idolatrado Honor?
Emb. La misma; en cuyo favor,
quiere à porfia el Poder,
irla à dar la bien venida
à su misma casa. *Desab.* Estraño
privar! *Emb.* Què no harà el engaño,
de quien siempre fue aplaudida?

Emb.

Emb. Quièn la apoſenta?
Deſ ab. Invencion
la diò un qurrto de ſu caſa.
Emb. Con ella à vivir ſe paſſa?
Deſab. Sì, que muy amigas ſon
la Invencion, y la Mudanza.
Emb. Què un villano ha de tener
el govierno del Poder?
Deſab. Como eſſo hace la privanza.
Pero aguarda, que al encuentro
ſalen los tres. *Emb.* que gallardo
viene el ſobervio baſtardo!
Deſab. Embidia, entremos dentro.
Emb. No: veamos en què para
tanta pompa, y mageſtad.
Deſab. Hermoſa es. *Emb.* La variedad,
ſiempre tuvo buena cara
Por una puerta con muſica el Honor muy bizarro, la Mudanza ſu eſpoſa; y por otra el Poder, el Interès, el Deſeo, y otros.
Mud. Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
los pies. *Pod.* Aunque la Mudanza,
ſegun dice la templanza,
eſtà à los de la firmeza;
ni yo ſoy firme; ni vos
Levantaſe.
mereceis eſſe lugar.
Aqui os podeis aſſentar.
Aſsientaſſe.
Pod. Deſeo. *Deſ.* Señor. *Pod.* Por Dios,
que me hechiza eſta muger.
Mi Corte còmo os parece?
A ella.
Mud. Quanto ſu viſta me ofrece,
es digno de apetecer.
Pod. Y à vos? *Hon.* Gran ſeñor, à mì
aplaudenme de mil modos,
con tantos eſtremos todos,

que-

que presumo que subì
à la ventura mayor,
que tiene el mortal estado.
Pod. No hay hombre mas estimado
en mi Corte, que el Honor.
Ay Deseo: esta muger
me ha muerto. *Def.* Facil se alcanza,
con el Poder la Mudanza.
Què temes, siendo el Poder?
Declarate. *Pod.* Essa hermosura,
señora, por justa ley,
A ella à parte.
mas digna fuera de un Rey,
que de un vassallo. *Mud.* Segura
estoy, de que esse favor
no passa mas adelante,
que hacerme merced. *Pod.* Amante
qual yo, no encubre su amor:
tengoosle yo; y no pagarle,
serà notable crueldad.
Mud. No vè vuestra Magestad,
que tengo esposo? *Pod.* Matarle.
Mud. Al Honor? *Pod.* Donde hay poder,
poca falta el Honor hace.
Dadme licencia, que trace,
como nos podamos ver:
porque sin esta esperanza,
mi muerte haveis de llorar.
Mud. Tan presto se ha de mudar
mi amor? *Pod.* Sì, que sois Mudanza.
Mud. Y vos el Poder. *Pod.* Podrè,
obligaros à mi amor?
Quiere tomarla una mano.
Mud. Mirad, que nos vè el Honor.
Pod. Haveis de amarme? *Mud.* No sè.
Pod. Ola. *Hon.* Gran señor. *Pod.* Ya es hora,
que en mi Consejo assistais.
Levantase.
Y que la Corte, en que estais,

vues-

vueſtra viſta honre, ſeñora.
Penſais ſalir eſta tarde
de caſa? *Mud.* Sì gran ſeñor.
Pod. Donde? *Mud.* A la calle mayor;
que dicen hacen alarde
todos los vecinos en ella.
Pod. Ricos mercaderes ſon:
la ſobervia, y la ambicion,
ſus tiendas han pueſto en ella;
con vos ira el Interès,
porque os ferie algunas joyas,
en nombre mio. *Mud.* Què Troyas
no ſe poſtran à ſus pies?
Pod. Mi bien, verete eſta noche?
A ella à parte.
Mud. Haced ſeñas al balcon,
porque os oyga la ocaſion,
y me llame. *Pod.* Aqui eſtà un coche,
que le embidia el de la luna,
en que ver mi Corte puedas.
Mud. Siempre andamos ſobre ruedas,
la Mudanza, y la Fortuna.
Pod. A Dios. *Mud.* Ay Poder tirano!
venciſte: ay Cielo! *Pod.* Què fue?
Tropieza, y tienela el Poder.
Mud. En el Poder tropecè,
para que me deis la mano. (*à èl aparte*)
Pod. Y para que eſte diamante
ſe honre en eſta, yo os le doy. (*à ella aparte*)
Mud. Afrentaràſe; que ſoy
yo Mudanza, y èl conſtante.
Pod. Quedaos, Honor. A las dos (*à ella aparte*)
vendrè. *Mud.* Seràn ſiglos largos
los inſtantes. *Pod.* Y yo un Argos
velador: à Dios. *Mud.* à Dios.
Entranſe por diverſas puertas.
Deſab. No mira con malos ojos,
Embidia, el Rey à eſta dama.
Emb. Pobre Honor, ſi el Rey le infama.

Deſ.

Desab. No hay privanza sin enojos.
Emb. Ni hermosura con constancia.
Desab. Si tan caro ha de salirle
al Honor, el aplaudirle;
no le arriendo la ganancia.
Vanse, salen el Acuerdo, y la Quietud.
Ac. Pardiez esposa querida,
que me ha dado tentacion,
de ver este fanfarron,
y el encanto de su vida.
Quiet. Para estimar mas la nuestra,
bien haces en ver la suya;
que no hay cosa, que concluya
el bien, que una cosa muestra,
como cotejarla luego
con su opuesta. *Ac.* Es la verdad:
la salud, y enfermedad,
la confusion, y el sosiego,
la Corte, y la inquieta aldea,
careadas vienen à ser,
como una hermosa muger,
puesta al lado de otra fea.
Quiet. Acuerdo, por mi salud,
que nuestra estancia se acorte;
porque estoy mala. *Ac.* En la Corte
siempre lo està la Quietud.
Pero què tienes? *Quiet.* No sè,
andàseme la cabeza.
Ac. Vaguidos son, y flaqueza.
Quiet. Apenas asiento el pie,
quando todo me parece
que se me anda al rededor:
en mi aldea estoy mejor;
vamonos, que desvanece
el ver tantas vanidades;
y temo, que me derriben.
Ac. Sì haràn, que aqui los mas viven
hinchados de necedades.
Quietud, este es el Palacio.

Quiet.

Quiet. Bravas torres, pero vanas.
Ay mis chozas aldeanas,
quièn os gozàra deſpacio!
Quièn os bolverà ya à ver!
Ac. Aqui dicen, que el Honor
es mayordomo mayor
de la caſa del Poder,
ſu privado, y Preſidente.
Quiet. De alto caerà, ſi reſvala.
Ac. Acercate à aqueſta ſala.
Quiet. Què hace en ella tanta gente?
Ac. Todos ſeràn negociantes.
Quiet. Que gaſtaran de paciencias,
liſonjas, y reverencias!
Deſdichados ignorantes.

El Interès, y la Embidia.

Int. Ola, ſalid allà fuera.
Emb. Còmo haveis oſſado entrar
aqui? *Quiet.* Por què no han de oſſar?
No ſomos gente? *Ac.* Quiſiera,
hablar al Honor. *Int.* deſpacio
eſtaba ahora el Honor,
para hablarle un Labrador.
Ea, ſalgan de Palacio
los villanos paparotes.
Ac. Què en fin no ſe dexa hablar?
Emb. Dexarà de deſpachar
titulos, por ſus capotes.
Ac. Pardiez bueno. *Quiet.* Vamonos,
anſi Dios te dè ſalud.
Ac. Tengo de hablarle, Quietud.

Sale el Recelo de lacayo gracioſo.

Rec. Preguntando eſtà por vos
mi amo. *Emb.* Haſe levantado?
Rec. Y pide agua manos ya.

Vanſe los dos.

Ac. Tù, Recelo, por acà.
Rec. O Acuerdo; quièn os à echado
por eſtos mundos? *Ac.* No sè:

de-

deseos de ver mi hermano.
Quiet. Bravo estàs. *Rec.* Soy Cortesano.
Quiet. Aqui, Recelo, à la fé,
que aunque flaco, estàs mejor.
Rec. Vereisme aqui de otro pelo,
porque en la Corte el Recelo,
siempre acompaña al Honor.
Quiet. Lindas bragas. *Rec.* Rebanadas
à fuer de melon estàn;
que soy cara de rufian
vestida de cuchilladas.
Quiet. Cómo està mi primo? *Rec.* Hinchado,
que no cabe en el pellejo:
èl preside en el Consejo
de Hacienda, Guerra, y Estado;
trae la Corte alborotada;
derriba, y labra edificios;
dà cargos, despacha oficios;
es el todo, y todo es nada.
Ac. Acuerdase de nosotros?
Rec. Si aun no hay lugar de dormir,
còmo se podrà acordar
en la Corte, de vosotros?
Nunca el Acuerdo, y Quietud
parte en la memoria alcanza
del Honor, y la privanza,
que estriva en solicitud.
El entra en amaneciendo,
en los Consejos, y Estrados;
que el Honor trae hechizados
los jueces. *Ac.* Asi lo entiendo.
Rec. Acude à la mesa luego
del Rey, porque èl ha de ser,
quien le ha de dar de comer.
Quiet. Ay mi Aldea del sosiego!
Ac. Y cada vez, que el Rey bebe,
le ha de hacer la salva? *Rec.* Sì.
Quiet. Igual salva me hace à mì
la sed, que al cristal se atreve.

Rec.

Rec. Despues hasta que anochece,
gasta el tiempo en provisiones,
y en recibir peticiones.
Quiet. Harto bien se desvanece.
Ac. Y de noche? *Rec.* Firma, y sella
cartas, que à Principes varios
le escriven sus Secretarios.
Quiet. Ay vida del campo bella!
Ac. Quándo come este encantado?
Rec. Nunca. Viste en un camino
(con reverencia) un pollino
de sal, ò arena cargado;
que quando la yerva vè,
aunque el palo le derriengue,
y en èl el arre se vengue,
se para à comer en pie?
Pues lo proprio hace el privado;
que en este Babèl violento,
si come, es como el jumento,
de sal, ò arena cargado.
Ac. Y duerme? *Rec.* El tiempo pequeño,
que los cuidados le tassan:
aunque deleytes, que passan
en sombra, todos son sueño.
Ac. Què oficios hay de importancia
aqui? *Rec.* Yo te contarè,
entre los muchos que sè,
algunos. Hay la Ignorancia;
que es el Medico mejor,
que de nuestra salud trata.
Ac. Si es mas sabio, el que mas mata;
la Ignorancia es gran Dotor.
Rec. Alcaldes llamò sin vara,
los Medicos un discreto.
Y que lo acertò, os prometo;
pues si en ellos se repara,
aun no dan muerte de valde;
ni hay diferencia en rigor,
del recipe de un Dotor,

al fallamos de un Alcalde.
Aqui mide la Codicia
lienzos, ſin ſer Portuguès,
pregonando el Interès,
la tela de la juſticia.
Quiet. Maravilloſos oficios!
Rec. La Hypocresìa, que manda
la Corte, aforra en olanda
los ſayales, y ſilicios.
La Adulacion es buhonero,
y con èl vende el Donayre,
avanillos, que dan ayre.
El Contento es tabernero,
que nos mide el vino aguado,
por ſer aguado el Contento.
Aqui el agradecimiento
es mercader, que ha quebrado:
y ſaliendo ſu fiador,
el Cumplimiento atrevido,
paga en palabras, ù olvido:
Pobre del acreedor!
Rec. Aqui anda la necedad
disfrazada en diſcrecion,
comprando de la opinion,
credito, y autoridad;
y murmurando conceptos:
porque recetò un Galeno,
que el decir mal de lo bueno,
es ſeñal de ſer diſcretos.
Aqui en fin::: Pero el Honor
ſe acaba de levantar,
y ſale. *Ac.* Podrele hablar?
Rec. Sì, llegad, no hayais temor,
que èl os conocerà luego.
Quiet. Vaſte tù? *Rec.* Tengo que hacer.
Ac. A Dios. *Quiet.* Quándo he de bolver
à veros, ſanto ſoſsiego.

Con musica se sale vistiendo muy grave el Honor, y sirviendole el Desabrimiento y la Embidia; vieneſe mirando à un espejo.

Hon. Es hora de ir à Consejo?
Desab. Esperandote està el coche.
Hon. Mal he dormido esta noche:
enderezadme esse espejo.
Quiet. Al espejo, como dama,
se viste. *Ac.* No hiciera mal,
à ser luna de cristal,
donde enmendàra la fama
lunares, que la hacen daño:
pero el vicio lisongero
espejos labra de acero,
que venden al necio engaño,
y hacen rostro diferente.
Hon. No cantais? *Music.* Sì, Gran señor.

Cantan.

Anſi cantaba un pastor,
mientras murmura una fuente.
Hon. Pastor, y fuente en Palacio,
no viene bien majadero.

Cantan.

Cantáros mis penas quiero,
agora que estoy despacio.
Hon. Despacio dice que està?
Pues dexadle con su tema;
que amante con tanta flema,
à todos nos cansarà.
Music. Cantarè otra letra? *Hon.* Sì.

Cantan.

Si el Honor por la mudanza
medra, triunfando en la Corte;
no le arriendo la ganancia.
Hon. Còmo es esso? Si el Honor
por su muger medra, y gana,
con el Rey, y con la Corte;
no le arriendo la ganancia?

Quièn os ha dado eſſa letra?
Muſic. Publicamente la cantan
nobles, (ſeñor) y plebeyos,
por las calles, y en ſus caſas.
Hon. Y eſſo dicenlo por mì?
Muſic. No, ſeñor: que es la tonada,
y la letra, muy antigua.
Ac. Quietud, no adviertes qual anda
el Honor, por los rincones?
Quiet. De ſu culpa es juſta paga;
quien no creyò à buena madre,
que crea à mala madraſtra.
Hon. Idos, no me canteis mas. *Vanſe.*
Ay Cielos! ſi el Honor gana
por ſu muger cargos, y honras,
no le arriendo la ganancia?
Luego al Rey mi eſpoſa ſirve:
No: ſeràn ſoſpechas vanas;
otros huvo de mi nombre,
que havràn dexado eſſa fama.
Mas què villanos ſon eſtos?
Ola, echadlos de la ſala.
Quiet. Paſsito el Honor, paſsito,
que todos ſomos de caſa.
Hon. De caſa? Quièn ſois? *Ac.* Quièn ſomos?
Hanos mudado las caras
la Corte, que de eſta ſuerte
nos deſconoces, y tratas?
Yo ſoy el Acuerdo. *Hon.* Quièn?
Ac. Tu hermano. *Hon.* Bueno.
Oh, què gracia!
Humor tiene; bien graceja.
Ac. Còmo es eſſo? *Hon.* A fe que eſtaba
triſte, y que me has divertido:
quieres quedarte en mi caſa,
por mi truhan? *Ac.* Rematóſe
ſu ſeſſo. *Quiet.* Las burlas baſtan:
yo ſoy la Quietud tu prima,
danos los brazos, què aguardas?

Hon.

Hon. Quietud, y mi prima, còmo?
Yo deudo de una villana!
En mi vida te oì decir.
Quiet. Aſſentemonos; acaba;
que ya para burlas ſobran.
Hon. Por Dios, que de veras hablan.
Yo à la Quietud? Yo al Acuerdo?
Ola, echadlos noramala.
Quiet. Para Vueſtra Señoria,
es toda la dicha, y gala.
Emb. Idos, hermanos. *Quiet.* Iranſe.
Han viſto con la arrogancia,
que nos deſpide el poltron,
mas hinchado que una naſa?
Ac. No debes de ſaber, necio,
que es pelota la privanza,
con que los Principes juegan,
y haſta el Cielo la levantan:
que mientras que no ſe rompe,
la traen los nobles en palmas;
pero los ojos en ella,
y ſeñalando ſus chazas.
Quiet. Y Honor, pelota de viento.
Vos hareis algunas faltas;
y os romperà la fortuna,
que es muger, que buelve, y ſaca.
Os quedareis en pelota;
parareis en lo que paran
las pelotas, como vos;
que es en la vaſura. *Ac.* Baſta:
que pienſa, que la merced,
que el Rey le hace es por ſu cauſa;
cantandole à los oìdos,
que es galan de la Mudanza,
muger tàn loca como èl.
Muy buen provecho le haga:
que ſi medra à tanta coſta,
no le arriendo la ganancia. *Vanſe.*
Hon. Prendedlos, corred tràs ellos;

matadlos antes que ſalgan
de eſtas ſalas, ò las puertas.
Vanſe tràs ellos, los del acompañamiento.
Ya me dà un villano en cara,
con mi afrenta? Eſto es privar?
Cargos aqueſtos ſe llaman?
Pero sì; buen nombre tienen,
pues tanto oprimen, y cargan.
Ah Poder tyrano en todo!
què no derribas, y ultrajas?
què no poſtras? què no piſas?
què no puedes? què no alcanzas?
Eſto es Honor en la Corte?
Ah liſongera privanza!
Trompo de niño, que juega,
eſtimado mientras anda:
què de bueltas que va dando,
haſta que el rapaz ſe canſa,
y en la calle à coces echa,
lo que ayer traìa en palmas.
El Rey me honra por mi eſpoſa!
Sale el Recelo.
Rec. Huye, ſeñor, tu deſgracia,
tu muerte, tu perdicion;
porque el Rey matarte manda;
y ha llevado à ſu Palacio
à tu eſpoſa la Mudanza,
con quien en dandote muerte,
dicen todos que ſe caſa.
El Atrevimiento viene
cercado de gente, y armas,
para matarte.
Hon. Què en fin
el Poder al Honor matà?
Pero sì, que ſoy de vidrio;
y el viento de una palabra
baſta à derribarme en tierra,
para que me quiebre. Aparta,
que ſoy de vidrio, Recelo;

y cosa tan delicada,
romperáse facilmente:
la Embidia tira pedradas,
texas arroja la Injuria,
y para que à plomo caygan,
se ha subido en el texado
del Agravio, y la Venganza.
Retirate; no me quiebres.
Rec. Què es esto? Estàs loco? *Hon.* Estaba
loco yo, quando dexè
por estos riesgos mi patria.
Alli estaba yo seguro,
en mi vasera de paja;
que es vasera la Humildad,
que el vidrio del Honor guarda.
Como tengo poco asiento,
y me quebraron las asas,
que la Presuncion me púso,
con el favor que me daban;
temo quebrarme. No llegues.
Rec. Si te quebrares, no falta
sino ponerte un braguero.
Hon. Vidrio es el Honor. *Rec.* No llaman
al hombre ilustre, y de prendas,
hombre de sèr, y substancia?
Pues cómo ha de ser de vidrio,
cosa que es tan estimada?
Hon. Porque el vidrio no lo fuera,
necio, si no se quebrára.
Hay cristal mas transparente,
que el Honor? Què le faltaba,
si no fuera quebradizo?
De què se hace el vidrio? Aguarda.
Rec. De un poco de yerva, y soplos.
Hon. Luego es vidrio la Privanza,
y el Honor serà vidriero.
Yerva era yo, que me estaba
en el prado del Sossiego:
cogióme el Rey yendo à caza:

hizome el favor à ſoplos;
vaſo fui de la arrogancia:
guarnecióme de oro, y piedras,
la Codicia ſiempre avara:
canſóſe el Poder de mì;
que el Poder preſto ſe canſa:
y agora el Atrevimiento
embia, que me deshaga.
Luego vidrio ſoy? *Rec.* Su tema
quiero ſeguir. *Hon.* No diò el alma
Dios al hombre con un ſoplo?
No te acuerdas de la eſtatua
de Nabucodonoſor,
de oro, hierro, barro, y plata;
que como ſi vidrio fuera,
una piedra la quebranta?
Symbolo del honor fue,
en quien el mundo idolatra,
haſta que el Poder tyrano,
por vidrio le deſpedaza.
Mas ſi ſoplos hacen vidrios;
razon ſerà, que tù hagas
uno, que contra el Poder,
gente aliſte, y toque al arma.
El Poder tambien es vidrio:
y andando con la Mudanza,
yo sè, que èl ſe quiebre preſto,
ò poco podrà. Què aguardas?
No ſoplas?
Rec. Què he de ſoplar?
Buelve en tì: nunca trocàras
por doſeles las encinas,
ni yo el ſayo por las calzas.
Hon. Oh ingrato! No me obedeces?
Pues eſpera. *Rec.* Ay que me matas.
Hon. Tambien tù me has muerto.
Rec. Quedo,
que yo harè, lo que me mandas.
Hon. Formemos un camarin,

ador-

adornado de honras varias.
La honra de una doncella,
ſalga ahora. Sopla. *Rec.* Vaya.
Hon. Pero ſatirice el necio:
no ſoples, detente, calla.
Rec. Dos muelas me derribò.
Guarda el loco. *Hon.* Altas montañas:

Vaſe el Recelo.

De vueſtros riſcos pretendo
deſpeñarme. Y pues que paga
anſi al Honor de eſte mundo,
el Poder, y la privanza;
no le arriende, el que es cuerdo
la ganancia. *Vaſe.*

Coronados de flores el Acuerdo, la Quietud, y los paſtores todos cantando.

Tod. Hay que el novio, y la novia es bella;
èl es lindo, y linda es ella.
Uno. El Acuerdo quieto,
y la Quietud cuerda,
con ſus deſpoſorios
al Soſsiego alegran.
La Sabiduria,
madrina diſcreta,
con el regocijo
aguarda en la Igreja;
y en èl ſu Palacio
con muſica, y fieſta,
para hernos combite
mos puſo la meſa.
Tod. Ay que el novio, y la novia es bella;
lindo es èl, y linda es ella.
Ac. Quietud de los ojos mios,
la Sabiduria ſanta,
que en el valle del Soſsiego,
reyna en virtudes, y gracias;
en un eterno banquete,

quie-

quiere endioſar nueſtras almas.
Quiet. Goce, Acuerdo de mi vida,
el Honor con la Mudanza,
los manjares que en el mundo,
tantos Tantalos engañan;
y en nueſtro deſcanſo alegre,
à peſar de ſus privanzas,
el pan de la boda eterna
gocemos, que el Cielo amaſa.
Ac. Vamos à ver la madrina.
Quiet. Què dadivoſa es, que larga!
No pudiera gaſtar Dios,
mas que ella en ſu meſa gaſta.
Pero què alboroto es eſte?

El Honor ſobre unas peñas para precipitarſe.

Hon. Riſcos toſcos, peñas altas,
que à la deſeſperacion
dais aſſombroſa morada:
Yo ſoy el Honor perdido;
engañòme la Mudanza,
y el Poder del mundo ciego;
dexè à Dios, con ver que llaman
honrados à ſus amigos,
fiado en las honras vanas
de palabras liſongeras,
ſiendo viento las palabras.
Hame afrentado el Poder;
y ahora matarme manda:
mas ſiendo yo mi homicida,
de mí le he de dar venganza.
Deſpedazadme peñas; que eſta es paga,
de quien pone en el mundo ſu eſperanza.
Ac. Detente hermano infelice.
Quiet. Primo, deſdichado, aguarda.
Ac. Corred, no ſe nos deſpeñe.
Hon. Quièn me eſtorva? Quièn me llama?
Ac. Tu hermano ſoy el Acuerdo.

Ba-

Baxa el Honor.

Hon. Ay Acuerdo de mi alma!
Con verte, en mi ſeſſo buelvo.
Quietud mia, prima cara!
Dadme eſſos pies, porque tengan
fin ahora mis deſgracias.
Perdon pido doloroſo:
como el prodigo, à la caſa
buelvo del cano eſcarmiento:
viva de hoy mas en ſu gracia.
Yo prometo, Quietud mia,
de no paſſar la ley ſanta
de tu guſto, deſde hoy mas.
Ac. Tu dolor, y enmienda baſta:
quitate eſſas vanidades,
que el mundo blaſona galas;
y el conocimiento proprio
te dè las ropas paſſadas,
del ſayal ſencillo, y pobre.
Hon. Ay humildes antiparas!
Mas os precia, el que os frequenta,
que ſu purpura el Monarca.
Tod. La Sabiduria eterna
à meſa pueſta os aguarda.
Hon. Pues què combite es aqueſte?
Quiet. De nueſtras bodas. *Hon.* Què caras,
que me ſalieron las mias.
Quiet. La Sabiduria ſanta
es la madrina, y ordena,
que comamos en ſu caſa.
Ac. Honor, labate en la fuente
de la Penitencia clara,
que quita manchas de culpas,
y dà aguamanos de gracia;
porque comas con noſotros.
Hon. La que mis ojos derraman,
me bañen todo. *Tod.* La meſa
de bendicion nos aguarda.

Con musica se descubre una mesa llena de flores, à su cabecera sentada la Sabiduria de Pontifical, y con Tiara; y el Santissimo Sacramento en un Caliz sobre ella.

Sab. Sentaos, combidados mios,
que este es el arbol, que planta
el Labrador de mi Iglesia,
para alivios de las almas:
Antidoto del de Adàn,
cuyas costosas manzanas,
para sanar su veneno,
piden Celestial triaca.
Este es el Cordero, Honor,
que à pesar de la honra falsa
del Poder del mundo loco,
assegura estima, y fama.
Si es honra el ser Rey; aqui
reyna, (siendo Dios por gracia)
quien prueba esta fruta eterna,
quien llega humilde à esta planta.
Hon. Ay Sabiduria hermosa,
quan dulces son tus palabras!
Sab. Cantad, musicos eternos,
al Honor que se restaura.

Cantan.

Uno. Al que por el oropel
del mundo, que premia en pajas,
la quietud del alma dexa;
Tod. No la arriendo la ganancia.
Uno. Al que de los hombres fia;
sabiendo, que es su esperanza,
facil yedra de Jonàs;
Tod. No le arriendo le ganancia.
Uno. Al que à esta mesa se asienta,
sin la ropa Pura, y blanca,
bodas, que el dolor viste;
Tod. No le arriendo la ganancia.
Hon. En mì desde hoy escarmiente

la ciega ambicion humana:
y si qual yo se despeña,
no le arriendo la ganancia.

Tan ayrosos, tan lucidos cumplieron con esta accion devota los Recitantes, que quando la dieron fin, creyeron los oyentes que se comenzaba. Muchos vitores medrò el Poeta, muchos las personas, y muchos mas Don Melchor, y Doña Beatriz; que no cessáran, si los instrumentos lo permitieran. Salieron, pues, mientras su canoro aplauso etretenia al auditorio, Don Melchor, y un primo suyo, por nombre Don Fernando, à sobstituir con el prometido Certamen el entremes, que se excluyò por razon de estado, de nuestro festejo. Diciendo assi el apacible dueño de èl:

Soy yo tan afecto al habito militar, cuyo Redentor, y hijo S. Pedro Armengol, diò materia esta mañana à mi discurso; que quise proporcionar el fin con el principio de este dia, refiriendoos la justa Literaria, (Palestra de Apolo la intitularon) que à la Canonizacion de sus dos primeros Heroes, el Fundador, y Patriarca de esta candida Milicia San Pedro Nolasco, y su primogenito en la gracia San Ramon Nonnat, ò no nacido, celebrò la mayor Atenas, y Catolico Parnaso, Salamanca. Cuya liberalidad en los gastos, en el lucimiento, en la devocion, en la calidad, y en el concurso; si no excediò prodiga à la que la Corte dedicò el año mismo, al divino Patriarca, compitiòla à lo menos en lo ostentativo, y no sè si mereciò primer lugar en lo aliñoso. Una de las acciones tan aplaudidas de ella fue el desafio Poetico, en que plumas aguilas volaron tan sublimes, que las perdiò de vista la embidia emuladora: pero què maravilla, si eran sus plumas las de Salamanca?

Pidiòse en la proposicion primera, una Cancion real de à catorce versos, en quatro estancias, con su remate, que ponderasse el Mysterio, de haver la Providencia inescrutable dilatado la Canonizacion de estos dos Prodigios Redentores, mas de quatrocientos años. Y porque en el mas esplendido banquete, el manjar duplicado suele causar fastidio, por sabroso que sea; solo se os servirán dos platos de cada diferencia. Aunque no harè poco, en acabar conmigo, el defraudaros la noticia de los demàs; que reservo, para estudio de por sì; donde sin limites del tiempo, que nos dà prisa, se les dé el lugar que merecieron.

Pre

Premiaron, pues, los Jueces, sin perjuicio de los litigantes, la que ahora os referirè, juntandosele à su dueño los meritos, y la fortuna. Dixo, pues, assi.

CANCION.

Vice-Dios en la tierra, la criatura
primera racional, Augustos nombres
borrò con la rebelde inobediencia.
Oh tyrano poder de la hermosura!
Oh ingratos procederes de los hombres!
Postròse à la hermosura la prudencia.
Pudiera la clemencia
del todo Omnipotente,
remedio ser à tanto inconveniente,
si luego hombre se hiciera;
mas difiriòlo, hasta la edad postrera.
Porque tarde redima,
à quien temprano restaurarse espera:
que lo que mas se guarda, en mas se estima.
Vicios el mundo universal alistan,
la santidad oculta sus blasones,
y en Babylonia el Orbe se retrata:
Los Cielos contra todos se enemistan,
derrama la venganza Deucaliones
Dilubios, por los montes se dilatan;
y quando à todos matan,
mitiga la ira el ceño,
reservando seis almas en el leño,
de su piedad alarde:
porque el castigo sus rigores guarde,
hasta el ultimo dia,
tanto con mas sazon, quanto mas tarde:
que no hay venganza, como la tardia.
Legislador primero de su culto
à Moyses hace Dios, porque le quiere
por consiliario de su Ley escrita:
y esto no obstante, nos reserva oculto
hasta hoy su cuerpo, aunque en su gracia muere;
para darnos despues, lo que nos quita.

La

La neta Margarita,
no luego ſe congela,
haſta que el Cielo la ſazona, y yela:
ni fuera tan conſtante,
à darſe priſa el Sol en el diamante:
ſu perfeccion aguarda:
que ſi es executivo el ignorante,
mayor cordura medra, el que mas tarda.
Quatro ſiglos (ò Santos) el ſilencio
os uſurpò, con que os venera Roma,
porque el mundo deſpues mas os eſtime.
Al paſſo que os tardais, os reverencio:
que no luego del arca la paloma
es bien que ſalga, y la eſperanza anime.
Quien como Dios redime,
en èl ſu amor retrate:
èl dilatò clemencias? pues dilate
la vueſtra à la memoria,
la fiel publicidad de vueſtra gloria:
y al fin de tantos dias,
ſereis con fama al mundo mas notoria,
los dos, el uno Enoc, y el otro Elias.
Tanto mas aprovecha,
quanto mas ſe madura la coſecha:
antigua executoria
ganaſteis, que enmudece à la ſoſpecha,
ſi es verdad, que ſe canta al fin la gloria.

Lo jocoſo (proſiguiò Don Fernando) entre lo grave, hace las veces de la fruta entre los manjares de ſubſtancia. Eſte plato tomò à ſu quenta en todos los Certamenes, cierto gracejante Salmantino, que ſe mortificò con nombre de Gil Berrugo de Texares, y ſaliò con ello de ſuerte, que llevò premio extraordinario en todos. Solo las Decimas no eſcriviò; porque determinados en el aſſunto los vocablos, no cupo en ellos lo gracioſo. La ſiguiente deſempeñò el propueſto.

CANCION.

Añexilla es la fieſta,
mala era para dama;

no

no tiene mas que quatrocientos años;
con flema manifiesta
nuestra Iglesia su fama.
Esta vez no diràn, que ha havido engaños,
Zoilos Hermitaños,
que à humanas diligencias,
censores atribuyen,
tales solemnidades, y frequencias.
Ochenta Lustros, Santos?
Madura obstentacion tras siglos tantos!
Mas tiempo haveis dormido,
que los siete durmientes:
desde hoy el Flos Sanctorum nueve escriva;
Preciabase el olvido,
de que entre los presentes
vuestra memoria ya no estaba viva:
pero hoy que compassiva
la urbanidad de Urbano,
de nuevo la despierta,
resucita el respeto antiguo, y cano;
que no hay cosa à los tiempos encubierta:
quebró la Fe la puerta
à silencios prolixos,
que sin padres llorabamos sus hijos.
La ceniza en las salas
conserva viva al asqua
de su calor; y ahora à entender llego,
que no suelen ser malas
mangas despues de Pasqua;
y que es ceniza el tiempo, y los dos fuego.
Duerme mudo el sossiego,
toda la noche fria;
pero quando el espejo
del Alva sale, y amanece el dia,
cantan las aves con mayor gracejo.
El queso, y vino, añexo:
el juez, y los testigos,
el aceyte, la espada, y los amigos.
Padres de las Mercedes,

aqui la troba añexa
es de molde, que el ama nos cantaba:
Urraca hija calledes,
que en Caſtilla la Vieja,
para vos un rincon ſe me olvidaba.
La Religion lloraba,
viendo à ſus dos Patrones
de todos olvidados;
mas como tiene Dios muchas manſiones,
à Pedro, y à Ramon canonizados,
podrà, (pues los aplaca)
decir lo que ſu padre à Doña Urraca.
Si haſta agora eſcondidos,
os tuvo el tiempo, ya uſurais el medro
de tan largos olvidos:
Ramon con las preñadas; y vos, Pedro,
con que vueſtra Familia
canta, que os nombra ſu Patron Sicilia.

idiò el ſegundo Certamen la Gloſſa de la Redondilla ſiguiente, y que ſe ponderaſſe en ella la perfeccion del quarto voto, que tuvo al Patriarca Virgen por exemplar primero en lo humano. Adelantóſe en el premio el dueño de eſta.

Nolaſco, ſi en Chriſto fundo
mi bien, porque como Dios
me redimiò; què harè en vos,
que ſois Redentor ſegundo?

GLOSSA.

Fundar en la ſemejanza
de Adan, todo culpa, y pena,
fabricas à la eſperanza;
es fundacion ſobre arena,
de quien triunfa la mudanza.
Funde en ella el leve mundo;
que pues Chriſto Adan ſegundo,
os hizo à vos ſu Arquitecto,
mas duracion me prometo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundo.

Hombre, y Dios fue meneſter,
que fundaſſe eſte edificio;
y hombre, y Dios os quiſo hacer
Chriſto: Dios en el oficio;
hombre en la ſubſtancia, y sèr.
Mi trabajo, y bien, en vos
ſe dan las manos los dos;
mi trabajo, aunque me aſſombre,
porque os contemplo como hombre;
mi bien, porque como Dios.
En vos, pues, como heredero
de vueſtro heroyco blaſon,
fundar mi eſperanza quiero;
que ſois en la Redencion,
de Dios retrato primero.
Guiando mi pluma vos,
Pedro, Piedra, Vice-Dios,
un retrato ſoberano
fio, del que Dios humano
me redimiò, que harè en vos.
Sus llagas Franciſco herede;
ſu Cruz Pedro, Andres, Acacio;
Juan gozar ſu pecho puede;
ſu nombre, uno, y otro, Ignacio,
que eterno en ſus armas quede:
Que de vos afirma el mundo,
renombre, que es mas profundo;
pues dandoos el ſuyo Chriſto,
ſolo en vos el Cielo ha viſto,
que ſois Redentor ſegundo?

El disfrazado ruſtico ſazonò lo dificil de eſta demanda con eſta Gloſſa.

Nolaſco, ſi en Chriſto fundo
mi bien, porque como Dios
me redimiò; què harè en vos,
que ſois Redentor ſegundo?

GLOSSA.

Toda la critica lonja
cul-

cultivice mi cuidado,
en cambio de una liſonja.
O copla, en lo rebeſado,
pareces papel de monja!
Fundò en un valle profundo
las Batuecas en el mundo;
fundelas quien las fundò;
que mejor fundarè yo,
Nolaſco, ſi en Chriſto fundò.

Eſte pie (à mi parecer)
bien, ò mal, ya va gloſſado:
en èl le pensè perder:
hambriento eſtoy de canſado,
Menga, dadme de comer.
Sentaos, comamos los dos,
gloſſaremosle yo, y vos;
que ſi es virtud el manjar,
claro eſtà, que ha de alentar
mi bien, porque como Dios.

A ſorbos los verſos llevo,
para que mis caſcos ſe armen;
no es malo el tinto, aunque nuevo:
buen vino facit buen carmen,
que ya no gaſta agua Febo:
Echad otra; ya van dos:
Baco, dadme ayuda vos:
vereis los verſos, (Dios mio)
pues vueſtro licor del frio
me redimiò, que harè en vos.

Cumplamos con el cartel.
Pedro, el Moriſco mulato,
tiembla de veros tan fiel,
pues ſacais (de Dios retrato)
almas del Limbo de Argel.
Solo en Chriſto, y en vos fundo
la reſtauracion del mundo;
pues devoto conſidero,
ſi èl fue Redentor primero,
que ſois Redentor ſegundo.

Recien humano, gorgeaba en la cuna el generoso Nolasco, quando un dia en la inocente palma de su mano diestra, se le assentò un enjambre de avejas, y labraron sobre ella un panal de virgen miel. A este assunto se pidieron quatro Decimas: pero estrechandolas à la recoleccion de un pedazo de prosa; sin que se le admitiesse al Poeta usar de otros vocablos, mas de los que en ella se le propusiessen. Cumpliò con todo el artifice de las siguientes:

DECIMAS.

Pedro, apenas quitais penas,
à los que en el mundo os ven,
quando os dan el parabien
las avecillas de Atenas.
Desamparan sus colmenas
por vuestra palma admirable;
y con susurro agradable,
intimandoos sus amores,
beben el alma à las flores,
y os sirven oro potable.

Maravillas son, que medra
la fama, que ya en vos luce:
arbol hay que miel produce;
ya huvo enjambres entre yedra:
mas, Pedro, miel de una piedra,
à quièn no dà admiracion?
Llameos vuestra Religion,
(pues en vos hallo à la letra,
ut suggeret mel de petra)
su tierra de promision,

Segundo Ambrosio, ambrosìa
es la leche, que mamais;
en la mano la gozais,
si èl en los labios la cria.
Mas mejorase este dia
en vuestra palma, à mi ver:
que en la boca pudo ser
de Ambrosio, dulce eloquencia;
pero en vos la diferencia,

que

que va del decir à hacer.
Predique el Santo Doctor,
mientras que vos redimis;
que èl enseña, vos cumplis,
Prelado èl, vos Redentor.
Su lengua goce el favor
melifluo, que al Africano
Leon reduzca Christiano;
que en fin à su oficio toca
tener doctrina en la boca;
y à vos obras en la mano.

No hallò Gil de Texares comodidad para gracias, en la limitacion de los vocablos, que se permitieron, para las Decimas: y assi se escusò de ellas. En su lugar referirè las del segundo premio.

D E C I M A S.

Goce miel el Africano,
mientras que las maravillas
(Pedro) de las avecillas
la crian en vuestra mano.
Prediqueos Doctor Christiano
la que se mejora Atenas;
pues vuestras palmas colmenas,
melifluo Ambrosio segundo,
à los que os ven en el mundo,
cumplis bienes, quitais penas.
Miel de piedra, y Redentor,
enseña en su diferencia,
que es (Pedro) vuestra eloquencia,
la Ambrosia que hay mejor.
Medra oficio de Doctor
vuestro favor; y à mi ver,
cumplis Prelado, en tener,
quando dar doctrina os toca,
en la mano, y en la boca,
el decir con el hacer.
Vuestra Religion penetra,
que la fama que en vos luce,
miel en la mano os produce,

ut ſuggeret mel de petra.
Mejora en vos eſta letra,
admiracion agradable;
arbol os llama admirable,
intimandoos ſus amores,
mi lengua; pues gozais flores,
y bebeis oro potable.
Leon huvo, que miel cria
en los labios; pero quièn
hallò (ſanto) por ſu bien,
obras que dan Ambrosìa?
Penas quitais eſte dia,
quando el mundo os mira apenas;
miel por leche las colmenas
os ſirven, como al Leon
en tierra de promiſsion,
que dan paz, y quitan penas.

Naciò el Virgen, el Martyr, el Redentor, y Cardenal No nacido Ramon, ſin nacer: porque muerta ſu madre, antes que ſalieſſe à luz; neceſsitò la venturoſa ſuerte de ſu Orden; que porque no ſe le malograſſe tal hijo, y tal padre, le abrieſſe puerta en las difuntas entrañas un puñal, ò cuchillo; ſi cruel con la madre, piadoſo con el hijo, y mas con el mundo, à quien ſirviò de luz, de ſal, y de milagro. Una Cancion de à trece, en ſeis eſtancias, ſus verſos Caſtellanos, intimó eſte aſſunto à los ingenios. Solos tres oſſaron la novedad de eſta demanda; que por primeros, y haſta agora ſin imitacion, repartieron entre sí los tres premios, y muchas alabanzas. Fue, pues, la una.

CANCION.

El llanto, y la admiracion
dan à la muerte, y la vida,
à una entrada, à otra ſalida,
quando vos naceis, Ramon.
No sè ſi la compaſsion
ſe convierte,
quando nacer os advierte,
en regocijo:
ò es tan fuerte

el

el ſentimiento prolijo;
que el ver muerta à vueſtra madre,
baſta à aguar en vueſtro padre
el bien de lograr tal hijo.
Sè à lo menos, que es el modo
del nacer coſa inaudita;
y que Dios la madre os quita,
porque èl lo quiere ſer todo.
Al guſano os acomodo
de la ſeda,
que artificioſo ſe queda
en el capullo cerrado,
que le hoſpeda:
de donde ſale medrado;
pues guſano en èl repoſa;
y ſaliendo maripoſa,
buela, ſu encierro raſgado.
Del coſtado myſterioſo
de Adàn formò Dios à Eva;
y fue (maravilla nueva!)
nada madre Adàn, y ſu eſpoſo.
Lo miſmo Chriſto amoroſo,
(Santo) ha hecho;
pues pelicano ſu pecho,
roto deſpues de ſu muerte,
ſangre, y agua à un tiempo vierte;
con que la Igleſia que funda
del ſegundo Adàn, ſegunda
Eva, mejora ſu ſuerte.
Vos Ramon, que pareceis
de nueſtra Igleſia traslado,
rotò el materno coſtado,
de madre muerta naceis.
Entre ſangre, y agua os veis;
que ya empieza
la prodigioſa grandeza
à volar de vueſtra fama.
La pureza
del agua, Virgen os llama;

Martyr la ſangre vertida:
que aſsi pinta vueſtra Vida,
quien agua, y ſangre derrama.
Caſi Iſraèl deſeſpera
de ſed; y rompe la vara
preñèz, que ya es Limpha clara,
pueſto que antes un riſco era.
Si por ſu curſo naciera
de la roca,
poco aſſombro, eſtima poca
le cauſára al pueblo el vella;
mas provoca,
à admirarla, el ver rompella:
que el fruto mas ſatisface,
que en la eſteril tierra nace,
que el que en la fertil, y bella.
Un cadaver frio, y yerto,
ageno del alma yà,
en què ſe diſtinguirà
de un peñaſco toſco, y muerto?
Hueſped vos de ſu deſierto;
ſed tenia,
quien os llorabà, y no os via,
de gozaros reſtaurado:
pero el dia,
que viò el peñaſco raſgado,
ſatisfizo ſu eficacia,
porque ſois fuente de Gracia,
que à nueſtra Igleſia ha inundado.

La ſegunda Cancion (primera en el credito de muchos) decia:

C A N C I O N.

Hoy muda de eſtilo, y guſto,
Salamanca, hija de Febo,
por vueſtra cauſa, Ramon;
y aciertalo, porque es juſto,
que nacimiento tan nuevo
invente nueva Cancion.
Hijo ſois por adopcion

de

de MARIA;
y en Fè, que por tal os cria,
(traza bella!)
antes que nazcais, ſe muere
vueſtra madre; que no quiere,
que tengais mas madre, que ella.
Con MARIA no ha de haver
paralelo, ni aun de Madre,
porque es ſu amor de eſte modo.
En lo humano vino à ſer
de Dios Madre, y caſi padre,
porque ella lo puſo todo.
Como à Chriſto os acomodo:
tiene zelos,
que ocupeis otros deſvelos.
Feliz vos,
pues antes que à luz ſalgais,
à boca llena llamais,
Madre à la Madre de Dios.
De ſu virgen criſtal nace
Chriſto por modo diverſo,
que toda generacion;
y en eſto tambien os hace
diſtinto de lo univerſo,
quando à luz ſalis Ramon.
Privilegios vueſtros ſon,
que ya muerta
vueſtra madre, os abren puerta
preſervada
de varon: porque ſeguro
ſalga el hijo, limpio, y puro,
de quien ella es madre amada.
Si al pie de la Cruz adopta
à Juan, (que tanto le amaron,
Madre, y Hijo; y èl fue tal:)
Chriſto un mar de ſangre brota;
y para alli ſe guardaron
los dolores del portal.
Vos à Juan en eſto igual,

Ramon fuiſteis:
en dolores adquiriſteis
la mejor
Madre, que la tierra ha viſto:
porque ſolamente Chriſto
pudo nacer ſin dolor.
Ramo, Ramon, ſois florido,
que al margen eſtà plantado
de las aguas, que dàn vida;
del coſtado producido
de un tronco, que le han raſgado,
la yema medio nacida.
Flor de matizes veſtida,
que ſe encierra
raiz primero en la tierra:
que traſſunto
de tierra un muerto es. Sereis
flor, pues, (Ramon) que naceis
viva, de un tronco difunto.

Terciò nueſtro Sayagues entretenido, la competencia de ſus anteceſſores, con el donayre que comenzò, diciendo:

CANCION.

Aviſon bello chicote,
eſtad al nacer alerta,
porque ſi os cierran la puerta,
nacereis por el cogote.
Mas ſolo un toſco capote,
os dixera
coſa tan ſimple, y groſſera.
Corazon:
que aunque vueſtra madre muera,
y à todos dè compaſsion;
ſaldreis blanco, y tierno bollo,
del modo que ſale el pollo,
quebrandole el caſcaron.
Fruta ſeca debeis ſer,
que encarcelada ſe engendra;
pues ſe ha de quebrar la almendra,

pa-

para poderſe comer.
Ay tal modo de nacer!
Quièn creyera,
ſino el miſmo, que lo viera;
y aſſombrado;
que como de faldriquera,
os ſacàran por un lado,
dando à todos que llorar?
Mas todo deſembolſar,
cueſta pena, y dà cuidado.
Laſtima me cauſa el verla:
mas fuerza es, que aſsi ſe labre;
que ſi el nacar no ſe abre,
mal podrà ſalir la perla.
Mucho perdeis en perderla:
ſi bien fuiſteis
ſabio, deſde que naciſteis;
pues embiais
la carroza, en que anduviſteis
al Cielo; y como allà vais,
que lleveis ſerà importante
la recamara adelante,
pues Cardenal os nombrais.
Del Bautiſta dixo Dios,
que era, en quilates ſubidos,
el mejor de los nacidos:
mas aqui para los dos,
eſto entiendeſe con vos?
Si lo dudo,
es porque decirlo pudo,
(à mi ver)
de aquel que nace deſnudo,
comunmente de muger:
mas de vos, cuyo apellido
es (Ramon) de No nacido,
còmo ſe podrà entender?
Eſto el Papa lo decida;
que yo llamaros intento,
Martyr deſde el nacimiento,

pues

pues naceis por una herida.
Sangre deſde la ſalida,
niño Santo,
ſiempre varon? No me eſpanto,
ſi os aliſta
la Igleſia, que os precia tanto:
pues quando à honraros aſsiſta;
ſi Martyr ſiempre os eſcucho,
niño, y hombre; ya no es mucho,
que de ſu purpura os viſta.

Tan impoſsibles ſe les hizo la condicion del Certamen, que ſe ſigue, à los Poetas, que la leyeron; que no faltò alguno de los mas aplaudidos de eſta Corte, que ayrado contra ſu autor dixeſſe, que deslucia la fieſta, pidiendo milagros. No ſe atreviò pluma à ſu dificultad; ſino fueron dos, que eſcrivieron à los Certamenes todos: uno de los quales fue nueſtro Serrano oculto.

Eran, pues, las leyes de èſte, los deſvelos de un Romance heroyco, (digo de verſos largos) en que ſe ventilaſſe, quièn hizo mas por quien? Eſpaña, en darle à Francia al Eſpañol Patriarca Santo Domingo de Guzman, cuyo Orden tuvo principio en ella: ò Francia, en feriarle à Eſpaña al milagroſo Nolaſco, Fundador de la Familia Redentora, que en Barcelona por el miſmo tiempo, echò las zanjas à la amoroſa fabrica de ſu Milicia.

No ſe contentaba la propoſicion ingenioſa con eſto: ſino que añadia, que quitadas deſpues las tres ſilabas primeras de cada verſo, (que como digo, havian de conſtar de once) ſe quedaſſen en ocho; reſultando de todos un Romance Caſtellano: y en èl ſe deſcribieſſe la vida, y las hazañas del Sereniſſimo, y nunca ſuficientemente alabado, Don Jayme, Primero de eſte nombre, Rey de Aragon, Patron, y Tutelar de la Religion de las Mercedes.

La diſparidad de los aſſuntos en unos miſmos verſos, hizo, ſino puſilanimes à los Gigantes de Apolo, recatados à lo menos; pues no quiſieron darſe por entendidos, ſino fueron los dos alegados; tanto de mayor alabanza, quanto fue la empreſſa mas dificil: fue pues el primero.

ROMANCE.

Compiten hoy los dos Reynos mayores,
cortefes las mas celebres diademas,
las Lifes con las Barras coronadas,
en puntos, que la fama mas celebra.
La Eſpañola, el mejor hijo que tiene,
preſenta, para gloria de la Igleſia,
à Francia, Religioſo, y invencible,
que triunfe de la Hydra, y ſus cabezas.
Los Cielos gozan, y en verdad eſtiman,
Domingo, vueſtra ſangre, y fortaleza;
que os hace Rey alumno de la fama
Guzmana; pues en vos virtudes reynan.
Las Lyſes, del ſacrilego oprimidas
Herege, dos Provincias las mas bellas
abrazan, reducidas à la barca
de Roma, que fluctua, y no ſe anega.
La Gaſcuña, à ſu gremio reſtauraſtes:
Narbona, como ſu Hercules, ſu Ceſar,
os debe la Catolica doctrina,
Domingo: que hallò en vos padre, y defenſa.
A Eſpaña paga agradecida ſiempre
la Francia, y eſta joya deſempeña,
Nolaſco, con teneros por ſu amparo,
por ſu luz, por ſu padre, la Fe nueſtra.
Maltratàos, quando niño, riguroſa
en Francia, la codicia, y la ſoberbia
tyrana; y por llamaros deudo ſuyo,
aleve, deſpeñaros loca intenta.
Mas vos, que del engaño los peligros
generoſo eſcuſais, mudando tierra;
ſegunda patria vueſtra, os dà los brazos
inclita la Corona Aragoneſa.
Admira Barcelona, que os recibe,
ſu dicha; que en vos cobra fama nueva;
y alegre pronoſtica à los cautivos,
ſegura libertad de ſus miſerias.
Conoceos Jayme, el Rey mas victorioſo,

que

que os llama, por blaſon de mas grandeza
ſegundo Sol del mundo: ſois ſu Atlante,
pues firmes vueſtros hombros le ſuſtentan.
Su padre, y Confeſſor Raymundo Santo
os fia, que os ampara, y os govierna;
divino Secretario de vueſtra alma,
que os guia, y os coloca en las eſtrellas.
Eſtriva vueſtro medro en tal columna
firme, porque Raymundo fuerte peña,
(no en vano, Peñafort fue ſu apellido)
Nolaſco, èl os darà ſu fortaleza.
Si Eſpaña dadivoſa ofrece à Francia,
Domingo, ſangre Real eſtirpe vueſtra;
ſi origen vos de la mejor familia,
llamandoos padre, que ha reynado en ella:
y Francia liberal os hace pago,
con Pedro, nueſtro amor, de tanta medra,
ſegundo Redentor, que imagen ſuya,
la vida dà, la ſangre, y las riquezas:
de entrambas, quàl dirèmos que merece
mas nombre, liberal? Mayor largueza?
Eſpaña en la piedad de tal Corona
Guzmana? O el valor de tal nobleza,
Nolaſco, como en vos Eſpaña adquiere?
La Heroyca Redencion toda clemencia;
la franca ſangre Real, que os acredita;
celebres ambas ſu derecho alegan.
Eſpaña, no ſin cauſa, por ſu parte
ofrece ſus razones la primera.
Afirma, y dice, que à ella ſolo es juſto
que en eſto ſe le dè la antecedencia.
La cauſa? Porque eſtando peligroſa
la Galia con las barbaras tinieblas
de Hereges, nueſtra Fe tyranizada,
lloroſa, y ofendida de ſus lenguas;
enormes, diò un Catolico prodigio
à Francia; un Fineès, que ſu ley zela,
Domingo, rayo celeſtial, que arroja
mortales al ſacrilego centellas,

Pa-

Patriarca Eſpañol, Colon divino,
Piloto, que celeſtes Indias mueſtra;
excelſo Fundador de un Orden ſacro,
luz todo de virtudes, y de letras:
felice, y venturoſo entre los Santos,
con verdad, pues, que goza al Alba bella,
Candida Madre del Divino humano,
Auguſta, que entre roſas, y azucenas,
lucido mas que el Sol ſu roſtro hermoſo
en Francia, por mayor merced le enſeña,
afable, quando como à ſiervo ſuyo,
Roſarios, que la enſalcen le encomienda;
amparo à miſerables, y afligidos
ſus quentas, porque al dar la ultima quenta,
deſcargos hallen à ſu ſombra: Aſilo,
que libre, à quantos ſe valieren de ellas.
Aqueſto la Eſpañola piedad dixo,
con gracia, y con facundia; aunque pudiera
prudente decir mas. Pero callando,
à Francia, diò lugar grave, y riſueña.
Mexillas de carmin, y criſtal puro,
que hermoſa cubriò el roſtro de verguenza,
rotulan el valor ſiempre aſſombroſo
en Francia de ſu inclita aſcendencia.
No ingrata; (reſpondiò) reconocida,
confieſſo los blaſones, y las prendas
del hijo, que engendraron tus virtudes,
y ſeràn, como fueron, mi defenſa.
Hidalga te confieſſo obligaciones;
mas mira, mas prudente conſidera,
que paga con mejoras, y ventajas,
lo que debe el blaſon de mi nobleza,
Ya ſabes, que eſte ſiempre ha ſido padre,
antiguo, y claro de la virtud bella:
ſiendo aſsi, pues, quando el valor faltara,
què fama? Què virtud iluſtre huviera?
Nolaſco es de la ſangre generoſa
de Bles; y de los Reyes, que à la Igleſia
ſirvieron contra barbaros tyranos,

y fieles, procuraron defenderla.
Tan noble es el ſugeto, que apadrino:
ſu tronco Rey ſe llama, y nombra alteza.
Anales aſſeguren mis verdades,
la fama, las Hiſtorias que hay impreſſas:
prodigio milagroſo de la cuna
aſſombra; y quiere el Cielo, que deſde ella,
Avejas ſus hazañas pronoſtiquen,
portentos, que en ſu nombre ſean Profetas.
Conquiſta para Dios las dos Mallorcas,
que invicto le reſtaura: haſta Valencia
le llama, le celebra por amparo:
vencido huye el alarbe, Africa tiembla.
El collado, aquel cerro prodigioſo,
el Puche, (Puig le llama aquella tierra)
que altivo, que ſublime eſtà, preñado,
no de oro, de lo mas precioſo de ella;
al tiempo quando Jayme conquiſtaba,
la Menfis, la Eſpañola Roma nueva,
llamada antes del Cid, pueſto que ahora
del Reyno es de Aragon tercer cabeza;
en ſolio de Querubes, en un trono
candido, y el mejor que ocupò Reyna,
moſtrando muchas noches precurſoras
en ſu cumbre, en ſu altura ſiete eſtrellas,
hermoſa mas que el Sol brillando luces,
la Madre, la Patrona, la Princeſa
del mundo, de los Cielos, de la Gloria,
permite, que Nolaſco, y Jayme vean
ſu copia: y quiere, (ſi haſta alli eſcondida)
patente, y à los ojos manifieſta,
Soberana à ſu imagen, ſu traslado;
que amparo, que patron de todos ſea.
Domingo, ſi fundò Predicadores,
que ſabios, que zeloſos nos enſeñan
caminos del Rey inclito glorioſo,
de quienes ſus milagros daràn mueſtras:
Nolaſco, Redentores tambien funda,
que doctos predicando, entre blasfemas,

y torpes ignorancias, dan ſu ſangre,
y vidas, porque viva la Fè nueſtra.
La Francia, y el valor hizo eſta hazaña:
quièn duda, quien no admite la excelencia,
que à Eſpaña, que à quien oſſa competirme,
conocida, hoy le lleva mi grandeza?
Uſano callò en eſto el valor ſabio
de Francia. Ya yo veo, que es problema
obſcuro, y arduo, el ſentenciarlo agora;
pero sì, que pronunciè la ſentencia
yo miſmo, manda la ingenioſa juſta;
hacerlo por el premio ſerà fuerza.
Vaya, pues, ſegun eſto: Nos fallamos,
que de Francia, el valor es bien que venza
à Eſpaña; pues ha dado quien redima
cautivos, y con Dios ſe paralela.
Nolaſco, perdonad mi corta pluma
Piadoſo, pues ſois Rey, que piſa eſtrellas.

Leyò Don Melchor inmediatamente el Romance cercenado, que eſtaba incluſo en el referido, con agradecimientos regocijados, de los que advirtieron el artificio, con que ſacò en èl à plaza, la vida, y excelencias del invencible Monarca de Aragon: juzgando, que quando ſe huviera eſcrito, ſin obligaciones dificultadas de tantos, no pudiera decir mas. El miſmo Romance abonarà eſte encarecimiento, examinele la curioſidad, ya bien intencionada, ya eſcrupuloſa; quitele las ſilabas, que le deſnaturalizan de Caſtilla; y confeſſarà el deſempeño. Y ſi les pareciere facil, ahora que ſe les ha enſeñado el camino; reſponda por ſu Autor el huevo de Juanelo. Pero en todo caſo, prueben à ponerlo por obra. *El methodo para deſenlazar el Romance ſegundo, no lo puſo el Autor, dexando trabajar à la induſtria. Pero porque no es para todos el manejo de eſtas Poesìas, ſe han apuntado quatro verſos, que ſerviràn de regla à los reſtantes.*

Compiten..... Hoy los dos Reynos mayores,
corteſes..... las mas célebres Diademas,
las Liſes..... con las Barras coronadas,
en puntos..... que la fama mas celebra, &c.

No fue menos célebre el de nueſtro labrador, que dice:

ROMANCE.

Poeta Gil Berrugo de Tejares,
verdugo, los Romances deſquartiza,
que nuevos, que diphthongos à ſer vienen,
vilingues, punto mas que hermafroditas.
Por Dios, que fue inventor eſtrambotado
el Autor, quien ingenios examina
con trampas, en carteles, que parecen
ſus verſos à doncellas con dos hijas.
Romances, como huevos de dos yemas
con caſcara, hoy que ſalga la parida,
uno de otro, han mandado: quièn viò coplas
à un tiempo, ſi de Italia, de Caſtilla?
Ofrezcome al Colegio de los mudos,
mejor que no à la fuente Cavalina;
à Toro me encomiendo, à Ribadavia,
à Illana, à San Martin, y à todo Eſquivias.
Comienzo: La Provincia que Gabacha,
cantando, compran peynes, randas, cintas,
eſtuches, jaboncillos, alfileres,
por calles, por las plazas vocinglizan;
cuentan que ſe diò à perros con la maula
infame del Herege, y ſus pandillas;
que ciega, y que Albigenſe en las hiſtorias
contra Dios, contra el Cielo ſe apellida.
La ſombra, y el amparo ſuyo, era
un Conde, (condenada ſea ſu vida)
un barbaro, un Gabacho poderoſo:
voto al Sol, que me huele à chamuſquina.
En eſte triſte tiempo, pues, eſtaba
en manos, y en poder de la malicia
la razon; la inocencia mas amable
opreſſa; y quando no ſeca, marchita:
barbara, y ciega la lealtad del Conde,
que afectaba, (en el modo tyrania)
ſin temor de un Rey preſo, maltraba
el pueblo, ſimple entonces que oprimia.
Lloraba la Catholica inocencia

ſus daños, y à ſu Dios ſiempre pedia
humilde libertad, contra el engaño
blasfemo, de quien leyes tyraniza.
Aurora, Virgen, Madre del Monarca,
que adoro, poderoſo, (repetia)
la Fè ſu libertad cautiva lloran,
mis anſias, mis priſiones; redimidlas.
Prometoos, flor hermoſa, lirio caſto,
fragante cinamomo, cedro, oliva,
luciente mas que el Sol, mas que Diana,
cándida Palma, eſtrella Matutina;
ſi enteras, ſi ſegura del tyrano,
agora mi inocencia logra dichas,
que iluſtre Religion, que os dè alabanzas,
célebre os fundarè, que humilde os ſirva.
Condolido oyò el Cielo ſus promeſſas:
ſocorre, y milagroſamente libra,
à peſar de traydores la Corona
de la Fè, que la Igleſia mas eſtima.
Eſpaña fue inſtrumento ſoberano,
y un Santo de piedad tan inaudita,
que pudo la fé cándida de un pecho,
moſtrar, lo que los Cielos la ſubliman.
Un Guzman nueſtra Eſpaña le preſenta,
con amor, con abrazos compaſsiva,
deſcendiente del Real Cetro, y Corona,
que tuvo lo mejor de ſus Provincias.
Alienta la eſperanza, que en èl tiene,
con verle, recibiendole feſtiva:
la verdad cobra eſpiritus, y fuerzas;
morirà, perderaſe la mentira.
Valiente Capitan tiende vanderas,
invicto, y animoſo gente aliſta,
que buelva por la ley de la Cruz Santa;
cobarde Jezabèl, tiembla de Elìas;
huyendo los Apoſtatas blasfemos
ſu lengua, (como ſuelen, nieblas frias
los rayos, à preſencia del Sol claro)
confuſos ſin esfuerzo ſe retiran.

Ah, Hereges! Sanſon anda tras las zorras;
huid, que no os valdràn rapoſerias;
un perro lleva llamas, con que os queme,
de una hacha, que os chamuſque las barrigas.
Borrachos, no os arriendo la ganancia.
Domingo, Fundador de la Familia
ha de ſer de los Frayles, que eſtablecen
las llamas, con la Eſpada, y con la Oliva;
en una la paz, pura, y amoroſa,
y en la otra el valor de ſu Milicia:
de la Fè Religioſos Cavalleros,
Hereges deſtruiràn, ſectas Moriſcas.
A Eſpaña debe grata eſta victoria
la Francia, y alabanzas à Maria;
à Domingo el laurel; la gloria os debe,
Divino Rey à vos, que ſois ſu guia.
Mas Francia aqueſtas deudas deſempeña
de eſſe don, de eſta dadiva benigna,
con Nolaſco, aquel Virgen Patriarca,
Redentor, que ſi es Pedro, es piedra fina.
Su madre, fue la inſigne Carcaſona,
aquella que librò de la heregia
Albigenſe, el valor de vueſtra lengua,
Iluſtre, y gran Domingo: què mas dicha?
Siendo, pues, patria ſuya venturoſa,
aquella que convierte, en quien predica
de Guzmàn el valor, el zelo ſanto;
y paga à la nobleza de Caſtilla
igualmente eſte Reyno con tal joya,
que por èl ſe ennoblece, y autoriza;
qual de ellos dandoos mas, (Igleſia Santa)
darà mas, que nos dieron nueſtras Indias?
Nolaſco, (và de gracias, y verdades)
en eſto, vos gran Jayme ſois de viſta
ſeguro, y fiel teſtigo; à vos me atengo:
pues cierto es, que en un Rey nunca hay mentira.
Nolaſco deſde niño prodigioſo,
enjambres viò, que avejas melifican
en ſu mano, en ſu palma, y fue preſagio

(di-

(digo yo) de la miel de ſu doctrina.
A la fé bello niño, que vueſtra ama,
no hay para que os dè leche, ni papillas:
pues ella qué os importa, quando avejas
piadoſas, por papero os dàn almibar?
Inclito Jayme, no me he divertido
del propoſito, aunque eſtos loores diga:
quièn duda, pues, que vueſtras alabanzas,
amandole, y las ſuyas ſon las miſmas?
Segundo Redentor à vos os debe
la Igleſia en Religion, que à Dios imita:
ayudaos Redentor un Rey? No puede
en el mundo eſcucharſe igual eſtima.
O Francia pues con vos ſe deſempeña,
y mueſtra la piedad, que os eterniza;
los Cielos encarezcan vueſtro nombre,
la fama, las naciones redimidas.
No es tanto predicar la Fè, que ampara
Domingo, la virtud que evangeliza;
(pueſto que vos lo haceis entre Paganos,
Nolaſco, y que hay eſpadas que predican)
como es reſtituir del cautiverio
los triſtes, los que fragiles peligran;
à pique (con dexar la ley que adoran)
tentados, de dexar Bautiſmo, y Criſma.
La excelencia, el fervor del quarto voto
ardiente, que à quedarſe los obliga
en priſion, y en empeño por las almas
opreſas, como Dios dando ſus vidas;
Heroyca, Superior Virtud es eſta.
Francia diò grande joya: mas arriba
ſe ponga, que las Ordenes que guardan,
no mas que los tres votos, que autorizan.
Eſto juzgo à pagar de mi dinero.
Acaben, denme el premio; que me oliſca
la vena mal, mi muſa chabacana,
y eſtà ya muy deſeoſa de paſtillas.

Era el premio un paſtillero de plata.

Del mismo modo que el Romance antecedente, combida este al curioso, que quisiere examinar la preñèz, con que sus versos cumplen las condiciones, que pidiò el Cartel dificultado.

Diversas veces el Gran Patriarca Nolasco exercitò en tierras de Alarbes el quarto voto, que le intitula Padre: y en todas padeciò los oprobios, y vexaciones, anexas al cargo, que le sostituyò Christo; pues no fuera Redencion la que exercita, si no le feriaba trabajos, y persecuciones. La mas cèlebre, pues, entre tantas fue la de Argèl; donde despues que rescatò gran suma de miseros, aviandolos à España, permaneciò en aquella Ciudad, calabozo de Christianos, para aliento de los que quedaban; y para disputar en la Sinagoga Hebrea, y convertir los que su doctrina hallasse dispuestos, assi de estos, como de los Moros; que à todos se estendia el incendio de su caridad fogosa. Convencidos, pues, los mas satisfechos de sì en entrambas sectas; no hallaron mas acomodada solucion para sus razones infalibles, que arrojar al Soberano Vice-Christo en un roto barco, sin velas, ni remos, al arbitrio de las descortesias maritimas; dexandole en la mitad de sus hondas, sin otra compañia, ni esperanza, que la de su viva Fé. Esta, pues, franqueando inmensidades, como si viento en popa, y mar en leche, navegara en el baxel mas aliñado, le llevò al Grao de Valencia; tan milagroso, que obligò à que la Ciudad toda salieste à recibirle, acompañandole en Religioso triunfo hasta su Monasterio.

Encomendóse la narrativa de prodigio tanto, à nueve Octavas, con dos presupuestos. El uno, que cada qual de ellas havia de comenzar por el ultimo verso de su antecessora: El otro, que la nona estancia havia de constar de los versos de las otras ocho, tomando uno de cada una. Y como los Apolos Salmantinos, á mas dificultades hallan mas alientos, cumplieron muchos con el rigor escrupuloso de esta demanda. Quien saliò con ella mas ayroso, fue el dueño de estas

O C T A V A S.

Al mar os echa el Moro, que no sabe,
que à vuestra lengua (Pedro) anssi previene
estilo nuevo, idioma mas suave:

si

si à la lengua del agua os entretiene,
con lenguas habla el mar manso, y suave,
maravillas à Dios fuente perenne;
pues los versos profeticos obligan
à las aguas del mar, que le bendigan.
¿A las aguas del mar que le bendigan,
pide David? Luego hablan. Nuevo espanto!
Sus alabanzas à su amor obligan;
y vos sois todo amor, Nolasco Santo.
A Christo predicais, porque le sigan:
pero impacientes al piadoso llanto,
por no anegarse en èl la turba ciega,
quiere ver, si en sus hondas os anega.
Quiere ver, si en sus hondas os anega:
mas no se unde la nave, aunque se moja.
Viò Pedro à Christo, que à su margen llega,
y con alas de amor al mar se arroja:
pero apenas camina, (no navega)
quando yendose à pique, se congoxa.
Mas vos Fenix de Fè, de gracias suma,
no peligrais en ella; que sois pluma.
No peligrais en ella, que sois pluma,
que buela al Cielo, y nos causais espanto.
El Apostol Pontifice presuma
olas pisar, que no ha de poder tanto:
deslizanse sus pies sobre su espuma;
y à vos seguro os lleva Pedro Santo.
Señal, que en vuestra fé no huvo desmedro:
que en esto, mucho va de Pedro à Pedro.
Que en esto, mucho va de Pedro à Pedro,
osso deciros; pues aunque su llave
le rinda el Cielo; (prodigioso medro!)
mas Christo à vos su Redencion suave.
Que el plomo se va à fondo; mas no el cedro:
el fuego hace ligero lo mas grave;
y como amor es nieto de su espuma,
no hay mar, que à amor que es fuego, le consuma.
No hay mar, que à amor, que es fuego, le consuma,
pues en su golfo goza sus estremos.

Volais, como por vientos, por ſu eſpuma.
Si al Paracleto ſobre el agua vemos;
feſtivo el Grao, vueſtras grandezas ſuma.
Pues con alas de amor en vez de remos,
quando llegais del agua à la ribera,
ſegundo Paracleto os conſidera.

Segundo Paracleto os conſidera,
paloma por lo candido, y lo ſanto.
Admiraſſe Valencia, que os eſpera;
regocijo es con vos, lo que fue llanto.
Triunfando entrais; ò Pedro, quièn os viera,
para dar nuevo eſpiritu à mi canto!
para afirmar con pluma mas ſuave,
que la Fè es el piloto, y vos la nave.

Que la Fè es el piloto, y vos la nave,
quièn duda? Ciſne vos de plumas bellas,
al agua os echa el Moro, que no ſabe,
que el Ciſne vive, y ſe remoza en ellas.
Echò al Virgen Ramon candado, y llave;
y enmudeceros quiſo à vos con ellas:
pero moſtrò la Fè, que en vos fue ſuma,
como el amor es nieto de ſu eſpuma.

Como el amor es nieto de ſu eſpuma,
y vos ſois todo amor (Nolaſco Santo)
no peligrais ſobre ella, que ſois pluma,
que buela al Cielo, y nos cauſais eſpanto:
feſtivo el Grao, vueſtras grandezas ſuma,
regocijo es con vos lo que fue llanto.
Al mar os echa el Moro, que no ſabe,
que la Fè es el Piloto, y vos la nave.

Debióle eſta fieſta todo lo ſalado al Corteſano ruſtico, y entre lo mas donayroſo de ella ſe eſtimaron eſtas

OCTAVAS.

Del pulpito ſe baxa, el que predica,
con tocador, y capa, el caſco aropa;
muda camiſa, y el vizcocho aplica,
ſopa de vino, ſi èl de ſudor ſopa:
no hay jarabe mejor, no hay tal botica,

qual

qual la del Santo, que partiò la ropa.
Solo á vos en remojo os han echado.
Sois Beſugo? ſois Congrio? ſois Lenguado?
Sois Beſugo? ſois Congrio? ſois Lenguado?
que hecho ſalis del lago un palomino?
Salado predicais, y mas ſalado
os dexa, quien al mar à echaros vino:
lindamente os ha el perro regalado,
gentil vizcocho, ò pierna de tocino!
Eſtraña ſed os cauſàn vueſtros hechos,
pues os echais entero un golfo à pechos.
Pues os echais entero un golfo à pechos,
no me brindeis, Nolaſco; que no abona
aquatiles embites ſin provechos,
mi ſed; con vino aliento la perſona.
Beben los que predican ſatisfechos,
un ſorbito, que ya el ſermon ſermona:
divino hablar pide licor divino,
ſi tras la gracia, y gloria, empieza el vino.
Si tras la gracia, y gloria, empieza el vino;
maldigaos Dios, Moriſcos taberneros,
por què la gracia aguais? No es deſatino
hacer, lo que hacen hoy refitoleros?
El agua, à los batanes, al molino,
à zurradores sì, y à tintoreros:
mas por què ha de imitar la triſte bota
la rota barca que Neptuno azota?
La rota barca, que Neptuno azota,
Nolaſco, os lleva; pero vais ſeguro:
con que os hace Marquès de Barcarrota
el mar; que es mas clemente, que el perjuro.
Caſcada toda và; mas no và rota:
que la Fè, que os govierna es Palinuro;
el arbol, la eſperanza con que buela;
vos el baxel, la Caridad la vela.
Vos el baxel, la Caridad la vela;
al mar os echa, haviendo predicado,
el hijo de Iſmaèl (Agar ſu abuela)
del ſabroſo jamon deſcomulgado.

Pe-

Pero como el Nebli, que ſin piguela
es ſaeta de pluma, que ha tirado
el veloz natural, mejor que el arco;
tras la garza del puerto corre el barco.
Tras la garza del puerto corre el barco,
carrera ſuya el campo criſtalino:
ſin vela, y remo, os precipita al charco
el Galgalà alcuzcuz; mas dioos camino,
mejor que al pueblo Hebreo, el golfo zarco;
que vos ſobre agua, y èl por tierra vino;
abrióſe para èl en ſendas doce,
y à vos os lleva en hombros, porque os goce.
Y à vos os lleva en hombros, porque os goce,
ò en brazos de Zafir, con que os regale;
y para que Neptuno ſe remoce,
de perlas coronado, à veros ſale.
En ſu puerto Valencia os reconoce;
tanto con todos, vueſtro zelo vale.
Pero decidme, ya que haveis nadado;
quièn viò (Pedro) jamàs, ſermon aguado?
Quièn viò (Pedro) jamàs ſermon aguado,
ſi tras la Gracia, y Gloria empieza el vino?
Sois vos Beſugo? ſois Congrio, ò ſois Lenguado?
Gentil vizcocho, ò pierna de tocino?
Al mar os echa (haviendo predicado)
el Galgalà alcuzcuz; mas dioos camino
la rota barca, que Neptuno azota:
con que os hace Marquès de Barcarrota.

Tan ſemejante en todo al Fenix de amor Nolaſco, fue el No nacido Ramon, que mientras vivieron, deſmintiò la ſingularidad del de Arabia, gozando aquel ſiglo en los dos, eſta ave duplicada. Embidia ſanta tuvo ſu Cardenal Primogenito al padre heroyco, quando le viò Martyr, volver de la Ciudad idolatra. Y para que ni en eſto degeneraſſe de èl; en Tunez, quedandoſe en rehenes por numeroſa cantidad de reſcatados, Celador Elias, y Predicador incanſable contra los Mahometicos deſatinos; ſin poder reprimir los impulſos celeſtiales de ſu lengua, calabozos, hombres, azotes, y martyrios; al cabo de todos le echaron un candado à los labios profeticos. Pero

ſir-

ſirvió, lo que à los de Iſaìas la braſa purificadora; pues con mayor facilidad, y eloquencia pregonaron nueſtros Catholicos Myſterios, con logro de infinitas almas, que à la luz de tal milagro dexaron las tinieblas de ſus errores.

Intimòſe eſte prodigio, à los que con mas fervoroſo eſpiritu merecieſſen el premio, en un Soneto de conſonantes forzados, que fueron eſtos.

Marca,	*Parca,*	*Conſtante,*	*Turbante,*
Camello,	*Sello,*	*Promete,*	*Bonete,*
Cuello,	*Cabello,*	*Maravilla,*	*Capilla.*
Monorca,	*Barca,*		

Y el que mejor cumpliò con ſu empeño fue el ſiguiente.

SONETO.

Cordero ſois de Dios; ya os pone marca
el Africa, que es patria del camello:
lavais la eſtola, que os guarnece el cuello,
en la purpura real del Dios Monarca:
Eſta os hizo, Ramon, felìz la Parca,
que los labios os cierra, y pone ſello;
en fé que adornarà vueſtro cabello,
la color ſenatoria de ſu barca.
A mayores martyrios mas conſtante,
correis ligero al palio, que os promete,
ſer en ſu Igleſia octava maravilla.
Triunfad (Ramon) del barbaro turbante;
ſaldrà mejor el nacar del bonete,
ſobre la candidèz de la capilla.

Aſſegundò nueſtro donoſo ruſtico con el ſuyo, tan entretenido en èl, como en lo demàs, y decia.

SONETO.

Avariento es el Moro mas de marca;
ojo de aguja el Cielo; y èl camello:
pues candado en la boca, y lazo al cuello,
cierra el teſoro del mayor Monarca.
Ven acà quadrillero de la Parca;

que

que de Herodes mejor pudieras ſello;
ſi ofendes à Ramon en un cabello:
no temes de Aqueron la infernal barca?
Borracho (y no de vino) amor conſtante,
que hable Ramon ſin labios nos promete.
Hiciera tu Alcoràn tal maravilla?
Mamola tù Mahoma, y ſu turbante;
pues Roma à tu peſar le dà Bonete,
y la Merced ſu cándida Capilla.

No ſe contentò con eſto la pedigueña juſta; ſino que obligò, à que con los conſonantes miſmos ſalieſſe otro Soneto, en alabanza de San Juan Gilaberto, compañero milagroſo del Apoſtolico predicador de Eſpaña San Vicente Ferrer, Dominico éſte, y el otro Mercenario: que la uniformidad de las coſtumbres, enlaza diverſas profeſsiones. Fundò San Juan el Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, Sinagoga primero de Judios; convertidos todos por los dos al bautiſmo: y adjudicandola à la Orden Redentora, (de quien era hijo) fue deſde entonces Salamanca en cifra, aſsi en letras, como en calidad de ſangre: y ſu Colegio en eſtas dos circunſtancias, uno de los mas calificados de aquella Ciudad inclita. Porque no ſe admite en eſte, quien con riguroſa informacion, y examen no ſalga docto, y generoſo de quatro coſtados.

Un Milagro celebre ocaſionò las medras de ſu Religioſa transformacion: porque predicando en eſta caſa (entonces como digo Sinagoga) el Santo Gilaberto, con fervoroſo eſpiritu; llovìo el Cielo infinidad de Cruces blancas, que eſparciendoſe por los veſtidos, y cabezas de los contumaces, circunciſos, los obligò ſu aſſombro, à que abjurando la ley ya eſteril, ſe reduxeſſen à la fecunda de la Gracia.

A eſte propoſito ſe juzgò eſte el mas aliñado.

SONETO.

Rebelde Sinagoga, en tu comarca,
rodillas à la carga hinca el camello:
y tu no quieres inclinar el cuello
al yugo fiel del Celeſtial Monarca.
Vicente, y Gilaberto ſon tu Parca,

Con-

contra tì en Salamanca echan el ſello:
cuelgue à Abſalon la encina del cabello,
pues pretende anegar de Dios la barca.
La Cruz, trono de amor, Fenix conſtante,
duracion en tu caſa nos promete,
lloviendo Cruces: nueva maravilla!
Eſclava ſerviràs al vil turbante,
que las plantas eſtampe en tu bonete;
mientras ſirve à la Cruz nueſtra capilla.

Leyòſe el de Gil, y decia.

SONETO.

Alon: de Salamanca à otra comarca,
Naſicurvos con gibas de camello:
poſtroſe à todos vueſtro infame cuello,
ſin templo, ſin caudillo, ſin Monarca.
Cruces el Cielo llueve; porque es parca
de Judios la Cruz, de la Fe ſello:
mentis deſde la planta haſta el cabello,
ſi el ſimbolo negais de nueſtra barca.
Colegio tiene ya, limpio, y conſtante,
aqui la Vera-Cruz, en que promete
cathedra à la verdad, que os maravilla.
No admite raza Mora del turbante;
no circunciſa ſangre del bonete:
que es blanca, y pura aqui nueſtra capilla.

Baxò en perſona Chiſto nueſtro Redentor con veſtiduras Sacerdotales, que le texieron Serafines, con infinidad de Miniſtros Angelicos, que no neceſsitando antorchas materiales, cada uno ſervia de Sol reſplandeciente. Venia el Divino enamorado con eſta Religioſa oſtentacion, à comulgar à ſu favorecido Virgen, Cardenal, y Martyr, al ultimo trance de ſu apetecida muerte; dandoſele à sì miſmo por Viatico: favor haſta ahora (que yo ſepa) no comunicado à otro alguno: y ſucediò eſte amoroſo aſſombro en Cardona, en los Palacios de ſu Vizconde, de que ya ſus deſcendientes ſon Duques, grande devoto, y patron ſuyo.

Sie-

Siete Madrigales pintaron dieſtramente eſte prodigio; y entre muchos merecedores de eſtimacion agradecida, ocuparon eſtos el lugar primero.

Madrigales.

Amoroſos ſuſpiros
eſcucho entre deſmayos,
que laſtìman à un tiempo, y enamoran.
Valgame Dios! Zafiros
Celeſtes ſe abren todos, y con rayos
pacificos, aquellas cumbres doran:
Seraficos Querubes,
argentan ayres, y matizan nubes.
Los ecos compaſsivos
ſalen de aquel Palacio,
Auguſto con las armas de Cardona;
ſus ayes ſuceſsivos
pueblan de admiracion todo el eſpacio,
que el circulo diafano corona.
Què tiernos los ha dado!
Auſencias ſon de algun enamorado.
Jazmines, y claveles
adornan la belleza
de un Angel de criſtal, que en tierra yace;
eſtos entre laureles
le miniſtran diadema à la cabeza,
con pluma de rubis, que los enlace;
y los otros fragantes
ſu toga ſon, poblados de diamantes.
Acantos, y azucenas
le mullen blanda cama;
primavera ſerà, pues yace en flores.
Què ardientes ſon ſus penas!
Con què intencion, con què ternura llama
à la dulce ocaſion de ſus amores!
Ciſne es, que à gozo mueve,
pues quando eſpira, canta, y viſte nieve.
Què muſica es aquella,
que admira deleytando,

y armonica ſuſpende eſte orizonte?
Los ojos buelvo à vella;
racimos deſgajando
miro del Sol, que baxan aquel monte,
mil Serafines bellos:
dilubios traen de luz en los cabellos.
Todos ſon Precurſores
de una deidad hermoſa,
que à la eſtacion del tierno amante guia:
deslumbran reſplandores
del Alva, que le adorna Mageſtuoſa:
Caſulla viſte que eſcurece al dia:
y de hermoſura Abiſmo,
èl miſmo, es la cuſtodia de sì miſmo.
Al candido doliente
ſe acerca; y èl poſtrado,
en manos de criſtal, corales toca.
Què tierno, què clemente,
le quita de los labios un candado!
Ya es fuente de manà ſu feliz boca.
Dichoſo èl, que intereſſa
tal manjar, tal Miniſtro, y à tal meſa!

No porque el ſayagues curioſo ſe atribuyò la plaza del gracejo, perdonò la ſutil, à ſus eſtudios: moſtròlos eſtremadamente en eſtos.

Madrigales.

Digo, que veràn coſas
eſtrañas, cada dia, y portentoſas!
Que à un enfermo viſite
el Medico, y le ſirva de combite;
èſtas no ſon hiſtorias prodigioſas?
Què un Cardenal, un Principe de Roma,
diciendo que ſe muere;
quando bocado atraveſar no puede,
llegando el enfermero, ſe le coma?
Mas què mucho, ſi el piſto
es, quando menos Dios? Cuerpo de Chriſto!
No pienſen que he jurado;

di-

digo, que à Chriſto come, que ha llegado
piadoſo à viſitarle,
porque à la muerte eſtà, y à regalarle.
Si al Medico un enfermo ſe comiera,
ceſſára tanta turba;
ò curaran mejor, quando la huviera;
pues quando el pulſo tomen
(ſino al paciente) à ſu dinero comen.
Mas tornome à mi cuento.
A Pablo el Ermitaño, quando hambriento,
(de la ſuerte que à Elias)
medio pan le llevaba los mas dias
(con medio no eſtuviera yo contento)
un cuervo Portuguès, todo bayeta;
ſi al cuervo ſe comiera,
condumio con el pan Pablo tuviera.
Mas què hiciera deſpues ſin ſu eſtafeta?
Providencia fue eſtraña,
digna de Santidad tan hermitaña.
A vos con mas regalo
os trata el miſmo Dios, quando eſtais malo.
Malo? El dicho condeno;
enfermo sì, que vos ſiempre ſois bueno.
Y no ſolo con èl, (Santo) os igualo:
mas digo, que le haceis tanta ventaja,
que ſi à Pablo el primero
un cuervo le ſirviò de deſpenſero;
à darſeos Dios por pan, del Cielo baxá.
Mirad (aunque es ſu ſiervo)
la diferencia, que hay de Chriſto à un Cuervo.
No le fue permitido
comerſele; ni fuera agradecido:
y vos lo haceis de modo,
que el pan, y el deſpenſero os comeis todo;
y porque os lo comeis, ſois mas querido:
la ſubſtancia os enſeña, que pan tapa;
pues deſcubierto viene.
Comed Ramon, que yo sè que no tiene
tal Maeſtreſala, y plato, el miſmo Papa;

pues

pues del pan que os embia,
panadera aunque Reyna, fue Maria.
Camino regalado
os promete, del cuerpo aligerado;
que como es carga inquieta,
no haveis ahora de llevar maleta,
De ella tendrà Aragon digno cuidado:
preguntadfelo (Santo) à las preñadas,
que aliviais de manera,
que fois varon, y pareceis partera.
Mil criaturas teneis defembolfadas,
por Cortes, y cortijos.
No he vifto virgen yo con tantos hijos.
Larguillo es el viaje;
mas por eſto llevais matalotage,
que hambrientos aſſegura,
y tierno ſiempre eternidades dura.
A Dios, Viador Divino, buen parage:
amigos tengo allà de muchas prendas:
beſad los pies à padre;
dad mis recaudos à ſeñora madre;
y à todos los demàs mis encomiendas:
y caminad de gorja,
pues os hace (Ramon) Chriſto la alforja.

Seis quartetes Saficos ſe encargaron, de pregonar el regalado cariño, con que el Cielo deſpachò ſus eſpiritus al Patriarca Redentor, ya viejo, y impedido; ſupliendo ſus angelicas manos, el miniſterio de los venerados pies; y llevandole cierta noche al coro, quando ſus candidos hijos cantaban Maytines à ſu Patrona Auguſta, à peticion de ſus afectos. Los que ſe eligieron por mejores, fueron eſtos.

SAFICOS.

Candidas canas, Salamandra ardiente;
alma de llama, apriſionada en yelo;
fragiles años, animo valiente;
Dame tu buelo.
Dexale al cuerpo reſpirar, tranquila

paz ſoſſegada, duermanſe ſus ojos:
pues la milicia al vencedor juvila,
Logra deſpojos.
De que modo empero, acabaràs contigo,
que no te aflija ſu enfadoſo encierro;
ſi alarga el plazo (Pedro) en ſu caſtigo
Carcel de hierro?
Con David dices, quando fuego exalas,
viendo, que el peſo corporal te aploma:
O quien tuviera las veloces alas
De la paloma!
Pero entretanto, que deſtierros lloro,
Cielo; tu imagen mi ventura goza;
pues le retrata el amoroſo coro,
Que me remoza.
Dixo; y al punto, que explicò el recreo,
que le miniſtran tiernas alabanzas;
Angeles puros cumplen al deſeo
Las eſperanzas.

Haſta en la novedad de eſtos verſos, mezclò ſus entretenimientos el ruſtico ingenioſo, diciendo:

SAFICOS.

Fuente engendrada de la coz de un potro,
Safica muſa, zafia eſtà mi vena:
Vayaſe ahora, ſi eſto os cauſa pena,
Uno por otro.
Siente Nolaſco, ver ſus fuerzas flacas,
y que en el coro penas no diviertan:
otros regañan, quando los deſpiertan
Con las matracas.
Llora impedido, quando à media noche
canta el Convento, qual ſi Cielo fuera,
Hymnos, y Pſalmos: ay Dios quien le diera
Litèra, ò coche!
Què gran milagro! Baxan en quadrilla
mil Serafines, que le ſirven de andas:
alzanle todos, llevanle en bolandas
Haſta ſu ſilla.

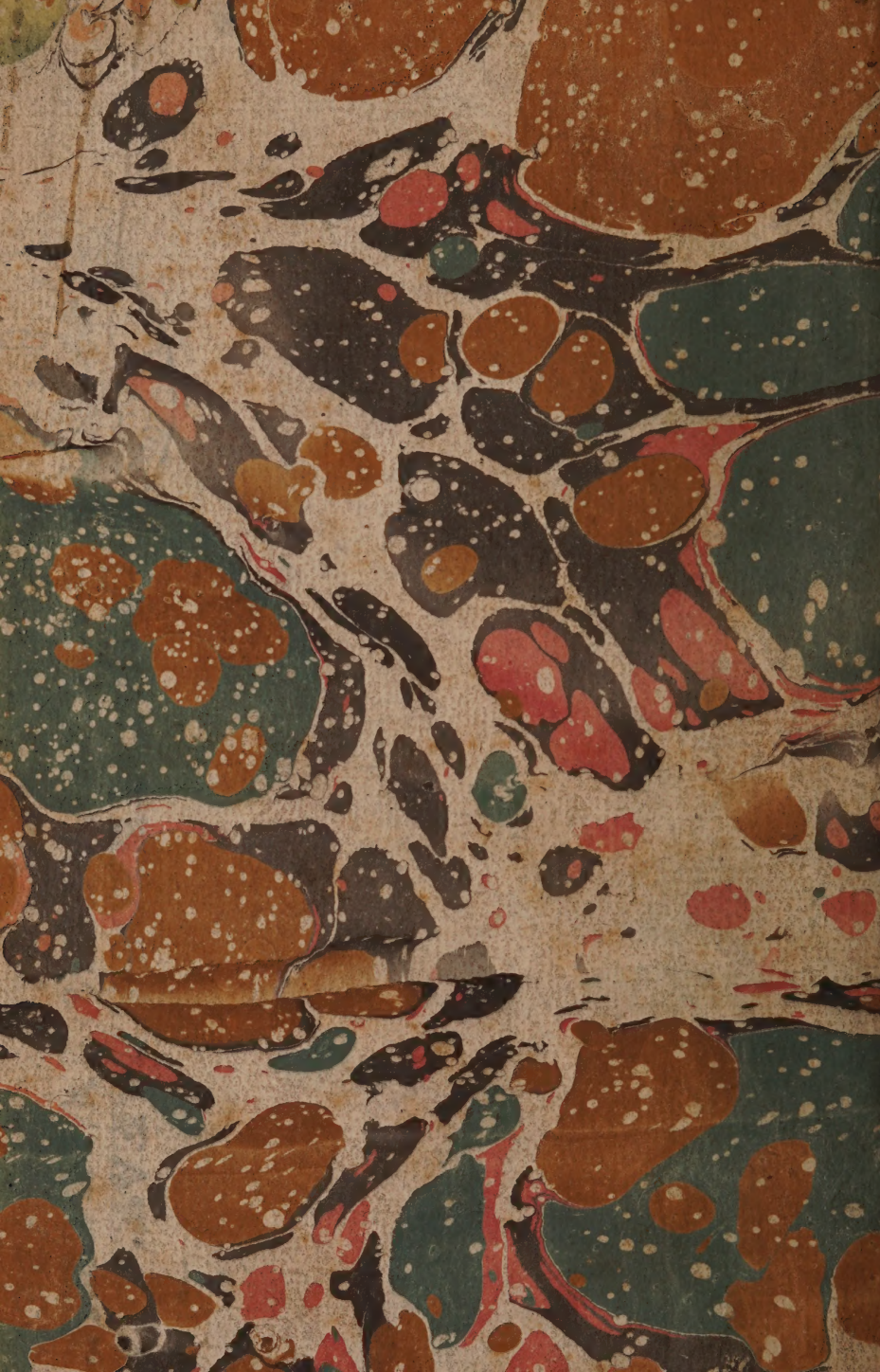
Paſ-

Paſmanſe alegres, los que entrar le miràn;
quedanſe abſortos, Frayles, y Vicario,
quando regiſtran el antifonario:
Todos ſe admiran.
Santo, en el buelo, Fenix ſois de Arabia:
plumas os ſirven, dicha es la flaqueza.
Canas felices! Mas callar, que empieza
El Domine labia.

A un miſmo tiempo concluyò el Sol ſu efimera jornada, y nueſtra fieſta ſu honeſta, y devota recreacion: dandola fin muſicas ruidoſas, y apacibles; y ſaliendo de ella todos, tan ſatisfechos, quanto reconocidos à ſus inventores; ſin penſamiento los mas de profanalla aquella noche, con las deſtemplanzas ilicitas, que rematan el Martes de la gula.

Cumplieron, en fin, los tres amigos, y ſus tres eſpoſas, ſin perjuicio de la modeſtia, con las permiſsiones del uſo: feſtejaron ſu patria, y feriaronla de camino, devociones à los Santos, que fueron aſſuntos de ſu regocijo. Monſtrando en èl, las ventajas, que aun en lo mas apetitoſo de ſuceſſos varios, y fortuitos, hace la verdad à las ficciones; las hiſtorias à las fabulas. Pues por mas que el ingenio mas diſcurſivo en ellas, quimerice, y texa prodigios, y novedades, rieſgos, aventuras, zelos, deſeſperaciones, y amores enmarañados; no los podrà imaginar tan finos, tan apacibles, ni tan exemplares, como nos los refieren las vidas de los Santos. Determinaronſe en fin los ſeis, de dar à la Imprenta las de eſtos tres ſoberanos heroes del martyrio, dilatando la pluma por el eſpacioſo campo de ſus hazañas, ſin ir contra la verdad de ellas: para que de eſte modo los guſtos, que con tanto faſtidio ſe mueſtran deſganados à lo eſpiritual, y provechoſo; y con tanto hipo ſe dexan arrebatar de lo profano, y quimerico; con la apariencia de eſto disfrazada la medicina, ſe eslabonaſſen lo entretenido, y lo util.

Ojalà conſigan ſus deſeos; y eſte libro vueſtro agrado: que ſi hazañas improprias en los de caballerias, amores vanos en los paſtoriles, ſuceſſos inutiles en las nobelas, y transformaciones alegoricas en las fabulas, entorpecen coſtumbres, y tyranizan tiempos; gozando en los ſemejantes à eſte, lo apete-

tecible de los otros; medraràn universalmente, el Sabio, el Religioso, la dama, la recogida, el niño, y el viejo; noticias de los mas victoriosos Capitanes, mas celebradas, y felices hermosuras, que despacharon las conductas de la gracia. Y provocandolos su imitacion, empeñarán sus agradecimientos, à que prosiga en la segunda parte, con lo que en esta ha comenzado; como lo promete su dueño, si consigue este libro lo que en el titulo insinua, que es Deleytar aprovechando.

Todo lo que en èl se contiene, se subordina con su Autor à la doctrina, y censura de la Santa Madre Iglesia, y de los que en ella con piedad, suficiencia, y zelo Catholico le enmendaren. Y si alguna cosa se hallare, que desdiga, directe, ò indirecte de Nuestra Santa Fe, ò buenas costumbres, desde luego se dà por no dicho; confessando sus yerros la ignorancia de su dueño, sin presuncion de malicia. En Toledo à 26. de Febrero de 1632. años.